BIBLIOTHECA SCRIPTORUM GRAECORUM
ET ROMANORUM MEXICANA

OBRAS COMPLETAS DE SENECA

CONSOLACIONES

Universidad Nacional Autónoma de México
1 9 4 8

LUCIO ANNEO SENECA

OBRAS COMPLETAS

PUBLICACIONES DEL DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES

Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana

VOLUMENES PUBLICADOS

PLATÓN: *El Banquete. Ion.*
PLATÓN: *Eutifrón. Apología. Critón.*
PLATÓN: *Hipias Mayor. Fedro.*
SALUSTIO: *Conjuración de Catilina.*
SALUSTIO: *Yugurta. Historias. Cartas a César.*
SÉNECA: *Tratados Morales,* I.
EUCLIDES: *Elementos de Geometría.*
VARRÓN: *De las cosas del campo.*
SÉNECA: *Tratados Morales,* II.
HORACIO: *XL Odas selectas.*
NEPOTE: *Vidas de los Ilustres Capitanes.*
JENOFONTE: *El Banquete. Memorables. Apología.*
JENOFONTE: *Ciropedia,* I.
CICERÓN: *De los Deberes.*
SÉNECA: *Consolaciones.*

EN PRENSA

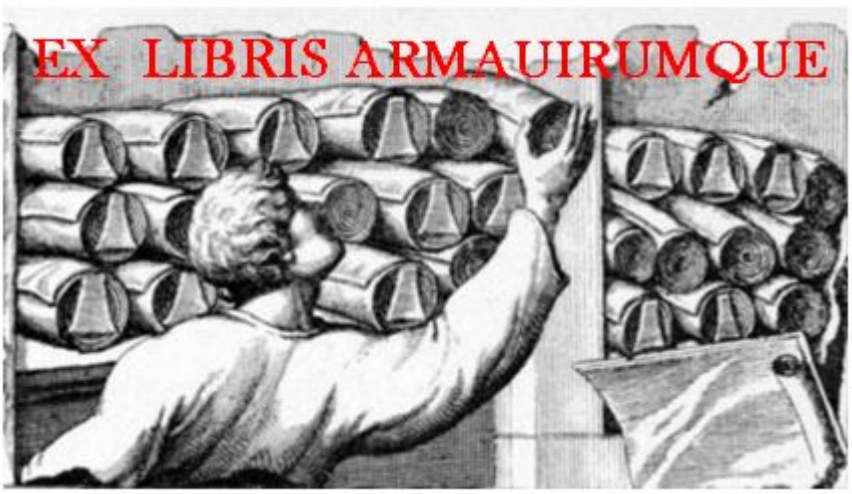
JENOFONTE: *Ciropedia,* II.

BIBLIOTHECA SCRIPTORUM GRAECORUM

ET ROMANORUM MEXICANA

LUCIO ANNEO SENECA

OBRAS COMPLETAS



Universidad Nacional Autónoma de México

1 9 4 8

OBRAS COMPLETAS DE LUCIO ANNEO SENECA

CONSOLACIONES

Consolación a Marcia

Consolación a Polibio

Consolación a Helvia su madre

Introducción, versión española y notas

por

José M. Gallegos Rocafull

Universidad Nacional Autónoma de México

1 9 4 8

INTRODUCCION

Las tres Consolaciones *de Séneca que se recogen en este libro, sin ser lo mejor de su obra, dan una idea bastante exacta de la doctrina y hasta del carácter del famoso filósofo cordobés, el más popular y el más original de todos los estoicos. Formaron parte con otros nueve opúsculos de Séneca de lo que el* Ambrosianus *tituló* Dialogi, *no porque realmente lo sean, sino por la costumbre que en todos ellos sigue el autor de ponerse a sí mismo, como dichas por otro, objeciones que a continuación refuta victoriosamente. Las consolaciones constituyen un género literario especial, de tradición tan antigua como gloriosa, que se adaptaba perfectamente a la idea que de su doctrina y de su misión tenían los estoicos. El dolor o la desgracia que afligían a un amigo o a una persona de la familia les daba ocasión, que ellos aprovechaban gustosamente, de filosofar sobre aquel caso que a través de sus consideraciones adquiría un valor más humano y más universal. Las consolaciones se dirigen, pues, a una persona, cuyo carácter y condiciones permanecen naturalmente en primer plano, pero sobrepasados por una exposición teórica y general, compuesta principalmente de máximas y ejemplos, de perspectivas mucho más amplias, aun-*

que siempre se refieran inmediatamente a un caso y a una persona determinada. "Esta parte teórica, tradicional —escribe René Waltz—, este fondo de lugares comunes sobre la muerte y el dolor, sobre los deberes del hombre hacia sí mismo y hacia los demás, explica y justifica el título latino De Consolatione. *Son estas obras verdaderos tratados de moral práctica, análogos a los otros tratados que los mismos autores nos han dejado sobre la cólera o la tranquilidad del alma, por ejemplo. En su aspecto personal, son como cartas, largas cartas de dirección y de aliento; en su aspecto general, entran en la categoría de libros de enseñanza moral. Literariamente participan a la vez del género epistolar y del género didáctico. De ahí su originalidad."*

Séneca estaba extrordinariamente bien dotado para este género, al que le empujaban de consuno el concepto que él tenía de la misión del sabio, su gusto por los análisis psicológicos más finos y más penetrantes, y su extraordinaria facilidad de expresión que le permitía mostrarse ingenioso y original aun en este tema tan trillado y conocido. Es verdad que la herencia paterna le hace a veces excesivamente retórico y hay trozos en estas Consolaciones *que, aun siendo tan reales y tan dolorosos los motivos por que se escribieron, parecen una disertación académica, fría y hasta pedante; pero con más frecuencia sabe colocarse a la altura del tema y expone con brillante profundidad una doctrina que, más a los hombres de su tiempo que a los del nuestro, por fuerza había de parecerles tan viril como profunda. La primera de estas* Consolaciones, *la que dirige a Marcia, está calcada evidentemente en los modelos del género,*

y aunque no dejan de encontrarse en ella ideas originales, no tiene la madurez de pensamiento, ni la soltura y precisión que otras obras de Séneca. La que dirige a Polibio, el liberto de Augusto, es una vergonzosa claudicación de la que el filósofo se avergonzó efectivamente toda su vida: el duelo de Polibio por su hermano es la ocasión que Séneca agarra por los cabellos para adular servilmente al Emperador y pedirle que le levantara el destierro. En cambio, la que escribe a su madre Helvia es una obra maestra en la que la originalisima situación en que Séneca se encuentra queriendo consolar a su madre de una pena que él mismo le ha causado, la sinceridad de su cariño filial, el dolor que el destierro le produce, le inspiran una brillante serie de ideas y palabras encendidas de emoción a través de las cuales aparece con toda claridad el corazón y la mente de este hombre, extraordinario a pesar de sus flaquezas.

No es caprichoso resultado del azar que las mejores páginas de Séneca sean, con algunas de estas Consolaciones, *otras de las cartas que escribió a Lucilio. Había una perfecta afinidad entre estos escritos, dirigidos a personas determinadas sobre temas que le interesaban vitalmente y para guiarlas espiritualmente más bien que para adoctrinarlas, y la finalidad de la filosofía, tal como la concebía Séneca. Según él la filosofía se encamina a la bienaventuranza; allá conduce; hacia ella abre veredas y sendas. "Ella enseña qué cosas son males y cuáles sólo lo aparentan; ella despoja de vanidad a las almas; les da sólida grandeza, reprime la huera y la que es vistosa de puro vacía; ella no deja ignorar en qué se diferencia la grandeza de la hinchazón y nos da el*

conocimiento de toda la naturaleza y de ella misma." (Ep. 90.) *La filosofía no es, pues, el conocimiento de la verdad, como enseñaba Platón, ni siquiera un conocimiento acompañado de la acción, como decía Aristóteles, sino el firme e ininterrumpido esfuerzo de hacer la propia vida tan perfecta y equilibrada como es posible a un mortal o, como literalmente dice el mismo Séneca "el esfuerzo hacia la virtud por la virtud misma."* (Ep. 99.) *Para Séneca como para Epicteto la ética es el principio y el fin de la filosofía: "La filosofía —escribe Séneca a Lucilio— enseña a practicar, no a hablar, y exige que todos vivan conforme a su ley, que la vida no disienta de la enseñanza ni se contradiga a sí misma, por tal manera que uno y el mismo sea el color de las acciones. El deber máximo de la sabiduría, y, a la vez, su mejor indicio, es la concordancia de las palabras y de las obras, la igualdad constante del hombre consigo mismo."* (Ep. 20.) *Séneca, que fué, y aun hoy así lo sigue considerando el pueblo español, el prototipo del sabio, no es un intelectual en el sentido moderno de la palabra; no vive para pensar, sino que piensa para vivir, busca no conocer la verdad, sino vivirla, y lo que a la filosofía le pide es que lo libre del dolor, que le dé fuerzas para vencer a la adversidad, que le ayude a vivir con dignidad mientras le llegue la muerte o voluntariamente salga a su encuentro. "¿Me preguntas —dice Séneca— qué investigó el sabio, qué ha sacado a luz? Primeramente la verdad y la naturaleza que él no contempló, como los otros animales, con los ojos tardos para las cosas divinas; luego, la ley de la vida que él aplicó a todas las cosas; y nos enseñó no sólo el conocimiento de los dioses, sino también su imita-*

ción y a aceptar los azares como mandamientos. El nos prohibió que diésemos crédito a las opiniones falsas y sopesó el precio de cada cosa a tenor de su valorización justa; él anatematizó los deleites mezclados con remordimientos; él recomendó los bienes que siempre han de contentar y demostró cómo el hombre más feliz es aquel que no necesita la felicidad y el más poderoso el que es señor de sí mismo." (Ep. 90.)

Si esta es la misión del filósofo, la mejor manera de cumplirla no es especular teóricamente y en abstracto sobre cuál ha de ser la conducta humana, sino aconsejar a cada hombre lo que ha de hacer en las especialísimas circunstancias en que vive, llenas todas ellas de incentivos y a la vez de obstáculos para la virtud. ¿Y cuáles más críticas para el bien y para el mal que las que crea la adversidad o el dolor? ¿Qué ocasión más propicia para empujarles por la estrecha senda de la doctrina estoica que este dolor que hace tres años atormenta a Marcia o esta pena que por el destierro de su hijo sufre Helvia? Séneca se esfuerza en consolarlas con argumentos que desde Zenón y Crisipo eran tópicos en la escuela estoica, pues, como confiesa a su madre, "no muy fuerte todavía para valerme por mí mismo, me refugié en campamentos ajenos, en los de aquellos que fácilmente se defienden y defienden a los suyos" (Ad Helviam). *A su madre, como a Polibio y a Marcia, les recuerda que la verdadera felicidad del hombre está en la virtud, y, aunque aparezca como malo, en realidad es bueno lo que, como el destierro o la presencia de la muerte, ayude a ejercerla o acrecentarla; la adversidad no hace daño más que a quien se*

deja abatir por ella, pero no a quien la utiliza como un medio para avanzar en la virtud. No es todavía la osada afirmación que había de hacer el cristianismo de que todo el mal físico es resultado y consecuencia del mal moral, pero es ya su clara separación: el mal físico casi deja de serlo por no ser un mal moral; el mal físico casi es un bien porque puede ayudar a la virtud. Y este casi es mucho más de los otros estoicos que de Séneca, quien mantiene con todo rigor la creencia de que el mal físico es siempre un bien porque le sirve al sabio para fortalecer su virtud.

Pero ¿es que pueden considerarse como sabios Marcia, Helvia y este Polibio a quienes inmediata y directamente se dirige Séneca? Si él mismo no se considera sabio ¿cómo ha de tratar como si efectivamente lo fueran a estas almas en cuya ayuda corre para sostenerlas en la prueba? Puesto que no lo son, el mal físico no puede ser para ellas un bien moral; ¿por qué entoces lo sufren? ¿Es que acaso lo merecen? Ni por un instante nos lo deja sospechar Séneca, que tiene prisa en afirmar que si alguien hay en el mundo que no merezca sufrir de este modo son precisamente estas personas, probadas tan cruelmente. Su caso no es único, sino tan universal que Séneca puede con toda razón afirmar que la desgracia sería un justo motivo de entristecernos si afligiera exclusivamente a los malos, pero deja de serlo en cuanto que por igual manera castiga sin discernimiento a culpables e inocentes. Dar razón de este hecho es tanto como plantearse y resolver un gravísimo problema, que por una de sus vertientes es cosmológico y, por otra, teológico: ¿por qué existe el

mal en el mundo? y si todo mal es el mal moral ¿por qué Dios lo permite? En ninguna de las Consolaciones *responde directamente Séneca a estas cuestiones fundamentales, pero todas ellas están llenas de las consecuencias y aplicaciones de las respuestas que les había dado en otras obras suyas. Piensa, en efecto, con su escuela que el universo es un todo unitario en el que todas sus partes se influyen mutuamente y, por consiguiente, no puede enjuiciarse directamente lo que a cada una sucede sino en relación con el todo. "A veces —decía Crisipo— la desdicha ataca al bueno, no como al malo por razón de castigo, sino según otro orden", al que se refiere Séneca cuando escribe que "el hombre sabe que lo que le parece que le daña pertenece a la conservación del todo y a aquello que hace que se cumpla el curso del universo y su deber". De este todo del universo es parte principalísima el hombre, al que en cierto modo se subordina todo lo demás; por eso puede Séneca afirmar que, aunque su propias leyes no se le hayan impuesto con la exclusiva finalidad de beneficiar al hombre, así lo hacen cumpliendo sus propios fines. "Somos deudores, pues, de un beneficio al sol y a la luna y todos los otros cuerpos celestes, porque aun cuando tengan motivos superiores para salir, con todo no dejan, por ir a una mayor felicidad, de asistirnos."* (De Benef. VI. 23.) *Nos asiste, pues, de continuo la naturaleza entera y es incomparablemente superior el bien que nos hace al mal que en ocasiones nos causa; el mal es —y la frase ya la puso en circulación Crisipo— como un ripio en una buena comedia, a la que lejos de descalificarla, le añade un cierto encanto.*

Pero ¿no es excesivamente optimista esta visión del mundo y del hombre en él? ¿Es que la desgracia perturba tan sólo transitoriamente la tranquilidad y la dicha de la vida humana? ¿Pues no nos recuerda a cada paso este mismo Séneca que la fortuna es veleidosa, inconstante, caprichosa, cruel, ciega e injusta?; y si el mal es consecuencia del orden que hay en el universo y Dios es el que lo ha impuesto ¿no recaerá sobre el mismo Dios la responsabilidad de todos nuestros males? Ningún estoico ha insistido tanto como Séneca en la existencia de una providencia divina, para él tan evidente que su demostración le parece superflua, pues pocas verdades hay tan claras como la de que "esta asamblea y viaje continuo de los astros no se deben al ímpetu del azar, pues las cosas que él mueve se desordenan muchas veces y acaban presto por chocar; que es el imperio de la ley eterna quien gobierna esta velocidad sin tropiezo que tantas cosas lleva consigo por el mar y por la tierra y tantas clarísimas lumbreras que resplandecen en ordenada disposición; que no es este orden propio de la materia errática; ni agregaciones fortuitas estuvieran con tanta maestría equilibradas" (De Prov. 1). *Pues si la providencia preside el universo y Dios interviene en el destino de cada hombre ¿por qué ocurren en el mundo tantas desgracias y sufren los buenos tantas adversidades? Y si éstas pueden explicarse porque en definitiva sean provechosas a quienes las sufren y aun a toda la universidad de los hombres, como quiere el mismo Séneca, ¿por qué permite los males verdaderos y auténticos: "los crímenes, las fechorías, los malvados pensamientos, los ambiciosos propósitos, la libídine ciega, la*

avaricia sedienta de lo ajeno?" Pero si hay una providencia, Crisipo también nos dejó dicho que junto a ella hay en los acontecimientos mucha necesidad, y Séneca que "lo que conmueve el cielo o la tierra no es la cólera de los dioses. Esto tiene sus propias causas" (Nat. Quaest. VI, 3). *¿Es que entonces la omnipotencia divina tiene este límite que le impone la necesidad? Los astros —recuerda Séneca— continúan su camino sin reparar en los daños o beneficios que hacen a los hombres, porque los mueve "otro motivo primero y superior", que es su inflexible ley* (De Ben. VI, 22). *Lo que en las cosas es necesidad, en los hombres puede ser, y de hecho muchas veces es, adversidad. ¿Por qué la sufren los inocentes? ¿Es que el poder de Dios no alcanza a librarlos de una suerte evidentemente injusta? Séneca, que se hace a sí mismo esta objeción, se responde: "No puede el artífice cambiar la materia; es ella la que lo comporta." Ya Platón había dicho que la causa de la imperfección era la materia, que permanecía independiente del poder de Dios; por eso pudo escribir en su* República *que "el Bien es la causa de lo bueno y, en cambio, no es culpable de lo malo"* (II, Cap. 18), *y Aristóteles aunque imputaba todo el mal moral a la voluntad del hombre, también reconoció que la raíz del mal físico está en la materia, a la que no siempre domina suficientemente la forma.*

Este parece que es también el punto de vista de Séneca, que literalmente escribe: "¿Realiza Dios todo cuanto quiere? Sus obras ¿se denuncian por muchos respectos o salen defectuosas muchas cosas de las manos de este artista supremo, no porque sea impotente su arte, sino porque la materia sobre que

labora muchas veces es indócil a su arte?" (Cuest. Nat. I, pról.) *Esta rebeldía de la materia no es más que la primera limitación de la omnipotencia divina; hay una segunda, aún más eficaz, la que proviene del hecho de que una vez constituído el orden del mundo, ya ni el mismo Dios puede cambiarlo. "Sea el que fuere —ha escrito, en efecto— el poder que ha dispuesto que nosotros así vivamos y muramos así, a este mismo poder están los dioses inflexiblemente obligados. Un curso irrevocable se lleva por igual las cosas humanas y las divinas. El mismo creador y gobernador del universo escribió ciertamente los decretos del destino, pero él empezó por seguirlos; obedece siempre el que una vez mandó."* (De Prov. V.)

Pues ¿qué Dios es este que queda prisionero de su propia obra? P. Barth en su libro sobre los estoicos prueba profusamente que el fundador del estoicismo admite ingenuamente la identificación de la divinidad con el principio creador, que es el fuego, que a su vez "domina todo cuanto acontece, tanto en el mundo vivo como en el inanimado, de suerte que resulta también idéntico a lo que la creencia popular llama destino, esto es, la fuerza poderosa a que están sometidos los mismos dioses". El destino es, pues, otro nombre de la divinidad, como lo es también la razón, que por ser fuego es materia y por ser un elemento es parte de la naturaleza. De esta tradición, modificada más tarde por las tendencias platónicas que se introducen en el estoicismo, arranca Séneca, que entre "las ocupaciones santas y elevadas" a que ha de consagrarse el sabio enumera quae materia sit diis, quae voluptas, quae forma, *con lo que parece mantenerse fiel a la doctrina tradicional, aun-*

que no dé ninguna respuesta a estas cuestiones. Más significativa es una frase que nos ha conservado San Agustín de un libro perdido de Séneca sobre las supersticiones, que era todo él una feroz diatriba contra el culto que tributaban los romanos a los dioses o contra la teología civil del paganismo, como dice el mismo San Agustín. Escribe Séneca: "¿Sufriré yo a Platón o al peripatético Estrabón, de los cuales el uno hizo a Dios sin cuerpo y el otro sin alma?" No se sabe la época en que Séneca escribió este libro y, por lo tanto, no es posible fijar la fecha en que el pensamiento de Séneca, fiel a su escuela, concibe a Dios tan identificado con el mundo y tan materializado que le parece absurdo que Platón le prive de cuerpo, aunque al revolverse contra Estrabón que le quita el alma, deja abierta la puerta por donde va a escaparse de la tradición estoica. En las Cuestiones Naturales *se le siente claramente vacilar cuando escribe: "Doy gracias muy rendidas a la naturaleza, no cuando la contemplo por la parte que a todos es visible, sino cuando conseguí adentrarme en sus intimidades, cuando aprendo cuál sea la materia del universo; quién es su autor y custodio; qué es Dios; si está todo concentrado en sí mismo o si de vez en cuando vuelve a nosotros sus miradas; si crea todos los días o si creó una vez por todas; si es porción del mundo o si es el mundo mismo; si le es hacedero aun hoy mismo tomar nuevas decisiones y mellar en algún punto la inflexible rigidez de los hados o si es una mengua de su majestad y una confesión de su error haber hecho alguna cosa susceptible de enmendarse, puesto que es fuerza que continúe contentándole lo mismo, puesto que nada que no sea lo mejor puede*

contentarle. Y no por ello es menos libre y poderoso, puesto caso que él mismo es su propia necesidad." Es la doctrina tradicional de los estoicos, pero Séneca está lleno de dudas, que no acaban de hacerle reaccionar; al contrario, llega a la afirmación rotunda y decisiva de la identificación de la divinidad con la naturaleza. "No sabes, pues, lo que te dices, tú el más ingrato de los mortales, cuando niegas deber algo a Dios, sino que dices deberlo a la naturaleza, porque no hay naturaleza sin Dios, ni Dios sin naturaleza; ambos a dos son uno; sólo su función los distingue . . . Llámale naturaleza, hado, fortuna; todos son nombres de Dios en uso de su poder de varias maneras." (De Ben. IV, 9.) *Si Dios es la naturaleza, también es la necesidad. Dios la crea, pero se somete a ella, porque la necesidad es el orden racional de la naturaleza y Dios es la razón. "¿Qué es Dios? —se pregunta Séneca—. La mente del universo. ¿Qué es Dios? El todo que ves y el todo que no ves." Es siempre la identificación estoica de Dios con el mundo, pero ya a punto de ser superada atribuyendo a la divinidad una invisibilidad que la hace trascender al mundo, quién sabe si con una existencia propia, distinta y superior a la del universo. ¿"Qué diferencia hay, pues —continúa Séneca—, entre la naturaleza de Dios y la nuestra? La mejor parte de nosotros es el alma y en Dios nada hay que no sea alma. Todo entero es razón." ¿Qué queda ahora de la identidad entre Dios y la naturaleza? Entre ellos hay la misma diversidad que en el hombre entre el alma y el cuerpo, y más adelante hemos de ver cómo el alma sobrevive al cuerpo cuando la muerte rompe las cadenas de su esclavitud. ¿Será también este el caso de*

la divinidad? Dios todo entero es razón, pero la razón del mundo, la que lo ordena, hermosea y ajusta al plan divino, tanto como lo permite la rebeldía de la materia. Esta inmanencia de la razón o divinidad en el mundo ¿la materializa o la independiza aún más de la materia? La razón ¿es material o inmaterial? En las Cuestiones Naturales *deja Séneca entrever su pensamiento pero en forma interrogativa: "¿Crea Dios la materia que ha de menester o utiliza la ya existente? ¿Cuál de las dos es primera que la otra; sobrevino la razón a la materia o la materia a la razón?" Es claro que lo que Séneca pone en duda es el hecho de la creación, pero no la distinción entre Dios y la materia, que parece asegurada aun en la hipótesis de una materia eterna, más o menos rebelde al poder divino. Si no lo impidiera la teoría estoica de los elementos, podría decirse que para Séneca no hay verdaderamente mundo sino cuando la divinidad informa la materia y le da el orden y la ley que en él existen. Pero si Dios y la materia se funden y compenetran para constituir el mundo con unión tan estrecha como la que hay en el hombre entre alma y cuerpo ¿no se materializará la divinidad en el mismo o parecido grado en que se racionaliza la materia? Así lo admitió el estoicismo antiguo, pero en el medio y en el nuevo la influencia platónica abandona o pone en duda la materialidad de la divinidad, que Séneca parece rechazar aunque nunca de una manera categórica. Su texto más expresivo es este: "Fué dispuesto por aquel que formara el universo, ya sea Dios, dueño de todo, ya la razón incorpórea, artífice de tan grandes obras, ya el espíritu divino difundido con igual intensidad por las cosas*

grandes o pequeñas, ya el hado y la serie inmutable de causas trabadas entre sí, ha sido dispuesto, digo, que tan sólo las cosas más viles estuvieran sometidas al arbitrio ajeno." (Cons. a Helvia.) *Dios o la razón es, pues, incorpórea, pero para darle a esta afirmación su justo valor obsérvese que la intención primaria de Séneca en estas palabras es afirmar la existencia en el mundo de una bondadosa providencia que no somete al hombre al arbitrio ajeno, y que sólo de una manera indirecta nos dice cuál sea la naturaleza del autor de esa providencia. Cierto que al hablar de la razón o divinidad nos dice que es incorpórea, pero también habla de un espíritu o soplo divino difundido con igual tensión o intensidad por todos los seres, y esta tensión por la que el soplo del fuego creador es más fuerte o más débil no la entiende Séneca en sentido matafórico, sino, como Cleantes, en sentido literal. De todos modos queda afirmada, a lo menos como una probabilidad, la naturaleza incorpórea de la razón.*

El progreso, sin embargo, no es muy grande porque no está muy claro lo que Séneca entiende por incorpóreo. Zenón, el fundador de la escuela, había tomado la teoría de Empédocles sobre los cuatro elementos: tierra, agua, aire y fuego, de los que los tres primeros eran pasivos y activo tan sólo el fuego, aunque no todo fuego, sino su parte más sutil o fuego creador. Este materialismo, seguido por toda la escuela hasta Posidonio, resulta insuficiente a Séneca, quien en unas de sus cartas, incidentalmente y como si fuera de clavo pasado, hace esta afirmación: "Decimos que hay seres corpóreos y seres incorpóreos. ¿Cuál es el género de que se derivan? Aquel al

cual acabamos de imponer un nombre no muy propio: aquello que es. *Y si es así se le dividirá en especies y diremos: aquello que es, o es corporal o es incorporal.*" (Ep. 58.) *Bien es verdad que hay dudas sobre la autenticidad de esta carta, en la que desde luego hay la significativa anomalía de enumerar los seres que son corporales y no los incorporales, con lo que no es posible determinar qué entendía por tales, imprecisión aún más de lamentar porque en una nueva ocasión, cuando al hablar de la filosofía natural, nos dice que "se divide en dos partes: la de los objetos corpóreos y la de los incorpóreos"* (Ep. 89), *de nuevo vuelve a incurrir en ella y subdivide a los objetos corpóreos y nada dice de los incorpóreos, a pesar de que su enumeración era más necesaria por haber dividido los cuerpos en productores y producidos. ¿Será tal vez que, aferrado a la teoría de los cuatro elementos, trataba de superarla poniendo aparte o por encima de ellos toda una región de seres, cuya existencia más bien presentía que demostraba? Pero en ninguna parte se advierte que encuentre insuficiente la teoría de los cuatro elementos, cuyo número y primacía admite según el tradicional sentir de la escuela. "Todos los elementos —escribe— provienen unos de otros: del agua, el aire; del aire, el agua; el fuego, del aire; el aire, del fuego; ¿Por qué razón, pues, el agua no ha de venir de la tierra?"* (Cuest. Nat. III, 10.) *Pero tampoco se encuentra en ninguno de sus escritos la distinción, tan necesaria para explicar la formación del mundo, entre el fuego vulgar y el fuego creador, con lo que cobra mayor cuerpo la sospecha de que los cuatro elementos regían, según él, tan sólo en el reino de la materia*

y no tenían validez en el dominio de lo incorpóreo. Así parece claramente insinuarlo en este pasaje: "Es de saber que todas las cosas proceden de la materia y de Dios. Dios las gobierna y rodeándolas por todos lados, ellas siguen a su moderador y caudillo. Pero aquel que crea, que es Dios, es más poderoso y más excelente que la materia que recibe la operación de Dios. El lugar que ocupa Dios en este mundo, este mismo ocupa el alma en el hombre; lo que es en el mundo la materia, en nosotros es el cuerpo." (Ep. 65.) *Llega a veces hasta a ser angustioso este afán de Séneca por superar el pensamiento tradicional de los estoicos, malogrado por una fidelidad que le arrastra como a pesar suyo a recaer en los tópicos de la escuela. Empieza proclamando audazmente la distinción entre Dios y la materia, uno y otra principio de todas las cosas. Como toda la carta está consagrada a las doctrinas de Platón y Aristóteles sobre la causa, tal vez no fuera aventurado suponer que el pensamiento de Séneca es el de hacer de Dios y la materia como dos coprincipios, que conjuntamente producen todas las cosas y permanecen en ellas: la materia en cuanto tal, Dios como forma, razón, orden o ley de todo lo existente. En este caso, no sólo Dios es inmaterial, sino que en todos los seres habría un aspecto irreductible a la materia, ese que en ellos deja la causalidad divina. Pero después vuelve al sentir tradicional y si, por una parte, parece admitir la trascendencia de Dios, que gobierna todas las cosas desde fuera, rodeándolas por todos lados y, por tanto, sin quedar encerrado en ellas, por otra parte afirma la inmanencia divina haciendo de Dios el alma del mundo, tan prisionero de él como lo está*

en el cuerpo humano el alma del hombre. Mayor claridad y menos vacilación se advierte en su bellísima carta 90, en la que haciendo el elogio de la filosofía, dice que "ella declara quiénes son los dioses y cuál es su naturaleza, qué es el mundo soterraño, qué son los lares y los genios, cuál es la condición de las almas inmortales que tienen el segundo lugar después de los dioses, en dónde moran, en qué se ocupan, qué pueden, qué quieren. Estas son sus iniciaciones por las cuales nos abre un templo, no un templo cualquiera en una ciudad cualquiera, sino el templo del mundo, el templo magnificente de todos los dioses, cuyas verdaderas imágenes, cuyas representaciones verdaderas mostró a los ojos de nuestras almas; pues para tan grandes espectáculos es boto el ojo corporal. De aquí vuelve a los principios de las cosas, a la razón eterna incorporada en el todo y a la virtud seminal que da a cada cosa la forma propia. Entonces comienza sus disquisiciones en torno del alma, de su origen, de su sede, de su duración, del número de partes en que se divide. Luego de lo incorpóreo pasa a lo corpóreo y examina su verdad y sopesa sus argumentos". La razón incorporada al universo y la virtud seminal nos vuelven todavía a la tradición estoica, pero en discrepancia con ella hay toda una región de lo incorpóreo, dentro de la cual están en primer lugar los dioses, después los lares, los genios y las almas inmortales, y por último los principios de las cosas, que no son sus elementos materiales, sino su verdad, su ley, su valor. La inmaterialidad de todo esto la afirma no tan sólo al llamarlo incorpóreo y contraponerlo a lo corpóreo, sino también cuando dice que su representación verdadera tan sólo puede

verla el alma, pues el ojo corporal no tiene aptitud ni para verlo, ni para representarlo. Y, sin embargo, ahí está también esa afirmación de que uno de los propósitos de la filosofía es determinar las partes que tiene el alma, como si Séneca, no convencido del todo de su inmaterialidad y como temeroso de su propia audacia, volviera sobre sus pasos metiendo de nuevo en la materia lo que de ella había sacado. ¿Qué mejor ilustración que estos titubeos y contradicciones de Séneca de aquella afirmación suya de que a Dios nadie le conoce porque se escapa a los ojos y hay que verlo con el pensamiento? Y el pensamiento de Séneca, como el de todos los clásicos, apenas si podía prescindir de los ojos.

Pero si su especulación sobre Dios es muy deficiente, su actitud religiosa es sincera y profunda. Lorenzo Riber, que no parece haberse percatado lo más mínimo del peso enorme que tiene la tradición estoica en el pensamiento religioso de Séneca, pone en cambio de relieve con abundantes textos esta íntima religiosidad suya de tono a veces tan sorprendentemente cristiano. Séneca ve a Dios en todas partes porque nada está vacío de Dios; pensó en nosotros antes de hacernos; nos ama y como padre nuestro que es, cuida de cada uno de nosotros y dondequiera y a todos asiste. Hace beneficios aun a los ingratos y para todos hace salir el sol por su misma naturaleza, que es la de hacer el bien. Yerra quien piensa que los dioses quieren hacer el mal, pues ellos ni lo dan, ni lo tienen, sino que sin interrupción, de noche y de día, van derramando sus dádivas. Por su parte, al hombre ha de agradar lo que agrada a Dios, y seguirlo, como manda un antiguo precepto, es ser

verdaderamente libre porque "obedecer a Dios es libertad". El primer culto que a los dioses se debe es creer en ellos, porque su honor no está en las víctimas, sino en la voluntad piadosa y recta de quienes los veneran. No se ha de pedir a Dios lo que no se le pueda pedir en público; con Dios se ha de hablar como si lo que se le dice lo oyeran los hombres, y con los hombres se ha de vivir como si Dios nos viera. Lo que a Dios se ha de pedir es una buena conciencia, la salud del alma y después la del cuerpo. Bastante venera a los dioses quien los imita, que ellos no son desdeñosos ni celosos y tienden la mano a quienes suben hasta ellos. Y finalmente esta última cita, en la que la religiosidad de Séneca teñida de un cierto misticismo misterioso, le hace encontrar en ciertos lugares como sagrados la presencia casi visible de la divinidad: "Si se atraviesa en tu camino un bosque poblado de árboles añosos cuyas copas se elevan con exceso sobre la altura ordinaria y con la densidad de sus ramas enmarañadas esconden a tu vista el cielo, aquella grandeza de la selva, lo arcano del lugar y la admiración de la sombra tan densa y continua en pleno día, testifica a tus ojos alguna divinidad. Y si alguna sima con peñascos completamente roídos del tiempo suspende en su concavidad un antro montañoso no hecho de mano de hombre, sino excavado por agentes naturales en bóveda gigantesca, impresionará tu ánimo, con una suerte de religioso presentimiento. Veneramos las fuentes iniciales de los grandes ríos; el súbito nacimiento de un vasto manantial emergiendo de misteriosas profundidades, es solemnizado con aras; reverénciense las fuentes de agua caliente; y a ciertas lagunas las hizo

sagradas su tenebrosa opacidad y su profundidad inmensa." (Ep. 41.)

Estos textos, que pudieran multiplicarse sin ningún trabajo, permiten apreciar hasta qué punto es exacto el juicio de algunos de los primitivos escritores cristianos que hablan frecuentemente del "cristiano" Séneca. Tertuliano, que tiene el mismo gusto que él por la antítesis y la paradoja, le llama "Séneca, frecuentemente nuestro". Y no hay duda alguna que el estoicismo con el platonismo suministran sus primeras ideas a los cristianos, cuando tratan de irse formando una conciencia racional de su fe. ¿De dónde si no de los estoicos y principalmente de Séneca tomaron Atenágoras, Tertuliano y San Justino la idea de que en el mundo hay un orden firme, regular, que le ha sido impuesto por la divinidad? Pues ¿y esa coincidencia, a veces hasta literal, entre las exhortaciones morales de los cristianos y la desconsolada descripción que de la vida humana y de la sociedad de su tiempo hace Séneca? No hay, sin embargo, que extremar el parecido, porque cuando de las palabras se pasa a las ideas se encuentra que con expresiones idénticas se manifiestan verdades muy distintas y las que los cristianos aceptan les hacen apartarse y hasta contradecir sin ningún reparo la cimentación filosófica que más o menos provisionalmente dan a su fe. Fuera de aquellos casos en que han llegado a la misma conclusión por caminos distintos, las coincidencias entre Séneca y los cristianos son muchas veces completamente superficiales, porque todas ellas versan sobre la apariencia de este mundo, que para ambos oculta una realidad más verdadera y profunda. El cristiano la ve como un reflejo del ser infini-

to y trascendente de Dios, que realiza en el tiempo sus providenciales designios a través de Cristo y su Iglesia, inspirados siempre en su bondad, ejecutados no tan sólo en el plano natural, sino principalmente en el sobrenatural, al que pertenece lo más específicamente cristiano: la fe y la gracia. Nada tan ajeno al pensamiento y a la conducta de Séneca como la virtud cristiana de refugiarse en Dios ante la adversidad, identificando su voluntad con la divina por la creencia de que en el fondo de todo el acaecer no hay necesidad sino voluntad. A Séneca la desgracia le recluye orgullosamente dentro de sí mismo, y a todos sus irremediables dolores opone su propia entereza, que ni se doblega ante los golpes de la fortuna ni se deja engañar por sus halagos. El cristiano es siempre como un niño cuya fuerza le viene precisamente de su debilidad, porque es esta humildad con que se reconoce impotente para luchar contra el mal y contra sí mismo lo que le hace apretarse más contra Dios y esperar de él su defensa y su ayuda. Séneca no pretende sustraerse a la ciega necesidad que gobierna a la naturaleza, sino superarla aceptándola plenamente; más fuerte que la necesidad es la razón del sabio, y su voluntad más poderosa que la fortuna, que es otro nombre de la divinidad.

Sin embargo, si el hombre puede oponerse a Dios es porque hay en él cierta fuerza divina. "¿Te maravillas —pregunta Séneca a Lucilio— de que los hombres asciendan a los dioses? Es Dios quien baja a los hombres, o mejor, quien baja en los hombres porque no hay alma buena sin Dios. Semilla divina ha sido derramada en todos los cuerpos humanos que si es recibida por un buen labrador sale semejante

a su origen e igual a aquellos de quienes nació; pero si el labrador es malo, no de otra guisa que una tierra estéril y palustre, la mata y, en vez de buen grano, sólo malas hierbas cría." Pero ¿qué es esa semilla divina que Séneca nos dice que ha sido derramada en los cuerpos humanos? ¿Será la misma simiente de que venía hablando la escuela estoica? ¿Chispa del fuego creador o razón seminal? ¿Materia o espíritu? De todos los temas que Séneca toca en estas tres Consolaciones, *tal vez sea éste el que trata con mayor originalidad. Zenón había enseñado que perece y paulatinamente se pierde en lo invisible la parte más grosera del alma, sobreviviendo únicamente su parte más sutil y divina, la razón, dejando en la duda si lo verdaderamente inmortal es lo divino o si hay una inmortalidad individual. ¿Pues qué — argumentaba Panecio— el alma no siente el dolor? Si sufre es que está enferma y lo que puede enfermar irremediablemente perece. Sin más excepción que la de Posidonio persiste este materialismo hasta en Epicteto y Marco Aurelio, el último de los estoicos. Séneca, por el contrario, afirma tan resueltamente la inmortalidad que, con razón, ha podido decirse que hace de ella la piedra angular de todo su sistema. Basta una lectura superficial de sus obras para comprender el valor excepcional que concede al hombre, y no precisamente a causa de su actual existencia, pues nadie ha insistido, a veces hasta con sobrada retórica, tanto como Séneca en despreciarla. "¿Qué es el hombre?— pregunta en la* Consolación *a Marcia. Un vaso al que quiebra cualquier golpe, cualquier caída. No hace falta una gran tormenta para quebrarlo: tan pronto como sufras un golpe, te rom-*

pes. ¿Qué es el hombre? Un cuerpo débil y frágil, desnudo, inerme por su naturaleza, necesitado de la ayuda ajena, expuesto a las injurias todas de la fortuna; aunque tenga los músculos bien ejercitados, pasto de cualquier fiera, víctima de cualquiera, entretejido de materias débiles y caducas, sin brillo más que por fuera, incapaz de sufrir el frío, el calor, el trabajo, tan corruptible por el esfuerzo como por el ocio, temeroso de sus alimentos cuya falta le hace desfallecer y su abundancia le corrompe; de conservación ansiosa y difícil, de respiración tan precaria e insegura que un miedo repentino o un ruido inesperado, molesto al oído, la paraliza; fuente para sí mismo viciosa e inútil de preocupación." Pero ni este es todo el hombre, ni esta vida tan difícil y precaria es toda su existencia, pues también Séneca dejó escrito: "Si ves a un hombre intrépido en los peligros, entre los apetitos intacto, entre las adversidades feliz, entre las tempestades apacible, que contempla a los hombres desde lugar superior y desde lugar igual a los dioses ¿no sentirás impulsos de venerarle? ¿No dirás: cosa es esta mayor y más alta para que pueda creérsela proporcionada a este cuerpecillo en que se alberga?" La conducta del hombre, especialmente frente a la adversidad, descubre a Séneca todo un mundo nuevo dentro de sí mismo en el que encuentra la fuerza necesaria para luchar con la fortuna; la dura necesidad, que se desenvuelve tiránicamente en el mundo exterior, falla y se quiebra en el hombre que se atrinchera dentro de sí mismo y como si estuviera dotado de poder sobrehumano puede vencer al hado, ley o divinidad que rige en la naturaleza. Por eso Séneca concluye con lógica in-

flexible: "Fuerza divina bajó a él: un poder divino mueve a esta alma excelente, moderada, que pasa por todo con desprecio, que se ríe de todo lo que tenemos y de todo lo que deseamos." Este, a quien nunca sus males hicieron gemir, ni nunca se quejó del destino, demuestra con su misma conducta que tiene "un alma perfecta, empinada en el ápice de sí misma, por encima de la cual ya no hay más que el espíritu de Dios, una de cuyas partículas descendió a cobijarse en este pecho mortal; el cual nunca es más divino que cuando considera su mortalidad y se persuade que nació hombre para consumar el curso de la vida y que este cuerpo no es una morada, sino un albergue, breve por cierto, que hay que abandonar así que conocieres ser enojoso al dueño." (Ep. 12.) *Todavía más: "Entre los hombres buenos y los dioses hay amistad de la cual la virtud es el enlace. ¿Amistad dije? Antes cierto parentesco y semejanza, porque sólo en la duración de la vida se diferencia de Dios el hombre bueno, discípulo e imitador y verdadera progenie suya, a quien aquel padre magnífico, riguroso en la exigencia de la virtud, educa en la dureza, como los padres rigurosos."* (De Prov. 1.) *Pero si este poder, partícula o parentesco con la divinidad se manifiesta de una manera como más visible y gloriosa en el sabio, no hay hombre alguno que en algún grado no lo tenga, porque "un espíritu invulnerable habita dentro de nosotros, observador de nuestros males y guardián de nuestros bienes; éste así nos trata como lo tratamos nosotros". Si la divinidad es inmanente a toda la naturaleza ¿cómo no ha de habitar dentro del hombre, tan por encima del resto de la naturaleza que si él no la contempla-*

ra, hasta la naturaleza perdería el gusto de sí misma? "La naturaleza —escribe Séneca— nos dió un ingenio curioso y consciente de su destreza y de su hermosura, nos engendró para que contemplásemos estos grandes espectáculos de las cosas, pues perdidosa fuera de sus frutos, si cosas tan grandes, tan claras, tan diestramente conducidas, tan brillantes y no con un solo linaje de belleza, las mostrase no más que a la soledad." (De Otio, V.) *La desgracia soportada con dignidad muestra el poder divino que hay en el alma del hombre, y la contemplación del sabio descubre en el orden y hermosura de la naturaleza la divina fuerza que la gobierna y anima; así el hombre y la naturaleza se reclaman mutuamente y los dos se integran en una misma armoniosa manifestación de la razón universal. Pero así como la naturaleza, aunque animada por la divinidad, tiene en sí misma su propia realidad, así también la tiene el alma humana, de la que tal vez sea la parte superior ese espíritu invulnerable —dios o demonio— o, como quiere Barth, el yo ideal o carácter inteligible del hombre. Séneca acentúa vigorosamente la individualidad del alma; "Alaba en el hombre lo que no se le puede quitar, ni se le puede dar, aquello que es propio del hombre. ¿Preguntas qué es? El alma y, en el alma, la perfecta razón."* (Ep. 41.) *Pero la razón está en un cuerpo que la agobia y la oprime, como con los órficos y pitagóricos repite de continuo el estoicismo medio. "Este cuerpo —escribe a su vez Séneca— es agobio y pena del alma; bajo su peso está oprimida, está prisionera, si no va en su ayuda la filosofía y no le manda respirar en el espectáculo de la naturaleza y no la levanta de las co-*

sas terrenales a las divinas." (Ep. 65.) *Agobio y pena no tan sólo porque el cuerpo obligue al alma a ocuparse de sus necesidades y a luchar contra sus apetitos, sino principalmente porque le estorba su propia y verdadera vida, la que puede vivir en esos "espacios inmensos, a cuya posesión es admitida el alma con la condición de traer consigo la menor pesadumbre del cuerpo, de haberse purificado previamente de toda sordidez y de haber tomado su vuelo, ligera, libre, sin dueño, contenta con la más estricta modicidad.*" (Cuest. Nat., prólogo.) *De considerar el alma como prisión del cuerpo a desear evadirse no hay más que un paso, y ése lo da Séneca en su bellísima carta 102 en la que, sin hacer directamente la apología del suicidio, ansía y suspira por el momento en que deje este cuerpo que le detiene en su pesadez terrena. La muerte no es el fin, sino el principio, y no hay mayor locura que por asegurar la vida del cuerpo comprometer la libertad del alma. "Demasiado grande soy —escribe orgullosamente Séneca— y nacido para mayores cosas para que sea esclavo de mi cuerpo, al cual no miro sino como a una cadena que aherroja mi libertad. Yo lo opongo, pues, a la fortuna para resistir sus embates, y no permito que herida alguna suya, a través de él, llegue a mí. Todo lo que en mí puede sufrir injuria es el cuerpo; en esta morada sitiada habita el espíritu libre. Jamás esta carne mía me forzará al miedo ni a una simulación indigna de un alma buena; jamás mentiré por respeto a este cuerpo ruin; cuando bien me pareciere, disolveré mi sociedad con él, y aun ahora, mientras andamos atraillados, no seremos socios a partes iguales. El alma se arrogará todos los derechos; el*

menosprecio del cuerpo propio es la costumbre de la libertad." (Ep. 65.) *La obsesionante preocupación de no dejarse sumergir en la tumultosa corriente inexorable del mundo exterior repliega a Séneca dentro de sí mismo y le hace sentirse como dividido entre dos mundos opuestos; ese de fuera, al que está necesariamente unido por su cuerpo, y otro más íntimo, en el que se ve libre, inviolable y eterno; y si en aquél reina la necesidad, en éste no hay más ley que la libertad; a la naturaleza se opone y la supera la moral. Los vicios son del cuerpo y languidecen y mueren con la edad; por eso Séneca se felicita de su propia senectud, y escribe: "No siento en mi espíritu la mella de la edad dado que la sienta en el cuerpo. Sólo envejecieron en mí los vicios y los órganos de los vicios; el alma está en todo su vigor y gozará de no tener demasiados tratos con el cuerpo; por fin dejó una buena parte del cargamento. Se alboroza y me desmiente mi presunta senectud; donosamente me dice que aquélla es su flor y verdura. Démosle crédito; dejémosle gozar de su bien.*" (Ep. 26.)

Pero ¿cuál es la naturaleza de esta alma por la que el hombre se posee a sí mismo, se liberta de la necesidad de la naturaleza y contempla como desde un lugar superior lo humano y lo divino? En la Consolación *a su madre nos declara Séneca su pensamiento íntimo, que expresa primero con estas palabras: "Se le ha dado al hombre una mente movediza e inquieta; nunca se está quieta, se disemina, derrama su pensamiento por las cosas conocidas e ignoradas, flotante, incapaz de reposo, contentísima con la novedad. Lo que no es de admirar si tienes en*

cuenta su primer origen. No está formada de materia pesada, sino que desciende de aquel celeste espíritu; la naturaleza de lo celestial es el continuo movimiento, huir y volar con rapidísimo curso. Mira los astros que iluminan el mundo; ninguno está quieto... Pues bien, el alma humana compuesta de la misma semilla de que constan estos cuerpos divinos ¿piensas que ha de llevar mal el cambio y los traslados, cuando la naturaleza divina o se deleita o se conserva con la mudanza continua y rapidísima?" Posidonio probaba la inmortalidad del alma con aquel argumento platónico de que siendo el alma la causa del movimiento, que jamás había de cesar, tampoco ella podía perecer. Séneca deduce de su continuo movimiento su naturaleza celestial o divina, pero no acaba de decidirse entre Zenón y Platón, y aunque afirma que proviene del espíritu celestial, también dice que no está formada de materia pesada, sino de aquella otra más sutil de que están formados los cuerpos celestes o divinos, como si pensara, de acuerdo con la primitiva enseñanza estoica, que la diferencia entre materia y espíritu es simplemente el grado de sutileza o densidad de los elementos que los forman. El esfuerzo más serio que hizo Séneca para superar el materialismo quizá sea aquella carta a Lucilio en que, hablando de las opiniones de los filósofos sobre la causa, dice: "Dicen nuestros estoicos que hay en la naturaleza dos cosas de las cuales se produce todo: la causa y la materia. La materia yace inerte, dispuesta a todo, siempre ociosa si no la mueve nadie; al contrario, la causa, o sea la razón, da forma a la materia, la hace voltear a su capricho y de ella produce varias obras... ¿Preguntamos cuál es la cau-

sa? La razón creadora, sin duda, es a saber, Dios, pues todas estas que hemos enumerado no son diferentes causas distintas, sino que dependen de una sola, a saber, la que crea... Todas las cosas proceden de la materia y de Dios. Pero aquel que crea, que es Dios, es más poderoso y más excelente que la materia que recibe la operación de Dios. El lugar que ocupa Dios en este mundo, este mismo ocupa el alma en el hombre; lo que es en el mundo la materia, en nosotros es el cuerpo." (Ep. LXV.) *Siguiendo por este camino de distinguir entre materia y causalidad, llegó Marco Aurelio a separar claramente lo material de lo inmaterial; en Séneca persiste aún la confusión, y entre Dios y las almas sitúa a los astros, cuerpos celestiales o divinos, impidiendo que cobren toda su fuerza sus afirmaciones sobre la espiritualidad de Dios y del alma. Uno y otra tienen la misma función y al parecer idéntica naturaleza: "El alma —escribe Séneca a su madre— es libre, afín a los dioses, tan grande como todo el mundo e igual a todo tiempo, porque su pensamiento recorre todos los cielos y se sumerge en todo tiempo, pasado y futuro. Este cuerpecillo, cárcel y atadura del alma, es arrojado de aquí para allá; en él caben los suplicios, las enfermedades, los latrocinios. El alma es inviolable y eterna y nadie en ella puede poner mano." Posidonio, reaccionando contra el estrecho materialismo de Zenón, decía que había cuatro cosas incorpóreas: la palabra, el vacío, el espacio y el tiempo; Séneca atribuye al alma la libertad, la inviolabilidad y su independencia del tiempo y del espacio, que es tanto como afirmar su espiritualidad.*

Esta es la raíz de su inmortalidad, que el filósofo cordobés admite claramente. En su carta 102 a Lucilio escribe: "Cuando viniere aquel día que separará esta mezcla de humano y divino, dejaré este cuerpo allí mismo donde le encontré y me restituiré a los dioses. Y ni aun ahora estoy sin ellos, sólo que me siento detenido por la pesadez terrena. Estas esperas de la vida mortal presagian una vida más larga y mejor. Pues así como durante diez meses el claustro materno nos detiene y nos prepara, no para sí, sino para aquel lugar a donde nos saca cuando le parece que somos aptos para respirar y curtirnos al aire libre, así durante este espacio que campea desde la infancia a la senectud, maduramos para un nuevo alumbramiento. Otro origen nos aguarda; otro estado de cosas. Todavía no podemos soportar el cielo, sino de lejos; por eso prevé con intrepidez aquella hora decisiva: decisiva no para el alma, sino para el cuerpo . . . Este día que tú tanto temes por ser el último, es la aurora del día eterno. Deja la carga . . . Algún día te serán revelados los arcanos de la naturaleza; esta niebla se disipará y una luz clara refulgirá en torno de ti . . . Entonces reconocerás haber vivido entre tinieblas, cuando tú, en la totalidad de tu ser, contemplarás la totalidad de la luz que ahora contemplas oscuramente por los angustiosos resquicios de tus ojos." Y antes en la 79 había escrito: "Nuestra alma tendrá motivos de felicitarse, cuando salida de estas tinieblas en que se revuelca, no sólo verá la claridad con ojos cegajosos, sino que admitirá en sí todo el deslumbramiento del día y será restituída a su cielo, que ocupó por derecho de nacimiento. Arriba la llaman sus orígenes." Como

en el cristianismo, es la viva esperanza de la felicidad que le espera lo que lo sostiene y fortifica en su lucha con la materia, aunque —también como en la perfección cristiana— lucharía aun sin esta esperanza de igual manera, porque la virtud tiene en sí misma su recompensa. Sin embargo, esa nueva vida que Séneca vislumbra más allá de la muerte, da un nuevo sentido al infortunio que en ésta se padece, como también piensan los cristianos; Séneca no cree como ellos que el sufrimiento tenga una función expiatoria del pecado propio o ajeno, porque para él el mayor de todos es que el alma esté encerrada en el cuerpo contagiándose de su pesadez y cegándose con sus tinieblas. Por eso la muerte temprana, lejos de ser un mal, es un grandísimo bien, pues —como el mismo Séneca consuela a Marcia— "el camino de lo alto es mucho más fácil para los ánimos que se libran pronto de la convivencia humana, porque con menos lodo, arrastran menos peso; liberados antes de que se endurecieran y se mezclaran más profundamente a lo terreno, vuelan más ligeros a su origen y se limpian más fácilmente de lo tosco y de lo impuro".

Pero ¿en qué consiste esta nueva vida? Ante todo Séneca pone en guardia contra lo que él llama juegos de poetas. "Piensa —le escribe a Marcia— que los difuntos no sufren ningún mal, que son fábulas todas esas cosas que hacen a los infiernos terribles, que los muertos no han de temer ni tinieblas, ni cárceles, ni torrentes de fuego, ni el río del olvido, ni tribunales, ni reos, ni ningún tirano en aquella amplia libertad; estos son juegos de poetas que nos agitaron con vanos terrores." Si no tuviéramos otras

afirmaciones de Séneca, pudiera creerse que también la supervivencia del alma es vana ficción poética y que esa amplísima libertad que atribuye a los difuntos es no sólo la falta de toda coacción, sino la más completa y total inacción: la libertad de la muerte. Antes de asomarnos a esa otra vertiente, la que la hace principio o puerta de una nueva vida, Séneca quiere dejar bien sentado este otro aspecto de la muerte, el que la hace ser la solución, el fin de todos los dolores, y tanto insiste en él que a veces parece que en la muerte ve únicamente eso: el término de todos nuestros males, la vuelta a aquella vacía tranquilidad en que estábamos antes de nacer. "La muerte —dice literalmente— no es ni un bien, ni un mal, porque solamente puede ser bueno o malo lo que es algo, pero lo que es nada y todo lo convierte en nada, ni nos favorece, ni nos daña." Pero Séneca se refiere exclusivamente no a lo que haya más allá de la muerte, sino a la ruptura con este mundo, que es efectivamente el primero y más visible resultado de la muerte; es la misma realidad de la muerte, la que inexorablemente tiene para todos, la única que Séneca tiene en cuenta. En ella se apoya para dar el salto al más allá, aunque no sin vacilaciones de que nos ha querido dejar abundantes pruebas en sus escritos, como si con ellas quisiera poner más de relieve el excepcional alcance de su creencia en la otra vida. Consolando a Polibio de la muerte de su hermano, admite —y tal vez no sólo como puro argumento dialéctico— el dilema de la supervivencia o de la extinción total: "Es necesario que me decida —escribe, en efecto— por una de estas dos cosas: si en los difuntos no sobrevive ningún sentimiento, se

evadió mi hermano de todas las molestias de esta vida y volvió a aquel lugar en que estuvo antes de que naciera, y libre de todo mal nada teme, nada desea y nada sufre. ¿Qué locura es esta de que nunca deje yo de sufrir por quien ya nunca ha de sufrir? Si los difuntos sienten, entonces el alma de mi hermano, como salida de una prolongada cárcel, dueña finalmente de sí misma y de su albedrío, se regocija y goza con el espectáculo de la naturaleza, ve todas las cosas humanas desde un lugar superior y contempla de cerca las divinas, cuyo conocimiento buscó en vano tanto tiempo. ¿Por qué entonces me atormento por quien o es feliz o ya no existe?"

El dilema desaparece por completo al final de la Consolación *a Marcia, aunque persiste la duda bajo otra forma. "No tienes por qué correr al sepulcro de tu hijo —escribe a Marcia—... él todo entero sin dejar nada de sí en la tierra, huyo y salió todo él... llevado a lo alto corre entre las almas felices. Lo recibe una sociedad sagrada, los Escipiones y los Catones... tu padre coloca cerca de sí a su nieto, gozoso con la nueva luz, le enseña los caminos de los astros vecinos... le guía gustosamente por los secretos de la naturaleza... le manda echar una mirada a las profundidades de la tierra, porque le es agradable mirar desde lo alto las cosas que ha dejado... Se mueven y se desenvuelven fácilmente, se penetran mutuamente y se mezclan a las estrellas... Aquí nada es oscuro, están descubiertas las mentes y abiertos los corazones, se vive en público ante todos y se ve el tiempo pasado y el porvenir." Y no es que en este caso exagere su pensamiento íntimo para dar mayor consuelo a Marcia, porque en su carta 102 a*

Lucilio buscando no ya consolar a nadie, sino confortarse él mismo con esta gozosa esperanza, la describe con estas palabras: "Algún día te serán revelados los arcanos de la naturaleza: esta niebla se disipará y una luz clara refulgirá en torno de ti. Imagínate cuán grande será aquel esplendor al reunir su luz tantas estrellas. ¡No habrá sombra que empañe aquella claridad! Resplandecerá por igual cada parte del cielo. El día y la noche no son sino cambios de este aire espeso e inferior. Cuando con tu ser entero hayas visto la totalidad de la luz, que ahora tan sólo contemplas confusamente a través de la angostísima vía de tus ojos, entonces reconocerás que antes vivías entre tinieblas. Y, sin embargo, ya de lejos te maravilla. ¿Qué te parecerá la luz divina cuando la contemples en su propio sitio?" Con la elevación del tema se hace más sutil y penetrante el pensamiento de Séneca, que en su esfuerzo por concebir un ser espiritual, exento y limpio de toda materia, va depurando los conceptos materiales que le parecen más altos, hasta dejarlos llenos de esa luz, que en él no llega a ser puramente intelectual, pero tan superior a los sentidos que los ojos corporales no pueden percibirla sino confusamente. No con sus ojos, sino con su inteligencia trata Séneca de ver las almas de los difuntos, de cuya inmaterialidad está tan convencido que no se cansa de acumular las expresiones que la afirman. ¿Cómo podrían descansar, seguras y tranquilas, si no estuvieran privadas en absoluto de la materia, que es la que las aprisiona y las expone a los golpes de la fortuna? ¿Pues qué es eso de penetrarse mutuamente y de mezclarse a las estrellas sino convertirse en pura luz estelar, que

para nosotros sigue siendo material, pero para Séneca era lo más parecido a lo que llamamos espíritu? Y esa onnímoda libertad que les atribuye ¿de dónde les viene sino de haber dejado toda materia y con ella la sumisión a la necesidad? Pues y esa transparencia de sus mentes y de sus corazones, como la ágil sutileza con que se mueven y desenvuelven ¿qué es sino el resultado lógico de haberse libertado de las trabas y de los velos de la materia? Para Séneca la otra vida es fundamentalmente contemplativa: los muertos contemplan los misterios de la naturaleza, los secretos del devenir temporal, la naturaleza divina; y de esta contemplación les nace un gozo tan subido y constante que por fin son verdaderamente felices. A esta situación llegan no por méritos propios o por gracioso don de los dioses, sino por su misma naturaleza, que procede del cielo y es afín a lo divino. El sabio puede en cierto modo anticiparse a esta dicha que le espera, muriendo en esta vida a las pasiones y superando con su entereza de ánimo los ataques de la fortuna, pero también al que no lo es la muerte ha de libertarlo de la prisión de este cuerpo y llevarlo a la plena luz en la que, en seguro descanso, goce de la contemplación a que su alma estaba destinada.

Pero Séneca no afirma tan sólo la inmaterialidad de las almas, sino también su eternidad, y en relación con ella surge una última duda, que amenaza anular toda la originalidad de su pensamiento encerrándolo en el mezquino y estrecho marco de la tradicional doctrina estoica. En el final de la Consolación *a Marcia, después de hacer una patética descripción del fin del mundo, escribe estas palabras que*

pone en boca de Cremucio Cordo, hablando desde la otra vida: "Nosotros también, almas felices a las que nos ha correspondido la eternidad, cuando plazca a la divinidad realizar todo esto y caiga todo, nosotros mismos, pequeña adición a la gran catástrofe, volveremos a los antiguos elementos." Había enseñado Zenón que el mundo entero periódicamente se convierte en fuego, empezando después el proceso creador en el que del fuego vuelven a salir los otros tres elementos y de ellos todo lo existente. En el estoicismo medio, Panecio, gran admirador de Platón, admitió como él la eternidad del mundo y rechazó su conversión periódica en fuego, a la que, sin embargo, vuelve Séneca, dejando que en el fuego de la palingenesia arda y se consuma su aportación más original y valiosa al estoicismo. Ya entrega al fuego a los dioses en este párrafo: "Todos estos cuerpos separados por distancias gigantescas y colocados a trechos uno de otro para la custodia del universo, deserten de sus puestos; en súbita confusión choquen unos astros con otros, y rota la concordia de la creación, precipítese el cielo en ruinas y que todo ese sabio aparejo de una velocidad vertiginosa abandone a medio camino las revoluciones prometidas para tantos siglos, y que los astros que ahora van y vienen alternativamente para asegurar un justo equilibrio en el mundo con oportunos contrapesos, sean devorados por un brusco incendio, y que al salir de una tan rica variedad el universo vaya a confundirse en una masa única, que el fuego se enseñoree de todo y ocupe luego sus pavesas una noche inerte y un abismo sin fondo engulla tantos y tantos dioses." Pudiera parecer pura concesión dialéctica algo o mucho de lo

que aquí escribe Séneca, si no coincidiera en sus líneas generales con lo que afirma en la prosopopeya de Cremucio Cordo y en otros varios pasajes de sus obras; tiene entre ellos especial valor por el expreso reconocimiento que en él hace de su ortodoxia estoica, aquel de las Cuestiones Naturales *en que dice: "Enseñamos nosotros los estoicos ser el fuego quien señorea el mundo y lo absorbe todo en sí; que se debilita seguidamente, que languidece desvaneciéndose y que ninguna otra cosa queda en la naturaleza una vez que el fuego se extinguió sino el elemento líquido; en este elemento se oculta y late la esperanza del mundo futuro. Así que el fuego es el fin y el agua es el comienzo del mundo." La predilección que ya aquí muestra por el agua se acentúa en este otro texto, en el que al incendio final sustituye un diluvio universal, aunque haciendo la salvedad de que tal vez sea el fuego si otra suerte de catástrofe no está decidida: "El equilibrio de los elementos —escribe en efecto— es objeto de asaltos y de causas de destrucción. Así que el mundo se habrá relajado algún tanto en la adecuada vigilancia de sí mismo, inmediatamente las aguas irrumpirán de todos lados, de la superficie y de la hondura, de arriba y de abajo. Nada tan violento, tan sin dominio propio, tan obstinado, tan furioso contra toda resistencia, como una gran masa líquida; usará de la libertad que se le dió y por imperio de la naturaleza llenará lo que ahora escinde y rodea... Pero no siempre las aguas gozarán de igual licencia. Consumada la destrucción del género humano, extinguido también el linaje de las fieras cuyos instintos habían pasado a los hombres, la tierra absorberá las aguas*

de nuevo; la tierra obligará al mar a mantenerse dentro de sus límites, y rechazado de nuestros dominios el océano será empujado hacia su manida y el viejo orden será restablecido. Todo animal será creado de nuevo, y será reintegrado a la tierra el hombre no sabedor de maldad y nacido bajo mejores auspicios." (Cuest. Nat. III, 30.) *El que poco ha se jactaba de su fidelidad a la tradicional doctrina estoicà, sostiene ahora, en total discrepancia con ella, no tan sólo que la destrucción será obra del agua y no del fuego, sino que el mundo nuevo ha de ser mejor que el destruído, tal vez porque los hombres se habían hecho en él como las fieras. Le es difícil a Séneca permanecer en un plano estrictamente físico, y a través de los trastornos de los elementos, como su causa o como su fin, descubre siempre motivos teológicos o éticos, que son su preocupación más honda; se olvida de que, como él mismo ha enseñado, la tierra no es más que un punto en el universo, y como si tan sólo ella le interesara porque sólo en ella hay hombres, limita a la tierra la catástrofe, cuya finalidad parece ser la de que el hombre se limpie de su maldad y nazca bajo mejores auspicios. ¿No es la corrupción de la sociedad de su tiempo lo que le hace pensar que el mundo está agotado y su fin es inminente? En su carta 90 habla de una "edad afortunada en que los beneficios de la natualeza yacían en medio, como quien dice, al alcance de la mano; antes de que la avaricia y el lujo disociasen a los mortales y los asociasen para abalanzarse a la rapiña . . . No es dudoso que el mundo, aún no cansado, producía seres mejores". De esta edad dorada vuelve Séneca, que tampoco se hubiera encontrado muy*

a gusto en aquella paradisíaca inocencia, porque "va mucha diferencia entre que uno no quiera pecar o no sepa pecar", al momento en que vive, y no encuentra otro asidero a su esperanza que especular sobre el fin del mundo. En el mismo libro de las Cuest. Nat., *una página antes, distingue entre el diluvio y la conversión del mundo en fuego, y después de hacer una minuciosa descripción de los males que ha de causar la irrupción de las aguas, termina con estas palabras en las que aparece de nuevo su preocupación ético-teológica: "Ambas cosas, cataclismo y conflagración, se han de verificar cuando a Dios parezca bien iniciar un mundo mejor y terminar con el viejo." Se destruye, pues, el mundo para que deje su sitio a otro mejor, y eso ocurre no por una necesidad que lleve entrañada en sus elementos, sino porque así place a Dios. Esta misma oscilación de su pensamiento, tan pronto servilmente apegado a la tradición de la* Stoa *como desbordándola con geniales inspiraciones, arrastra en su movimiento pendular su creencia en la eternidad de las almas y después de afirmarla claramente deja que se extinga en la conflagración final, afirmando que ellas también se disuelven en sus antiguos elementos.*

Tal vez la grandeza y la debilidad del insigne filósofo cordobés, lo que le hace ser perennemente actual, sea esa continua contradicción en que vive, el afán de superar con su conducta y con su doctrina el mundo en que vive, presintiendo o vislumbrando nuevos caminos en los que podemos hacernos la ilusión, los que por ellos andamos, de que nos acompaña la sombra del más popular y más original de todos los estoicos.

José M. Gallegos Rocafull

CONSOLACION A MARCIA

NOTA PRELIMINAR

Sólo sabemos de Marcia lo que de ella nos cuenta Séneca en esta Consolación. *En cambio su padre, Cremucio Cordo, es muy conocido. De él hablan Tácito y Dión Casio, que nos lo presentan como un historiador imparcial y bien formado y a la vez como un hombre de carácter, independiente en sus sentimientos y en sus palabras y de una absoluta fidelidad a sus convicciones republicanas. Lejos de plegarse docilmente a las circunstancias y a los hombres que ocupaban el poder en su tiempo, en los Anales que publicó, siendo Augusto emperador, elogió grandemente a Bruto y llamó a Casio "el último de los romanos". Esta libertad de lenguaje no molestó a Augusto, pero al sucederle su yerno Tiberio, una frase hiriente de Cordo le malquistó con el prefecto Seyano, que le acusó ante el Senado de lesa majestad. Sin hacerse ilusiones sobre la suerte que le esperaba, Cordo se defendió enérgica y altivamente en el Senado, pero para escapar a la muerte que le preparaban los esbirros de Seyano, se dejó morir de hambre. Fué éste un golpe dolorosísimo para su hija Marcia, que conservó piadosamente el texto de*

las obras de su padre, mandadas quemar por un decreto del Senado el año 25 d. C. A la muerte de Tiberio Marcia obtuvo del nuevo emperador Calígula permiso para publicarlas y de nuevo vieron la luz pública, aunque un poco expurgadas, según afirma Quintiliano.

Después de haber perdido a su padre, Marcia, que había tenido cuatro hijos, dos hembras y dos varones, perdió a estos dos. La muerte del segundo, Metilio, joven de unos veinte años, de brillantísimo porvenir, la afectó tan hondamente que ya hacía tres años que le lloraba cuando Séneca le escribe esta Consolación. *En ella aparece como una mujer de tanto corazón como cabeza, digna por todos conceptos de su padre.*

No está del todo averiguada la fecha en que Séneca escribe esta Consolación. *Unos la sitúan en el reinado de Calígula entre el año 37 y el 41; otros la colocan en el destierro hacia el año 49 ó 50.*

TEXTO BILINGÜE

AD MARCIAM DE CONSOLATIONE

I. [1] Nisi te, Marcia, scirem tam longe ab infirmitate muliebris animi quam a ceteris uitiis recessisse et mores tuos uelut aliquod antiquum exemplar aspici, non auderem obuiam ire dolori tuo, cui uiri quoque libenter haerent et incubant, nec spem concepissem tam iniquo tempore, tam inimico iudice, tam inuidioso crimine posse me efficere, ut fortunam tuam absolueres. Fiduciam mihi dedit exploratum iam robur animi et magno experimento approbata uirtus tua.

[2] Non est ignotum, qualem te in persona patris tui gesseris, quem non minus quam liberos dilexisti, excepto eo quod non optabas superstitem. Nec scio an et optaueris; permittit enim sibi quaedam contra bonum morem magna pietas. Mortem A. Cremuti Cordi parentis tui quantum poteras inhibuisti; postquam tibi apparuit inter Seianianos satellites illam unam patere seruitutis fugam, non fauisti consilio eius, sed dedisti manus uicta fudistique lacrimas palam et gemitus deuorasti quidem,

CONSOLACION A MARCIA

Si no supiese, oh Marcia, que distas tanto de la flaqueza del ánimo femenino como de los demás vicios de la mujer y que tu conducta puede mirarse como un modelo de la virtud antigua, no me atrevería a salir al encuentro de tu dolor, al que los hombres también se aferran y fomentan gustosamente; ni tendría la menor esperanza de conseguir que en tiempo tan adverso, con un juez tan hostil y ante un crimen tan odioso, absolvieras a la fortuna. Pero me da confianza tu conocida fortaleza de ánimo y aquel valor tuyo que manifestaste en prueba tan grande.

No se ignora cómo te portaste con tu padre, al que no amabas menos que a tus hijos, excepto en no desearle que te sobreviera. Aunque no sé si lo desearías, pues el gran cariño filial se permite algunas cosas contra la ley de la naturaleza. La muerte de tu padre, Aulo Cremucio Cordo, (1) la impediste tanto como te fué posible; cuando te convenciste de que entre los satélites de Seyano (2) esta era la única manera de escapar a la servidumbre, no favoreciste su propósito, sino que vencida hubiste de desistir, lloraste (3) públicamente y aunque devoraste

non tamen hilari fronte texisti; et haec illo saeculo, quo magna pietas erat nihil impie facere. [3] Ut uero aliquam occasionem mutatio temporum[1] dedit, ingenium patris tui, de quo sumptum erat supplicium, in usum hominum reduxisti et a uera illum uindicasti morte ac restituisti in publica monumenta libros, quos uir ille fortissimus sanguine suo scripserat. Optime meruisti de Romanis studiis: magna illorum pars arserat; optime de posteris, ad quos ueniet incorrupta rerum fides auctori suo magno imputata; optime de ipso, cuius uiget uigebitque memoria, quam diu in pretio fuerit Romana cognosci, quam diu quisquam erit, qui reuerti uelit ad acta maiorum, quam diu quisquam qui uelit scire, quid sit uir Romanus, quid subactis iam ceruicibus omnium et ad Seianianum iugum adactis indomitus, quid sit homo ingenio, animo, manu liber. [4] Magnum me hercules detrimentum res publica ceperat, si illum ob duas res pulcherrimas in obliuionem coniectum, eloquentiam et libertatem, non eruisses. Legitur, floret,[2] in manus hominum, in pectora receptus uetustatem nullam timet; at illorum carnificum cito scelera quoque, quibus solis memoriam meruerunt, tacebuntur.[3]

[5] Haec magnitudo animi tui uetuit me ad sexum tuum respicere, uetuit ad uultum, quem tot annorum continua tristitia, ut semel obduxit, tenet.

tus gemidos, no los disimulaste, sin embargo, con rostro alegre; y todo esto en aquel tiempo en que ya era gran cariño a los padres no hacer nada impíamente contra ellos. Pero en cuanto, al cambiar el régimen, (4) tuviste ocasión, devolviste a los hombres el ingenio de tu padre, que había sido la causa de su suplicio, y librándolo de la verdadera muerte, restituiste a la cultura pública los libros que aquel fortísimo varón había escrito con su sangre. (5) Bien mereciste de la literatura romana, pues gran parte de sus obras había sido quemada; bien mereciste de la posteridad, a la que llegará intacto el testimonio que a su autor le costó tan caro; bien mereciste de tu mismo padre, cuya memoria se conserva y se conservará mientras se tenga en estima conocer la historia romana, mientras haya alguien que quiera remontarse a las hazañas de sus mayores, mientras alguien quiera saber lo que es un romano, lo que es permanecer indomable cuando todas las cabezas se han inclinado y sometido al yugo de Seyano, lo que es ser un hombre libre en su ingenio, en su ánimo y en sus obras. Por Hércules, que la república hubiera sufrido un gran detrimento si tú no libertas a este genio, condenado al olvido por dos bellísimas cualidades: la elocuencia y la libertad. Se le lee, florece, está en las manos y en los corazones de todos, no tiene que temer ninguna vejez; en cambio, bien pronto dejará de hablarse de los crímenes de aquellos verdugos, que es lo único por lo que se les puede recordar.

Esta grandeza de tu ánimo no me deja considerar ni tu sexo, ni tu rostro velado por la continua tristeza de tantos años. Y mira cómo no trato de sor-

Et uide, quam non subrepam tibi nec furtum facere affectibus tuis cogitem. Antiqua mala in memoriam reduxi et, ut scires[4] hanc quoque plagam esse sanandam, ostendi tibi aeque magni uulneris cicatricem. Alii itaque molliter agant et blandiantur; ego confligere cum tuo maerore constitui et defessos exhaustosque oculos, si uerum uis, magis iam ex consuetudine quam ex desiderio fluentis continebo, si fieri potuerit, fauente te remediis tuis, si minus, uel inuita, teneas licet et amplexeris dolorem tuum, quem tibi in filii locum superstitem fecisti. Quis enim erit finis? [6] Omnia in superuacuum temptata sunt. Fatigatae adlocutiones amicorum, auctoritates magnorum et adfinium tibi uirorum; studia, hereditarium et paternum bonum, surdas aures irrito et uix ad breuem occupationem proficiente[5] solacio transeunt; illud ipsum naturale remedium temporis, quod maximas quoque aerumnas componit, in te una uim suam perdidit. [7] Tertius iam praeterît annus, cum interim nihil ex primo illo impetu cecidit; renouat se et corroborat cotidie luctus et iam[6] sibi ius mora fecit eoque adductus est, ut putet turpe desinere. Quemadmodum omnia uitia penitus insidunt, nisi, dum surgunt, oppresa sunt, ita haec quoque tristia et misera et in se saeuientia ipsa nouissime acerbitate pascuntur et fit infelicis[7] animi praua[8] uoluptas dolor. [8] Cupissem itaque primis temporibus ad istam curationem accedere. Leniore medicina fuisset oriens adhuc restringenda uis; uehementius contra inuete-

prenderte, ni de robarte a tus sentimientos. Te he recordado tus antiguos males y, para que sepas que también ha de curarse esta llaga, te he mostrado la cicatriz de aquella otra tan grande. Que otros, pues, procedan muellemente y te lisonjeen con blanduras; yo me propongo luchar con tu dolor y hacer que se sequen, si es posible, esos ojos, enfermos y agotados, que lloran, si quieres que te diga la verdad, más por costumbre que por dolor: con tu ayuda, si tú te prestas; en otro caso, aun contra tu voluntad, aunque persistas y te abraces con tu dolor al que le has dado en ti el lugar que tenía tu hijo. Porque ¿cuándo acabará? Todos los remedios han sido vanos: los largos consuelos de los amigos, la influencia de grandes varones, parientes tuyos, los libros, cuya afición heredaste de tu padre, pasan por tus oídos sordos con vano solaz, que apenas aprovecha un instante; hasta el mismo remedio natural del tiempo, que consuela aun los más grandes dolores, únicamente en ti ha perdido su fuerza. Han pasado ya tres años sin que tu dolor haya perdido nada de su primitiva fuerza: se renueva y corrobora cada día haciendo de su misma duración un derecho, y llega hasta pensar que sería una vergüenza que desapareciera. Así como todos los vicios arraigan profundamente si no se les ahoga cuando brotan, así también estos sentimientos sombríos y deprimentes, que se ensañan en sí mismos, se apacientan a la larga en su misma amargura y el dolor se convierte en la perversa voluptuosidad del ánimo desgraciado. Por eso hubiera querido dedicarme a esta curación desde el principio: cuando el mal estaba naciendo, con un leve tratamiento hubiese bastado; en cambio ahora que ya es viejo, ha

rata pugnandum est. Nam uulnerum quoque sanitas facilis est, dum a sanguine recentia sunt; tunc et uruntur et in altum reuocantur et digitos scrutantium recipiunt, ubi corrupta in malum ulcus uerterunt. Non possum nunc per obsequium nec molliter adsequi tam durum dolorem; frangendus est.

II. [1] Scio a praeceptis incipere omnis, qui monere aliquem uolunt, in exemplis desinere. Mutari hunc interim morem expedit; aliter enim cum alio agendum est. Quosdam ratio ducit, quibusdam nomina clara opponenda sunt et auctoritas, quae liberum non relinquat animum ad speciosa stupenti.[9] [2] Duo tibi ponam ante oculos maxima et sexus et saeculi tui exempla: alterius feminae, quae se tradidit ferendam dolori, alterius, quae pari adfecta casu, maiore damno, non tamen dedit longum in se malis suis dominium, sed cito animum in sedem suam reposuit. [3] Octauia et Liuia, altera soror Augusti, altera uxor, amiserant filios iuuenes, utraque spe futuri principis certa.

Octauia Marcellum, cui et auunculus et socer incumbere coeperat, in quem onus imperii[10] reclinare, adulescentem animo alacrem, ingenio potentem,[11] sed frugalitatis[12] continentiaeque in illis aut annis aut opibus non mediocriter admirandae, patientem laborum, uoluptatibus alienum, quantumcumque imponere illi auunculus et, ut ita dicam, inaedificare uoluisset, laturum; bene legerat nulli cessura ponderi fundamenta. [4] Nullum finem per omne uitae suae

de tratarse con mayor energía. Las heridas del cuerpo también sanan fácilmente cuando son frescas: pero hay que cauterizarlas, abrirlas profundamente, meter en ellas los dedos, cuando se infectan y convierten en úlceras perniciosas. Hoy ya no puedo tener condescendencia ni suavidad con un dolor tan tenaz; por fuerza he de quebrarlo.

Sé que cuando se quiere aconsejar a alguien, se empieza con preceptos y se acaba con ejemplos. Pero conviene a veces cambiar este método y tratar a cada uno de modo distinto: unos se dejan llevar por la razón, a otros hay que enfrentarlos con nombres ilustres y con una autoridad que no deja libre el ánimo de quien se extasía ante lo hermoso. Pondré ante tus ojos dos grandes ejemplos de tu mismo sexo y de tu mismo tiempo: el de una mujer que se dejó llevar por el dolor y el de otra que, afectada por una desgracia semejante y con mayor daño, no dejó que sus males la dominaran mucho tiempo, sino que se recobró bien pronto. Octavia y Livia, la una hermana de Augusto y la otra su mujer, perdieron una y otra un hijo joven del que ambas podían estar seguras que había de ser emperador.

Octavia perdió a Marcelo, (6) en el que Augusto, su tío y a la vez su suegro, empezaba a descargar el peso del imperio, joven de ánimo alegre, de ingenio poderoso, de una frugalidad y de una continencia muy de admirar en su edad y en su posición, infatigable en el trabajo, ajeno a los placeres, capaz de llevar cuanto su tío le quisiera echar encima y, por así decirlo, edificar sobre él, pues Augusto había bien elegido cimientos que no cedieran a ningún peso. Durante todo el resto de su vida no de-

tempus flendi gemendique fecit nec ullas admisit uoces salutare aliquid adferentis; ne auocari quidem se passa est, intenta in unam rem et toto animo adfixa. Talis per omnem uitam fuit, qualis in funere, non dico non ausa consurgere, sed adleuari recusans, secundam orbitatem iudicans lacrimas amittere.[13] Nullam habere imaginem filii carissimi uoluit, nullam sibi de illo fieri mentionem. Oderat omnes matres et in Liuiam maxime furebat, quia uidebatur ad illius filium transisse sibi promissa felicitas. Tenebris et solitudine familiarissima, ne ad fratrem quidem respiciens, carmina celebrandae Marcelli memoriae composita aliosque studiorum honores reiecit et aures suas aduersus omne solacium clusit. A sollemnibus officiis seducta, et ipsam magnitudinis fraternae nimis circumlucentem fortunam exosa defodit se et abdidit. Adsidentibus liberis, nepotibus lugubrem uestem non deposuit, non sine contumelia omnium suorum, quibus saluis orba sibi uidebatur.

III. [1] Liuia amiserat filium Drusum, magnum futurum principem, iam magnum ducem; intrauerat penitus Germaniam et ibi signa Romana fixerat,[14] ubi uix ullos esse Romanos notum erat. In expeditione decesserat ipsis illum hostibus aegrum cum ueneratione et pace mutua prosequentibus nec optare quod expediebat audentibus. Accedebat ad hanc mortem, quam ille pro re publica obierat, ingens ciuium prouinciarumque et totius Italie desiderium, per quam

jó Octavia de llorar y de gemir; jamás admitió una palabra de consuelo; jamás consintió distraerse, absorbida por una sola cosa en la que fijó todo su ánimo. Permaneció toda su vida tal como había estado en los funerales; no digo que no tuviera fuerzas para levantarse, sino que rehusaba tomar el más pequeño alivio, pensando que dejar de llorarle sería tanto como perder por segunda vez a su hijo. No quiso tener ninguna imagen de su amadísimo hijo, que se le hablase nunca de él. Odiaba a todas las madres y detestaba especialmente a Livia porque le parecía que había pasado al hijo de ésta la felicidad que tenía prometida el suyo. (7) Rodeada siempre de tinieblas y de soledad, apartada hasta de su hermano, rechazó los versos (8) y otras obras compuestas en memoria de Marcelo y cerró sus oídos a todo consuelo. Apartada de las ceremonias oficiales, aborreciendo la misma fortuna demasiado resplandeciente de la grandeza de su hermano, se enterró y escondió. Teniendo hijos y nietos, no se quitó los vestidos de luto, no sin ofensa de todos los suyos, pues parecía, viviendo todos, como si estuviera sola.

Livia perdió a su hijo Druso, llamado a ser un gran príncipe, como ya era un gran caudillo; se había internado muy adentro de Germania y había plantado los estandartes de Roma donde apenas si se sabía que hubiera romanos. Murió en la campaña, y mientras estuvo enfermo los mismos enemigos por veneración a él suspendieron las hostilidades sin atreverse a desear una muerte que tanto les convenía. A esta muerte que él encontró en servicio de su país, siguió un gran duelo de los ciudadanos, de las provincias y de Italia entera, por toda la cual fué lle-

effusis in officium lugubre municipiis coloniisque usque in urbem ductum erat funus triumpho simillimum. [2] Non licuerat matri ultima filii oscula gratumque extremi sermonem oris haurire. Longo itinere reliquias Drusi sui prosecuta tot per omnem Italiam ardentibus rogis, quasi totiens illum amitteret, irritata, ut primum tamen intulit tumulo, simul et illum et dolorem suum posuit, nec plus doluit quam aut honestum erat Caesare aut aequom Tiberio saluo.[15] Non desiit denique Drusi sui celebrare nomen, ubique illum sibi priuatim publiceque repraesentare, libentissime de illo loqui, de illo audire: cum memoria illius uixit; quam[16] nemo potest retinere et frequentare, qui illam tristem sibi reddidit.

[3] Elige itaque, utrum exemplum putes probabilius. Si illud prius sequi uis, eximes[17] te numero uiuorum; auersaberis et alienos liberos et tuos ipsumque quem[18] desideras; triste matribus omen occurres;[19] uoluptates honestas, permissas, tamquam parum decoras fortunae tuae reicies; inuisa haerebis in luce[20] et aetati tuae, quod non praecipitet te quam primum et finiat, infestissima eris; quod turpissimum alienissimumque est animo tuo in meliorem noto partem,[21] ostendes te uiuere nolle, mori non posse. [4] Si ad hoc maximae feminae te exemplum applicueris moderatius, mitius, non eris in aerumnis nec te tormentis macerabis; quae enim, malum, amentia est poenas a se infelicitatis exigere et mala sua nouo au-

vado hasta Roma, rivalizando los muncipios y las colonias en hacerle honores fúnebres, por lo que su traslación fué muy semejante a un triunfo. No había sido permitido a esta madre recoger los últimos besos de su hijo, ni las últimas palabras de su boca expirante. Por todo el largo camino (9) siguió los restos de su Druso, y cada vez que por toda Italia se encendían hogueras se irritaba su dolor como si de nuevo lo perdiese; pero tan pronto como lo dejó en su sepulcro, enterró también con él su dolor y no se afligió más de lo que era decoroso viviendo el César o equitativo sobreviviéndole Tiberio. Jamás dejó de honrar la memoria de su Druso, de tener por todas partes en privado y en público imágenes suyas, de hablar de él y de oír hablar de él con el mayor gusto; vivió con su recuerdo, que no es posible retener y fomentar si se le hace motivo de tristeza.

Escoge, pues, de estos dos ejemplos el que te parezca más laudable: si sigues el primero, te borrarás del número de los vivos; tomarás aversión a los hijos ajenos, a los tuyos y hasta al mismo que echas de menos; las madres que te encuentren te tendrán como un triste presagio; rechazarás como poco convenientes a tu desgracia los placeres honestos y permitidos; aborrecerás la luz del día, de la que vendrás a ser prisionera, y serás implacable enemiga de tu edad que no te precipita y consume antes; y, lo que es vergonzosísimo y ajeno por completo a tu ánimo, conocido por cosas mejores: te mostrarás sin querer vivir e incapaz de morir. Si te decides por seguir el ejemplo más moderado y más suave de la otra gran mujer, ni vivirás en la tristeza ni te atormentará el dolor; porque ¡qué locura, qué monstruoso es casti-

gere![22] Quam in omni uita seruasti morum probitatem et uerecundiam, in hac quoque re praestabis; est enim quaedam et dolendi modestia. Illum ipsum iuuenem, dignissimum qui te laetam[23] semper nominatus cogitatusque faciat, meliore pones loco, si matri suae, qualis uiuus solebat, hilarisque et[24] cum gaudio occurrit.[25]

IV. [1] Nec te ad fortiora ducam praecepta, ut inhumano[26] ferre humana iubeam modo, ut ipso[27] funebri die oculos matris exsiccem. Ad arbitrum[28] tecum ueniam; hoc inter nos quaeretur, utrum magnus dolor esse debeat an perpetuus. Non dubito quin Iuliae Augustae, quam familiariter coluisti, magis tibi placeat exemplum; illa te ad suum consilium uocat. [2] Illa in primo feruore, cum maxime[29] impatientes ferocesque sunt miseri, accessum Areo,[30] philosopho uiri sui, praebuit et multum eam rem profuisse sibi confessa est,[31] plus quam populum Romanum, quem nolebat tristem tristitia sua facere, plus quam Augustum, qui subducto altero adminiculo titubabat nec luctu suorum inclinandus erat, plus quam Tiberium filium, cuius pietas efficiebat, ut in illo acerbo et defleto gentibus funere nihil sibi nisi numerum deesse sentiret. [3] Hic, ut opinor, aditus illi fuit, hoc principium apud feminan opinionis suae custodem diligentissimam:[32] "Usque in hunc diem, Iulia, quantum quidem ego sciam —adsiduus uiri tui[33] comes, cui non tantum quae in publicum emittuntur[34] nota, sed omnes sunt secretiores animorum uestro-

garse por ser desgraciado y aumentar los propios males con otros nuevos! La probidad y pudor que tuviste en tus costumbres durante toda tu vida, los manifestarás en este caso, pues también el sufrimiento tiene su pudor. Honrarás mejor a aquel joven, tan digno de que su nombre o su recuerdo te dé alegría, si viene al pensamiento de su madre tan alegre y con el mismo gozo que cuando vivía.

No te daré preceptos tan duros (10) que sean como mandarte que soportes las cosas humanas de modo inhumano, pues eso sería exigir que se sequen los ojos de una madre el mismo día del funeral de su hijo. Acudamos a un árbitro: lo que entre nosotros se debate es si el dolor debe ser grande o perpetuo. No es para mí dudoso que has de preferir el ejemplo de Julia Augusta (11) con la que tuviste tan gran amistad; pues ella te invita a imitarla. En el primer transporte de su dolor, cuando es más difícil de tolerar y más fuerte, buscó a Areo, filósofo de su marido, y más tarde confesaba que le aprovechó mucho: más que el pueblo romano, al que no quiso entristecer con su tristeza; más que Augusto, que con la pérdida de uno de sus dos puntales estaba a punto de caer y no era cosa de empujarle más todavía con el llanto de los suyos; más que su hijo Tiberio, por ternura hacia el cual hacía como si en aquel amargo duelo, al que todo el mundo se asociaba, sólo sintiese no tener a todos sus hijos. Supongo que Areo empezaría a hablar así a esta mujer, celosísima guardiana de su reputación: "Hasta ahora, Julia, a lo que yo sé —que he sido constante compañero de tu marido, conocedor no tan sólo de sus cosas públicas y notorias sino de todos los movimientos más secretos de vuestros ánimos—,

rum motus— dedisti operam, ne quid esset quod in te quisquam reprenderet; nec id in maioribus modo obseruasti, sed in minimis, ne quid faceres, cui famam, liberriman[35] principum iudicem, uelles ignoscere. [4] Nec quicquam pulchrius existimo quam in summo fastigio collocatos multarum[36] rerum ueniam dare, nullius petere. Seruandus itaque tibi in hac quoque re tuus mos est, ne quid[37] committas, quod minus aliterue factum uelis.

V. [1] "Deinde oro atque obsecro, ne te difficilem amicis et intractabilem praestes. Non est enim quod ignores omnes hos nescire, quemadmodum se gerant, loquantur aliquid coram te de Druso an nihil, ne aut obliuio clarissimi iuuenis illi faciat iniuriam[38] aut mentio tibi. [2] Cum secessimus et in unum conuenimus, facta eius dictaque quanto meruit suspectu celebramus; coram te altum[39] nobis de illo silentium est. Cares itaque maxima uoluptate, filii tui laudibus, quas non dubito quin uel impendio uitae, si potestas detur, in aeuum omne sis prorogatura. [3] Quare patere, imno accerse sermones quibus ille narretur, et apertas aures praebe ad nomen memoriamque filii tui; nec hoc graue duxeris[40] ceterorum more, qui in eiusmodi casu partem mali putant audire solacia. [4] Nunc incubuisti tota in alteram partem et oblita meliorum fortunam tuam qua deterior est aspicis: non conuertis te[41] ad conuictus filii tui occursusque iucundos, non ad pueriles dulcesque blandi-

has cuidado de que nadie encontrase en ti nada reprensible; en las cosas grandes como en las pequeñas, has cuidado de no hacer nada que tenga que perdonarte la opinión pública, libérrimo juez de los príncipes. Nada me parece tan hermoso como que los que están colocados en la cumbre del poder perdonen muchas cosas y no tengan que hacerse perdonar ninguna. Pues esta conducta tuya has de seguirla también en este caso y no has de hacer nada que quisieras más tarde no haber hecho o haberlo hecho de otro modo.

"Te ruego y te suplico además que no te muestres difícil e intratable a tus amigos. Porque no has de ignorar que ninguno sabe cómo se ha de conducir contigo, si deben o no hablar de Druso delante de ti para que no resulte ni ofensivo para este preclaro joven su olvido, ni doloroso para ti su recuerdo. Cuando al separarnos de ti nos reunimos, recordamos sus hechos y sus dichos con la veneración que se merece; delante de ti guardamos de él el más profundo silencio. Te privas así del gran placer de escuchar las alabanzas de tu hijo, que sin duda alguna, aun a costa de tu vida, si fuera posible, querrías perpetuar para siempre. Tolera, pues, más aún, provoca estas conversaciones en que se habla de tu hijo, y presta oídos bien abiertos a su nombre y a su memoria; y no pienses como tantos otros que en casos como el tuyo es parte de la desgracia que se sufre oír tales consuelos. Ahora te has vuelto por completo hacia un lado y, olvidando los mejores aspectos de tu fortuna, miras el peor únicamente; tus miradas no se vuelven a aquella convivencia con tu hijo, a tus alegres encuentros con él, a sus infantiles y dulces ca-

tias, non ad incrementa studiorum; ultiman illam faciem rerum premis; illi, tamquam si[42] parum ipsa per se horrida sit, quidquid potes congeris. [5] Ne, obsecro te, concupieris peruersissimam gloriam, infelicissima uideri! Simul cogita non esse magnum rebus prosperis fortem gerere, ubi secundo cursu uita procedit; ne gubernatoris quidem artem tranquillum mare et obsequens uentus ostendit, aduersi aliquid incurrat oportet, quod animum probet. [6] Proinde ne summiseris te, immo contra fige stabilem gradum et quicquid onerum supra[43] cecidit sustine, primo dumtaxat strepitu conterrita. Nulla re maior inuidia fortunae fit quam aequo animo." Post haec ostendit illi filium incolumem, ostendit ex amisso nepotes.

VI. [1] Tuum illic, Marcia, negotium actum,[44] tibi Areus adsedit; muta personam —te consolatus est. Sed puta, Marcia, ereptum tibi amplius quam ulla umquam mater amiserit— non permulceo te nec extenuo calamitatem tuam. Si fletibus fata uincuntur, conferamus;[45] [2] eat omnis inter luctus dies, noctem sine somno tristitia consumat; ingerantur lacerato pectori manus et in ipsam faciem impetus fiat atque omni se genere saeuitiae profecturus maeror exerceat. Sed si nullis planctibus defuncta reuocantur, si sors immota et in aeternum fixa nulla miseria mutatur et mors tenuit quicquid abstulit, desinat dolor qui perit. [3] Quare regamur nec nos ista

ricias, a su aprovechamiento en los estudios; atiendes exclusivamente a la apariencia última de las cosas y, como si por sí misma no fuera bastante horrorosa, acumulas sobre ella todo lo que puedes. Encarecidamente te suplico que no desees la más mala de las glorias; la de ser tenida como la mujer más desgraciada. Piensa a la vez que no es de ánimos grandes ser fuerte en las cosas prósperas cuando la vida se desliza con curso favorable: la pericia del navegante no se muestra cuando la mar está tranquila y el viento es propicio: es preciso que sobrevenga la adversidad para que en ella se pruebe el ánimo. Por lo tanto, no te derrumbes, sino al contrario, asienta firmemente tus pies y, aunque al principio te deje aterrada el choque, resiste toda la carga que te venga encima. Nada molesta tanto a la fortuna como un ánimo sereno." Después de lo cual le mostró al hijo que le sobrevivía y a los nietos que el perdido le había dejado.

Allí se trataba también de tu caso: es como si Areo se hubiera sentado cerca de ti, Marcia; cambia la persona — a ti te consoló. Pero piensa, Marcia, que se te ha quitado mucho más de lo que jamás haya perdido ninguna madre — que ni te lisonjeo ni trato de atenuar tu desgracia. Si la fatalidad se vence con las lágrimas, lloremos: que pase el día entero entre llantos, que la noche sin sueño la consuma la tristeza, que las manos se entren en el pecho herido, que el dolor invada impetuosamente el rostro y, puesto que tanto ha de aprovechar, que se ensañe con todo género de crueldad. Pero si los llantos no resucitan a los difuntos, si la suerte inmutable, fijada eternamente, no se cambia con ninguna miseria y la muerte retiene lo que se llevó, deja este dolor inútil. Tratemos de

uis transuersos auferat! Turpis est nauigii rector, cui gubernacula fluctus eripit, qui fluuitantia uela deseruit, permisit tempestati ratem; at ille uel in naufragio laudandus quem obruit mare clauum[46] tenentem et obnixum.

VII. [1] "At enim naturale desiderium suorum est". Quis negat, quam diu modicum est? Nam discessu, non solum amissione carissimorum necessarius morsus est et firmissimorum quoque animorum contractio. Sed plus est quod opinio adicit quam quod[47] natura imperauit. [2] Aspice mutorum animalium quam concitata sint desideria et tamen quam breuia: uaccarum uno die alteroue mugitus auditur, nec diutius equarum uagus ille amensque discursus est; ferae cum uestigia catulorum consectatae sunt et siluas peruagatae, cum saepe ad cubilia expilata redierint, rabiem intra exiguum tempus extinguunt; aues cum stridore magno inanes nidos circumfremuerunt, intra momentum tamen quietae uolatus suos repetunt; nec ulli animali longum fetus sui desiderium est nisi homini, qui adest dolori suo nec tantum, quantum sentit, sed quantum constituit, adficitur.

[3] Ut scias autem non esse hoc naturale, luctibus frangi, primum magis feminas quam uiros, magis barbaros quam placidae eruditaeque gentis[48] homines, magis indoctos quam doctos eadem orbitas uulnerat. Atqui ea, quae a natura[49] uim acceperunt,

gobernarnos y que esta violencia no nos extravíe. Es una vergüenza para el piloto del barco que las olas le arrebaten el timón, que abandone las velas al capricho de los vientos, que entregue su nave a la tempestad; en cambio, aunque naufrague, se ha de alabar al que intrépido se lo tragó el mar con el timón en la mano.

"Pero es natural echar de menos a los suyos." ¿Quién lo niega, mientras esto sea moderadamente? Pues no ya la pérdida, sino la separación de los que se quieren es como un inevitable mordisco, que hace que se angustien hasta los ánimos más firmes. Pero es más lo que añade la imaginación que lo que impone la naturaleza. Fíjate en qué apasionados y a la vez qué breves son los pesares de los animales mudos: las vacas mugen un día o dos, ni tampoco dura más la carrera desordenada y loca de las yeguas; las fieras siguen las huellas de sus cachorros y recorren las selvas, vuelven una y otra vez a sus devastadas guaridas, y extinguen su rabia en poco tiempo; las aves vuelan con grandes alaridos en torno de sus nidos vacíos y en cuanto pasa un momento se aquietan y reemprenden sus tranquilos vuelos; ningún animal echa de menos a su hijo por mucho tiempo, sino sólo el hombre, que alimenta su dolor y se deja afectar por él no en la proporción en que le duela sino en la medida que él mismo ha determinado.

Para que sepas que no es natural dejarse doblegar por los duelos, observa en primer lugar cómo una misma muerte afecta más a las mujeres que a los hombres, a los bárbaros que a la gente pacífica y culta, a los indoctos que a los instruídos. Lo que ha recibido de la naturaleza su fuerza, la conserva siem-

eandem in omnibus seruant; apparet non esse naturale quod uarium est. [4] Ignis omnes aetates omniumque[50] urbium ciues, tam uiros quam feminas uret; ferrum in omni corpore exhibebit secandi potentiam. Quare? quia uires illi[51] a natura datae sunt, quae nihil in personam constituit. Paupertatem, luctum, ambitionem[52] alius aliter sentit, prout illum consuetudo infecit,[53] et imbecillum impatientemque reddit praesumpta opinio de non timendis terribilis.[54]

VIII. [1] Deinde quod naturale est non decrescit[55] mora; dolorem dies longa[56] consumit. Licet contumacissimum, cotidie insurgentem et contra remedia efferuescentem, tamen illum efficacissimum mitigandae ferociae tempus eneruat. [2] Manet quidem tibi, Marcia, etiamnunc ingens tristitia et iam[57] uidetur duxisse callum, non illa concitata, qualis initio[58] fuit, sed pertinax et obstinata;[59] tamen hanc quoque tibi aetas minutatim eximet. Quotiens aliud egeris, animus relaxabitur. [3] Nunc te[60] ipsa custodis; multum autem interest, utrum tibi permittas maerere an imperes. Quanto magis hoc morum tuorum elegantiae conuenit, finem luctus potius facere quam expectare, nec illum opperiri diem, quo te inuita dolor desinat! Ipsa illi renuntia!

IX. [1] "Unde ergo tanta nobis pertinacia in deploratione nostri, si id non fit naturae iussu?" Quod nihil nobis mali, antequam eueniat, proponimus, sed ut immunes ipsi et aliis pacatius ingressi

pre; por lo que aparece evidente que no es natural lo que varía. El fuego quema a los de toda edad, a los ciudadanos de todas las ciudades, tanto a los hombres como a las mujeres; el hierro muestra en toda clase de cuerpos su poder de cortar. ¿Por qué? Porque le han sido dadas estas fuerzas por la naturaleza que no distingue de personas. La pobreza, el dolor, la ambición (12) las siente cada uno de modo distinto, según esté dispuesto por sus costumbres y según que la opinión que se ha formado de antemano de estas cosas, que no tienen nada de terribles, le haga flaco e incapaz de sufrir.

En segundo lugar, cuando una cosa es natural, no disminuye con el tiempo. El dolor desaparece con el tiempo. Aunque sea el más contumaz y cada día se renueve y se revuelva contra los remedios, el tiempo tiene eficacia para mitigar su ferocidad. Todavía te queda, oh Marcia, una gran tristeza, que parece que ya se ha encallecido, no violenta como fué al principio, sino pertinaz y obstinada, que el tiempo mismo irá extirpando. Cada vez que te ocupes en otra cosa, tu ánimo se irá relajando. Ahora tú misma te vigilas e interesa mucho saber si te abandonas al dolor o te lo impones. ¡Cuánto más propio de la distinción de tus costumbres es que tú misma des fin a tu dolor, que no esperar que acabe y dejar que llegue el día en que él te deje contra tu voluntad! Renuncia tú misma a él.

"Pero ¿de dónde viene esta pertinacia en el dolor si no es un mandato de la naturaleza?" Es que no nos representamos ningún mal antes de que nos suceda, sino que considerándonos inmunes y como si fuéramos por un camino más seguro que el de los

iter alienis non admonemur[61] casibus illos esse communes. [2] Tot praeter domum nostram ducuntur exsequiae: de morte non cogitamus; tot acerba funera: nos togam nostrorum infantium, nos militiam et paternae hereditatis successionem agitamus animo; tot diuitum subita paupertas in oculos incidit: et nobis numquam in mentem uenit nostras quoque opes aeque in lubrico positas. Necesse est itaque magis corruamus: quasi[62] ex inopinato ferimur; quae multo ante prouisa[63] sunt, languidius incurrunt. [3] Uis tu scire te ad omnis expositum ictus stare et illa quae alios tela fixerunt circa te uibrasse! Uelut murum aliquem aut obsessum multo hoste locum et arduum ascensu semermis adeas, expecta uulnus et illa superne uolantia[64] cum sagittis pilisque[65] saxa in tuum puta librata corpus. Quotiens aliquis[66] ad latus aut pone tergum ceciderit, exclama: "Non decipies me, fortuna, nec securum aut neglegentem opprimes. Scio quid pares; alium quidem percussisti, sed me petisti." [4] Quis umquam res suas quasi periturus[67] aspexit? Quis umquam nostrum[68] de exilio, de egestate, de luctu cogitare ausus est? Quis non, si admoneatur ut cogitet,[69] tamquam dirum omen respuat et in capita inimicorum aut ipsius intempestiui monitoris abire illa iubeat? "Non putaui futurum." [5] Quicquam tu putas non futurum, quod scis[70] posse

otros, no nos convencemos por los casos ajenos de que estos males nos son a todos comunes. Cuántos entierros pasan por nuestra puerta y, sin embargo, no pensamos en la muerte; cuántas muertes prematuras y no nos preocupamos más que de cuándo nuestros hijos, que aún no hablan, tomarán la toga, se harán soldados o entrarán en posesión de la herencia paterna; cuántos ricos caen de pronto ante nuestros ojos en la miseria, y jamás nos viene a las mientes que también nuestras riquezas están expuestas al mismo riesgo. Por fuerza hemos de caer pues somos heridos imprevistamente; en cambio, las cosas que desde mucho antes se prevén nos asaltan con menos violencia. Entérate de que estás expuesta a todos los ataques y de que los mismos dardos que hirieron a otros vibraron muy cerca de ti. Como si fueras a asaltar casi sin armas un muro o un lugar defendido por numerosos enemigos y difícil de subir, cuenta con que te han de herir y piensa que aquellas piedras que tiran desde lo alto, como las saetas y los dardos, se lanzan contra tu cuerpo. Cuando caiga alguno a tu lado o a tu espalda, exclama: "No me has de engañar, fortuna, ni me has de oprimir por confiado o negligente. Sé lo que estás preparando: has herido a otro, pero era a mí a quien buscabas." ¿Quién miró sus cosas como si fuera a morir? (13) ¿Quién de nosotros se atrevió a pensar en el destierro, en la pobreza, en el dolor? ¿Y quién, si se le invita a pensar en ello, no rechazará la invitación como un siniestro presagio y no la enviará sobre las cabezas de sus enemigos o del inoportuno consejero? "No pensé que fuera a suceder." Pero, ¿cómo piensas que no ha de suceder lo que sabes que puede ocurrir, lo que ves que

fieri, quod multis uides euenisse? Egregium uersum et dignum qui non e pulpito[71] exiret:

cuivis potest accidere quod cuiquam potest!

Ille amisit liberos; et tu amittere potes. Ille damnatus est; et tua innocentia sub ictu est. Error decipit hic, effeminat, dum patimur quae numquam pati nos posse prouidimus. Aufert uim praesentibus malis qui futura prospexit.

X. [1] Quicquid est hoc, Marcia, quod circa nos ex aduenticio fulget, liberi, honores, opes, ampla atria et exclusorum clientium turba referta uestibula, clarum nomen,[72] nobilis aut formosa coniux ceteraque ex incerta et mobili sorte pendentia alieni commodatique apparatus sunt; nihil horum dono datur. Conlaticiis et ad dominos redituris instrumentis scaena adornatur; alia ex his primo die, alia secundo referentur, pauca usque ad finem perseuerabunt. [2] Itaque non est quod nos suspiciamus tamquam inter nostra positi; mutua accepimus. Usus fructusque noster est, cuius tempus ille arbiter muneris sui temperat; nos oportet in promptu habere quae in incertum[73] diem data sunt et appellatos sine querella reddere; pessimi debitoris est creditori facere conuicium. [3] Omnes ergo nostros, et quos[74] superstites lege nascendi optamus et quos praecedere iustissimum ipsorum uotum est,[75] sic amare debemus, tamquan nihil nobis de perpetuitate, immo nihil de diuturnita-

a muchos ya les ha pasado? Maravilloso verso y digno de haber salido no de las tablas:

Lo que puede suceder a uno, puede suceder a cualquiera. (14)

Si otro perdió sus hijos, tú puedes perder los tuyos. Si un inocente fué condenado, tu misma inocencia está amenazada. Este error es el que nos engaña y afemina, cuando padecemos lo que nunca habíamos previsto que teníamos que padecer. El que los previó, cuando aún no los padecía, les quita su fuerza a los males cuando le vienen.

Todo lo que resplandece adventiciamente en derredor nuestro, oh Marcia: hijos, honores, riquezas, vastos atrios y vestíbulos llenos de clientes a los que no se recibe, nombre ilustre, mujer noble y hermosa, y todo cuanto depende de la incierta y mudable suerte, es ornamento ajeno y prestado; ninguna de estas cosas se nos da de verdad. La escena se decora con instrumentos prestados que hay que devolver a sus dueños; algunos de ellos ya el primer día se devuelven; otros al día siguiente; pocos son los que duran hasta el fin. Así, pues, no nos enorgullezcamos como si estuviéramos entre cosas nuestras: las hemos recibido en préstamo. Nuestro es el usufructo por el tiempo que libremente determine quien nos hace este regalo; conviene que tengamos preparado lo que se nos dió sin plazo fijo y que lo devolvamos sin protestar cuando se nos reclame, pues es de pésimo deudor litigar con el acreedor. Así, pues, a todos los nuestros, tanto a los que por ley de naturaleza deseamos que nos sobrevivan como a los que tienen el legítimo deseo de precedernos, hemos de amarles como si nada se nos hubiera prometido de su perpetuidad, ni si-

te eorum promissum sit. Saepe admonendus est animus, amet ut recessura, immo tamquam recedentia. Quicquid a fortuna datum est, tamquam exempto auctore[76] possideas. [4] Rapite ex liberis uoluptates, fruendos uos in uicem liberis date et sine dilatione omne gaudium haurite; nihil de hodierna nocte promittitur —nimis magnam aduocationem dedi—, nihil de hac hora. Festinandum est, instatur a tergo. Iam[77] disicietur iste comitàtus, iam contubernia ista sublato clamore soluentur. Rapina rerum omnium est; miseri nescitis in fuga uiuere!

[5] Si mortuum tibi filium doles, eius temporis quo natus est crimen est; mors enim illi denuntiata nascenti est; in hanc legem erat satus,[78] hoc illum fatum ab utero statim prosequebatur. In regnum fortunae et quidem durum atque inuictum peruenimus, illius arbitrio digna atque indigna passuri. [6] Corporibus nostris impotenter, contumeliose, crudeliter abutetur. Alios ignibus peruret uel in poenam admotis uel in remedium; alios uinciet: id nunc hosti licebit, nunc ciui; alios per incerta nudos maria iactabit[79] et luctatos cum fluctibus ne in harenam quidem aut litus explodet, sed in alicuius immensae uentrem beluae decondet; alios morborum uaris generibus emaceratos diu inter uitam mortemque medios detinebit. Ut uaria et libidinosa mancipiorumque suorum neglegens domina et poenis et muneribus errabit.[80]

quiera de su duración. Acordémonos con frecuencia de que hay que amarlos sabiendo que han de pasar, más aún, que ya han pasado. Lo que te da la fortuna, lo posees sin tener fiador. (15) Daos prisa a gozar de vuestros hijos, que ellos a su vez gocen de vosotros y sin dilación alguna recoged este gozo; nada se nos ha prometido de esta noche —fijé un plazo demasiado largo—, nada de esta hora. Hay que darse prisa, nos pisan los talones. Ya dentro de nada se deshará esta compañía, se disolverán a un grito estas reuniones. Todo se nos roba; miserables los que no sabéis vivir en esta continua fuga. (16)

Si te duele la muerte de tu hijo, el crimen es del tiempo en que nació, porque la muerte le fué adjudicada en el momento de nacer; con esta condición te fué dado y esta era la suerte que le perseguía desde tu mismo vientre. Hemos llegado al reino duro e invencible de la fortuna y a su arbitrio hemos de padecer lo que merecemos y lo que no merecemos. Abusará de nuestros cuerpos tiránica, injuriosa, cruelmente: a unos los quemará el fuego, a veces castigo y a veces remedio; a otros los aprisionará, en unas ocasiones un enemigo y en otras un conciudadano; a unos los arrojará desnudos a mares desconocidos y después que hayan luchado con las olas no los dejará en la arena o en la orilla sino que los esconderá en el vientre de algún inmenso monstruo; a otros, atormentados por toda clase de enfermedades, los mantendrá mucho tiempo suspendidos entre la vida y la muerte. Como señora tornadiza, caprichosa y descuidada de sus esclavos, se equivocará tanto en sus premios como en sus castigos.

XI. [1] Quid opus est partes deflere? Tota flebilis uita est; urgebunt noua incommoda, priusquam ueteribus satis feceris. Moderandum est itaque uobis maxime, quae immoderate fertis, et in multos dolores humani pectoris uis[81] dispensanda. Quae deinde ista suae[82] publicaeque condicionis obliuio est? Mortalis nata es, mortales peperisti. Putre ipsa fluidumque corpus et causis morborum repetita[83] sperasti tam imbecilla materia solida et aeterna gestasse? [2] Decessit filius tuus; id est, decucurrit ad hunc finem, ad quem quae feliciora partu tuo putas properant. Hoc omnis ista quae in foro litigat, spectat[84] in theatris, in templis precatur turba dispari gradu uadit; et quae diligis, ueneraris[85] et quae despicis unus exaequabit cinis. Hoc uidelicet dicit[86] illa Pythicis oraculis adscripta uox:[87] NOSCE TE. [3] Quid est homo? Quolibet quassu[88] uas et quolibet fragile iactatu. Non tempestate magna, ut dissiperis, opus est; ubicumque arietaueris, solueris. Quid est homo? Imbecillum corpus et fragile, nudum, suapte natura inerme, alienae opis indigens, ad omnis fortunae contumelias proiectum; cum bene lacertos[89] exercuit, cuiuslibet ferae pabulum, cuiuslibet uictima, ex infirmis[90] fluidisque contextum et lineamentis exterioribus nitidum, frigoris,[91] aestus, laboris impatiens, ipso rursus situ et otio iturum[92] in tabem, alimenta metuens sua, quorum modo inopia deficit, modo copia[93] rumpitur; an-

¿A qué lamentar cada una de sus particularidades? Es toda la vida lo que se ha de llorar; antes de que te libres de unas molestias surgirán otras nuevas. Por esto habéis de moderaros, principalmente vosotras las mujeres, que sufrís tan excesivamente, y que la capacidad del corazón humano quede repartida entre tantos dolores. Pues ¿qué olvido es este de tu propia condición y de la de todos? Mortal naciste y para la muerte pariste a tus hijos. ¿Cómo esperaste, siendo tu cuerpo corruptible y perecedero, sometido a las enfermedades, que de una materia tan frágil podían nacer hijos sólidos y eternos? Murió tu hijo: esto es, llegó a aquel fin al que marchan a toda prisa todos los que piensas que son más afortunados que él. A este mismo fin se encamina con desigual paso la turba que litiga en el foro, que asiste a los teatros, que reza en los templos; lo que amas y veneras y lo que desprecias lo igualará una misma ceniza. Esto fué lo que dijo aquella voz atribuída a los oráculos píticos: *conócete a ti mismo.* (17) ¿Qué es el hombre? Un vaso al que quiebra cualquier golpe, cualquier caída. No hace falta una gran tormenta para quebrarlo; tan pronto como sufras un golpe, te rompes. ¿Qué es el hombre? Un cuerpo débil y frágil, desnudo, (18) inerme por su naturaleza, necesitado de la ayuda ajena, expuesto a las injurias todas de la fortuna; aunque tenga los músculos bien ejercitados, pasto de cualquier fiera, víctima de cualquiera, entretejido de materias débiles y caducas, sin brillo más que por fuera, incapaz de sufrir el frío, el calor, el trabajo, tan corruptible por el esfuerzo como por el ocio, temeroso de sus alimentos, cuya falta le hace desfallecer y su abundancia lo co-

xiae sollicitaeque tutelae, precarii[94] spiritus et male haerentis, quem pauor repentinus aut auditus ex improuiso[95] sonus auribus grauis excutit; sollicitudinis[96] semper sibi nutrimentum, uitiosum et inutile. [4] Miramur in hoc mortem, quae unius singultus [97] opus est? Numquid enim, ut concidat, magni res molimenti est? Odor illi saporque et lassitudo et uigilia et humor et cibus et sine quibus uiuere non potest mortifera sunt; quocumque se mouit, statim infirmitatis suae conscium, non omne caelum ferens, aquarum nouitatibus flatuque non familiaris aurae[98] et tenuissimis causis[99] atque offensionibus morbidum, putre, causarium,[100] fletu uitam auspicatum, cum interim quantos tumultus hoc tam contemptum animal mouet! In quantas cogitationes oblitum condicionis suae uenit! [5] Immortalia, aeterna uolutat animo et in nepotes pronepotesque disponit, cum interim longa conantem eum mors opprimit et hoc, quod senectus uocatur, paucissimorum est[101] circuitus annorum.

XII. [1] Dolor tuus, si modo ulla illi ratio est, utrum sua spectat incommoda an eius qui[102] decessit? Utrum te in amisso[103] filio mouet, quod nullas ex illo uoluptates cepisti,[104] an quod maiores, si diutius uixisset, percipere potuisti? Si nullas percepisse te dixeris, tolerabilius efficies detrimentum tuum; minus enim homines desiderant ea, ex quibus nihil gaudi laetitiaeque perceperant. Si confessa fueris percepisse magnas uoluptates, oportet te non de eo quod detractum est queri, sed de eo gratias[105] agere quod conti-

rrompe; de conservación ansiosa y difícil, de respiración tan precaria y tan insegura que un miedo repentino o un ruido inesperado, molesto al oído, la paraliza; fuente para sí mismo viciosa e inútil de preocupación. ¿Y nos maravillamos de que muera, cuando su muerte es simplemente obra de un sollozo? ¿Es que hace falta un gran esfuerzo para que caiga? El olor y el sabor, el cansancio y la vigilia, lo que bebe y lo que come y todo lo que necesita para vivir, le pueden matar; adondequiera que vaya, adquiere inmediatamente conciencia de su flaqueza que no puede soportar todos los climas, que se enferma con el cambio de aguas o con el soplo de un viento al que no esté acostumbrado, o con ligerísimas causas y tropiezos; ser ruinoso, malsano, que inicia la vida llorando, ¡cuántos tumultos no promueve este despreciable animal entretanto! ¡a cuántos proyectos no se entrega olvidado de su condición! Lo inmortal y eterno preocupa su ánimo y hace planes para sus nietos y biznietos, y mientras que intenta cosas tan largas la muerte le oprime y lo que se llama vejez no es más que un corto número de años.

Tu dolor, si es que tiene alguna razón, ¿es por tus propios perjuicios o por los del que murió? ¿Qué es lo que te mueve en la pérdida de tu hijo; que no llegó a darte placer alguno o que te los hubiera proporcionado mayores, si hubiese vivido más tiempo? Si respondes que no te proporcionó ninguno, habrás hecho más tolerable tu daño, porque los hombres no echan tanto de menos lo que no les proporcionó gozo ni alegría. Si reconoces que te dió grandes alegrías, lo justo es que no te quejes de que se te haya quitado, sino que agradezcas el bien que te hizo. Tus trabajos

git.[106] [2] Prouenerunt[107] enim satis magni fructus laborum tuorum ex ipsa educatione, nisi forte ii, qui catulos auesque et friuola animorum oblectamenta summa diligentia nutriunt, fruuntur aliqua uoluptate ex uisu tactuque et blanda adulatione mutorum, liberos nutrientibus non fructus educationis[108] ipsa educatio est. Licet itaque nil tibi industria eius contulerit, nihil diligentia custodierit, nihil prudentia suaserit,[109] ipsum quod habuisti, quod amasti, fructus est.

[3] "At potuit longior esse, maior."[110] Melius tamen tecum actum est quam si omnino non contigisset,[111] quoniam, si ponatur electio, utrum satius sit non diu felicem esse an numquam, melius est discessura nobis bona quam nulla contingere. Utrumne malles degenerem aliquem et numerum tantum momenque filii expleturum habuisse, an tantae indolis, quantae tuus fuit, iuuenis cito prudens, cito pius, cito maritus, cito pater, cito omnis officii curiosus, cito sacerdos, omnia tamquam properans?[112] [4] Nulli fere et magna bona et diuturna contingunt; non durat nec ad ultimum exit nisi lenta felicitas. Filium tibi dii immortales non diu daturi statim talem dederunt, qualis diu effici potest. Ne illud quidem dicere potes electam te a dis, cui frui non liceret filio. Circumfer[113] per omnem notorum, ignotorum frequentiam oculos, occurrent tibi passi ubique maiora. Senserunt[114] ista magni

recibieron ya suficientes y grandes frutos de su misma educación, pues si los que crían con gran diligencia cachorros, aves y otras frivolidades, deleite de los ánimos, gozan de verlos, tocarlos y recibir las caricias de estos mudos animales, los que crían a sus hijos ¿no tendrán en su misma educación la recompensa? Pues aunque no te haya aprovechado nada su trabajo, ni te haya guardado nada su diligencia, ni nada te haya persuadido su prudencia, el haberlo tenido y el haberlo amado es ya una recompensa.

"Pero pudo ser más larga, mayor." Pero se te ha tratado mejor que si no te hubiese sucedido nada, porque si uno se pone a elegir entre no ser feliz mucho tiempo o no serlo nunca, mejor es tener bienes que se han de ir que no tener ningunos. ¿Qué preferirías tú: haber tenido un hijo degenerado, que no lo hubiese sido más que por el lugar y por el nombre, o de tan buena condición como lo fué el tuyo, prudente desde tan joven, tan pronto amante de sus padres, tan pronto casado, tan pronto padre, tan pronto cuidadoso de todos sus deberes, tan pronto sacerdote, como si tuviera prisa para todo? A casi nadie le vienen grandes bienes, que a la vez le duren mucho; no perdura, ni llega a su fin, sino la felicidad que viene poco a poco. Los dioses inmortales, que no te lo habían de conservar mucho tiempo, te dieron tal hijo en un momento como pudiera haberse hecho en mucho tiempo. Ni tampoco puedes decir que fuiste elegida especialmente por los dioses para no permitirte gozar de tu hijo. Echa una mirada por la muchedumbre de los conocidos y de los desconocidos y encontrarás quienes han padecido cosas mayores. Grandes capitanes las sufrieron como las sufrieron

duces, senserunt principes; ne deos quidem fabulae immunes reliquerunt, puto, ut nostrorum funerum leuamentum esset etiam diuina concidere. Circumspice, inquam, omnis; nullam tam[115] miseram nominabis domum, quae non inueniat in miseriore solacium. [5] Non me hercules tam male de moribus tuis sentio, ut putem posse te leuius pati casum tuum, si tibi ingentem lugentium numerum produxero. Maliuolum[116] solacii genus est turba miserorum; quosdam tamen referam, non ut scias hoc solere hominibus accidere —ridiculum est enim mortalitatis exempla colligere—, sed ut scias fuisse multos, qui lenirent aspera placide ferendo. A felicissimo incipiam.

[6] L. Sulla filium amisit, nec ea res aut malitiam eius et acerriman uirtutem in hostes ciuesque contudit aut effecit, ut cognomen illud usurpasse falso[117] uideretur, quod amisso filio adsumpsit nec odia hominum ueritus, quorum malo illae[118] nimis secundae res constabant,[119] nec inuidiam deorum, quorum illud crimen erat, Sulla tam felix. Sed istud inter res nondum iudicatas abeat, qualis Sulla fuerit —etiam inimici fatebuntur bene illum arma sumpsisse, bene posuisse. Hoc de quo agitur constabit, non esse maximum malum quod etiam ad felicissimos[120] peruenit.

XIII. [1] Ne nimis admiretur Graecia illum patrem, qui in ipso sacrificio nuntiata filii morte tibi-

los príncipes; ni a los mismos dioses (19) eximió la fábula, según pienso, para que fuese un alivio a nuestros dolores que los padecieran también los divinos. Mira a todos en derredor tuyo, te repito: no encontrarás ninguna familia tan desgraciada que no encuentre consuelo en otra que lo sea más. A fe mía, que no pienso tan mal de tu comportamiento que me imagine que has de soportar con mayor alivio tu desgracia si te presento un gran número de desgraciados. Es de malvados consolarse con el número de los desgraciados; sin embargo, aludiré a algunos no para que sepas que esto acostumbra a suceder a los hombres —pues sería ridículo reunir ejemplos de nuestra mortalidad—, sino para que sepas que hubo muchos que suavizaron sus desgracias soportándolas resignadamente. Empezaré por el más feliz.

Lucio Sila perdió a su hijo, con lo que ni se amortiguó su maldad ni su enconada violencia contra los enemigos y los conciudadanos, ni hizo que le pareciese falso aquel sobrenombre (20) que tomó después de perder a su hijo, sin temer ni a los odios de los hombres, cuyas desgracias hacían su demasiada prosperidad, ni a la ira de los dioses, a los que se imputaba el crimen de que Sila fuera tan feliz. Quédese entre las cosas aún no juzgadas cómo fuera Sila, pues hasta sus enemigos confesarán que cogía las armas con razón (21) y que las deponía del mismo modo. Pero queda claro lo que ahora se trata: que no es el mayor de los males el que llega aun a los más felices.

Que no admire demasiado Grecia (22) a aquel padre que, habiéndosele anunciado la muerte de su hijo en el mismo sacrificio, mandó únicamente que

cinem tantum iussit tacere[121] et coronam capiti detraxit, cetera rite perfecit, Puluillus effecit pontifex, cui postem tenenti et Capitolium dedicanti mors filii nuntiata est. Quam ille exaudisse dissimulauit et sollemnia pontificii carminis[122] uerba concepit gemitu non interrumpente precationem et ad filii sui nomen Ioue propitiato. [2] Putasne eius luctus aliquem finem esse debere, cuius primus dies et primus impetus altaribus publicis et fausta nuncupatione non abduxit patrem?[123] Dignus me hercules fuit memorabili dedicatione, dignus amplissimo sacerdotio, qui colere deos ne iratos quidem destitit. Idem tamen ut redît domum, et impleuit oculos et aliquas uoces flebiles misit et peractis, quae mos erat praestare defunctis, ad Capitolinum illum redit uultum.

[3] Paulus circa illos nobilissimi triumphi dies, quo uinctum ante currum egit Persen, incliti regis nomem,[124] duos filios in adoptionem dedit, duos[125] quos sibi seruauerat extulit. Quales retentos putas, cum inter commodatos Scipio fuisset? Non sine motu uacuum Pauli currum populus Romanus aspexit. Contionatus est tamen et egit dis gratias, quod compos uoti factus esset; precatum enim se, ut, si quid ob ingentem uictoriam[126] inuidiae dandum esset, id suo potius quam publico damno solueretur. [4] Uides quam magno animo tulerit? Orbitati suae gratulatus est. Et quem[127] magis poterat permouere tanta muta-

se callara la flauta y se quitó la corona de la cabeza, e hizo todo lo demás conforme al rito; esto también lo hizo el pontífice Pulvilo, a quien con la mano sobre el poste, (23) al dedicar el Capitolio, le fué anunciada la muerte de su hijo. Disimuló haberlo oído, y recitó las solemnes palabras del verso pontificio sin que un sollozo interrumpiera el rezo y continuó invocando a Júpiter al hablársele de su hijo. ¿Piensas que habría que moderar un duelo, que en su primer momento y en su primer ímpetu no apartó al padre de los altares públicos y de la pronunciación de las palabras sagradas? Por Hércules que fué digno de la memorable dedicación, de su alto sacerdocio, este que ni siquiera cuando estaban irritados, dejó de honrar a los dioses. Sin embargo, en cuanto volvió a su casa, tuvo que dar desahogo a sus ojos, dejó escapar algunos lamentos y, cumplido lo que era costumbre hacer a los difuntos, recobró el mismo rostro que tuvo en el Capitolio.

Paulo, por aquellos días de su famoso triunfo, cuando llevó atado ante su carro a Perses, famoso rey, (24) dió dos hijos en adopción (25) y perdió los otros dos que había conservado. ¿Cómo serían los que conservó cuando uno de los que había dado era nada menos que Escipión? No sin gran emoción vió el pueblo romano vacío el carro de Paulo. (26) Le habló, sin embargo, y dió las gracias a los dioses porque le habían permitido realizar sus deseos; porque había pedido que si por una gran victoria tenía que dar algo a la envidia, fuera en su detrimento y no en el del pueblo romano. ¿Ves con qué grandeza de ánimo la soportó? Se felicitó de su soledad. ¿Y a quién podía conmover más un tan gran cambio? Per-

tio? Solacia simul atque auxilia perdidit.[128] Non contigit tamen tristem Paulum Persi uidere.

XIV. [1] Quid nunc te per innumerabilia magnorum uirorum exempla ducam et quaeram miseros, quasi non difficilius sit inuenire felices? Quota[129] enim quaeque domus usque ad exitum omnibus partibus suis constitit? in qua non aliquid turbatum est?[130] Unum quemlibet annum occupa et ex eo magistratus cita: Lucium si uis Bibulum et C. Caesarem —uidebis inter collegas inimicissimos concordem fortunam.

[2] L. Bibuli, melioris quam fortioris uiri, duo simul filii interfecti sunt, Aegyptio quidem militi ludibrio habiti, ut non minus ipsa orbitate auctor eius digna res lacrimis esset. Bibulus tamen, qui toto[131] honoris sui anno ob inuidiam[132] collegae domi latuerit, postero die quam geminum funus renunciatum est, processit ad solita imperii officia. Quis[133] minus potest quam unum diem duobus filis dare? Tam cito liberorum luctum finiuit, qui consulatum anno luxerat.

[3] C. Caesar cum Britanniam peragraret nec oceano continere felicitatem suam posset, audît decessisse filiam publica secum fata ducentem. In oculis erat iam Cn. Pompeius non aequo laturus animo quemquam alium esse in re publica magnum et modum impositurus incrementis, quae grauia illi uidebantur, etiam cum in commune crescerent.[134] Ta-

dió a la vez su consuelo y su sostén, pero Perses no llegó a ver triste a Paulo.

Pero ¿a qué te voy a aducir los innumerables ejemplos de grandes varones y a buscar a los desgraciados como si no fuera más difícil encontrar a los felices? ¿Cuántas son las familias que conservan hasta el fin todos sus miembros? ¿En cuál no hay alguna perturbación? Toma el año que quieras y cita los magistrados que en él hubo: si quieres, a Lucio Bíbulo (27) y a Cayo César, y verás que estos colegas, que fueron tan enemigos, tuvieron la misma fortuna.

A Lucio Bíbulo, varón más bueno que fuerte, le mataron a la vez a dos hijos, que fueron el ludibrio de todos los soldados en Egipto, para que no menos que su pérdida fuera de lamentar la manera de consumarla. Y a pesar de ello Bíbulo, que por la envidia de su colega estuvo retirado en su casa durante todo el año de su consulado, (28) al día siguiente de habérsele comunicado su doble pérdida salió a cumplir los deberes de su cargo. (29) ¿Qué menos pudo dar a sus hijos que un sólo día? Con tanta prontitud acabó de llorar por sus hijos el que lloró el consulado un año entero.

C. César, cuando recorría la Bretaña y ni el mismo Océano podía contener su felicidad, se enteró de que había muerto su hija, que se llevó con ella la suerte de la república. (30) A la vista estaba que ya Cn. Pompeyo no había de consentir que hubiese en la república otro hombre grande y había de poner un límite a los progresos que le parecieran amenazadores, aunque fuesen en beneficio de todos. Sin embargo, a los tres días volvió a tomar el mando y

men[135] intra tertium diem imperatoria obît munia et tam cito dolorem uicit quam omnia solebat.

XV. [1] Quid aliorum tibi funera Caesarum referam? Quos in hoc mihi uidetur interim uiolare fortuna, ut sic quoque generi humano prosint ostendentes ne eos quidem, qui dis geniti deosque genituri dicantur, sic suam fortunam in potestate habere quemadmodum alienam. [2] Diuus Augustus amissis liberis, nepotibus, exhausta Caesarum turba adoptione desertam domum fulsit; tulit tamen tam fortiter quam cuius iam res agebatur cuiusque maxime intererat de dis neminem queri. [3] Ti. Caesar et quem genuerat et quem adoptauerat amisit; ipse tamen pro rostris laudauit filium stetitque in conspectu posito corpore, interiecto tantummodo uelamento, quod pontificis oculos a funere arceret, et flente populo Romano non flexit uultum; experiendum se dedit Seiano ad latus stanti, quam patienter posset[136] suos perdere.

Videsne quanta copia uirorum maximorum sit, quos non excepit hic omnia prosternens[137] casus, et in quos[138] tot animi bona, tot ornamenta publice priuatimque congesta erant?[139] [4] Sed uidelicet it in orbem ista tempestas et sine dilectu uastat omnia agitque ut sua. Iube singulos conferre rationem; nulli contigit impune nasci.

XVI. [1] Scio quid dicas: "Oblitus es feminam te consolari, uirorum refers[140] exempla." Quis autem

venció el dolor con la misma prontitud con que lo vencía todo.

¿Para qué he de recordarte los duelos de otros Césares? Me parece que la fortuna es más violenta con ellos para que sirvan de provecho a todos los hombres probándoles que ni siquiera ellos, que se dicen engendrados por los dioses (31) y que han de engendrar dioses, tienen en su poder su propio destino como tienen el ajeno. El divino Augusto, al perder a sus hijos y a sus nietos, y extinguirse hasta el último de los Césares, llenó con la adopción su casa desierta; lo soportó sin embargo con la fortaleza de quien se siente a sí mismo en cuestión y está interesado, (32) aun viéndose así tratado, en que nadie se queje de los dioses. Tiberio César perdió a su hijo natural y a su hijo adoptivo, (33) pero hizo el panegírico de su hijo (34) en la tribuna pública, de pie junto a su cuerpo, sólo interpuesto un velo que evitara al pontífice (35) la vista directa del cadáver, y aunque lloraba el pueblo romano, mantuvo impasible su rostro. Hizo sentir a Seyano, que estaba a su lado, con qué paciencia podía soportar la pérdida de los suyos. (36)

¿Ves, pues, qué abundancia de grandes hombres, a los que no eximió la desgracia que abate a todos, y en los cuales se acumulaban tantos bienes del alma y tantas distinciones privadas y públicas? Es como una tromba que va por el mundo y sin discriminación lo devasta todo y se lo lleva como si fuera suyo. A todos manda que rindan cuentas: ninguno nace impune.

Pero sé que dices: "Te olvidas de que quieres consolar a una mujer y no le presentas más que ejemplos

dixit[141] naturam maligne cum mulierum[142] ingeniis egisse et uirtutes illarum in artum retraxisse? Par illis, mihi crede, uigor, par ad honesta, libeat,[143] facultas est; dolorem laboremque ex aequo, si[144] consueuere, patiuntur. [2] In qua istud urbe, di boni, loquimur? In qua regem Romanis capitibus Lucretia et Brutus deiecerunt: Bruto libertatem debemus, Lucretiae Brutum; in qua Cloeliam[145] contempto et hoste[146] et flumine ob insignem audaciam tantum non in uiros transcripsimus: equestri insidens statuae in sacra uia, celeberrimo loco, Cloelia[147] exprobrat iuuenibus nostris puluinum escendentibus in ea illos urbe sic ingredi, in qua etiam feminas equo donauimus. [3] Quod si tibi uis[148] exempla referri feminarum, quae suos fortiter desiderauerint, non ostiatim quaeram; ex una tibi familia duas Cornelias dabo: primam Scipionis filiam, Gracchorum matrem. Duodecim illa partus totidem funeribus recognouit. Et de ceteris facile est, quos nec editos nec amissos ciuitas sensit: Tiberium Gaiumque,[149] quos etiam qui bonos uiros negauerit magnos fatebitur, et occisos uidit et insepultos. Consolantibus tamen miseramque dicentibus: "Numquam", inquit, "non felicem me dicam, quae Gracchos peperi." [4] Cornelia Liui[150] Drusi clarissimum iuuenem inlustris ingenii, uadentem per Gracchana uestigia imperfectis tot rogationibus intra

de hombres." Pero ¿quién ha dicho que la naturaleza obró tacañamente con el ingenio de las mujeres y que ha hecho más estrechas sus virtudes? Créeme que tienen igual fuerza y, cuando quieren, igual poder para lo honesto; soportan los dolores y los trabajos con ecuanimidad, si adquieren esta costumbre. ¿En qué ciudad, oh dioses buenos, decimos estas cosas? En la que Lucrecia y Bruto abatieron al tirano que sojuzgaba a los romanos: (37) a Bruto le debemos la libertad, a Lucrecia le debemos Bruto; en la ciudad en que Cloelia, (38) por su gran audacia en despreciar al enemigo y al río, es considerada como si fuera un hombre: desde su estatua ecuestre que se levanta en la Vía Sagrada, lugar famosísimo, Cloelia reprueba a nuestros jóvenes que en literas acojinadas entren en una ciudad en la que hasta a las mujeres para honrarlas se les dan caballos. Pero si quieres que te refiera casos de mujeres que han soportado la pérdida de los suyos con entereza, no tendré que buscar de puerta en puerta. De una sola familia te presentaré a las dos Cornelias: la primera, hija de Escipión, la madre de los Gracos. Tuvo doce hijos y a los doce los perdió. Es fácil no recordar a los otros a los que ni al nacer, ni al morir, los sintió la ciudad; pero a Tiberio y a Cayo, que aun los mismos que niegan que fueran buenos han de confesar que eran grandes, los vió muertos y sin enterrar. A los que la consolaban y le decían que era desgraciada, les respondía: "Nunca dejaré de creerme feliz pues he sido madre de los Gracos." La otra Cornelia, mujer de Livio Druso, perdió a su hijo, (39) famoso joven de gran ingenio, que seguía las huellas de los Gracos, asesinado, dejando sin realizar tantos proyectos de

penates interemptum suos, amiserat incerto caedis auctore. Tamen et acerbam mortem filii et inultam[151] tan magno[152] animo tulit, quam ipse leges tulerat.

[5] Iam cum fortuna in gratiam, Marcia, reuerteris, si tela, quae in Scipiones Scipionumque matres ac filias[153] exegit, quibus Caesares petît, ne a te quidem continuit? Plena et infesta uariis casibus uita est, a quibus nulli longa pax, uix indutiae sunt. Quattuor liberos sustulueras, Marcia. Nullum aiunt frustra cadere telum, quod in confertum agmen inmissum est: mirum est tantam turbam non potuisse sine inuidia damnoue praeteruehi? [6] At hoc[154] iniquior fortuna fuit, quod non tantum eripuit filios, sed elegit. Numquam tamen iniuriam dixeris ex aequo cum potentiore diuidere; duas tibi reliquit filias et harum nepotes. Et ipsum, quem maxime luges prioris oblita, non ex toto abstulit; habes ex illo duas filias, si male fers, magna onera, si bene, magna solacia. In hoc te perduc, ut illas cum uideris, admonearis filii, non doloris! [7] Agricola euersis[155] arboribus, quas aut uentus radicitus euulsit[156] aut contortus repentino impetu turbo praefregit, subolem ex illis residuam fouet et in amissarum uicem[157] semina statim plantasque disponit; et momento (nam ut ad damna, ita ad incrementa rapidum ueloxque tempus est) adolescunt amissis laetiora. [8] Has nunc Metilii tui filias in eius uicem substitue et uacantem locum exple et unum dolorem geminato solacio leua! Est quidem haec

ley, en su propia casa por un criminal desconocido. Y, sin embargo, soportó esta muerte prematura, que quedó sin castigo, con la misma fortaleza con que su hijo defendió sus leyes.

¿Te reconciliarías con la fortuna, oh Marcia, si ni siquiera a ti te han perdonado los dardos que lanzó contra los Escipiones y contra las madres y las hijas de los Escipiones, con los que atacó a los Césares? La vida está llena e infestada de infortunios diversos por los que ninguno tiene larga paz ni apenas una tregua. De cuatro hijos eres madre, Marcia. Dicen que no se pierde el dardo que se dispara a una tropa apretada: ¿es de extrañar que una familia tan numerosa no haya podido pasar sin daño y sin envidia? Pero la fortuna fué más inicua porque no solamente se llevó a los hijos, sino que los eligió. Mas no puedes considerarte agraviada cuando haces partes iguales con uno más poderoso que tú: te dejó dos hijas y de ellas nietos. Y al que lloras principalmente, olvidándote del anterior, no te lo quitó del todo: tienes de él dos hijas, una gran carga, si lo llevas mal, un gran consuelo, en otro caso. Esfuérzate en que, cuando las veas, te recuerden a tu hijo y no tu dolor. El labrador, de los árboles abatidos que el viento ha arrancado de cuajo o que el huracán revolviéndose con ímpetu repentino ha desgajado, cuida los retoños que quedan e inmediatamente dispone semillas y plantas en el lugar de los perdidos; y en un momento (pues el tiempo es tan rápido y veloz para los daños como para los crecimientos) crecen más lozanos que los perdidos. Pon ahora estas hijas de tu Metilio en su lugar y llena el sitio vacante y alivia un solo dolor con un doble consuelo. Es en verdad condición de los

natura mortalium, ut nihil magis placeat quam quod amissum est; iniquiores[158] sumus aduersus relicta ereptorum desiderio.[159] Sed si aestimare uolueris, quam ualde tibi fortuna, etiam cum saeuiret, pepercerit, scies te habere plus quam solacia; respice tot nepotes, duas filias. Dic illud quoque, Marcia: "Mouerer, si esset cuique fortuna pro moribus et numquam mala bonos sequerentur; nunc uideo exempto discrimine eodem modo malos bonosque iactari."

XVII. [1] "Graue est tamen, quem educaueris, iuuenem, iam matri iam patri praesidium ac decus, amittere." Quis negat graue esse? Sed humanum est. Ad hoc genitus es, ut perderes, ut perires, ut sperares, metueres, alios teque inquietares, mortem et timeres et optares et, quod est pessimum, numquam scires, cuius esses status.[160]

[2] Si quis Syracusas petenti diceret: "Omnia incommoda, omnes uoluptates futurae peregrinationis tuae ante cognosce, deinde ita nauiga. Haec sunt, quae mirari possis:[161] uidebis primum ipsam insulam ab Italia angusto interscissam freto, quam continenti quondam cohaesisse constat; subitum illo mare irrupit et

Hesperium Siculo latus abscidit.

Deinde uidebis (licebit enim tibi auidissimum maris uerticem perstringere)[162] stratam illam fabulosam Charybdin, quam diu ab austro uacat, at, si quid inde uehementius spirauit, magno hiatu profundoque nauigia sorbentem. [3] Uidebis celebratissimum carminibus fontem Arethusam, nitidissimi ac perlucidi

mortales que nada les agrade tanto como lo que han perdido. Somos más injustos con lo que nos queda por el deseo de lo que se nos quitó. Pero si quisieras darte cuenta de hasta que punto la fortuna te ha perdonado, aun al ensañarse contigo, sabrías que tienes más que consuelos: mira cuántos nietos, mira a tus dos hijas. Di tú también aquello, Marcia: "Me perturbaría, si la suerte correspondiese a la conducta y nunca vinieran males a los buenos, pero veo que sin ninguna discriminación son tratados del mismo modo los buenos y los malos."

"Pero es fuerte perder al joven que habías educado, que ya era ayuda y honra para la madre y para el padre." ¿Quién niega que sea fuerte? Pero es humano. Naciste para que perdieras y perecieras y esperaras y temieras y te inquietaras por tí y por los otros, y temieras y desearas la muerte y, lo que es peor de todo, nunca supieras cuál es tu estado.

Si dijeras al que va a salir para Siracusa: "Primero entérate de todas las molestias y todos los placeres de tu viaje; después empréndelo. Lo que puedes admirar es esto: verás primero la misma isla, separada por un corto estrecho de Italia, a la que en otro tiempo consta que estuvo unida: irrumpió el mar repentinamente y

cortó a Sicilia del costado de Hesperia. (40)

Verás después (porque podrás atravesar el insaciable remolino de aquel mar) aquella fabulosa Caribdis, tranquila mientras no hay austro, pero que, tan pronto como este viento sopla con alguna fuerza, absorbe las naves en su grande y profundo abismo. Verás la fuente Aretusa, cantada por todos los poe-

ad imum stagni, gelidissimas aquas profundentem, siue illas ibi[163] primum nascentis inuenit, siue inlapsum[164] terris flumen integrum subter tot maria et ab confusione[165] peioris undae seruatum reddidit. [4] Uidebis portum quietissimum omnium, quos aut natura posuit in tutelam[166] classium aut adiuuit manus,[167] sic tutum, ut ne maximarum quidem tempestatium furori locus sit. Uidebis ubi Athenarum potentia fracta, ubi tot[168] milia captiuorum ille excisis in infinitam altitudinem saxis natiuus[169] carcer incluserat, ipsam ingentem ciuitatem et laxius territorium quam multarum urbium fines sunt, tepidissima[170] hiberna et nullum diem sine interuentu solis. [5] Sed cum omnia ista cognoueris, grauis et insalubris aestas hiberni caeli beneficia corrumpet.[171] Erit Dionysius illic tyrannus, libertatis, iustitiae, legum exitium, dominationis cupidus etiam post Platonem, uitae etiam post exilium! Alios uret, alios uerberabit,[172] alios ob leuem offensam detruncari iubebit, accerset ad libidinem mares feminasque et inter foedos regiae intemperantiae greges[173] parum erit simul binis coire. Audisti quid te inuitare possit,[174] quid absterrere; proinde aut nauiga aut resiste." [6] Post hanc denuntiationem si quis dixisset intrare se Syracusas uelle, satisne iustam querellam de ullo nisi de se habere posset, qui non incidisset[175] in illa, sed prudens sciensque uenisset?

tas, con su profundo remanso, limpidísimo y transparente hasta el fondo, manando aguas fresquísimas, o nacidas allí o traídas por un río, oculto todo él bajo la tierra, (41) que allí reaparece después de haber atravesado tantos mares sin mezclarse con sus ondas impuras. Verás el puerto (42) más tranquilo de todos los que la naturaleza o la mano del hombre construyó para las flotas, tan seguro que ni aun el furor de las mayores tempestades se siente allí. Verás el sitio donde fué roto el poder de los atenienses, donde tantos miles de cautivos quedaron encerrados como en una cárcel natural entre rocas socavadas hasta profundidad infinita; (43) verás aquella gran ciudad cuyo recinto es más grande que los términos de muchas ciudades; verás inviernos templadísimos y de ningún día sin sol. Pero cuando hayas apreciado todas estas cosas, un verano pesado e insalubre echará a perder los beneficios del cielo invernal. Te encontrarás allí con el tirano Dionisio, verdugo de la libertad, de la justicia y de las leyes, ansioso de dominio, aun después de la visita de Platón, y deseoso de vida aun después del destierro. (44) Quemará a unos, azotará a otros, mandará decapitar a otros por ligeras ofensas, empleará en su lascivia a varones y hembras y en medio de los sucios rebaños del desenfreno regio será poco el coito de dos en dos. Ya sabes lo que te puede atraer y lo que te puede retraer: ahora emprende el viaje o quédate." Después de esta advertencia si alguien dijese que quiere ir a Siracusa, ¿de quién podrá quejarse con justicia sino de sí mismo, que no cayó por casualidad en estas cosas, sino que se embarcó sabiéndolas y queriéndolas?

Dicit omnibus nobis natura: "Neminem decipio. Tu si filios sustuleris, poteris habere formosos, et deformes poteris; fortasse muti[176] nascentur. Esse aliquis ex illis tam seruator patriae quam proditor poterit. [7] Non est quod desperes tantae dignationis futuros, ut nemo tibi propter illos male dicere audeat; propone tamen et tantae futuros turpitudinis, ut ipsi maledicta sint. Nihil uetat illos tibi suprema praestare[177] et laudari te a liberis tuis, sed sic te para tamquam in ignem[178] impositurus[179] uel puerum uel iuuenem uel senem; nihil enim ad rem pertinent anni, quoniam nullum non acerbum funus est, quod parens sequitur." Post has leges propositas, si liberos tollis, omni deos inuidia liberas, qui tibi nihil certi spoponderunt.

XVIII. [1] Hanc imaginem[180] agedum ad totius[181] uitae introitum refer.[182] An Syracusas uiseres deliberanti tibi quicquid delectare poterat, quicquid offendere, exposui; puta nascenti me tibi uenire in consilium: "Intraturus es urbem dis, hominibus[183] communem, omnia complexam, certis legibus aeternisque deuinctam, indefatigata caelestium officia uoluentem.[184] [2] Uidebis illic innumerabiles stellas micare,[185] uidebis uno sidere omnia implere solem,[186] cotidiano cursu diei noctisque spatia signantem, annuo aestates hiemesque aequalius[187] quidem diuidentem. Uidebis nocturnam lunae successionem, a fraternis occursibus lene remissumque lumen mutuantem et modo occultam modo toto ore[188] terris imminentem, accessionibus damnisque mutabilem, semper proximae dissimilem. [3] Uidebis quinque sidera diuersas

A todos nos dice la naturaleza: "A nadie engaño. Si quieres tener hijos, podrás tenerlos hermosos o deformes, quizá nazcan lisiados, alguno de ellos lo mismo puede ser el salvador de la patria que quien la entregue. No desesperes de que sean tan honrados que nadie se atreva por ellos a maldecirte, pero piensa también que pueden ser tan deshonrosos que por ellos te maldigan. Nada prohibe que ellos te rindan los últimos honores y hagan tu panegírico, pero prepárate a ponerlos tú mismo en la hoguera o de niño, o de joven, o de viejo; nada importan los años pues siempre es prematuro el funeral al que asiste el padre." Si conociendo estas leyes tienes hijos, eximes de toda recriminación a los dioses, que nada cierto te han prometido.

Aplica ahora esta imagen a la entrada del hombre en la vida. Ya expuse al que deliberaba si ha de ir o no a Siracusa, qué es lo que le puede agradar y qué es lo que le puede ofender; imagínate que al nacer tú, vengo a ti con este consejo: "Vas a entrar en una ciudad común a los dioses y a los hombres, que lo comprende todo, atada por leyes fijas y eternas, que hace girar en infatigables revoluciones a los cuerpos celestes. Verás allí innumerables estrellas resplandecer diversamente y que un solo astro lo llena todo, el sol, que señala con su carrera cotidiana los espacios del día y de la noche y divide con su carrera anual más igualmente los estíos y los inviernos. Verás por la noche cómo le sucede la luna, que recibe fraternalmente prestada su dulce y suave luz, ya oculta, ya cayendo sobre la tierra con toda su faz, creciendo y menguando, siempre desemejante a la anterior. Verás los cinco astros (45) recorriendo

agentia uias et in contrarium praecipiti mundo nitentia: ex horum leuissimis motibus fortunae populorum dependent et maxima ac minima proinde formantur,[189] prout aequum iniquumue sidus incessit. Miraberis conlecta[190] nubila et cadentis aquas et obliqua fulmina[191] et caeli fragorem.[192] [4] Cum satiatus spectaculo supernorum[193] in terram oculos deieceris,[194] excipiet te alia forma rerum aliterque mirabilis; hinc camporum in infinitum patentium fusa planities, hinc montium magnis et niualibus surgentium iugis erecti in sublime uertices;[195] deiectus fluminum et ex uno fonte in occidentem orientemque diffusi[196] amnes et summis cacuminibus nemora nutántia et tantum siluarum cum suis animalibus auiumque concentu dissono; [5] uarii urbium situs et seclusae nationes locorum difficultate, quarum aliae se in erectos subtrahunt montes, aliae ripis lacubus uallibus pauidae[197] circumfunduntur; adiuta[198] cultu seges et arbusta sine cultore feritatis;[199] et riuorum lenis inter prata discursus et amoeni sinus et litora in portum recedentia; sparsae tot per uastum insulae, quae interuentu suo maria[200] distinguunt. [6] Quid lapidum gemmarumque fulgor et inter rapidorum torrentium aurum[201] harenas interfluens et in mediis terris medioque rursus mari aëriae[202] ignium faces et uinculum terrarum oceanus, continuationem[203] gentium triplici sinu scindens et ingenti licentia exaestuans?

cada uno diversos caminos, que se oponen a la marcha que lleva el mundo; (46) de sus movimientos más ligeros depende la suerte de los pueblos y lo más grande como lo más pequeño acaece según domine un astro propicio o funesto. Admirarás las nubes que se aglomeran, las lluvias que caen, los zigzagueantes relámpagos, y el fragor del cielo. Cuando saciado del espectáculo de los cielos, bajes los ojos a la tierra, te saldrá al encuentro otra forma de las cosas, admirable también, aunque de modo distinto: aquí la inmensa llanura de los campos que se abren hacia lo infinito, allí los picachos de los montes, grandes y nevados, levantados siempre hacia lo alto; el curso de los ríos y los arroyos, difundiéndose de una sola fuente hacia oriente y hacia occidente, y los bosques que se balancean sobre las más altas cimas, y tantas selvas con sus animales y el variado concierto de sus aves; los distintos sitios de las ciudades y las naciones resguardadas por sus fronteras naturales, de las cuales unas se retiran a altas montañas, otras están rodeadas por ríos, lagos, valles y pantanos; mieses obtenidas con trabajo y arbustos que fructifican sin cultivo; el suave curso de los arroyos por los prados y los golfos amenos y los litorales que se ahondan en puertos; tantas islas diseminadas por todos los mares que con su presencia los distinguen. ¿Y qué del fulgor de las piedras y de los brillantes, y del oro que corre entre las arenas de los rápidos torrentes, y de las columnas de fuego que se levantan en medio de la tierra y aun en medio del mar, y del Océano, cinturón de la tierra y cuyos tres golfos o mares (47) separan la continuidad de los pueblos, hirviendo siempre con incontenible ardor? Verás en

[7] Uidebis hic[204] inquietis et sine uento fluctuantibus aquis innare[205] excedenti[206] terrestria magnitudine animalia, quaedam grauia et alieno se magisterio mouentia, quaedam uelocia et concitatis perniciora remigis, quaedam haurientia[207] undas et magno praenauigantium periculo efflantia. Uidebis hic nauigias quas non nouere terras quaerentia; uidebis nihil humanae audaciae intemptatum erisque et spectator et ipse pars magna conantium; disces docebisque artes, alias quae uitam instruant, alias quae ornent, alias quae regant. [8] Sed istic erunt mille corporum, animorum pestes, et bella et latrocinia et uenena et naufragia et intemperies caeli corporisque et carissimorum acerba desideria et mors, incertum[208] facilis an per poenam cruciatumque. Delibera tecum et perpende, quid uelis: ut ad illa uenias, per illa exeundum est." Respondebis uelle te uiuere? Quidni? immo, puto, ad id non accedes, ex quo tibi aliquid decuti doles! Uiue ergo ut conuenit. "Nemo", inquis, "nos consuluit." Consulti sunt de nobis parentes nostri, qui cum[209] condicionem uitae nossent, in hanc nos sustulerunt.

XIX. [1] Sed ut ad solacia ueniam, uideamus[210] primum quid curandum sit, deinde quemadmodum. Mouet lugentem desiderium eius quem dilexit. Id per se tolerabile esse apparet;[211] absentis enim afuturosque,[212] dum uiunt, non flemus, quamuis omnis usus nobis illorum cum aspectu[213] ereptus sit. Opinio est ergo, quae nos cruciat, et tanti quodque malum est, quanti illud[214] taxauimus. In nostra potestate reme-

estas aguas agitadas, aunque el viento no las mueva, nadar a animales que exceden en tamaño a los terrestres, unos tan pesados que se mueven guiados por otros, (48) otros tan veloces que adelantan a los más rápidos remeros, y otros que absorben las olas y luego las exhalan con gran peligro de los navegantes. Verás naves en busca de tierras no conocidas, verás que nada ha dejado sin intentar la audacia humana, y a la vez que espectador tomarás parte en estos esfuerzos; aprenderás y enseñarás artes o para sustentar o para adornar o para regir la vida. Pero también habrá mil enfermedades de las almas y de los cuerpos, y guerras y latrocinios y envenenamientos y naufragios e intemperies y malestar del cuerpo y amargos duelos por los que ames y muerte de la que no sabrás si ha de ser fácil o con pena y tormento. Delibera contigo mismo y pesa bien lo que quieras; para que tengas lo uno, has de pasar por lo otro." ¿Responderás que quieres vivir? ¿Cómo no? Más aún, pienso yo, ¡cómo no accederás puesto que te duele que te corten algo! Vive, pues, como conviene. Dirás: "nadie nos consultó". Consultaron a nuestros padres que conociendo la condición de la vida nos trajeron a ella.

Pero viniendo ya a los consuelos, veamos primero lo que se ha de curar y después de qué manera. Mueve al que llora el deseo de aquel a quien amó. Parece que esto en sí mismo es tolerable, porque no lloramos, mientras viven, a los ausentes y a los que han de ausentarse, aunque con su presencia se nos haya quitado toda comunicación con ellos. Es, pues, la imaginación lo que nos atormenta y el mal es grande o pequeño según nosotros lo tasemos. El re-

dium habemus. Iudicemus illos abesse et nosmet ipsi fallamus, dimisimus illos, immo consecuturi praemisimus.

[2]Mouet et illud lugentem: "Non erit qui me defendat, qui a contemptu uindicet." Ut minime probabili[215] sed uero solacio utar, in ciuitate nostra plus gratiae orbitas confert quam eripit, adeoque senectutem solitudo, quae solebat destruere, ad potentiam ducit, ut quidam odio filiorum simulent et liberos eiurent,[216] orbitatem manu faciant. [3] Scio quid dicas: "Non mouent me detrimenta mea; etenim non est dignus solacio, qui filium sibi decessise sicut mancipium moleste fert, cui quicquam in filio respicere praeter[217] ipsum uacat."[218] Quid igitur te, Marcia, mouet? utrum quod filius tuus decessit, an quod non diu uixit? Si quod decessit, semper debuisti dolere; semper enim scisti moriturum.[219]

[4] Cogita nullis defunctum malis adfici, illa, quae nobis inferos faciunt terribiles, fabulas esse, nullas imminere mortuis tenebras nec carcerem nec flumina igne flagrantia nec Obliuionem amnem nec tribunalia et reos et in illa libertate[220] tam laxa ullos iterum tyrannos: luserunt ista poetae et uanis nos agitauere terroribus. [5] Mors dolorum omnium exsolutio est et finis, ultra quem mala nostra non exeunt, quae nos in illam tranquillitatem, in qua antequam nasceremur iacuimus, reponit. Si mortuorum aliquis miseretur, et non natorum misereatur. Mors

medio está en nuestro poder: pensemos que están ausentes y engañémonos a nosotros mismos; nos hemos separado de ellos, mejor aún, los hemos enviado por delante y nosotros les hemos de seguir.

También es motivo de dolor pensar: "no habrá quienes me defiendan ni quien me libre del desprecio". Sírvate de consuelo poco recomendable pero verdadero que en nuestra ciudad perder a los hijos da más favor que quita, de modo que la soledad que solía destruir a la vejez, es la que la lleva al poder, hasta el punto de que algunos simulan odiar a sus hijos, reniegan de su descendencia y se crean con su propia mano la soledad. (49) Sé que vas a decir: "No me mueve mi propio daño, porque no es digno de consuelo quien sobrelleva la muerte de un hijo con el mismo dolor que la de un esclavo y encuentra el modo de ver en su hijo otra cosa que al hijo mismo." ¿Pues qué es lo que te aflige, Marcia? ¿Que murió tu hijo o que no vivió más tiempo? Si es que murió, siempre debió dolerte porque siempre sabías que había de morir.

Piensa que los difuntos no sufren ningún mal, que son fábulas todas esas cosas que hacen a los infiernos terribles, que los muertos no han de temer ni tinieblas, ni cárceles, ni torrentes de fuego, ni el río del olvido, ni tribunales, ni reos, ni ningún tirano en aquella tan amplia libertad; estos son juegos de poetas que nos agitaron con vanos terrores. La muerte es la solución y el fin de todos los dolores, más allá del cual no pasan nuestros males, la que nos devuelve a aquella tranquilidad en que estábamos antes de nacer. El que se compadece de los muertos, que se compadezca también de los que no han nacido. La

nec bonum nec malum est; id enim potest aut bonum aut malum esse, quod aliquid est; quod uero ipsum nihil est et omnia in nihilum redigit, nulli nos fortunae tradit; mala enim bonaque circa aliquam uersantur[221] materiam. Non potest id fortuna tenere, quod natura dimisit, nec potest miser esse qui nullus est. [6] Excessit filius tuus terminos, intra quos seruitur, excepit illum magna et aeterna pax. Non paupertatis metu, non diuitiarum cura, non libidinis per uoluptatem animos carpentis[222] stimulis incessitur; non inuidia felicitatis alienae tangitur, non suae premitur, ne conuiciis quidem ullis uerecundae[223] aures uerberantur; nulla publica clades[224] prospicitur, nulla priuata; non sollicitus futuri pendet ex euentu semper incertiora rependenti.[225] Tandem ibi constitit, unde nil eum pellat, ubi nihil terreat.

XX. [1] O ignaros malorum suorum, quibus non mors ut optimum inuentum naturae laudatur expectaturque, siue felicitatem includit, siue calamitatem repellit, siue satietatem ac lassitudinem senis terminat, siue iuuenile aeuom dum meliora sperantur in flore deducit, siue pueritiam ante duriores[226] gradus reuocat, omnibus finis, multis remedium, quibusdam uotum, de nullis melius merita quam de is, ad quos uenit antequam inuocaretur! [2] Haec seruitutem inuito domino remittit; haec captiuorum catenas leuat; haec e carcere educit quos exire imperium impotens uetuerat; haec exulibus in patriam[227] semper animum oculosque tendentibus ostendit nihil interesse infra quos[228] quis iaceat; haec, ubi res communis

muerte no es ni un bien, ni un mal, porque solamente puede ser bueno o malo lo que es algo, pero lo que no es nada y todo lo convierte en nada, ni nos favorece ni nos daña, pues lo bueno y lo malo recae sobre una materia. No puede retener la fortuna lo que la naturaleza ha soltado, ni puede ser desgraciado el que no existe. Traspasó tu hijo los confines de la esclavitud y lo recibió la grande y eterna paz. No le asalta ni el miedo de la pobreza, ni el cuidado de las riquezas, ni el aguijón de la lujuria que por el placer corrompe el ánimo; ni siente envidia de la felicidad ajena, ni le preocupa la suya, ni ningún insulto hiere sus castos oídos; ya no ve ni calamidades públicas, ni desgracias privadas; ni inquieto del futuro está pendiente de acontecimientos siempre inciertos. Está por fin donde nadie ha de arrojarlo y nada ha de temer.

¡Oh, cómo ignoran sus miserias los que no alaban y esperan a la muerte como la mejor invención de la naturaleza! Ya termine una vida feliz o acabe con el infortunio, ya ponga fin a la saciedad y cansancio de los viejos o se lleve en flor al joven en la edad en que se vive de esperanzas o reclame al niño antes de sus pasos más duros, es el fin para todos, para muchos el remedio, para algunos el deseo y de ninguno tan favorecedora como de aquel a quien viene antes de que la invoque. Ella emancipa de la esclavitud, aunque el señor no quiera; alivia de sus cadenas a los cautivos; saca de las cárceles a los que un mandato tiránico (50) había prohibido salir; muestra a los desterrados, siempre con el alma y los ojos puestos en la patria, que nada importa debajo de quiénes le entierren a uno; la que, donde las cosas que

fortuna male diuisit et aequo iure genitos alium alii donauit, exaequat omnia; haec est, post quam nihil quisquam[229] alieno fecit arbitrio; haec est, in qua nemo humilitatem suam sensit; haec est, quae nulli non patuit; haec est, Marcia, quam pater tuus concupît; haec est, inquam, quae efficit, ut nasci non sit supplicium, quae efficit, ut non concidam aduersus minas casuum, ut seruare animum saluum ac potentem sui possim: habeo quod appellem. [3] Uideo istic[230] cruces nom unius quidem generis sed aliter ab aliis fabricatas: capite quidam conuersos in terram[231] suspendere, alii per obscena stipitem egerunt, alii brachia patibulo explicuerunt; uideo fidiculas, uideo uerbera, et membris singulis articulis[232] singula nocuerunt[233] machinamenta. At uideo et mortem. Sunt istic hostes cruenti, ciues superbi; sed[234] uideo istic et mortem. Non est molestum seruire, ubi, si dominii[235] pertaesum est, licet uno gradu ad libertatem transire. Caram te, uita, beneficio mortis habeo!

[4] Cogita quantum boni opportuna mors habeat, quam multis diutius uixisse nocuerit. Si Gnaeum Pompeium, decus istud firmamentumque imperii, Neapoli ualetudo abstulisset, indubitatus populi Romani princeps excesserat. At nunc exigui temporis adiectio fastigio illum suo depulit. Uidit legiones in conspectu suo caesas et ex illo proelio, in quo prima acies senatus fuit —quam infelices[236] reliquiae sunt!— ipsum imperatorem superfuisse; uidit Aegyptium

son comunes la fortuna las dividió mal y subordina los unos a los otros a los que con igual derecho habían nacido, lo iguala todo. Después de la muerte nadie hace nada por capricho ajeno, en ella nadie siente su pequeñez; la que nunca dejó de padecer nadie, la que tu padre, oh Marcia, deseó; esta es —diré— la que hace que el nacer no sea un suplicio, la que logra que no sucumba a las amenazas del infortunio y que pueda conservar el ánimo salvo y dueño de sí mismo. Tengo a quien apelar. Veo por aquí cruces, no todas de la misma clase, sino fabricadas unas de modo distinto que las otras; a los unos los suspenden con la cabeza hacia abajo, a los otros los empalan, a los otros les descoyuntan los brazos en el patíbulo; veo los potros, las varas, los instrumentos maquinados para dañar cada uno a un miembro, a una articulación. Pero también veo la muerte. Hay aquí enemigos crueles, ciudadanos soberbios; pero también veo la muerte. No es molesto ser esclavo donde, en cuanto te canses del amo, con un solo paso puedes pasar a la libertad. Te quiero, oh vida, por la muerte.

Piensa cuán buena es una muerte oportuna y cuánto daño hizo a muchos haber vivido demasiado tiempo. Si a Gneo Pompeyo, honor y columna del Imperio, se lo hubiese llevado la enfermedad que tuvo en Nápoles, (51) sin duda alguna hubiera muerto como el principal del pueblo romano. Pero el exiguo tiempo que sobrevivió, lo hizo caer de su cumbre. Vió a las legiones pasadas a cuchillo ante sus ojos y de aquella batalla, en la que el Senado (52) formó la primera línea —qué desgraciados son los restos—, sólo el general sobrevivió; (53) vió al verdugo egip-

carnificem et sacrosanctum uictoribus corpus satellíti[237] praestitit, etiam si incolumis fuisset, paenitentiam salutis acturus; quid enim erat turpius quam Pompeium uiuere beneficio regis?

[5] M. Cicero si illo tempore, quo Catilinae sicas deuitauit, quibus pariter cum patria petitus est, concidisset, si[238] liberata re publica seruator[239] eius, si denique filiae suae funus secutus esset, etiamtunc felix mori potuit. Non uidisset strictos in ciuilia capita mucrones nec diuisa percussoribus occisorum bona, ut etiam de suo perirent, non hastam[240] consularia spolia uendentem nec caedes locatas publice nec latrocinia, bella, rapinas, tantum Catilinarum.

[6] M. Catonem si a Cypro et hereditatis regiae dispensatione redeuntem mare deuorasset uel cum illa ipsa pecunia, quam adferebat ciuili bello stipendium, nonne illi bene actum foret? Hoc certe secum tulisset, neminem ausurum coram Catone peccare. Nunc annorum adiectio paucissimorum uirum libertati non suae tantum sed publicae natum coegit Caesarem fugere, Pompeium sequi.

Nihil ergo illi mali immatura mors attulit; omnium etiam malorum remisit patientiam.

XXI. [1] "Nimis tamen cito perît et immaturus." Primum puta illi superfuisse —comprende quantum plurimum procedère homini licet: quantum est? Ad beruissimum tempus editi, cito cessuri loco ue-

cio y entregó a un sicario la cabeza sagrada hasta para los vencedores; (54) pero si se hubiera salvado hubiera deplorado su salvación, porque ¿qué hubiera sido más vergonzoso para Pompeyo que vivir por gracia del rey?

Si Cicerón hubiese muerto cuando escapó a los puñales de Catilina, que a la vez atacaban a él y a la patria, si habiendo librado a la república, hubiese caído como su salvador, si hubiese seguido a su hija (55) a la tumba, aún hubiese podido morir dichoso. No hubiese visto las espadas desnudas sobre las cabezas de los ciudadanos, ni repartidos entre sus asesinos los bienes de sus víctimas que sufragaban así su propio entierro, ni los despojos de los cónsules (56) vendidos en subasta pública, ni las matanzas subvencionadas por el erario público, ni los latrocinios, ni las guerras, ni los pillajes de tantos Catilinas.

Si cuando Catón volvía de Chipre de arreglar la herencia de un rey (57) se lo hubiese tragado el mar con el dinero que traía, pago de la guerra civil, ¿acaso no hubiera sido un bien para él? Ciertamente se hubiera llevado por lo menos esto: que nadie se atreviera a pecar en presencia suya. Muy pocos años más obligaron a este hombre, en quien encarnaba no tan sólo su libertad, sino la pública, a romper con César y a seguir a Pompeyo.

Así, pues, su muerte prematura no hizo ningún mal a tu hijo; al contrario, le libertó de sufrir todos los males.

"Pero murió demasiado pronto y antes de tiempo." Ante todo piensa que hubiera sobrevivido tanto cuanto al hombre le es lícito vivir. ¿Cuánto hubiera sido? Nacidos para brevísimos instantes, habiendo

nienti in pactum[241] hoc prospicimus hospitium. De nostris aetatibus loquor, quas[242] incredibili celeritate aeuum uoluit?[243] Computa urbium saecula; uidebis quam non diu steterint etiam quae uetustate gloriantur. Omnia humana breuia et caduca sunt et infiniti temporis[244] nullam partem occupantia. [2] Terram hanc cum urbibus populisque et flumnibus et ambitu maris puncti loco ponimus ad uniuersa referentes; minorem portionem aetas nostra quam puncti habet, si omni tempori comparetur, cuius maior est mensura quam mundi, utpote cum ille[245] se intra huius spatium totiens remetiatur. Quid ergo interest id extendere, cuius quantumcumque fuerit incrementum non multum aberit a nihilo? Uno modo multum est quod uiuimus, si satis est. [3] Licet mihi uiuaces[246] et in memoriam traditae senectutis uiros nomines,[247] centenos denosque percenseas annos: cum ad omne tempus dimiseris animum, nulla erit breuissimi[248] longissimique aeui differentia, si inspecto quanto quis uixerit spatio comparaueris quanto non uixerit. [4] Deinde sibi maturus[249] decessit; uixit enim quantum debuit uiuere, nihil illi iam[250] ultra supererat. Non una hominibus senectus est, ut ne animalibus quidem. Intra quattuordecim quaedam annos defetigauit, et haec illis longissima aetas est quae homini prima; dispar cuique uiuendi facultas data est. Nemo nimis cito moritur, quia uicturus diutius quam uixit non fuit. [5] Fixus est cuique terminus; manebit semper, ubi positus est, nec illum ulterius diligentia[251] aut gratia promouebit. Sic habe, te

de ceder el puesto a otro que venga en las mismas condiciones, somos huéspedes de paso. ¿Cómo hablo de nuestra vida que el tiempo desarrolla con increíble celeridad? Cuenta los siglos de las ciudades; verás como no persistieron por mucho tiempo aun las que se glorían de mayor vejez. Todas las cosas humanas son breves y caducas y no ocupan parte alguna del tiempo infinito. Esta tierra con sus ciudades y pueblos y ríos y mares no es más que un punto en comparación con el universo; aún menos que un punto es nuestra vida si se compara a todo el tiempo, que es aún mayor que el mundo, puesto que dentro de sí mide su espacio tantas veces. (58) ¿Qué interés puede haber en extender una cosa que por mucho que crezca siempre será casi como nada? Nómbrame, si quieres, esos ancianos de cuya longevidad queda memoria, cítame hasta los que han vivido ciento diez años: en cuanto tengas en cuenta la totalidad del tiempo, no habrá ninguna diferencia entre la vida breve y la más larga, si comparas el tiempo que cada uno vivió con el que no vivió. Además tu hijo no murió prematuramente, porque vivió lo que debió vivir y nada le quedaba ya más allá. No es igual para todos los hombres la vejez, como tampoco para los animales. En catorce años envejecen algunos y para ellos es larguísima la edad que para el hombre es la primera, porque a cada uno le ha sido dado distinto poder de vida. Nadie muere demasiado pronto porque nadie puede vivir más tiempo del que vivió. Fijado está el término para cada uno, permanecerá siempre donde está puesto y no lo llevará más allá ninguna gracia ni diligencia. Ten por

illum ex consilio perdidisse. Tulit suum

Metasque dati pervenit ad aevi.

[6] Non est itaque quod sic te oneres: "Potuit diutius uiuere." Non est interrupta eius uita nec umquam se annis casus[252] intericit. Soluitur quod cuique promissum est; eunt uia[253] sua fata nec adiciunt quicquam nec ex promisso semel demunt. Frustra uota ac studia sunt; habebit[254] quisque quantum illi dies primus adscripsit. Ex illo quo primum lucem uidit, iter mortis ingressus est accessitque fato propior et illi ipsi qui adiciebantur adulescentiae anni uitae detrahebantur. In hoc omnes errore uersamur, ut non putemus ad mortem nisi senes inclinatosque iam uergere, cum illo infantia statim et iuuenta, omnis[255] aetas ferat. Agunt[256] opus suum fata; nobis sensum nostrae necis auferunt, quoque facilius obrepat[257] mors, sub ipso uitae nomine latet;[258] infantiam in se pueritia conuertit, pueritiam pubertas, iuuenem senex abstulit. Incrementa ipsa, si bene computes, damna sunt.

XXII. [1] Quereris, Marcia, non tam diu filium tuum uixisse quam potuisset?[259] Unde enim scis an diutius illi expedieirit uiuere? an illi hac morte consultum sit? Quemquam[260] inuenire hodie potes, cuius res tam bene positae sunt fundataeque,[261] ut nihil illi procedenti tempore timendum sit? Labant humana ac fluunt neque ulla[262] pars uitae nostrae tam obnoxia aut tenera est quam quae maxime pla-

cierto que tú lo has perdido cuando lo determinó el decreto divino. Recibió lo suyo

y llegó a la meta de la edad que le había sido dada. (59)

No tienes por lo tanto que fatigarte pensando: "Pudo vivir más tiempo." Ni su vida fué interrumpida, ni nunca interviene el acaso en el curso de los años. Se le cumple a cada uno lo que le fué prometido; hacen su camino los hados y ni añaden ni quitan de lo prometido. En vano son los deseos y los afanes: cada uno tendrá lo que desde el primer día se le asigne. Tan pronto como vió la luz, entró en el camino de la muerte, se acercó más a su destino y se le añadían a su adolescencia los mismos años que se le quitaban de vida. Todos caemos en el error de pensar que sólo se inclinan a la muerte los viejos y encorvados por la edad, cuando nos lleva a ella la infancia como la juventud y toda edad. Realiza su obra el destino, nos quita el sentido de nuestra destrucción, y para que más fácilmente nos sorprenda nuestra muerte, nos la oculta bajo el nombre de vida. La infancia se convierte en puericia, la puericia en pubertad, al joven se lo lleva el viejo. Si lo cuentas bien, cada progreso es una pérdida.

¿Te quejas, Marcia, de que no vivió tu hijo tanto como pudo? Pero ¿cómo sabes que le hubiera convenido vivir más tiempo? ¿No se le favorecería con esta muerte? ¿A quién podrás encontrar hoy cuyas cosas estén tan bien puestas y fundadas que no tenga nada que temer en el transcurso del tiempo? Vacilan y pasan las cosas humanas y ninguna parte de nuestra vida está tan expuesta y es tan

cet, ideoque felicissimis optanda mors est, quia in tanta inconstantia turbaque rerum nihil nisi quod praeterît certum est. [2] Quis tibi recipit illud fili tui pulcherrimum corpus et summa pudoris custodia inter luxuriosae urbis oculos conseruatum potuisse tot[263] morbos ita euadere, ut ad senectutem inlaesum perferret formae decus? Cogita animi mille labes; neque enim recta ingenia qualem in adulescentia[264] spem sui fecerant usque in senectutem pertulerunt, sed interuersa plerumque sunt; aut sera eoque foedior luxuria inuasit coepitque[265] dehonestare speciosa principia, aut in popinam uentremque procubuerunt toti[266] summaque illis curarum fuit, quid essent, quid biberent. [3] Adice incendia, ruinas, naufragia lacerationesque medicorum ossa uiuis legentium et totas in uiscera manus demittentium et non simplici[267] cum dolore pudenda curantium; post haec exilium (non fuit innocentior filius tuus quam Rutilius), carcerem (non fuit sapientior quam Socrates), uoluntario uulnere[268] transfixum pectus (non fuit sanctior quam Cato). Cum ista perspexeris, scies optime cum is[269] agi, quos[270] natura, quia illos hoc manebat uitae stipendium, cito in tutum recepit. Nihil est tam fallax quam uita humana, nihil tam insidiosum;[271] non me hercules quisquam illam accepisset, nisi daretur inscientibus. Itaque si felicissimum est non nasci, pro-

débil como la que más nos agrada; por eso se les ha de desear la muerte a los que son más felices porque en tanta inconstancia y cambio de las cosas sólo lo pasado es cierto. ¿Quién te asegura que aquel hermosísimo cuerpo de tu hijo, conservado a los ojos de una ciudad lujuriosa por la cuidadosa custodia del pudor, hubiera podido evitar tantas enfermedades y hubiera llevado sin detrimento hasta la vejez el decoro de su hermosura? Piensa en las mil manchas del alma, pues ni aun los ingenios rectos realizan en la vejez las esperanzas que de sí mostraron en la adolescencia, sino que muchas veces se malogran: o los invade una lujuria tardía y por lo mismo más sucia y empiezan a deshonrar los más hermosos principios, o caen por completo en las tabernas y en el regalo del vientre y su preocupación principal es qué han de comer o de beber. Añade los incendíos, los derrumbamientos, (60) los naufragios, los destrozos de los médicos, que buscan los huesos por la carne viva, meten toda la mano en las vísceras y curan las partes vergonzosas con no pequeño dolor; además, hay el destierro (no era tu hijo más inocente que Rutilio), (61) la cárcel (no fué más sabio que Sócrates), la herida voluntaria que traspasa el pecho (no fué más santo que Catón). Considerando todo esto, comprenderás cuán afortunados son aquellos a los que la naturaleza, para ahorrarles el precio que por su vida han de pagar, los pone pronto en seguridad. Nada es tan falaz ni tan insidioso como la vida humana; si no se la dieran a los que no la conocen, por Hércules que nadie la recibiera. Por eso si es gran suerte no nacer, lo que más se le aproxima es,

ximum[272] est, puto, breui aetate[273] defunctos cito in integrum restitui.[274]

[4] Propone illud acerbissimum tibi tempus, quo Seianus patrem tuum clienti suo Satrio Secundo congiarium dedit. Irascebatur illi ob unum aut alterum liberius[275] dictum, quod tacitus ferre non potuerat Seianum in ceruices nostras ne imponi quidem, sed escendere. Decernebatur illi statua in Pompei theatro ponenda, quod exustum Caesar reficiebat; exclamauit Cordus tunc uere theatrum perire. Quid ergo? [5] Non rumperetur supra cineres Cn. Pompei constitui Seianum et in monimentis maximi imperatoris consecrari perfidum militem? Consecratur[276] subscriptio, et acerrimi canes, quos ille ut sibi uni mansuetos, omnibus feros haberet, sanguine humano pascebat, circumlatrare hominem etiam illum iam pedica captum[277] incipiunt. [6] Quid faceret? Si uiuere uellet, Seianus rogandus erat, si mori,[278] filia, uterque inexorabilis. Constituit filiam fallere. Usus itaque balineo, quo[279] plus uirium poneret, in cubiculum se quasi gustaturus contulit et dimissis[280] pueris quaedam per fenestram, ut uideretur edisse, proiecit;[281] a cena deinde, quasi iam satis in cubiculo edisset, abstinuit. Altero quoque die et tertio idem fecit; quartus ipsa infirmitate corporis faciebat indicium. Complexus itaque te: "Carissima", inquit, "filia et hoc unum tota celata uita, iter mortis ingressus sum et

según creo, cumplir en corto tiempo su misión y ser pronto devuelto a la integridad.

Recuerda aquel durísimo tiempo en que Seyano entregó a tu padre a su cliente Satrio Secundo (62) como un regalo. Se irritó con él por haber hablado una o dos veces más libremente, pues no podía soportar en silencio no ya que un Seyano fuera impuesto sobre nuestras cabezas, sino que él mismo se subiera sobre ellas. Se había decretado que le fuera erigida una estatua en el teatro de Pompeyo, que, después de haber sido incendiado, reconstruía César; dijo Cordo que entonces perecería verdaderamente el teatro. ¿Pues qué? ¿No estallaría viendo cómo se levantaba a Seyano sobre las cenizas de Cneo Pompeyo (63), y se consagraba a un soldado traidor en los monumentos de aquel gran general? Se firma el acta de acusación (64) y aquellos furiosos perros a los que, para tenerlos mansos sólo con él y con todos los demás feroces, alimentaba con carne humana, (65) empiezan a ladrar en derredor de aquel hombre, (66) ya cogido en el cepo. ¿Qué hacer? Si quería vivir, había de pedírselo a Seyano; si morir, a su hija, y el uno y la otra eran inexorables. Determinó engañar a su hija. Tomó un baño para debilitarse más, se metió en su alcoba como si allí fuera a comer, y despidiendo a los esclavos, arrojó los alimentos por la ventana para que pareciese que había comido; después no cenó, como si ya hubiese comido bastante en su cuarto. Lo mismo al día siguiente y al otro; al cuarto, la misma debilidad del cuerpo le impidió disimular más. La abrazó y dijo: "Queridísima hija, lo único que en toda mi vida te oculté es que he emprendido el camino de la muerte y ya voy por la mi-

iam medium fere teneo; reuocare me nec debes nec potes." Atque ita iussit lumen omne praecludi et se in tenebras condidit. [7] Cognito[282] consilio eius publica uoluptas erat, quod e faucibus auidissimorum luporum educeretur praeda. Accusatores auctore Seiano adeunt[283] consulum tribunalia, querentur mori Cordum, ut interpellarent[284] quod coegerant;[285] adeo illis Cordus uidebatur effugere. Magna res erat in quaestione, an mortis ius rei perderent; dum deliberatur, dum accusatores iterum adeunt, ille se absoluerat. Uidesne, Marcia, quantae[286] iniquorum temporum uices[287] ex inopinato ingruant? Fles, quod alicui tuorum mori necesse fuit? Paene[288] non licuit!

XXIII. [1] Praeter hoc quod omne futurum incertum est et ad deteriora certius, facillimum ad superos iter est animis cito ab humana conuersatione dimissis; minimum enim faecis, ponderis[289] traxerunt. Ante quam obdurescerent et altius terrena conciperent liberati leuiores ad originem suam reuolant et facilius quicquid est illud obsoleti inlitique eluunt.[290] [2] Nec umquam magnis ingenis cara in corpore mora est; exire atque erumpere gestiunt, aegre has angustias ferunt, uagi[291] per omne, sublimes et ex alto adsueti humana despicere. Inde est quod Platon clamat: sapientis animum totum in mortem[292] prominere, hoc uelle, hoc meditari, hac semper cupidine ferri in exteriora tendentem.

tad: ni puedes, ni debes hacerme volver." Y así mandó que se apagasen todas las luces y se sepultó en las tinieblas. Al conocerse su determinación, fué motivo de regocijo público que se arrancase la presa de las fauces de aquellos lobos tan hambrientos. (67) Los acusadores van por instigación de Seyano a los tribunales de los cónsules quejándose de que se suicide Cordo, con lo que le acusaban de lo mismo a lo que le habían obligado; hasta tal punto les parecía que se les escapaba Cordo. Grave era la cosa que se discutía: si perderían el derecho de dar muerte al reo; mientras se delibera y vuelven al tribunal una y otra vez los acusadores, él se había absuelto a sí mismo. ¿No ves, oh Marcia, cuántos reveses nos vienen de improviso en los tiempos difíciles? ¿Lloras porque a alguno de los tuyos le fué necesario morir? A este casi no le fué permitido.

Además de que todo lo futuro es incierto y más cierto que han de ocurrir cosas malas, el camino de lo alto es mucho más fácil para los ánimos que se libran pronto de la convivencia humana, porque con menos lodo arrastran menos peso; liberados antes de que se endurecieran y se mezclaran más profundamente a lo terreno, vuelan más ligeros a su origen y se limpian más fácilmente de lo tosco e impuro. Nunca agradó a los grandes ingenios detenerse mucho en el cuerpo, sino que procuraron salir y llegar a la luz y soportaron dificilmente estas molestias, acostumbrados a vagar por todas partes y a ver desde lo alto desdeñosamente las cosas humanas. Por esto clama Platón (68) que el alma del sabio tiende siempre hacia la muerte y que esto quiere, esto medita y por este deseo es llevado hacia fuera de este mundo.

[3] Quid? tu, Marcia, cum uideres senilem in iuuene prudentiam, uictorem omnium uoluptatium animum, emendatum, carentem uitio, diuitias sine auaritia, honores sine ambitione, uoluptates sine luxuria adpetentem, diu tibi putabas illum sospitem[293] posse contingere? Quicquid ad summum peruenit, ab exitu[294] prope est. Eripit se aufertque ex oculis perfecta uirtus, nec ultimum tempus expectant quae in primo maturuerunt. [4] Ignis quo clarior fulsit, citius extinguitur; uiuacior est, qui cum lenta ac difficili materia commissus fumoque demersus ex sordido lucet; eadem enim detinet causa, quae maligne alit. Sic igenia quo inlustriora, breuiora sunt; nam ubi incremento locus non est, uicinus occasus est. [5] Fabianus ait, id quod nostri quoque parentes uidere, puerum Romae fuisse statura ingentis uiri,[295] sed hic cito decessit, et moriturum breui nemo prudens[296] non ante dixit; non poterat enim ad illam aetatem peruenire, quam praeceperat. Ita est: indicium[297] imminentis exitii nimia maturitas est; adpetit[298] finis ubi incrementa consumpta sunt.

XXIV. [1] Incipe uirtutibus illum, non annis aestimare; satis diu uixit. Pupillus relictus sub tutorum cura usque ad quartum decimum annum fuit, sub matris tutela semper. Cum haberet suos penates, relinquere tuos noluit et in materno contubernio, cum uix paternum liberi ferant, perseuerauit.[299] Adulescens statura, pulchritudine, certo corporis robore[300] castris natus militiam recusauit, ne a te discederet.

¿Pues qué? Cuando tú, Marcia, veías a un joven con prudencia de viejo, un ánimo vencedor de todas las voluptuosidades, sin defectos, sin vicios, deseoso de riquezas sin avaricia, de honores sin ambición, de placeres sin lujuria, ¿cómo pensabas que pudiera vivirte mucho tiempo? Lo que llega a la cumbre, está ya cerca de la salida. La virtud perfecta se esconde y se quita de los ojos, ni esperan hasta los últimos tiempos los que maduraron en los primeros. Mientras mayor es la claridad del fuego más pronto se extingue; es más duradero el que alimentado con materia lenta y difícilmente combustible y metido en humo, brilla pobremente, pues la misma causa que lo alimenta escasamente, le hace durar. Así también los ingenios, mientras más ilustres, son más breves, pues donde no hay lugar al crecimiento, está cercano el ocaso. Dice Fabiano, y lo vieron nuestros padres, que hubo en Roma un niño de la estatura de un gran hombre, pero murió muy pronto; y que había de morir en breve lo predijeron todos los prudentes, pues no podía llegar a una edad que ya había pasado. Así es: la demasiada madurez es indicio de un fin inminente; viene el fin cuando se acaba el crecimiento.

Comienza a estimar a tu hijo por las virtudes y no por los años; muy bastante vivió. Huérfano de padre, quedó bajo la tutela de los tutores hasta los catorce años y siempre bajo la de su madre. Aunque tenía sus propios penates, no quiso dejar los tuyos, y en la edad en que los hijos apenas soportan el techo del padre, él permaneció bajo el de la madre. Siendo un joven que por su estatura, su hermosura y la firme robustez de su cuerpo parecía nacido para soldado, rehusó la milicia por no separarse de ti. Cal-

[2] Computa, Marcia, quam raro liberos uideant quae in diuersis domibus habitant; cogita tot illos perire annos matribus et per sollicitudinem exigi, quibus filios in exercitu habent: scies multum patuisse hoc tempus, ex quo nil perdidisti. Numquam e conspectu[301] tuo recessit; sub oculis tuis studia formauit excellentis ingeni et aequaturi auum, nisi obstitisset uerecundia, quae multorum profectus silentio pressit. [3] Adulescens rarissimae formae in tam magna feminarum turba uiros corrumpentium nullius se spei praebuit, et cum quarundam usque ad temptandum peruenisset improbitas, erubuit quasi peccasset, quod placuerat. Hac sanctitate morum effecit, ut puer admodum dignus sacerdotio uideretur, materna sine dubio suffragatione, sed ne mater quidem nisi pro bono candidato ualuisset. [4] Harum contemplatione uirtutum filium gere quasi sinu! Nunc[302] ille tibi magis uacat, nunc nihil habet, quo auocetur;[303] numquam tibi sollicitudini, numquam maerori erit. Quod unum ex tam bono filio poteras dolere, doluisti; cetera, exempta[304] casibus, plena uoluptatis sunt, si modo uti filio scis, si modo quid in illo pretiosissimum fuerit intellegis. [5] Imago dumtaxat fili tui perît et effigies[305] non simillima; ipse quidem aeternus meliorisque nunc status est, despoliatus oneribus alienis et sibi relictus. Haec quae uides circumdata[306] nobis, ossa neruos et obductam cutem uultumque et ministras manus et cetera a quibus inuoluti sumus, uincula animorum tenebraeque sunt. Obruitur his,

cula, Marcia, qué poco ven a sus hijos las madres que viven en casas distintas; piensa que mueren para sus madres, que los pasan en la angustia, todos los años que tienen a sus hijos en el ejército; te convencerás de que hubieras padecido mucho en todo ese tiempo en el que nada habías perdido. Nunca se apartó de tu presencia; bajo tus ojos se formó en los estudios aquel excelente ingenio, que había de igualar al del abuelo, si no lo hubiese impedido la modestia que envuelve en silencio los progresos de muchos. Joven de rarísima hermosura, entre tantas mujeres como corrompen a los hombres, a ninguna dió esperanza, y como la malicia de algunas llegase hasta provocarlo, se avergonzaba, como si hubiese pecado, de haber agradado. Muy niño aún, por esta santidad de costumbres, parecía digno del sacerdocio, sin duda alguna con el apoyo de su madre, pero ni su misma madre hubiese vencido si el candidato no hubiese sido bueno. Con la contemplación de estas virtudes lleva a tu hijo como en el seno. Ahora es más tuyo que nunca, pues nada tiene que lo distraiga; nunca te dará ni preocupaciones ni molestias. Sufriste ya lo único que de tan buen hijo te podía doler; todo lo demás, ya exento de desgracias, está lleno de placer, siempre que sepas usar de tu hijo, siempre que entiendas lo que en él fué más precioso. Unicamente pereció la imagen de tu hijo, que no le era muy parecida, pero él es ahora eterno y de mejor condición, pues está desembarazado de las cargas ajenas y dejado a sí mismo. Todas estas cosas que ves que nos rodean: los huesos, los nervios, la piel que los cubre, el rostro y las manos serviciales, y todo lo demás que nos envuelve, prisiones son del alma y tinieblas. Por ellas

offocatur,[307] inficitur, arcetur a ueris[308] et suis in falsa coiectus. Omne illi cum hac graui carne certamen est, ne abstrahatur et sidat; nititur illo, unde demissus[309] est. Ibi illum aeterna requies manet ex confusis crassisque pura et liquida uisentem.

XXV. [1] Proinde non est quod ad sepulcrum fili tui curras; pessima eius et ipsi molestissima istic iacent, ossa cineresque, non magis illius partes quam uestes aliaque tegimenta corporum. Integer ille nihilque in terris relinquens sui fugit et totus excessit; paulumque supra nos commoratus,[310] dum expurgatur[311] et inhaerentia uitia situmque omnem mortalis aeui excutit, deinde ad excelsa sublatus inter felices currit animas. Excepit illum coetus sacer, Scipiones Catonesque, interque contemptores uitae et ueneficio[312] liberos parens tuus, Marcia. [2] Ille nepotem suum —quamquam illic omnibus omne cognatum est— applicat sibi noua luce gaudentem et uicinorum siderum meatus docet, nec ex coniectura sed omnium ex uero peritus in arcana naturae libens ducit; utque ignotarum urbium monstrator hospiti gratus est, ita sciscitanti caelestium causas domesticus interpres. Et in profunda terrarum permittere aciem iubet;[313] iuuat enim ex alto relicta respicere. [3] Sic itaque te, Marcia, gere, tamquam sub oculis patris filique posita, non illorum, quos noueras, sed tanto excelsiorum et in summo locatorum. Erubesce quicquam humile aut uolgare cogitare[314] et mutatos in melius tuos

está oprimida, sofocada, infeccionada, separada de la verdad y de sí misma, arrojada en lo falso: toda su lucha es con esta pesada carne para que no la arrastre y la cautive; aspira a aquello de donde bajó. Allí queda en descanso eterno y salida de lo confuso y oscuro contempla lo puro y claro.

Por esto no tienes por qué correr al sepulcro de tu hijo; en él yacen sus cosas peores y que le fueron más molestas: los huesos y las cenizas que no fueron más de él que los vestidos y todo lo que cubre el cuerpo. Todo entero sin dejar nada de sí en la tierra huyó y salió todo él; convivió un poco con nosotros, mientras se purificaba y desprendía de los vicios inherentes a toda vida mortal; después llevado a lo alto corre entre las almas felices. Lo recibe una sociedad sagrada, los Escipiones y los Catones, y entre los despreciadores de la vida y libres por obra del veneno, tu padre, oh Marcia. Aunque allí de todos sea pariente, tu padre coloca cerca de sí a su nieto, gozoso con la nueva luz, le enseña los caminos de los astros vecinos, y no por conjetura sino como perito en la verdad de todo lo guía gustosamente por los secretos de la naturaleza; como es grato a un huésped quien le muestra ciudades desconocidas, así es grato este intérprete familiar a tu hijo, que pregunta las causas de las cosas celestiales, y le manda echar una mirada a las profundidades de la tierra, porque le es agradable mirar desde lo alto las cosas que ha dejado. Condúcete, pues, oh Marcia, como si estuvieras bajo los ojos de tu padre y de tu hijo, no como los conociste, sino mucho más perfectos y colocados en lo alto. Avergüénzate de pensar de ellos nada humilde y vulgar y de llorar a los tuyos, que

flere! Aeternarum rerum per libera et uasta spatia dimissi sunt;[315] non illos interfusa maria discludunt nec altitudo montium aut inuiae ualles aut incertarum uada Syrtium: omnia ibi plana[316] et ex facili mobiles et expediti et in uicem peruii sunt intermixtique sideribus.

XXVI. [1] Puta itaque ex illa arce caelesti patrem tuum, Marcia, cui tantum apud te auctoritatis erat quamtum tibi apud filium tuum, non illo ingenio, quo ciuilia bella defleuit, quo proscribentis in aeternum ipse proscripsit, sed tanto elatiore, quanto est ipse sublimior, dicere: [2] "Cur te, filia, tam longa tenet aegritudo? Cur in tanta ueri ignoratione uersaris, ut inique actum cum filio tuo iudices, quod integro domus statu integer ipse se[317] ad maiores recepit suos? Nescis quantis fortuna procellis disturbet omnia? Quam nullis benignam facilemque se praestiterit, nisi qui minimum cum illa contraxerant? Regesne tibi nominem felicissimos futuros, si maturius illos mors instantibus subtraxisset malis? an Romanos duces, quorum nihil magnitudini deerit, si aliquid aetati detraxeris? an nobilissimos uiros clarissimosque ad ictum militaris gladi composita ceruice curuatos? Respice patrem atque auum tuum: ille in alieni percussoris uenit arbitrium; ego nihil in me cuiquam permisi et cibo prohibitus ostendi tam magno me quam uidebar animo scripsisse.[318] [3] Cur in domo nostra diutissime lugetur qui felicissime moritur? Coimus omnes in unum uidemusque non alta

tanto han mejorado. Recorriendo los libres y vastos espacios de las cosas eternas, ni los separarán mares que se interpongan, ni la altura de los montes, ni los valles sin caminos, ni los vados de las movedizas Sirtes: todo allí es plano, se mueven y desenvuelven fácilmente, se penetran mutuamente y se mezclan a las estrellas. (69)

Pues imagínate, Marcia, que, desde aquella celeste fortaleza, tu padre que tenía sobre ti tanta autoridad como tú sobre tu hijo, no con aquel tono con que lamentaba las guerras civiles y proscribía para siempre a los proscriptores, sino con otro tanto más excelso cuanto él está más elevado, te dice: "¿Por qué, hija, te dura tanto la tristeza? ¿Cómo permaneces en tanta ignorancia de la verdad que piensas que se ha procedido mal con tu hijo, porque sin detrimento ni de él, ni de la familia, se ha reunido con sus antepasados? ¿Acaso no sabes cómo las tormentas de la fortuna lo disturban todo? ¿Cómo no se presenta bondadosa y fácil sino a quienes menos trataron con ella? ¿He de nombrarte los reyes que hubieran sido los más felices si antes la muerte los hubiera sustraído a los males que les amenazaban? ¿O los generales romanos a cuya grandeza nada hubiera faltado, si le quitaras algo a su edad? ¿Y a aquellos nobles y preclaros varones que tuvieron que doblegar la cabeza al golpe de la espada militar? Fíjate en tu padre y en tu abuelo: éste cayó víctima de un desconocido asesino; (70) yo a nadie permití nada en mí y absteniéndome de comer me mostré de tan gran ánimo como aparecía en mis escritos. ¿Por qué en nuestra casa se llora tan largamente a quien tan felizmente murió? Todos estamos juntos y aho-

nocte circumdati nil apud uos, ut putatis, optabile, nil excelsum, nil splendidum, sed humilia cuncta et grauia et anxia et quotam partem luminis nostri cernentia! [4] Quid dicam nulla hic arma mutuis furere concursibus nec classes classibus frangi nec parricidia aut fingi aut cogitari nece fora litibus strepere dies perpetuos, nihil in obscuro, detectas mentes et aperta praecordia et in publico medioque uitam et cmnis aeui prospectum uenientiumque?[319]

[5] "Iuuabat unius me saeculi facta componere in parte ultima mundi et inter paucissimos gesta. Tot saecula, tot aetatium contextum,[320] seriem, quicquid annorum est, licet uisere; licet surrectura, licet ruitura regna prospicere et magnarum urbium lapsus et maris nouos cursus. [6] Nam si tibi potest solacia esse desideri tui cominune fatum, nihil quo stat loco stabit, omnia sternet abducetque secum uetustas. Nec hominibus solum (quota enim ista fortuitae potentiae portio est?), sed locis, sed regionibus, sed mundi partibus ludet. Totos supprimet[321] montes et alibi rupes in altum nouas exprimet; maria sorbebit, flumina auertet et commercio gentium rupto societatem generis humanis coetumque dissoluet; alibi hiatibus uastis subducet urbes, tremoribus quatiet et ex infimo pestilentiae halitus mittet et inundationibus quicquid habitatur

ra que no nos rodea la profunda noche, vemos que entre vosotros nada hay, como pensáis, deseable, ni excelso, ni brillante, sino que todas vuestras cosas son humildes y pesadas y angustiosas, y que no véis más que una parte de nuestra luz. ¿He de añadir que aquí nunca se enfurecen las armas en duelos mutuos, ni las flotas se destruyen, ni se urden o piensan parricidios, ni hay tribunales que resuenen continuamente con el estrépito de los litigios, que nada es oscuro, que están descubiertas las mentes y abiertos los corazones, que se vive en público ante todos y se ve el tiempo pasado y el porvenir?

"Me agradaba escribir los hechos de un sólo siglo (71) realizados en un rincón del mundo (72) por muy pocos. Ahora puedo contemplar tantos y tantos siglos, el encadenamiento y serie de todas las edades, cuanto ha ocurrido en todos los años. Puedo ver los reinos que se han de levantar y los que han de perecer, las caídas de las grandes ciudades y las nuevas invasiones del mar. Pues si puede consolarte en tu duelo la suerte común, nada de lo que ahora existe permanecerá en su lugar, todo lo arrastrará el tiempo y se lo llevará consigo. Jugará no sólo con los hombres (pues ¿qué pueden ellos frente al poder de la fortuna?) sino con los lugares y las regiones y las partes del mundo. Aplanará todos los montes y hará surgir por todas partes nuevas rocas, sorberá los mares, desviará los ríos y, rota la comunicación entre los hombres, disolverá la sociedad y unión del género humano; en otros sitios sepultará a las ciudades en profundos abismos, las sacudirá con terremotos, enviará desde lo profundo vapores pestilenciales, cubrirá con inundaciones todo lo habitado,

obducet necabitque omne animal orbe submerso et ignibus uastis torrebit incendetque mortalia. Et cum tempus aduenerit, quo se mundus renouaturus extinguat, uiribus ista se suis caedent[322] et sidera sideribus incurrent et omni flagrante materia uno igni quicquid nunc ex disposito lucet ardebit. [7] Nos quoque felices animae et aeterna sortitae, cum deo uisum erit iterum ista moliri, labentibus cunctis et ipsae parua ruinae ingentis accessio in antiqua elementa uertemur."

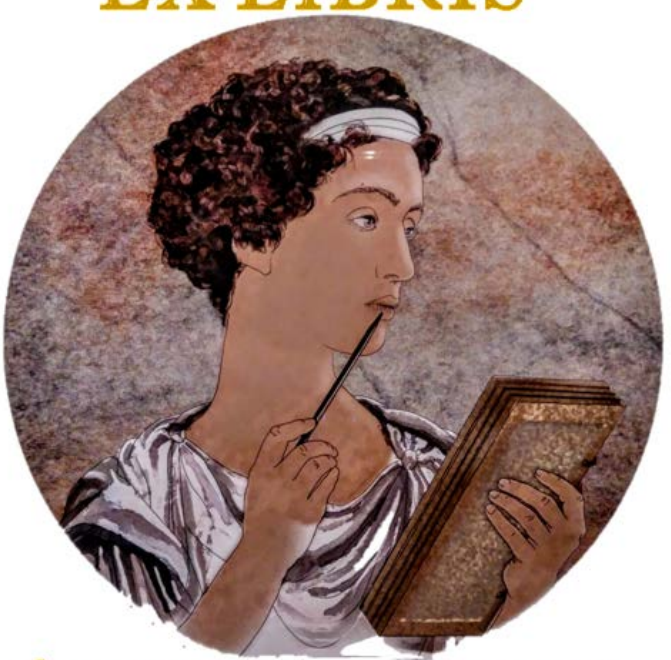
Felicem filium tuum, Marcia, qui ista iam nouit!

matará a todos los animales al sumergirse el orbe, y con grandes fuegos quemará e incendiará todo lo mortal. Y cuando llegue el tiempo en que se extinga el mundo para renovarse, (73) todo se destruirá con sus propias fuerzas, los astros chocarán unos con otros y al inflamarse toda la materia, todo lo que ahora está tan bién dispuesto se quemará y arderá en un solo fuego. Nosotros también, almas felices a las que nos ha correspondido la eternidad, cuando plazca a la divinidad realizar todo esto y caiga todo, nosotros mismos, pequeña adición a la gran catástrofe, volveremos a los antiguos elementos."

Feliz tu hijo, oh Marcia, que ya conoce estas cosas.

CONSOLACION A POLIBIO

EX LIBRIS



ARMAUIRUMQUE

NOTA PRELIMINAR

Algunos han puesto en duda la autenticidad de esta Consolación. *Pero la única razón para ello es liberar a Séneca de la paternidad de una obra que no honra ni al talento, ni al carácter de su autor.*

Cuando estaba desterrado en Córcega, Séneca escribió esta Consolación *a Polibio, esperando conseguir del emperador, mediante los buenos oficios del liberto Polibio, que le levantara el destierro.*

La escribió hacia la mitad del año 43, cuando el emperador Claudio se preparaba a partir para la Bretaña. Creía Séneca que allí lograría sin dificultad los laureles del triunfo y le pareció una ocasión propicia para solicitar su clemencia. Pero en vez de dirigirse directamente al emperador, le pareció más hábil recurrir a la mediación de Polibio, que había sido antes secretario a studiis *y entonces lo era* a libellis. *Polibio acababa de perder a un hermano y Séneca se sirve de este pretexto para escribirle lo que él llama una* Consolación, *pero que en realidad es, aunque se cumplan en ella todas las reglas del género, una vergonzosa súplica.*

Para poder utilizar la gran influencia que el liberto ejercía sobre el emperador, Séneca no se aver-

güenza de exaltar sus dotes literarias, aunque conocía perfectamente el valor literario —y el valor moral— de Polibio. En medio de los elogios y adulaciones que hace a Polibio, inserta un panegírico al emperador en el que apoya la súplica que le hace de que le levante el destierro, que es la verdadera finalidad de todo el escrito.

No lo consiguió Séneca, que aún hubo de pasar cinco años desterrado en la isla de Córcega, arrepentido de esta inútil bajeza, cuyas huellas se esforzó en destruir.

TEXTO BILINGÜE

AD POLYBIUM DE CONSOLATIONE

I. [1] Urbes ac monumenta saxo structa, si uitae[1] nostrae compares, firma sunt; si redigas ad condicionem naturae omnia destruentis et unde edidit eodem reuocantis, caduca sunt. Quid enim immortale manus mortales fecerunt?[2] Septem illa miracula et si qua his multo mirabiliora sequentium annorum extruxit ambitio aliquando solo aequata uisentur. Ita est: nihil perpetuum, pauca diuturna sunt; aliud alio modo fragile est, rerum exitus uariantur, ceterum quicquid coepit et desinit.

[2] Mundo quidam minantur interitum et hoc uniuersum, quod omnia diuina humnaque complectitur, si fas putas credere, dies aliquis[3] dissipabit et in confusionem ueterem tenebrasque demerget. Eat nunc aliquis et singulas comploret animas, Carthaginis ac Numantiae Corinthique cinerem et si quid aliud altius cecidit[4] lamentetur, cum etiam hoc quod non habet quo cadat sit interiturum; eat aliquis et fata tantum aliquando nefas ausura sibi non pepercisse

CONSOLACION A POLIBIO

Si comparas con nuestra vida las ciudades y monumentos construídos de piedra, (1) son duraderos, pero si los relacionas con la condición de la naturaleza que todo lo destruye y que devuelve todo al lugar de donde lo sacó, son caducos. ¿Cómo manos mortales habían de hacer algo inmortal? Las siete maravillas del mundo y las cosas aún más admirables que en el transcurso de los años construyó la ambición, han de verse un día por tierra. Así es: nada es perpetuo; pocas cosas, duraderas; a su manera todo es frágil; varía el modo como acaban las cosas, pero en definitiva todo lo que comienza, acaba.

Algunos condenan a muerte al mundo, y si es lícito atenerse a esta creencia, todo el universo, que comprende lo divino y lo humano, un día se destruirá y se sumergirá en su antigua confusión y en las tinieblas. Venga ahora alguien y llore a cada individuo; laméntese de las cenizas de Cartago, de Numancia, de Corinto y de las aún más altas que cayeron, cuando el universo mismo, que no tiene donde caer, ha de desaparecer; venga alguien y se queje de que no le hayan perdonado los destinos que han de

conqueratur. [3] Quis tam superbae impotentisque arrogantiae est, ut in hac naturae necessitate omnia ad eundem finem reuocantis se unum ac suos seponi uelit ruinaeque etiam ipsi mundo imminenti aliquam domum subtrahat? [4] Maximum ergo solacium est cogitare id sibi accidisse, quod omnes ante se passi sunt omnesque passuri: et ideo mihi uidetur rerum natura, quod grauissimum fecerat, commune fecisse, ut crudelitatem fati consolaretur aequalitas.

II. [1] Illud quoque te non minimum adiuuerit, si cogitaueris nihil profuturum dolorem tuum nec illi, quem desideras, nec tibi; noles enim longum esse, quod irritum est. Nam si quicquam tristitia profecturi sumus, non recuso quicquid lacrimarum fortunae meae superfuit tuae fundere; inueniam etiamnunc per hos exhaustos iam fletibus domesticis oculos quod effluat, si modo id tibi futurum bono est. [2] Quid cessas? Conqueramur, atque adeo ipse hanc litem meam faciam: "Iniquissima omnium iudicio fortuna, adhuc uidebaris sinu eum hominem continuisse,[5] qui munere tuo tantam uenerationem receperat, ut, quod raro ulli contigit,[6] felicitas eius effugeret inuidiam. Ecce eum dolorem illi, quem saluo Caesare accipere maximum poterat, impressisti, et cum bene illum undique circuisses, intellexisti hac parte tantummodo patere ictibus tuis. [3] Quid enim illi aliud faceres? Pecuniam eriperes? Numquam illi obnoxius fuit; nunc quoque, quantum potest, illam a se abigit[7] et in tanta facilitate[8] adquirendi nullum maiorem ex ea fructum quam contemptum eius petit. [4] Eriperes illi amicos? Sciebas[9] tam amabi-

atreverse a tantas calamidades. Porque ¿quién habrá de tan soberbia e insolente arrogancia que ante esta necesidad de la naturaleza que condena a todo a un mismo fin, pretenda exceptuar únicamente a él y a los suyos y sustraer una familia de la ruina que amenaza a todo el mundo? Gran consuelo es, pues, pensar que lo que a uno le sucede es lo que antes han sufrido todos y lo que todos han de sufrir; por eso me parece que la naturaleza ha hecho común lo más pesado para que con esta igualdad consolase la crueldad del destino.

También te ayudará no poco pensar que nada ha de aprovechar el dolor ni a quien lloras ni a ti mismo, porque no has de querer prolongar lo que es inútil. Si de algo aprovechara la tristeza, no rehusaría derramar por ti las lágrimas que me dejaron mis infortunios; (2) si ello te sirviera de algo, aun ahora encontrarían el llanto estos ojos exhaustos por los pesares domésticos. ¿Por qué te paras? Quejémonos, yo llego hasta hacer mía tu pena: "Oh fortuna, a juicio de todos injustísima, parecía hasta ahora que favorecías a este hombre, que por tu largueza era tan venerado que su felicidad había hecho huir la envidia, lo que rara vez acontece. Y he aquí que le infliges el mayor dolor que podía recibir, viviendo el César, y a fuerza de dar vueltas en torno suyo, comprendiste que únicamente por este lado estaba descubierto a tus golpes. Porque ¿qué otra cosa podías hacer? ¿Quitarle el dinero? Nunca estuvo a él sujeto; aun ahora se aparta de él tanto cuanto puede y siendo tanta su facilidad de aumentarlo, el mayor fruto que de él saca es despreciarlo. ¿Quitarle los amigos? Sabías que era tan amable que fácilmente podía

lem[10] esse, ut facile in locum amissorum posset alios substituere; unum enim hunc ex eis, quos in principali domo potentes uidi, cognouisse uideor, quem omnibus amicum habere cum expediat, magis tamen etiam libet. [5] Eriperes illi bonam opinionem? Solidior est haec apud eum, quam ut a te quoque ipsa concuti possit. Eriperes bonam ualetudinem? Sciebas animum eius liberalibus disciplinis, quibus non innutritus tantum sed innatus est, sic esse fundatum, ut supra omnis corporis dolores emineret. [6] Eriperes spiritum? Quantulum nocuisses! Longissimum illi ingeni aeuum fama promisit; id egit ipse, ut meliore sui parte duraret et compositis eloquentiae praeclaris operibus a mortalitate se uindicaret. Quam diu fuerit ullus litteris honor, quam diu steterit aut Latinae linguae potentia aut Graecae gratia, uigebit cum maximis uiris, quorum se ingeniis uel contulit uel, si hoc uerecundia eius recusat, applicuit. [7] Hoc ergo unum excogitasti, quomodo maxime illi posses nocere; quo melior est enim quisque,[11] hoc saepius ferre te consueuit sine ullo dilectu furentem et inter ipsa beneficia metuendam. Quantulum erat tibi immunem ab hac iniuria praestare eum hominem, in quem uidebatur indulgentia tua ratione certa peruenisse et non ex tuo more temere incidisse!"

III. [1] Adiciamus, si uis, ad has querellas ipsius adulescentis interceptam inter prima incrementa[12] indolem; dignus fuit ille te fratre. Tu certe eras dignissimus, qui ne ex indigno[13] quidem quicquam doleres fratre. Redditur illi testimonium aequale omnium hominum; desideratur in tuum honorem, laudatur in suum.[14] [2] Nihil in illo fuit, quod non li-

sustituir con otros los que hubiera perdido; de todos los que he visto con influencia en la familia imperial, es el único cuya amistad, con ser a todos tan conveniente, aun les agrada más. ¿Quitarle su buena fama? La tiene tan sólida que ni tú misma la puedes echar por tierra. ¿Privarle de su buena salud? Sabías que su ánimo, no tan sólo alimentado por las disciplinas liberales, sino nacido para ellas, está tan bién fundado que se sobrepondría a todos los dolores del cuerpo ¿Quitarle la vida? ¡Qué poco lo hubieses dañado? Larguísima inmortalidad prometía la fama a aquel ingenio; procedió de modo que la mejor parte de él perdurase, escribiendo obras ilustres por su elocuencia que lo preservaran de la muerte. Mientras se honre a las letras, mientras permanezca la fuerza de la lengua latina o la gracia de la griega, florecerá con los grandes hombres cuyo ingenio emuló o imitó, si rechaza otro elogio su modestia. Diste, pues, precisamente con aquello que más le podía dañar; cuanto mejor es uno, con más frecuencia se ha de acostumbrar a sobrellevar tu ciega furia que es de temer aun en medio de tus mismos beneficios. ¡Qué poco era para ti preservar inmune de esta injuria a un hombre en quien parecía que tu favor tenía un cierto motivo y no le había venido por casualidad como acostumbras!"

Añadamos, si quieres, a estas quejas la índole del mismo adolescente, cortado a sus primeros crecimientos; fué un hermano digno de ti. Ciertamente que tu eres muy digno de no sufrir ni aun por un hermano indigno. El mismo homenaje le rinden todos los hombres; se le llora en honor tuyo, se le alaba en honor suyo. Nada hubo en él de que no te puedas

benter adgnosceres. Tu quidem etiam minus bono fratri fuisses bonus, sed in illo pietas tua idoneam nacta materiam multo se liberius exercuit. Nemo potentiam eius iniuria sensit, numquam ille te fratrem ulli minatus est. Ad exemplum se modestiae tuae formauerat cogitabatque, quantum tu et ornamentum tuorum esses et onus; suffecit ille huic sarcinae. [3] O dura fata et nullis aequa uirtutibus! Antequam felicitatem suam nosset frater tuus, exemptus est. Parum autem me indignari scio; nihil est enim difficilius quam magno dolori paria uerba reperire. Etiamnunc tamen, si quid proficere possumus, conqueramur: [4] "Quid tibi uoluisti, tam iniusta et tam uiolenta fortuna? Tam cito te indulgentiae tuae paenituit? Quae ista crudelitas est, in medios fratres impetum facere et tam cruenta rapina concordissimam turbam imminuere? Tam bene stipatam optimorum adulescentium domum, in nullo fratre degenerantem, turbare et sine ulla causa delibare uoluisti?[15] [5] Nihil ergo prodest innocentia ad omnem legem exacta, nihil antiqua frugalitas, nihil felicitatis summae potentia summa conseruata abstinentia, nihil sincerus et tutus litterarum amor, nihil ab omni labe mens uacans? Luget Polybius, et in uno fratre quid[16] de reliquis possit metuere admonitus etiam de ipsis doloris sui solaciis timet. Facinus indignum! Luget Polybius et aliquid propitio dolet Caesare! Hoc sine dubio,

enorgullecer gustosamente. Es verdad que tú hubieras sido bueno aun con un hermano menos bueno, pero como encontró en él materia tan a propósito, tu cariño se ejerció más libremente. Nadie sufrió con su influencia; nunca amenazó a nadie con su hermano. Se había formado en el ejemplo de tu modestia y se daba cuenta de hasta qué punto tú eras la honra y la responsabilidad de los tuyos; él supo soportar esta carga. ¡Oh dura suerte, que no respetas a la virtud! Antes de que comprendiese su felicidad, tu hermano fué llevado. De sobra veo que me estoy indignando poco a poco, pues nada más difícil que encontrar palabras que igualen a un gran dolor. Sin embargo, si nos ha de servir de algún provecho, ahora también quejémonos: "¿Qué es lo que pretendías, injusta y violenta fortuna? ¿Cómo te arrepentiste tan pronto de tu indulgencia? ¿Qué crueldad es esta de arrojarte en medio de los hermanos y con un robo cruel disminuir tan unidísimo grupo? ¿Es que quisiste perturbar y sin causa alguna sacrificar una familia integrada por los mejores adolescentes sin que ninguno de los hermanos desmereciese de los otros? ¿Entonces no aprovecha nada el estricto cumplimiento de las leyes, ni una frugalidad como la de los antiguos, ni la abstinencia guardada en la cumbre del poder y en la mayor felicidad, ni el sincero y seguro amor de las letras, ni una mente limpia de toda mancha? Llora Polibio y, advertido en uno de sus hermanos de lo que puede temer en los otros, está receloso hasta de los mismos consuelos de su dolor. ¡Crimen odioso! Llora Polibio y sufre, teniendo el favor del César. Sin duda alguna, oh tiránica fortuna, te aprovechaste de esta ocasión para demostrar

impotents fortuna, captasti, ut ostenderes neminem contra te ne a Caesare quidem posse defendi."

IV. [1] Diutius accusare fata possumus, mutare non possumus. Stant dura et inexorabilia; nemo illa conuicio, nemo fletu, nemo causa mouet; nihil umquam ulli parcunt nec remittunt. Proinde parcamus lacrimis nihil proficientibus; facilius enim nos inferis dolor iste adiciet quam illos nobis[17] reducet. Qui si nos torquet, non adiuuat, primo quoque tempore deponendus est et ab inanibus solaciis atque amara quadam libidine dolendi animus recipiendus est. [2] Nam lacrimis nostris nisi ratio finem fecerit, fortuna non faciet.

Omnis agedum mortalis circumspice, larga ubique flendi et adsidua materia est. Alium ad cotidianum opus laboriosa egestas uocat, alium ambitio numquam quieta sollicitat, alius diuitias, quas optauerat, metuit et uoto laborat suo, alium solitudo torquet,[18] alium semper uestibulum obsidens turba; hic habere se dolet liberos, hic perdidisse. Lacrimae nobis deerunt ante quam causae dolendi. [3] Non uides, qualem nobis uitam rerum natura promiserit, quae primum nascentium hominum fletum esse uoluit? Hoc principio edimur, huic omnis sequentium annorum ordo consentit. Sic uitam agimus, ideoque moderate id fieri debet a nobis, quod saepe faciendum est, et respicientes, quantum a tergo rerum tristium immineat, si non finire lacrimas, at certe reseruare debemus. Nulli parcendum est rei magis quam huic, cuius tam frequens usus est.

que nadie puede defenderse contra ti, ni aun por el mismo César."

Podemos estar acusando indefinidamente a los hados, pero no podemos cambiarlos. Permanecen duros e inexorables; no los cambian ni invectivas, ni llantos, ni razones; nunca a nadie perdonaron, ni le rebajaron nada. Por eso ahorrémonos lágrimas que nada aprovechan, porque es más fácil que el dolor nos lleve a la sepultura que no el sacar de ella a los que allí están. Si el dolor atormenta y no ayuda, desde el principio se le ha de dejar y recoger el ánimo de vanos pésames y de cierto amargo placer de sufrir, pues si la razón no acaba con nuestras lágrimas, la fortuna no ha de hacerlo.

Ven, pues, y mira a tu alrededor a todos los mortales; por todas partes hay amplios y continuos motivos de llanto: a uno la incómoda necesidad lo lleva al trabajo cotidiano, a otro lo aguijonea una ambición nunca saciada, a éste le atormenta la soledad, al otro la turba que siempre asedia su puerta; éste sufre por no tener hijos, aquél por haberlos perdido. Antes nos faltarán las lágrimas que los motivos de llorar ¿No ves qué vida nos ha prometido la naturaleza, que quiso que fuera llorar lo primero que al nacer hicieran los hombres? (3) Venimos al mundo con este principio y con él concuerda toda la serie de años que siguen. Así se nos pasa la vida; por eso lo que ha de hacerse con tanta frecuencia, lo debemos hacer moderadamente, y teniendo en cuenta cuántas cosas tristes nos aguardan, si no dejar de llorar, por lo menos debemos reservar las lágrimas. Si de algo se ha de ser avaro es precisamente de aquello que tanto se ha de usar.

V. [1] Illud quoque te non minimum adiuuerit, si cogitaueris nulli minus gratum esse dolorem tuum quam ei, cui praestari uidetur; torqueri ille te aut non uult aut non intellegit. Nulla itaque eius officii ratio est, quod ei, cui praestatur, si nihil sentit, superuacuum est, si sentit, ingratum est. [2] Neminem esse toto orbe terrarum, qui delectetur lacrimis tuis, audacter dixerim. Quid ergo? Quem nemo aduersus te animum gerit, eum esse tu credis fratris tui, ut cruciatu tui noceat tibi, ut te uelit abducere ab occupationibus tuis, id est a studio et a Caesare? Non est hoc simile ueri. Ille enim indulgentiam tibi tamquam fratri praestitit, uenerationem tamquam parenti, cultum tamquam superiori; ille desiderio tibi esse uult, tormento esse non uult. Quid itaque iuuat dolori intabescere, quem, si quis defunctis[19] sensus est, finiri frater tuus cupit? [3] De alio fratre, cuius incerta posset uoluntas uideri, omnia haec in dubio[20] ponerem et dicerem: "Siue te torqueri lacrimis numquam desinentibus frater tuus cupit, indignus hoc affectu tuo est; siue non uult, utrique uestrum inhaerentem dolorem dimitte; nec impius frater sic desiderari debet nec pius[21] sic uelit." In hoc uero, cuius tam explorata pietas est, pro certo habendum est nihil esse illi posse acerbius, quam si tibi hic casus eius acerbus est, si te ullo modo torquet, si oculos tuos, indignissimos hoc malo, sine ullo flendi fine et conturbat idem et exhaurit.

Otra cosa que te ayudará no poco es el pensamiento de que a nadie agrada menos el dolor que a aquel a quien pareces consagrarlo, pues no quiere o no se entera de que tú te atormentes. No tiene, pues, ningún sentido este homenaje, porque si aquel a quien se rinde no lo siente, (4) es superfluo, y si lo siente, le resulta desagradable. Con toda libertad te digo que en toda la tierra no hay nadie que se deleite con tus lágrimas. ¿Pues qué? Si no hay nadie que te tenga mala voluntad ¿cómo crees que te la ha de tener tu hermano para que con el dolor te atormente y quiera separarte de tus ocupaciones, esto es, de los estudios y del César? No es nada verosímil; quien te amó como hermano, te veneró como a padre, y te honró como a superior, quiere que lo eches de menos, pero no que te atormentes. Entonces ¿a qué consumirse por un dolor, que si los difuntos tienen algún sentido, tu mismo hermano es el primero que quiere que se acabe? De otro hermano, cuya voluntad pudiera parecer incierta, dudaría y diría: "O tu hermano desea que te atormentes con un continuo llanto y no es digno de este cariño tuyo, o no quiere que llores y en este caso deja ya una pena que hace sufrir a uno y otro; un hermano despegado no debe llorarse así, y un hermano cariñoso no quiere que así se le llore." Pero con un hermano como el tuyo, cuyo cariño hacia ti es tan conocido, ha de tenerse como cierto que nada puede serle más amargo que el que te lo sea su muerte, que el causarte un tormento, que hinchar y agotar con un llanto continuo tus ojos, tan poco merecedores de este mal.

[4] Pietatem tamen tuam nihil aeque a[22] lacrimis tam[23] inutilibus abducet, quam si cogitaueris fratribus te tuis exemplo esse debere fortiter hanc fortunae iniuriam sustinendi. Quod duces magni faciunt rebus affectis, ut hilaritatem de industria simulent[24] et aduersas res adumbrata laetitia abscondant, ne militum animi, si fractam ducis sui mentem uiderint, et ipsi collabantur, id nunc tibi quoque faciendum est. [5] Indue dissimilem animo tuo uultum et, si potes, proice omnem ex toto dolorem, si minus, introrsus abde et contine, ne appareat, et da operam, ut fratres tui te imitentur, qui honestum putabunt, quodcumque te facientem uiderint, animumque ex uultu tuo sument. Et solacium debes esse illorum et consolator; non poteris autem horum maerori obstare, si tuo indulseris.

VI. [1] Potest et illa res a luctu te prohibere nimio, si tibi ipse renuntiaueris nihil horum, quae facis, posse subduci. Magnam tibi personam hominum consensus imposuit; haec tibi tuenda est. Circumstat te omnis ista consolantium frequentia et in animum tuum inquirit ac perspicit quantum roboris ille aduersus dolorem habeat et utrumne tu tantum rebus secundis uti dextere scias, an et aduersas possis uiriliter ferre. [2] Obseruantur oculi tui. Liberiora sunt omnia iis, quorum affectus tegi[25] possunt; tibi nullum secretum liberum est. In multa luce fortuna te posuit; omnes scient, quomodo te in isto tuo gesseris uulnere, utrumne statim percussus arma summiseris an in gradu steteris. Olim te in altiorem ordinem et amor Caesaris extulit et tua studia edu-

Nada, sin embargo, apartará tu cariño de lágrimas tan inútiles como pensar que debes dar a tus hermanos ejemplo de fortaleza en resistir esta injuria de la fortuna. Lo que hacen los grandes capitanes en los momentos críticos, que expresamente simulan alegría y con ella ocultan las cosas adversas para que los soldados no se desmoralicen viendo a sus jefes con el ánimo quebrantado, esto ahora has de hacer tú. Compón un rostro que nada se parezca a tu estado de ánimo y, si puedes, arroja de ti por completo todo dolor; por lo menos, escóndelo dentro de ti y reprímelo para que no se vea, y procura que te imiten tus hermanos, que pensarán que es bueno lo que te ven hacer y por tu rostro se animarán. Debes ser el consuelo y el consolador de ellos, pero no podrás combatir su tristeza, si te entregas a la tuya.

También puede apartarte de un excesivo duelo el que te persuadas a ti mismo de que no se puede ocultar nada de lo que haces. Todos han convenido en atribuirte un gran papel: estás obligado a representarlo. Te rodea toda esta muchedumbre de gentes que vienen a consolarte; inquieren cuál es tu ánimo y ven la fortaleza que tienes frente al dolor, y si tan sólo en las cosas prósperas te desenvuelves rectamente o si también sabes soportar virilmente las adversas. Tienen sus ojos fijos en los tuyos. Se mueven más libremente los que pueden ocultar sus sentimientos; tú no puedes tener ningún secreto. La fortuna te puso a plena luz: todos han de saber cómo te portas en esta herida y si tan pronto como te hirieron rendiste las armas o si permaneces firme en tu puesto. Hace ya tiempo que te elevó a un alto puesto el amor del César y que te encumbraron tus estudios.

xerunt.[26] Nihil te plebeium decet, nihil humile. Quid autem tam humile ac muliebre est quam consumendum se dolori committere? [3] Non idem tibi in luctu pari quod tuis fratribus licet; multa tibi non permittit opinio de studiis ac moribus tuis recepta, multum a te homines exigunt, multum expectant. Si uolebas tibi omnia licere, ne conuertisses in te ora omnium; nunc tantum[27] tibi praestandum est, quantum promisisti. Omnes illi,[28] qui opera ingenii tui laudant, qui describunt, quibus, cum fortuna tua opus non sit, ingenio opus est, custodes animi tui sunt. Nihil umquam ita potes indignum facere perfecti[29] et eruditi uiri professione, ut non multos admirationis de te suae paeniteat. [4] Non licet tibi flere immodice, nec hoc tantummodo non licet; ne[30] somnum quidem extendere in partem diei licet aut a tumultu rerum in otium ruris quieti[31] confugere aut assidua laboriosi officii statione fatigatum corpus uoluptaria peregrinatione recreare aut spectaculorum uarietate animum detinere aut ex tuo arbitrio diem disponere. Multa tibi non licent, quae humillimis et in angulo iacentibus licent. [5] Magna seruitus est magna fortuna; non licet tibi quicquam arbitrio tuo facere. Audienda sunt tot hominum milia, tot disponendi libelli; tantus rerum ex orbe toto coeuntium congestus, ut possit per ordinem suum principis maximi animo subici, exigendus est.[32] Non licet tibi, inquam, flere; ut multos flentes audire possis, ut periclitantium et ad misericordiam mitissimi Cae-

Nada plebeyo ni bajo te es permitido. ¿Y qué hay tan bajo y afeminado como dejarse consumir por el dolor? En el mismo duelo no te es lícito lo mismo que a tus hermanos: hay muchas cosas que no te permite la buena opinión que todos tienen de tus estudios y de tus costumbres: mucho se te exige y mucho se espera de ti. Si querías que todo te fuera permitido, no tenías que haberte atraído la atención de todos: ahora has de hacer lo que prometiste. Todos los que alaban las obras de tu ingenio y las hacen copiar, que necesitan no de tu fortuna, pero sí de tu talento, son guardianes de tu ánimo. No puedes hacer nada indigno de un varón perfecto y erudito para que muchos no se arrepientan de la admiración que te tienen. No te es lícito llorar inmoderadamente, pero no es esto tan sólo lo que no puedes hacer; porque no puedes ni siquiera dormir parte del día, ni huir del tumulto de los negocios a la descansada quietud del campo, ni recrear con un agradable viaje el cuerpo cansado por las asiduas atenciones de tu cargo, ni entretenerte en la variedad de los espectáculos, ni disponer a tu antojo de tu tiempo. No puedes hacer muchas cosas que son permitidas a los más humides y a los que están en un rincón. Una suerte grande impone una grande servidumbre; nada te es lícito hacer a tu capricho; has de dar audiencia a tantos millares de hombres, has de dar curso a tantos memoriales, (5) has de atender al enorme montón de cosas que vienen de todo el orbe para que puedan ordenadamente ser sometidas al examen del emperador. Te repito que no te es permitido llorar: para que puedas oír a tantos como lloran, para que puedas secar las lágrimas de los que a punto de perecer de-

saris peruenire cupientium lacrimas siccare,[33] lacrimae tibi tuae adsiccandae sunt.

VII. [1] Haec tamen etiamnunc leuioribus[34] te remediis adiuuabunt; cum uoles omnium rerum obliuisci, Caesarem cogita. Uide, quantam huius in te indulgentiae fidem, quantam industriam debeas; intelleges non magis tibi incuruari licere quam illi, si quis modo est fabulis traditus,[35] cuius umeris mundus innititur. [2] Caesari quoque ipsi, cui omnia licent, propter hoc ipsum multa non licent. Omnium somnos[36] illius uigilia defendit, omnium otium illius labor, omnium delicias illius industria, omnium uacationem illius occupatio. Ex quo se Caesar orbi terrarum dedicauit,[37] sibi eripuit, et siderum modo, quae irrequieta semper cursus suos explicant, numquam illi licet subsistere[38] nec quicquam suum facere. [3] Ad quendam itaque modum tibi quoque eadem necessitas iniungitur; non licet tibi ad utilitates tuas, ad studia tua respicere. Caesare orbem terrarum possidente impertire te nec uoluptati nec dolori nec ulli allii rei potes; totum te Caesari debes. [4] Adice nunc quod, cum semper praedices cariorem tibi spiritu tuo Caesarem esse,[39] fas tibi non est saluo Caesare de fortuna queri. Hoc incolumi salui tibi sunt tui, nihil perdidisti; non tantum[40] siccos oculos tuos esse sed etiam laetos oportet; in hoc tibi omnia sunt, hic pro omnibus est. Quod longe a sensibus tuis prudentissimis[41] piissimisque abest, aduersus felicitatem tuam parum gratus es, si tibi quicquam hoc saluo flere permittis.

VIII. [1] Monstrabo etiamnunc non quidem firmius remedium sed familiarius. Si quando te do-

sean alcanzar la misericordia del más clemente de los Césares, has de secar tus propias lágrimas.

He aquí ahora un remedio que te aliviará más fácilmente aún: cuando quieras olvidarte de todo, piensa en el César. Ve cuánta fidelidad, cuánto celo le debes por su indulgencia contigo. Comprenderás que no te es más lícito doblegarte que a él, que lleva, según dicen las fábulas, el mundo sobre los hombros. (6) Por esto, al César al que todo es lícito, no le son permitidas muchas cosas que se permiten a los demás. Su vigilia protege el sueño de todos, su trabajo nuestro descanso, su afán el placer de todos, y nuestro ocio, su ocupación. Desde que el César se dedicó a todo el orbe, se renunció a sí mismo, y al modo de los astros que sin descanso están siempre recorriendo sus órbitas, tampoco él puede pararse, ni hacer nada por su propio interés. En cierto modo esta misma necesidad recae sobre ti; no puedes consagrarte ni a tu provecho, ni a tus estudios. Mientras posea el César la redondez de la tierra, no puedes entregarte ni al placer, ni al dolor, ni a ninguna otra cosa; te debes por completo al César. Además, puesto que dices que quieres al César más que a tu propia vida, no te es lícito, viviendo el César, quejarte de la fortuna. Vivo el César, están salvos todos los tuyos, nada has perdido, tus ojos es necesario que estén no ya secos, sino alegres; en él tú lo tienes todo y él te basta por todo. Eres muy poco agradecido a tu felicidad —y nada hay más lejos de tus sentimientos tan prudentes y piadosos— si, vivo el César, te permites llorar por lo que sea.

Aún te he de mostrar un remedio no más eficaz, pero sí más familiar. Cuando te recoges en tu casa,

mum receperis, tunc erit tibi metuenda tristitia. Nam quam diu numen tuum intueberis, mullum illa ad te inueniet accessum, omnia in te Caesar tenebit; cum ab illo discesseris, tunc uelut occasione data insidia-paulatim irrepet. [2] Itaque non est quod ullum tempus uacare patiaris a studiis. Tunc tibi literae tuae tam diu ac tam fideliter amatae gratiam referant, tunc te illae antistitem et cultorem suum uindicent, tunc Homerus et Uergilius tam bene de humano genere meriti, quam tu et[42] de illis et de omnibus meruisti, quos pluribus notos esse uoluisti quam scripserant, multum tecum morentur; tutum id erit omne tempus, quod illis tuendum commiseris. Tunc Caesaris tui opera, ut per omnia saecula domestico narrentur praeconio, quantum potes, compone; nam ipse tibi optime formandi condendique res gestas et materiam dabit et exemplum.

[3] Non audeo te eo usque producere, [43] ut fabellas quoque et Aesopeos logos, intemptatum Romanis ingeniis opus, solita tibi uenustate conectas. Difficile est quidem, ut ad haec hilariora studia tam uehementer perculsus animus tam cito possit accedere; hoc tamen argumentum habeto iam corroborati eius et redditi sibi, si poterit a seuerioribus scriptis ad haec solutiora procedere. [4] In illis enim quamuis aegrum eum adhuc et secum reluctantem auocabit[44] ipsa rerum, quas tractabit, austeritas; haec, quae remissa fronte commentanda sunt, non feret, nisi cum

es cuando has de temer la tristeza, pues mientras estés en presencia de tu divinidad, no tendrá en ti ninguna entrada y te posee el César por entero; pero al separarte de él, entonces el dolor, aprovechando la ocasión, pondrá asechanzas a tu soledad y poco a poco se insinuará en tu ánimo desocupado. Por esto nunca debes dejar tus estudios. Entonces las letras tanto y tan fielmente amadas, te corresponderán, ellas defenderán a su sacerdote y cultivador; entonces Homero y Virgilio, a quienes tanto debe el género humano y que tanto te deben a ti ellos y todos, pues quisiste hacerlos conocer a muchos más de aquellos para quienes escribieron, (7) te acompañarán largos ratos. Así estarás seguro todo el tiempo que les des para que te defiendan. Entonces escribe lo mejor que puedas los hechos del César, para que se conozcan en todos los siglos por el panegírico de un familiar suyo; el mismo César te ha dado la materia y el modelo de la mejor manera de formar y hacer la historia. (8)

No me atrevo a llegar hasta proponerte que compongas con tu acostumbrada elegancia fábulas y apólogos al estilo de los de Esopo, que es un género hasta ahora no ensayado por los ingenios romanos. (9) Ciertamente es difícil que un ánimo tan rudamente herido pueda tan pronto entregarse a estos estudios más alegres; ten, sin embargo, como prueba de que el ánimo está ya más firme y como vuelto a sí mismo, el que pueda pasar de los escritos más serios a estos más ligeros. En los primeros, la misma austeridad de las materias que trata, se apodera del ánimo, aunque aún esté enfermo y en lucha consigo mismo; en cambio no soportará estos otros, que han de emprenderse con frente desarrugada, sino cuando

iam sibi ab omni parte constiterit. Itaque debebis[45] cum seueriore materia primum exercere, deinde hilariore temperare.

IX. [1] Illud quoque magno tibi erit leuamento, si saepe te sic interrogaueris: "Utrumne meo nomine doleo an eius qui decessit? Si meo, perit indulgentiae iactatio et incipit dolor hoc uno excusatus, quod honestus est, cum ad utilatem respicit, a pietate descisere; nihil autem minus bono uiro conuenit quam in fratris luctu calculos ponere. [2] Si illius nomine doleo, necesse est alterutrum ex his duobus esse iudicem. Nam si nullus defunctis sensus superest, euasit omnia frater meus uitae icommonda et in eum restitutus est locum, in quo fuerat antequam nasceretur, et expers omnis mali nihil timet, nihil cupit, nihil patitur. Quis iste furor est pro eo me numquam dolere desinere, qui numquam doliturus est? [3] Si est aliquis defunctis sensus, nunc animus fratris mei uelut ex diutino carcere emissus, tandem sui iuris et arbitrii, gestit et rerum naturae spectaculo fruitur et humana omnia ex loco superiore despicit, diuina uero, quorum rationem tam diu frustra quaesierat, propius intuetur. Quid itaque eius desiderio maceror,[46] qui aut beatus aut nullus est? Beatum deflere inuidia est, nullum dementia."

[4] An hoc te mouet, quod uidetur[47] ingentibus et cum maxime circumfusis bonis caruisse? Cum cogitaueris multa esse, quae perdidit, cogita plura esse, quae non timet. Non ira eum torquebit, non morbus

se haya repuesto por completo. Por esto has de ejercerlo primero en las materias más severas y templarlo después en estas más alegres.

También te aliviará mucho preguntarte frecuentemente: "¿Es mi dolor por mí mismo o por el que se fué? Si es por mí, no tiene ya la excusa del cariño, y el dolor, sólo respetable cuando es desinteresado, en cuanto mira a la utilidad, empieza a separarse del cariño; nada hay que menos convenga a un hombre bueno que el introducir cálculos interesados en el duelo por su hermano. Si me duelo por él, entonces es necesario que me decida por una de estas dos cosas: si en los difuntos no sobrevive ningún sentimiento, se evadió mi hermano de todas las molestias de esta vida y volvió a aquel lugar en que estuvo antes de que naciera y, libre de todo mal, nada teme, nada desea y nada sufre. ¿Qué locura es esta de que no deje yo de sufrir nunca por quien ya nunca ha de sufrir? Si los difuntos sienten, entonces el alma de mi hermano, como salida de una prolongada cárcel, dueña finalmente de sí misma y de su albedrío, se regocija y goza con el espectáculo de la naturaleza de las cosas, ve todas las cosas humanas desde un lugar superior y contempla de cerca las divinas, cuyo conocimiento buscó en vano tanto tiempo. (10) ¿Por qué entonces me atormento por quien o es feliz o ya no existe? Llorar al que es feliz, es envidia, y locura llorar al que no existe."

¿Es que te conmueve que tu hermano carezca de los grandes bienes que aquí le rodeaban profusamente? Cuando pienses que son muchas las cosas que perdió, piensa que aún son más las que ya no teme: ni le atormenta la ira, ni le aflige la enfermedad, ni

affliget, non suspicio lacesset, non edax et inimica semper alienis processibus inuidia consectabitur, non metus sollicitabit, non leuitas fortunae cito munera sua transferentis inquietabit. Si bene computes, plus illi remissum quam ereptum est. [5] Non opibus fruetur, non tua simul ac sua gratia; non accipiet beneficia, non dabit. Miserum putas, quod ista amisit, an beatum, quod non desiderat? Mihi crede, is beatior est, cui fortuna superuacua est, quam is, cui parata[48] est. Omnia ista bona, quae nos speciosa sed fallaci uoluptate delectant, pecunia, dignitas, potentia aliaque complura, ad quae generis humani caeca cupiditas obstupescit, cum labore possidentur, cum inuidia conspiciuntur, eos denique ipsos,[49] quos exornant, et premunt; plus minantur quam prosunt. Lubrica et incerta sunt, numquam bene tenentur; nam ut nihil de tempore futuro timeatur, ipsa tamen magnae felicitatis tutela sollicita est. [6] Si uelis credere altius ueritatem intuentibus, omnis uita supplicium est. In hoc profundum inquietumque proiecti mare, alternis aestibus reciprocum et modo[50] alleuans nos subitis incrementis, modo maioribus damnis deferens assidueque iactans, numquam stabili consistimus loco, pendemus et fluctuamur et alter in alterum illidimur et aliquando naufragium facimus, semper timemus; [7] in hoc tam procelloso et ad omnes tempestates exposito mari nauigantibus nullus portus nisi mortis est. Ne itaque inuideris fratri tuo; quiescit. Tandem liber, tandem tutus, tandem aeternus est. Superstitem Caesarem omnemque eius prolem,[51] superstitem te

le hiere la sospecha, ni le persigue la devoradora envidia, perpetua enemiga de los éxitos ajenos, ni le solicita el miedo, ni le inquieta la ligereza de la fortuna que tan pronto traspasa sus favores. Si haces bien la cuenta, se le perdonó más que se le quitó. No goza de las riquezas, ni de tu favor, ni del suyo; ni recibe beneficios, ni los hace. ¿Qué piensas: que es desgraciado porque perdió todo esto, o feliz porque ya no lo desea? Créeme que es más feliz el que ya no necesita la fortuna que el que la tiene propicia. Todos esos bienes que nos deleitan con hermoso pero falaz placer: el dinero, la dignidad, el poder y otros muchos ante los que se extasía la ciega codicia del género humano, se poseen con trabajo, se miran con envidia y finalmente oprimen a los que los tienen: más amenazan que aprovechan. Son resbaladizos e inciertos, nunca se tienen con seguridad, pues aunque nada se tema en el porvenir, el mismo cuidado de una gran felicidad es una preocupación continua. Si quieres creer a los que ven más profundamente la verdad, toda la vida es un suplicio. Arrojados a este profundo e inquieto mar, agitado sucesivamente por el flujo y reflujo que unas veces nos levanta con repentinos crecimientos, otras nos abate con mayores daños y siempre nos zarandea, nunca hacemos pié en tierra firme, estamos suspendidos y fluctuantes, chocamos el uno contra el otro, a veces llegamos hasta a naufragar y siempre lo estamos temiendo; los que navegan en un mar tan agitado y abierto a todos los temporales no tienen otro puerto que la muerte. No te lamentes, pues, de tu hermano; descansa; por fin es libre, está seguro, es eterno. Le sobreviven el César y sus hijos; le sobrevives tú y los hermanos suyos

cum communibus habet fratribus. Antequam quicquam ex suo fauore fortuna mutaret, stantem adhuc illam et munera plena manu congerentem reliquit. [8] Fruitur nunc aperto et libero caelo, ex humili atque depresso in eum emicuit locum, quisquis ille est, qui solutas uinculis animas beato recipit sinu, et nunc libere illic uagatur omniaque rerum naturae bona cum summa uoluptate perspicit. Erras: non perdidit[52] lucem frater tuus, sed sinceriorem[53] sortitus est. [9] Omnibus illo nobis commune est iter. Quid fata deflemus? Non reliquit ille nos sed antecessit. Est, mihi crede, magna felicitas in ipsa necessitate moriendi. Nihil ne in totum quidem diem certi est. Quis in tam obscura et inuoluta ueritate diuinat, utrumne fratri tuo mors inuiderit an consuluerit?

X. [1] Illud quoque, qua iustitia in omnibus rebus es,[54] necesse est[55] te adiuuet cogitantem non iniuriam tibi factam, quod talem fratrem amisisti, sed beneficium datum, quod tam diu tibi pietate eius uti fruique licuit. [2] Iniquus est, qui muneris sui arbitrium danti non relinquit, auidus, qui non lucri loco habet, quod accepit, sed damni, quod reddidit. Ingratus est, qui iniuriam uocat finem uoluptatis, stultus, qui nullum fructum esse putat bonorum nisi praesentium, qui non et in praeteritis adquiescit et ea iudicat certiora, quae abierunt, quia de illis ne desinant non est timendum. [3] Nimis angustat gaudia sua, qui eis tantummodo, quae habet ac uidet, frui se putat et habuisse eadem pro nihilo ducit; cito enim nos omnis

y tuyos. Antes de que la fortuna dejara de favorecerle, la dejó él cuando le hacía favores a manos llenas. Goza ahora del abierto y libre cielo; de un humilde y bajo lugar pasó a resplandecer en aquel, cualquiera que sea, que recibe en su bienaventurado seno a las almas, libres de sus ataduras, y ahora vaga libremente por él contemplando con suma voluptuosidad todo lo bueno que hay en la naturaleza. Te equivocas: no ha perdido la luz tu hermano, sino que alcanzó otra más pura. Todos nosotros hemos de ir por el mismo camino. ¿A qué hemos de llorar este hado? No nos dejó, sino que se fué por delante. Créeme, hay una gran felicidad en esta necesidad de morir. Nada hay cierto ni siquiera por un día entero. Pues si la verdad es tan oscura y está tan envuelta ¿quién puede adivinar si la muerte ha sido para tu hermano una desgracia o una dicha?

Otro consuelo que ha de ayudarte a ti, que en todo procedes con justicia, es pensar que no se te hizo una injuria con la pérdida de tu hermano, sino que se te concedió un beneficio permitiéndote durante tanto tiempo gozar de su cariño. Es un malvado quien no deja a su bienhechor disponer de sus dones; un avaro, quien no tiene como un lucro lo que recibe, sino como un daño lo que devuelve. Es un ingrato quien se cree injuriado cuando se le acaba el placer; un necio quien piensa que sólo sirven los bienes presentes y ni descansa en los pasados, ni cree que son los más ciertos, pues precisamente porque ya pasaron no hay que temer que desaparezcan. Achica demasiado sus gozos el que piensa que únicamente puede gozarse lo que tiene y ve, y no cuenta para nada lo que ha tenido, porque pronto nos deja el placer, que

uoluptas relinquit, quae fluit et transit et paene ante quam ueniat aufertur. Itaque in praeteritum tempus animus mittendus est et quicquid nos umquam delectauit reducendum ac frequenti cogitatione pertractandum est; longior fideliorque est memoria uoluptatum quam praesentia. [4] Quod habuisti ergo optimum fratrem, in summis bonis pone! Non est quod cogites, quanto diutius habere potueris, sed quam diu habueris. Rerum natura illum tibi sicut ceteris fratres suos[56] non mancipio dedit, sed commodauit; cum uisum est deinde repetît[57] nec tuam in eo satietatem secuta est sed suam legem. [5] Si quis pecuniam creditam soluisse se moleste ferat, eam praesertim, cuius usum gratuitum acceperit, nonne iniustus uir habeatur? Dedit natura fratri tuo uitam, dedit et tibi. Quae suo iure usa si a quo[58] uoluit debitum suum citius exegit; non illa in culpa est, cuius nota erat condicio, sed mortalis animi spes auida, quae subinde, quid rerum natura sit, obliuiscitur nec umquam sortis suae meminit, nisi cum admonetur. [6] Gaude itaque habuisse te tam bonum fratrem et usum fructumque eius, quamuis breuior uoto tuo fuerit, boni consule. Cogita iucundissimum esse, quod habuisti, humanum, quod perdidisti. Nec enim quicquam minus inter se consentaneum est quam aliquem moueri, quod sibi talis frater parum diu contigerit, non gaudere, quod tamen contigerit.

XI. [1] "At inopinanti ereptus est." Sua quemque credulitas decipit et in eis, quae diligit, uoluntaria mortalitalis obliuio. Natura nulli se necessitatis suae gratiam facturam esse testata est. Cotidie praeter oculos nostros transeunt notorum ignotorumque

huye y pasa y se va casi antes de que llegue. Por eso hay que volver con el ánimo al tiempo pasado y recordar y meditar frecuentemente en lo que alguna vez nos deleitó, que es más larga y más fácil la memoria del placer que su presencia. Considera como un gran bien haber tenido tan buen hermano. No has de pensar por cuánto tiempo pudiste haberlo tenido, sino cuánto lo tuviste. Ni a ti ni a tus hermanos se lo dió la naturaleza en plena propiedad, sino como de prestado; (11) cuando le parece lo recobra, sin atender a tu saciedad, sino a su ley. ¿No es un hombre injusto el que se incomoda por tener que pagar el dinero que le habían prestado, sobre todo si no le cobraban nada por el préstamo? Dió la naturaleza la vida a tu hermano, te la ha dado también a ti. Si usando de su derecho reclamó más pronto su deuda a quien quiso, no es de ella la culpa, que su condición es notoria, sino de la ambiciosa esperanza del ánimo mortal, que se olvida de cómo es la naturaleza y no se acuerda de su suerte hasta que se le advierte. Gózate, pues, de haber tenido tan buen hermano y del trato y fruto que te proporcionó, y aunque fuera más corto de lo que tú hubieras querido, tenlo por un bien. Piensa que haberlo tenido fué gratísimo, y humano, haberlo perdido. Nada hay tan inconsecuente como el afligirse de haber tenido tan poco tiempo a tan buen hermano y no gozarse de haberlo tenido.

"Pero se fué tan imprevistamente." A todos engaña su propia credulidad y el voluntario olvido de la condición mortal de lo que aman. Con nadie se comprometió la naturaleza a eximirlo de esta necesidad. Todos los días pasan ante nuestros ojos los entierros de conocidos y desconocidos, pero nos ocu-

funera, nos tamen aliud agimus et subitum id putamus esse, quod nobis tota uita denuntiatur futurum. Non est itaque ista fatorum[59] iniquitas, sed mentis humanae prauitas insatiabilis rerum omnium, quae indignatur inde excidere, quo[60] admissa est precario. [2] Quanto ille iustior, qui nuntiata filii morte dignam magno uiro uocem emisit: "Ego cum genui, tum moriturum sciui." Prorsus non mireris ex hoc natum esse, qui fortiter mori posset. Non accepit tamquam nouum nuntium filii mortem; quid enim est noui hominem mori, cuius tota uita nihil aliud quam ad mortem iter est? "Ego cum genui, tum moriturum[61] sciui." [3] Deinde adiecit rem maioris et prudentiae et animi: "Et huic rei sustuli." Omnes huic rei tollimur; quisquis ad uitam editur, ad mortem destinatur. Gaudeamus ergo[62] eo, quod dabitur, reddamusque id, cum reposcemur. Alium alio tempore fata comprehendent, neminem praeteribunt. In procinctu stet animus et id quod necesse est numquam timeat, quod incertum est semper expectet.

[4] Quid dicam duces ducumque progeniem et multis aut consulatibus conspicuos aut triumphis sorte defunctos inexorabili? Tota cum regibus regna populique cum regentibus[63] tulere fatum suum; omnes, immo omnia in ultimum diem spectant. Non idem uniuersis finis est; alium in medio cursu uita deserit, alium in ipso aditu relinquit, alium in extrema senectute fatigatum iam et exire cupientem vix emittit; alio quidem atque alio tempore, omnes tamen

pamos en otras cosas y pensamos que es repentino lo que toda la vida se nos está avisando que ha de suceder. No es pues, esta, malicia de los hados, sino maldad de la insaciable mente humana, que se indigna de que la echen de donde la admitieron de precario. Cuánto más justo aquel que, al anunciársele la muerte de su hijo, dijo estas palabras dignas de un gran hombre: "Ya sabía yo al engendrarlo que había de morir." ¿Cómo ha de maravillar que naciera de este padre quien con tanta fortaleza pudo morir? No recibió como una novedad la noticia de la muerte de su hijo; ¿cómo ha de ser nuevo que el hombre ha de morir cuando toda su vida es camino de la muerte? "Cuando lo engendré, ya sabía que había de morir." (12) Y después añadió, todavía con mayor ánimo y prudencia: "Para eso lo crié." Para eso nacemos todos; todo el que viene a la vida está destinado a la muerte. Regocijémonos, por lo tanto, con lo que se nos da, y devolvámoslo cuando se nos reclame. Son distintos los tiempos en que los hados tirarán de cada uno, pero a ninguno pasan por alto. Esté el ánimo preparado, no tema nunca lo que es inevitable y espere siempre lo que es incierto.

¿A qué hablar de capitanes, de hijos suyos y de otros ciudadanos insignes por sus consulados o por sus triunfos, muertos inexorablemente por el destino? Reinos enteros con sus reyes y pueblos enteros con sus gobernantes sufrieron este mismo destino: todos y todo esperan su último día. No es el mismo el fin de todos; al uno lo abandona la vida en la mitad de su camino, al otro lo deja en la misma entrada, a este otro, ya fatigado por la suma vejez y deseoso de salir, apenas si lo suelta; cada uno a su

in eumdem locum tendimus. Utrumne stultius sit nescio mortalitatis legem ignorare, an impudentius recusare.

[5] Agedum illa, quae multo ingenii tui labore celebrata sunt, in manus[64] sume utriuslibet auctoris carmina, quae tu ita resoluisti, ut quamuis structura illorum recesserit, permaneat tamen gratia—sic enim illa ex alia lingua in aliam transtulisti, ut, quod difficillimum erat,[65] omnes uirtutes in alienam te orationem secutae sint—: nullus erit in illis scriptis liber, qui non plurima uarietatis humanae incertorumque casuum et lacrimarum ex alia atque alia causa fluentium exempla tibi suggerat. [6] Lege, quanto spiritu ingentibus intonueris uerbis; pudebit te subito deficere et ex tanta orationis magnitudine desciscere. Ne commiseris, ut quisquis exemplaris modo[66] scripta tua mirabatur[67] quaerat quomodo tam grandia tamque solida tam fragilis animus conceperit.

XII. [1] Potius ab istis te, quae torquent, ad haec tot et tanta, quae consolantur, conuerte ac respice optimos fratres, respice uxorem, filium respice; pro omnium horum salute hac tecum portione fortuna decidit. Multos habes, in quibus adquiescas. Ab hac te infamia uindica, ne uideatur omnibus plus apud te ualere unus dolor quam haec tam multa solacia. [2] Omnis istos una tecum perculsos uides nec posse tibi subuenire, immo etiam ultro expectare, ut a te subleuentur, intellegis; et ideo quanto minus in illis doctrinae minusque ingenii est, tanto magis obsistere te necesse est communi malo. Est autem hoc ipsum solacii loco, inter multos dolorem suum diuidere; qui quia dispensatur inter plures, exigua debet apud te parte subsidere.

tiempo, todos vamos al mismo lugar. No sé si es más necio desconocer la ley que nos condena a muerte o más desvergonzado recusarla.

Anímate, relee aquellos versos de los dos autores, (13) tan celebrados con gran trabajo de tu ingenio, que tradujiste en prosa de modo que conservaran su gracia, aunque perdieran su estructura —pues los trasladaste de una lengua a otra conservándoles toda su fuerza, lo que es muy difícil—; no hay en estos escritos ningún libro que no amontone muchos ejemplos de las vicisitudes humanas, de las repentinas catástrofes, de lágrimas que corren por una y otra causa. Lee lo que con tanta vida reprodujiste con poderoso estilo; te avergonzará desfallecer de pronto y desmentir la grandeza de tus escritos. No te expongas a que los que admiraban tus escritos, se pregunten cómo cosas tan grandes y tan sólidas haya podido concebirlas un ánimo tan frágil.

Vuélvete más bien de estas cosas que te atormentan a tantas y tan grandes como te consuelan, y mira a tus hermanos tan buenos, a tu esposa, a tu hijo; para salvar a todos estos la fortuna se concertó contigo por este precio. Muchos tienes en quienes apoyarte. Límpiate de la infamia de que parezca a todos que vale para ti más un solo dolor que todos estos numerosos consuelos. Ves cómo no pueden consolarte todos éstos, heridos a la vez que tú; más aún, comprende que lo que esperan es que tú los consueles; cuanto menos saben y menor es su ingenio, más necesario es que tu resistas al mal común. Ya es un a modo de consuelo dividir el dolor propio entre muchos, pues al repartirlo entre varios será más pequeña la parte que te toque.

[3] Non desinam totiens tibi offerre Caesarem. Illo moderante terras et ostendente quanto melius beneficiis imperium custodiatur quam armis, illo rebus humanis praesidente[68] non est periculum, ne quid perdidisse te sentias; in hoc uno tibi satis praesidi, solaci[69] est. Attolle te et, quotiens lacrimae suboriuntur oculis tuis, totiens illos in Caesarem derige; siccabuntur maximi et clarissimi conspectu numinis; fulgor eius illos, ut nihil aliud possint aspicere, praestringet et in se haerentes detinebit. [4] Hic tibi, quem tu diebus intueris ac noctibus, a quo numquam deicis animum, cogitandus est, hic contra fortunam aduocandus. Nec dubito, cum tanta illi aduersus omnes suos sit mansuetudo tantaque indulgentia, quin[70] iam multis solaciis tuum istud uulnus obduxerit, iam multa,[71] quae dolori obstarent tuo, congesserit. Quid porro? Ut nihil horum fecerit, nonne protinus ipse conspectus per se tantummodo cogitatusque Caesar maximo solacio tibi est? [5] Dii illum deaeque terris diu commodent! Acta hic diui Augusti aequet, annos uincat! Quam diu inter mortales erit, nihil ex domo sua mortale esse sentiat! Rectorem Romano imperio filium longa fide approbet et ante illum[72] consortem patris quam successorem aspiciat![73] Sera et nepotibus demum nostris dies nota sit, qua illum gens sua caelo asserat!

XIII. [1] Abstine ab hoc manus tuas, fortuna, nec in isto potentiam tuam nisi ea parte, qua prodes, ostenderis! Patere illum generi humano iam diu aegro et affecto mederi, patere quicquid prioris principis

No dejaré jamás de poner delante de ti al César. Mientras gobierne la tierra, y pruebe cuánto mejor se guarda el imperio con los beneficios que con las armas, y esté al frente de los destinos humanos, no hay peligro de que sientas pérdida alguna, pues él solo te es suficiente auxilio y consuelo. Domínate y cada vez que las lágrimas nazcan en tus ojos, vuélvelos al César; se secarán a la vista de su grande y resplandeciente divinidad; su resplandor los deslumbrará para que no puedan ver ninguna otra cosa y los mantendrá fijos en él. Has de pensar en éste, al que tu ves de día y de noche y del que nunca se separa tu ánimo, a éste has de invocar contra la fortuna. Siendo tanta su dulzura y tanto su cariño hacia todos los suyos, seguramente que ya habrá curado esta herida tuya con muchos consuelos y te habrá prodigado remedios que alivien tu dolor. Pero ¿qué? Aunque no haya hecho nada ¿es que tan sólo su presencia o el pensar en el César no es para ti el mayor de los consuelos? Que los dioses y las diosas lo conserven en la tierra mucho tiempo. Que iguale las hazañas del divino Augusto y le supere en años. Mientras esté entre los mortales, que no sienta ninguna muerte en su familia. Que confirme con larga prueba que su hijo (14) gobernará el Imperio romano y vea en él más bien a su compañero que a su sucesor. Que sea tardío y conocido tan sólo por nuestros nietos el día en que su verdadera familia lo reciba en el cielo.

Aparta de él, oh fortuna, tus manos, y que tu poder no se le manifieste más que por su lado favorable. Consiente que sane al género humano hace ya tanto tiempo enfermo y agotado, consiente que resta-

furor concussit in suum locum restituere ac reponere! Sidus hoc, quod praecipitato in profundum et demerso in tenebras orbi refulsit, semper luceat! [2] Hic Germaniam pacet[74], Britanniam aperiat, et patrios[75] triumphos ducat et nouos; quorum me quoque spectatorem futurum, quae ex uirtutibus eius primum optinet locum, promittit clementia. Nec enim sic me deiecit, ut nollet erigere, immo me deiecit quidem, sed impulsum a fortuna et cadentem sustinuit et in praeceps euntem leniter diuinae manus usus moderatione deposuit; deprecatus est pro me senatum et uitam mihi non tantum dedit sed etiam petît. [3] Uiderit: qualem uolet esse, existimet causam meam. Uel iustitia eius bonam perspiciat[76] uel clementia faciat bonam; utrumque in aequo mihi eius beneficium erit, siue innocentem me scierit esse, siue uoluerit. Interim magnum miseriarum mearum solacium est uidere misericordiam eius totum orbem peruagantem; quae cum ex ipso angulo, in quo ego defixus sum, complures multorum iam annorum ruina obrutos effoderit et in lucem reduxerit, non uereor ne me unum transeat. Ipse autem optime nouit tempus, quo cuique debeat succurrere; ego omnem operam dabo, ne peruenire ad me erubescat. [4] O felicem clementiam tuam, Caesar, quae efficit,[77] ut quietiorem sub te agant uitam exules, quam nuper sub Gaio egere principes! Non trepidant nec per singulas horas gladium expectant nec ad omnem nauium conspectum pauent;

blezca y restaure lo que destruyó el furor de su antecesor. (15) Que esta estrella que alumbró al orbe precipitado en lo profundo y sumido en tinieblas, resplandezca siempre, que pacifique la Germania, que nos abra la Bretaña, (16) que obtenga los triunfos de su padre y otros nuevos; de los cuales yo también he de ser espectador: me lo promete su clemencia, que es de todas sus virtudes la primera. Porque no me derribó para no querer nunca más levantarme; más aún, ni siquiera me tiró a tierra, sino que cuando empujado por la fortuna estaba a punto de caer, me sostuvo, y cuando me iba a despeñar, suavemente sus manos divinas me pusieron en tierra con blandura; intercedió por mí en el Senado, y no es sólo que me dió la vida, sino que la pidió para mí. (17) Que vea, que juzgue como quiera mi causa. Que su justicia la vea buena o que su clemencia la haga buena: será igualmente beneficioso para mí que sepa que soy inocente o que quiera que lo sea. Entretanto es un gran consuelo de mis grandes desgracias ver cómo se extiende por todo el orbe su misericordia; la cual, puesto que de este mismo rincón donde estoy clavado ha sacado y devuelto a la luz a muchos oprimidos por largos años de desgracia, no temo que a mí solo pase por alto. El conoce mejor que nadie el tiempo en que a cada uno debe socorrer; yo procuraré que no tenga que avergonzarse de bajarse hasta mí. ¡Oh feliz clemencia la tuya, César, por la que llevan en tu imperio vida más tranquila los desterrados que la llevaron hace poco, bajo Cayo, los personajes principales! Ni tiemblan ni esperan la espada a todo momento, ni empalidecen a la vista de cualquier nave. Por ti tienen una mitigación al rigor

per te habent ut fortunae saeuientis modum ita spem quoque melioris eiusdem ac praesentis quietem. Scias licet ea demum fulmina esse iustissima, quae etiam percussi colunt.

XIV. [1] Hic itaque princeps, qui publicum omnium hominum solacium est, aut me omnia fallunt aut iam recreauit animum tuum et tam magno uulneri maiora adhibuit remedia. Iam te omni confirmauit modo, iam omnia exempla, quibus ad animi aequitatem compellereris,[78] tenacissima memoria rettulit, iam omnium praecepta sapientum assueta sibi facundia explicuit. [2] Nullus itaque melius has adloquendi partes occupauerit. Aliud habebunt hoc dicente pondus uerba uelut ab oraculo missa; omnem uim doloris tui diuina eius contundet auctoritas. Hunc itaque tibi puta dicere: "Non te solum fortuna desumpsit sibi, quem tam graui afficeret iniuria; nulla domus in toto orbe terrarum aut est aut fuit sine aliqua comploratione. Transibo exempla uulgaria, quae etiam si minora, tamen innumera sunt, ad fastus te et annales perducam publicos. [3] Uides omnes has imagines, quae impleuere Caesarum atrium? Nulla non harum aliquo suorum incommodo insignis est; nemo non ex istis in ornamentum saeculorum refulgentibus uiris aut desiderio suorum tortus est aut a suis cum maximo animi cruciatu desideratus est.

[4] "Quid tibi referam Scipionem Africanum, cui mors fratris in exilio nuntiata est? Is frater, qui

de su fortuna, la esperanza de que en el porvenir les será más propicia y la tranquilidad del presente. Ten por cierto que son justísimos hasta los mismos rayos, cuando los veneran los que por ellos han sido heridos.

Así, pues, este príncipe, que es el universal consuelo de todos los hombres, o me engaño de medio a medio, o ya tranquilizó tu ánimo, y empleó los mejores remedios a tu gran herida. Ya te habrá confortado de todas las maneras, ya te habrá relatado con fidelísima memoria todos los ejemplos que pueden impulsarte a recobrar la ecuanimidad, ya con su acostumbrada elocuencia te habrá explicado todos los preceptos de los sabios. Ninguno mejor que él podía desempeñar esta misión de persuadirte. Diciéndolas él tienen otro peso estas palabras, como si las hubiera dicho un oráculo; toda la fuerza de tu dolor la quebrantará su autoridad divina. Imagínate, pues, que te dice así: "No es a ti sólo a quien la fortuna ha escogido para infligirle tan grave injuria; no hay ni ha habido jamás ninguna familia en toda la tierra que no tenga algo que llorar. Pasando por alto los ejemplos vulgares, que aunque pequeños son innumerables, te argüiré con los fastos y anales públicos. (18) ¿Ves todas las estatuas que llenan el atrio del César? No hay ninguna de ellas que no sea también insigne por alguna desgracia familiar; todos estos varones, que resplandecieron para ornato de los siglos, o fueron atormentados por la muerte de los suyos o con su propia muerte causaron a los suyos crueles dolores.

"¿Te recordaré a Escipión el Africano, a quien se le comunicó la muerte de su hermano en el des-

eripuit fratrem carceri,[79] non potuit eripere fato. Et quam impatiens iuris aequi pietas Africani fuerit, cunctis apparuit; eodem enim die Scipio Africanus, quo uiatoris manibus fratrem abstulerat, tribuno quoque plebis priuatus intercessit. Tam magno tamen fratem desiderauit hic animo, quam defenderat. [5] Quid referam Aemilianum Scipionem, qui uno paene eodemque tempore spectauit patris triumphum duorumque fratrum funera? Adulescentulus tamen ac propemodum puer tanto animo tulit illam familiae suae super ipsum Pauli triumphum concidentis subitam uastitatem, quanto debuit ferre uir in hoc natus, ne urbi Romanae aut Scipio deesset aut Carthago superesset.

XV. [1] "Quid referam duorum Lucullorum diremptam morte concordiam? Quid Pompeios? quibus ne hoc quidem saeuiens reliquit fortuna, ut una eademque[80] conciderent ruina. Uixit Sextus Pompeius primum sorori superstes, cuius morte optime cohaerentis Romanae pacis uincula resoluta sunt, idemque hic uixit superstes optimo fratri, quem fortuna in hoc euexerat,[81] ne minus alte eum deiceret, quam patrem deiecerat; et post hunc tamen casum Sextus Pompeius non tantum dolori, sed etiam bello suffecit. [2] Innumerabilia undique exempla separatorum morte fratrum succurrunt, immo contra uix ulla umquam horum paria conspecta sunt una senescentia. Sed contentus nostrae domus exemplis ero; nemo enim tam expers erit sensus ac sanitatis, ut

tierro? Quien libró a su hermano (19) de la cárcel no pudo librarlo del hado. Todos tuvieron la evidencia de cuán poco soportaba la ternura del Africano aun el derecho más equitativo, (20) pues el mismo día que liberó a su hermano de las manos de la justicia, (21) no teniendo cargo alguno se opuso también al tribuno de la plebe. Lloró a su hermano con tanto ánimo como lo había defendido. ¿Te recordaré a Escipión Emiliano (22) que casi a la vez presenció el triunfo de su padre y la muerte de dos hermanos? Y, sin embargo, siendo un jovencito, casi un niño, soportó aquella repentina catástrofe de su familia que se derrumbó casi a la vez que Pablo triunfaba, con tanto ánimo cuanto debía tener el que había nacido para que ni faltase a Roma un Escipión, ni a Roma sobreviviese Cártago.

"¿Te citaré la concordia de los dos Luculos, rota por la muerte? ¿o a los Pompeyos, con los que la fortuna fué tan cruel que ni siquiera les permitió caer a la vez? Sobrevivió primero Sexto Pompeyo a su hermana, (23) con cuya muerte se rompieron los lazos de la tan bién trabada paz romana; sobrevivió después a su tan buen hermano, (24) al que la fortuna había levantado tanto para que cayera desde tan alto como su padre; y, sin embargo, después de este golpe tuvo fuerzas para hacer frente no solamente al dolor, sino también a la guerra. De todas partes me vienen innumerables ejemplos de hermanos separados por la muerte; pues casi no se ha visto ni una sola pareja que juntos hayan envejecido. Pero me limitaré a ejemplos de mi familia, pues nadie estará tan privado de juicio y cordura que se

fortunam ulli queratur luctum intulisse, quam sciet etiam Caesarum lacrimas concupisse.

[3] "Diuus Augustus amisit Octauiam sororem carissimam et ne ei quidem rerum natura lugendi necessitatem abstulit, cui caelum destinauerat, immo uero idem omni genere orbitatis uexatus sororis filium successioni praeparatum suae perdidit; denique[82] ne singulos eius luctus enumerem, et generos ille amisit et liberos et nepotes, ac nemo magis ex omnibus mortalibus hominem esse se, dum inter homines erat, sensit. Tamen tot tantosque luctus cepit rerum omnium capacissimum[83] eius pectus uictorque diuus Augustus non gentium tantummodo externarum, sed etiam dolorum fuit.

[4] "Gaius Caesar, diui Augusti, auunculi mei magni nepos,[84] circa primos iuuentae suae annos Lucium fratrem carissimum sibi princeps iuuentutis principem eiusdem iuuentutis amisit in apparatu Parthici belli et grauiore multo animi uulnere quam postea corporis ictus est; quod utrumque et piisime idem et fortissime tulit.

[5] "Ti.[85] Caesar patruus meus Drusum Germanicum patrem meum, minorem natu quam ipse erat fratrem, intima Germaniae recludentem et gentes ferocissimas Romano subicientem imperio in complexu et in osculis suis amisit. Modum tamen lugendi non sibi tantum sed etiam aliis fecit ac totum exercitum non solum maestum sed etiam attonitum corpus Drusi sui sibi uindicantem ad morem Romani

queje de que le ha infligido un duelo la fortuna sabiendo que es ávida hasta de las lágrimas del César.

"El divino Augusto perdió a Octavia, hermana queridísima, y la naturaleza no eximió de la necesidad de llorar ni aun a este hombre que destinaba al cielo; más aún, afligido por toda clase de desgracias, perdió a un hijo de su hermana, al que preparaba para que fuera su sucesor; en fin, para no enumerar todos sus duelos uno a uno, perdió a sus yernos, (25) a sus hijos y a sus nietos y no hubo entre los hombres, mientras estuvo entre ellos, quien sintiera más ser hombre. Sin embargo, aquel su pecho, tan capaz para todo, soportó tantos y tales duelos y el divino Augusto fué vencedor no sólo de los pueblos extranjeros, sino también de sus propios dolores.

"Gayo César, (26) nieto del divino Augusto, mi tío abuelo, en los primeros años de su juventud, perdió a su querido hermano Lucio, que como él era príncipe de la juventud, (27) cuando se estaba preparando para la guerra contra los Partos, lo que fué para él una herida en su alma más grave que la que después recibió en su cuerpo; una y otra las soportó con entereza igual a su ternura.

"Mi tío Tiberio César perdió entre sus brazos y sus besos a mi padre Druso Germánico, su hermano menor, cuando estaba abriéndonos lo más cerrado de Germania y sometiendo al Imperio romano a un pueblo ferocísimo. Sin embargo, refrenó no sólo su dolor, sino también el de los otros y obligó a que redujera su duelo a la costumbre romana a todo el ejército, que no ya afligido sino aterrado, reclamaba el cuerpo de su jefe Druso, dándole a entender que

luctus redegit iudicauitque non militandi tantum disciplinam esse seruandam sed etiam dolendi. Non potuisset ille lacrimas alienas compescere, nisi prius pressisset suas.

XVI. [1] "M. Antonius auus meus, nullo minor nisi eo a quo uictus est, tunc cum rem publicam constitueret et triumuirali potestate praeditus nihil supra se uideret, exceptis uero duobus collegis omnia infra se cerneret, fratrem interfectum audiuit. [2] Fortuna impotens, quales ex humanis malis tibi ipsa ludos facis! Eo ipso tempore, quo M. Antonius ciuium suorum uitae sedebat mortisque arbiter, M. Antonii frater duci iubebatur[86] ad supplicium! Tulit hoc tamen tam triste uulnus eadem magnitudine animi M. Antonius, qua omnia alia aduersa tolerauerat, et hoc fuit eius lugere uiginti legionum sanguine[87] fratri parentare.

[3] "Sed ut omnia alia exempla praeteream, ut in me quoque ipso alia taceam funera, bis me fraterno luctu aggressa fortuna est, bis intellexit laedi me posse, uinci non posse. Amisi[88] Germanicum fratrem, quem quomodo amauerim, intellegit profecto quisquis cogitat, quomodo suos fratres pii fratres ament; sic tamen affectum meum rexi, ut nec relinquerem quicquam, quod exigi deberet a bono fratre, nec facerem, quod reprehendi posset in principe."

[4] Haec ergo puta tibi parentem publicum referre exempla, eundem ostendere, quam nihil sacrum intactumque sit fortunae, quae ex eis penatibus ausa est funera ducere, ex quibus erat deos petitura. Nemo itaque miretur aliquid ab illa aut crudeliter fieri

había de conservarse la disciplina no sólo para pelear, sino también para sufrir. Mal hubiera podido reprimir las lágrimas ajenas, si primero no hubiese refrenado las suyas.

"Mi abuelo, Marco Antonio, a nadie inferior como no sea al que lo venció, en el tiempo en que restablecía la República y, hecho triunviro, (28) no tenía a nadie sobre sí sino a todos por debajo excepto a sus colegas, se enteró de que un hermano suyo había sido matado. (29) ¡Oh fortuna desenfrenada, cómo juegas con los males humanos! En el mismo tiempo en que Marco Antonio era el árbitro de la vida y la muerte de sus conciudadanos, un hermano suyo era llevado al suplicio. Soportó, sin embargo, esta triste herida con la misma grandeza de ánimo que todas sus demás adversidades, y su llanto fué la sangre de veinte legiones, (30) sacrificadas a los manes de su hermano.

"Pero prescindiendo de otros ejemplos y aun callando algunas de mis lágrimas, dos veces me atacó la fortuna con la muerte de mis hermanos (31) y dos veces comprendió que me podía herir, pero no vencer. Perdí a mi hermano Germánico, al que comprenderá cómo lo amaba quien sepa cómo se aman los buenos hermanos, y, sin embargo, moderé mi dolor de modo que ni omití nada de cuanto se puede exigir de un buen hermano, ni hice nada que en un personaje principal pueda ser reprensible."

Imagínate, pues, que el padre de la patria te recuerda estos ejemplos, que él mismo te muestra que nada hay sagrado ni intangible para la fortuna, que se atreve a sacar entierros de las mismas casas a las que irá a pedir dioses. Que nadie, por consiguiente,

aut inique; potest enim haec aduersus[89] priuatas domos ullam aequitatem nosse aut ullam modestiam, cuius implacabilis saeuitia totiens ipsa funestauit puluinaria? [5] Faciamus licet illi conuicium non nostro tantum ore sed etiam publico, non tamen mutabitur; aduersus omnis se preces omnisque querimonias[90] exiget.[91] Hoc fuit in rebus humanis fortuna, hoc erit.[92] Nihil inausum sibi reliquit, nihil intactum relinquet; ibit uiolentior per omnia, sicut solita est semper, eas quoque domos ausa iniuriae causa intrare, in quas per templa aditur, et atram laureatis foribus induet uestem. [6] Hoc unum obtineamus ab illa uotis ac precibus publicis, si nondum illi genus humanum placuit consumere, si Romanum adhuc nomen propitia respicit; hunc principem lapsis[93] hominum rebus datum, sicut omnibus mortalibus, sibi esse sacratum uelit! Discat ab illo clementiam fiatque[94] mitissimo omnium principum mitis!

XVII. [1] Debes itaque eos intueri omnes, quos paulo ante rettuli, aut adscitos caelo aut proximos, et ferre aequo animo fortunam ad te quoque porrigentem manus, quas ne ab eis quidem, per quos iuramus, abstinet; debes illorum imitari firmitatem in perferendis et euincendis doloribus, in quantum modo homini fas est per diuina ire uestigia. [2] Quamuis sint[95] in aliis rebus dignitatum ac nobilitatum magna discrimina, uirtus in medio posita est; neminem dedignatur, qui modo dignum se illa iudicat. Optime certe illos imitaberis, qui cum indignari possent non esse

se sorprenda de que algún acto suyo sea cruel o inicuo; porque ¡cómo ha de proceder con alguna equidad o con alguna moderación en las familias privadas, cuando su implacable crueldad tantas veces enlutó el mismo santuario de los príncipes! Aunque la llenemos de injurias no sólo con nuestras lenguas, sino con las del pueblo entero, no ha de cambiar; se insolentará contra todas las súplicas, y contra todas las quejas. Nada hay a que no se atreva, nada que deje intacto; como siempre ha acostumbrado, irá con la mayor violencia por todas partes y se atreverá a entrar, para descargar en ellas su rabia, hasta en las casas en que se entra por los templos, (32) vistiendo de luto las puertas coronadas de laureles. Pidámosle tan sólo con votos y rogaciones públicas que, si aún no se le antoja acabar con el género humano, si aún es propicia al nombre romano, sea tan sagrado para ella como para todos los mortales este príncipe, que nos ha sido dado para reparar las cosas humanas tan venidas abajo. Que de él aprenda la clemencia y que sea dulce con el más dulce de los príncipes.

Así, pues, has de mirar a todos estos que te he citado, llamados ya a los cielos o a punto de serlo, y soportar con igualdad de ánimo que la fortuna alargue hacia ti esas manos suyas, que no respetan ni a aquellos por quienes juramos; has de imitar su fortaleza en soportar y vencer al dolor tanto como le es posible al hombre seguir las huellas divinas. Aunque en otras cosas haya grandes diferencias de condición y de nobleza, la virtud siempre es accesible y no desdeña a nadie que se juzgue digno de ella. Y ciertamente que irás muy bien si imitas a estos hombres que, pudiéndose indignar por no haber quedado

ipsos exsortes huius mali, tamen in hoc uno se ceteris exaequari hominibus non iniuriam sed ius mortalitatis iudicauerunt tuleruntque nec nimis acerbe et aspere, quod acciderat, nec molliter et effeminate; nam et non sentire mala sua non est hominis et non ferre non est uiri.

[3] Non possum tamen, cum omnes circumierim Caesares, quibus fortuna fratres sororesque eripuit, hunc praeterire ex omni Caesarum numero excerpendum, quem rerum natura in exitium opprobriumque humani generis edidit, a quo imperium adustum[96] atque euersum funditus principis mitissimi recreat clementia. [4] C. Caesar amissa sorore Drusilla, is homo, qui non magis dolere quam gaudere principaliter posset, conspectum conuersationemque ciuium suorum profugit, exsequis sororis suae non interfuit, iusta sorori non praestitit, sed in Albano suo tesseris ac foro et peruolgatis[97] huiusmodi aliis occupationibus acerbissimi funeris eleuabat mala. Pro pudor imperii! Principis Romani lugentis sororem alea solacium fuit! [5] Idem ille Gaius furiosa inconstantia modo barbam capillumque summittens modo tondens[98] Italiae ac Siciliae oras errabundus permetiens et numquam satis certus, utrum lugeri uellet an coli sororem, eodem omni tempore, quo templa illi constituebat ac puluinaria, eos qui parum maesti fuerant, crudelissima adficiebat animaduersione; eadem enim intemperie animi aduersarum rerum ictus ferebat,

exentos de este mal, juzgaron sin embargo que no era una injusticia, sino la ley de la mortalidad igualarse a los demás hombres y soportaron lo que les sucedía ni con demasiada acritud y aspereza, ni con demasiada suavidad y afeminamiento, pues no sentir los propios males no es humano y no soportarlos no es de varón.

Pero no puedo, ya que estoy hablando de los Césares a los que la fortuna quitó hermanos y hermanas, pasar por alto a aquel que debiera ser borrado del número de los Césares, al que la naturaleza dió a luz para maldad y oprobio del género humano, que destrozó y echó por tierra el Imperio, recreado ahora por la clemencia del más dulce de los príncipes. Cuando perdió a su hermana Drusila C. César, (33) este hombre tan incapaz de sufrir como de gozar al modo de los príncipes, huyó de la vista y del trato de sus ciudadanos, no asistió a las exequias de su hermana, ni le rindió el homenaje que le era debido, sino que en su quinta de Albano jugando a los dados y con otros entretenimientos de esta clase aliviaba el dolor de esta amarguísima pérdida. ¡Oh vergüenza del Imperio romano! El consuelo de este príncipe romano, que lloraba a su hermana, fueron los dados. Este mismo Gayo, tan pronto dejándose la barba y el pelo, tan pronto cortándoselos con loca inconstancia, andaba errabundo midiendo las costas de Sicilia y de Italia sin jamás estar seguro de lo que quería: que se llorase a su hermana o que se le diera culto; le erigía templos y lechos apoteósicos (34) y a la vez manifestaba una crudelísima aversión a los que estaban poco tristes; con la misma intemperancia soportaba las heridas de la adversidad como en la pros-

qua secundarum elatus euentu super humanum intumescebat modum. [6] Procul istud exemplum ab omni Romano sit viro, luctum suum aut intempestiuis seuocare lusibus aut sordium ac squaloris foeditate irritare aut alienis malis oblectare minime humano solacio.

XVIII. [1] Tibi uero nihil ex consuetudine mutandum est tua, quoniam quidem ea instituisti amare studia, quae et optime[99] felicitatem extollunt et facillime minuunt calamitatem eademque et ornamenta maxima homini sunt et solacia. Nunc itaque te studiis tuis immerge[100] altius, nunc illa tibi uelut munimenta animi circumda, ne ex ulla tui parte inueniat introitum dolor. [2] Fratris quoque tui produc memoriam aliquo scriptorum monimento tuorum; hoc enim unum est in[101] rebus humanis opus, cui nulla tempestas noceat, quod nulla consumat uetustas. Cetera, quae per constructionem lapidum et marmoreas moles aut terrenos tumulos in magnam eductos altitudinem[102] constant, non propagant longam diem, quippe et ipsa intereunt; immortalis est ingeni memoria. Hanc tu fratri tuo largire, in hac eum conloca; melius illum duraturo semper consecrabis ingenio quam irrito dolore lugebis.

[3] Quod ad ipsam fortunam pertinet, etiam si nunc agi apud te causa eius non potest—omnia enim illa, quae nobis dedit, ob hoc ipsum, quod aliquid eripuit, inuisa sunt—, tunc tamen erit agenda, cum primum aequiorem te illi iudicem dies fecerit; tunc enim poteris in gratiam cum illa redire. Nam multa prouidit, quibus hanc emendaret iniuriam, multa etiam-

peridad se hinchaba sobre toda medida humana. (35) Que esté siempre lejos de todo ciudadano romano este ejemplo de quien consolaba su duelo con juegos intempestivos; o se irritaba con sucios abatimiento y duelo o se deleitaba en los males ajenos con consuelo inhumano.

Pero tú no has de cambiar nada de tus costumbres, puesto que te determinaste a seguir aquellos estudios, que mejor exaltan la felicidad y más fácilmente disminuyen la calamidad y a la vez honran y consuelan al hombre. Así, pues, sumérgete ahora más profundamente en tus estudios, rodéate ahora de ellos como de murallas de tu ánimo para que por ninguna parte encuentre entrada el dolor. Consagra a la memoria de tu hermano el monumento de alguna obra tuya, porque son los libros la sola obra humana que ni daña el tiempo, ni consume la vejez. Las otras, esos monumentos que se levantan a gran altura construídos de piedra, mausoleos de mármol, tumbas de tierra, no perpetúan a nadie por mucho tiempo porque también ellas perecen: lo inmortal es el testimonio del espíritu. Ríndeselo ampliamente a tu hermano, colócalo en este monumento; mejor es que lo perpetúes con una obra de tu ingenio que ha de durar siempre que no que lo llores con un dolor inútil.

En cuanto a la misma fortuna, aunque ahora no pueda defenderla ante ti —todo lo que nos dió se nos hace odioso en cuanto nos quita algo—, ya se abogará por su causa más adelante cuando el tiempo te haga un juez más justo; entonces podrás reconciliarte con ella. Pues te concedió muchas cosas con las que se contrarresta esta injuria y aun te ha

nunc dabit, quibus redimat; denique ipsum hoc, quod abstulit, ipsa dederat tibi. [4] Noli ergo contra te ingenio uti tuo, noli adesse dolori tuo. Potest quidem eloquentia tua quae parua sunt approbare pro magnis, rursus magna attenuare et ad minima deducere; sed alio istas uires seruet suas, nunc tota se in solacium tuum conferat. Et tamen dispice,[103] ne hoc iam quoque ipsum sit superuacuum; aliquid enim a nobis natura exigit, plus uanitate contrahitur. [5] Numquam autem ego a te, ne ex toto maereas, exigam. Et scio inueniri quosdam durae magis quam fortis prudentiae, uiros, qui negent doliturum esse sapientem. Hi non uidentur mihi umquam in eiusmodi casum incidisse, alioquin excussisset illis fortuna superbam sapientiam et ad confessionem eos ueri[104] etiam inuitos compulisset. [6] Satis praestiterit ratio, si id unum ex dolore, quo et superest et abundat, exciderit; ut quidem nullum omnino esse eum patiatur, nec sperandum ulli nec concupiscendum est. Hunc potius modum seruet, qui nec impietatem[105] imitetur nec insaniam et nos in eo teneat habitu, qui et piae mentis est nec motae. Fluant lacrimae, sed eaedem et desinant, trahantur ex imo gemitus pectore, sed idem et finiantur; sic rege animum tuum, ut et sapientibus te adprobare possis et fratribus. [7] Effice, ut frequenter fratris tui memoriam tibi uelis occurrere, ut illum et sermonibus celebres et adsidua recordatione repraesentes tibi, quod ita demum consequi poteris, si tibi memoriam eius iucundam magis quam flebilem feceris; naturale est enim, ut semper animus ab eo refugiat, ad quod cum tristitia reuertitur. [8]

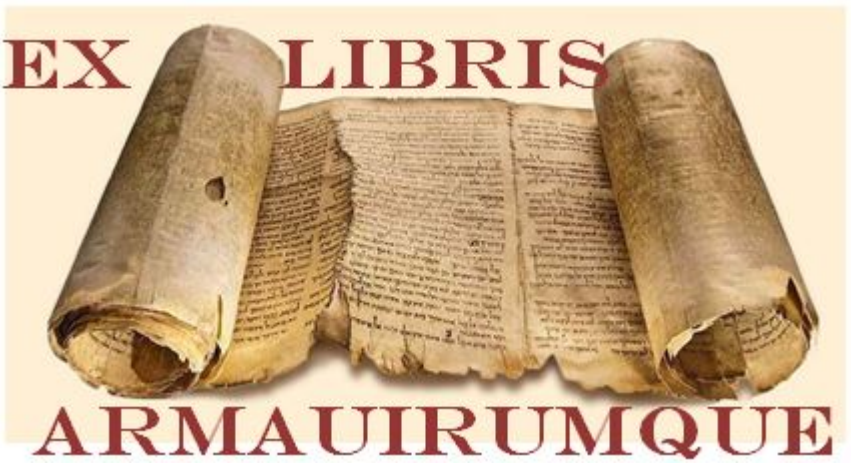
de dar más con las que la redima; sin contar con que esto mismo que ahora te quita, ella te lo había dado. No te enpeñes, pues, en utilizar contra ti tu ingenio; no quieras ayudar con él a tu dolor. Porque puede tu elocuencia dar por grande lo que es pequeño, como atenuar lo grande y hacerlo pequeño; guarda sus fuerzas para otras cosas y que se ocupe ahora tan sólo en consolarte. Mira, sin embargo, no vaya a ser innecesario este mismo consuelo, porque es más de lo que impone la naturaleza lo que aumenta la vanidad. Nunca te he de exigir que dejes por completo de entristecerte. Sé que se encuentran hombres de doctrina más dura que fuerte que niegan que el sabio se haya de doler. (36) Me parece que éstos nunca han tenido una desgracia, pues entonces la fortuna les hubiera arrancado su soberbia sabiduría arrastrándoles por la fuerza a confesar la verdad. Bastante hace la razón si le quita al dolor lo que le sobra y le es superfluo, pero que no se sufra nada en absoluto, ni se ha de esperar ni se ha de desear. Mejor es moderarlo de modo que no parezca ni falta de cariño, ni locura, y nos mantenga en aquel estado propio del alma cariñosa y no trastornada. Que corran las lágrimas, pero que se acaben; que salgan los gemidos de lo más hondo del pecho, pero que tengan su fin; gobierna tu ánimo de modo que te aprueben a la vez los sabios y tus propios hermanos. Haz que frecuentemente te salga al encuentro la memoria de tu hermano para celebrarlo en la conversación y tenerlo presente con continuo recuerdo, lo que podrás conseguir si por fin haces que su memoria te sea más alegre que triste; porque es natural que el ánimo rehuya a lo que vuelve con tristeza. Piensa en su mo-

Cogita modestiam eius, cogita in rebus agendis sollertiam, in exsequendis industriam, in promissis constantiam. Omnia dicta eius ac facta et aliis expone et tibimet ipse commemora. Qualis fuerit cogita qualisque sperari potuerit. Quid enim de illo non tuto sponderi fratre posset?

[9] Haec, utcumque potui, longo iam situ obsoleto et hebetato animo composui. Quae si aut parum respondere ingenio tuo aut parum mederi dolori uidebuntur, cogita, quam non possit is alienae uacare[106] consolationi, quem sua mala occupatum tenent, et quam non facile latina ei homini uerba succurrant, quem barbarorum inconditus et barbaris quoque humanioribus grauis fremitus circumsonat.

destia, en su habilidad para llevar las cosas, en su diligencia para hacerlas, en su fidelidad a las promesas. Cuenta a los demás y recuerda para ti sus palabras y sus hechos. Piensa en lo que fué y en lo que de él podía esperarse. Porque de tal hermano ¿qué no podía esperarse con seguridad?

He aquí lo que te he escrito como he podido y con el ánimo enervado y entontecido por una larga inercia. Pero si parece que no responde a tu ingenio o alivia poco tu dolor, ten en cuenta que mal puede consolar a otro quien está abrumado con sus propios males, y que es difícil que se le ocurran palabras latinas a un hombre que no oye en torno suyo más que los bramidos descompuestos de los bárbaros, insufribles aun a los bárbaros un poco civilizados.



CONSOLACION A HELVIA SU MADRE

NOTA PRELIMINAR

De todas las Consolaciones *que escribió Séneca, esta que dirige a su madre es su obra maestra. La escribe en la isla de Córcega a donde fué desterrado al principio del reinado de Claudio, después de un proceso escandaloso en el que, con razón o equivocadamente, fué acusado de adulterio con Julia Livina, hermana de Calígula y de Agripina.*

Un año o dos después de su destierro, que Séneca soportó muy poco filosóficamente, y cinco o seis antes de que lo terminara —estuvo siete años desterrado— escribió esta Consolación *a su madre Helvia, que sentía una especial predilección por este hijo suyo. Hacía dos años que se había quedado viuda de Séneca el retórico, autor de las* Controversiae *y* Suasoriae, *que a petición de nuestro Séneca y sus otros hijos escribió o más bien coleccionó, puesto que se trata de una colección de trozos de discursos que había oído en su juventud. Se ha perdido otra obra suya histórica, que su hijo Séneca recuerda con gran elogio. Tenía Helvia otros dos hijos, Novato que era el mayor, y Mela, que era el más pequeño. Novato tomó el nombre de su padre adoptivo Julio Galión y fué procónsul; ante él compareció San Pablo en Acaya,*

incidente que fué aprovechado para dar visos de autenticidad a las cartas apócrifas que se quisieron hacer pasar como cambiadas entre Séneca y San Pablo. Mela fué procurador imperial y padre de Lucano, el autor de la Farsalia. *Tanto de éstos como del mismo Séneca tenía Marcia varios nietos en los que, sin embargo, no encontraba consuelos a la pena que le había causado el castigo que sufría su hijo Séneca. Parece que después de su viudez vivía con su hermano en España* (par. 18.9), *pero había estado en Roma poco antes de que Séneca fuera desterrado* (par. 15.3).

Deseoso de consolarla de esta pena que él mismo le causaba, le dirige esta Consolación, *la menos retórica y la más conmovedora de todas las que escribió. Toda ella es "como si bordara una ropa de argentería, bien obrada de ciencia, en el muy lindo paño de la elocuencia", según le elogiaba su antiguo traductor D. Alonso de Cartagena. En ella es también más excusable que pase rápidamente y sin gran rigor de un asunto a otro, que es el mayor defecto que a Séneca imputa D. Marcelino Menéndez Pelayo, a la vez que hace de él este justiciero elogio: "No hay escritor de quien puedan entresacarse tantas páginas bellas, tantas sentencias nobles y tantas máximas felices. No hay otro tampoco cuyas obras, en conjunto, resistan menos la prueba de la lectura seguida. Dondequiera se encuentran joyas; fáltales el primor del engarce."*

TEXTO BILINGÜE

AD HELUIAM MATREM DE CONSOLATIONE

I. [1] Saepe iam, mater optima, impetum cepi consolandi te, saepe continui. Ut auderem, multa me impellebant. Primum uidebar depositurus omnia incommoda, cum lacrimas tuas, etiam si supprimere[1] non potuissem, interim certe abstersissem; deinde plus habiturum me auctoritatis non dubitabam ad excitandam te, si prior ipse consurrexissem; praeterea timebam, ne a me uicta fortuna aliquem meorum uinceret. Itaque utcumque conabar manu super plagam meam imposita ad obliganda uulnera uestra reptare. [2] Hoc propositum meum erant rursus quae retardarent. Dolori tuo, dum recens saeuiret, sciebam occurrendum non esse, ne illum ipsa solacia irritarent et accenderent; nam in morbis quoque nihil est perniciosius quam immatura medicina. Expectabam itaque, dum ipse uires suas frangeret et ad sustinenda remedia mora mitigatus tangi se ac tractari pateretur. Prae-

CONSOLACION A HELVIA SU MADRE

Muchas veces, oh tú, la mejor de las madres, sentí el impulso de consolarte y muchas veces me contuve. Muchas eran las cosas que me empujaban a atreverme. En primer lugar, me parecía que había de librarme de todas mis molestias, si podía ya que no suprimir tus lágrimas, por lo menos contenerlas algún tiempo; después, no dudaba que había de tener más autoridad para animarte, si yo mismo primero me levantaba de mi abatimiento; por último, temía que la fortuna, a la que yo vencí, no venciera a alguno de los míos. Y así procuraba tanto como podía, apretándome mi propia herida con las manos, arrastrarme hasta vosotros para vendaros las vuestras. Pero había otras cosas que retardaban este propósito mío. Sabía que no debía salir al encuentro de tu dolor en la violencia de sus principios para que no lo irritaran y encendieran los mismos consuelos, pues también en las enfermedades nada hay tan pernicioso como los remedios dados antes de tiempo. Esperaba, pues, que él mismo quebrantara sus fuerzas y, más propicio con el tiempo para recibir los remedios, consintiese que se le tocara y tratara. Ade-

terea cum omnia clarissimorum ingeniorum monumenta ad compescendos moderandosque luctus composita euoluerem, non inueniebam exemplum eius, qui consolatus suos esset, cum ipse ab illis comploraretur. [3] Ita in re noua haesitabam uerebarque, ne haec non consolatio esset, sed exulceratio. Quid, quod nouis uerbis nec ex uulgari et cotidiana sumptis adlocutione opus erat homini ad consolandos suos ex ipso rogo caput adleuanti? Omnis autem magnitudo doloris modum excedentis necesse est dilectum uerborum eripiat, cum saepe uocem quoque ipsam intercludat. [4] Utcumque conitar non fiducia ingenii, sed quia possum instar efficacissimae consolationis esse ipse consolator. Cui nihil negares, huic hoc utique te non esse negaturam, licet omnis maeror contumax sit, spero, ut desiderio tuo uelis a me modum statui.

II. [1] Uide quantum de indulgentia tua promiserim mihi. Potentiorem me futurum apud te non dubito quam dolorem tuum, quo nihil est apud miseros potentius. Itaque ne statim[2] cum eo concurram, adere prius illi et quibus excitetur ingeram; omnia proferam et rescindam, quae iam obducta sunt. [2] Dicet aliquis: "Quod hoc genus est consolandi, obliterata mala reuocare et animum in omnium aerumnarum suarum conspectu conlocare uix unius patientem?" Sed is cogitet, quaecumque usque eo perniciosa sunt, ut contra remedium conualuerint, plerumque contrariis curari. Omnis[3] itaque luctus illi suos, omnia lu-

más, les daba vueltas a todas las obras que los más ilustres ingenios escribieron para refrenar y aliviar el llanto, (1) y no encontraba ejemplo de nadie que hubiese consolado a los suyos siendo él mismo quien era llorado por ellos. Dudaba ante esta novedad y temía que en vez de consolarte, envenenara tus heridas. Además, había de necesitar un lenguaje nuevo y distinto de la conversación vulgar y cotidiana un hombre que para consolar a los suyos levanta la cabeza de la misma hoguera. Porque todo dolor grande o inmoderado, por fuerza nos ha de impedir la elección de las palabras, puesto que frecuentemente nos quita hasta la misma voz. De todos modos he de intentarlo, no porque confíe en mi ingenio sino porque puede ser el más eficaz de los consuelos el ser yo mismo el consolador. Espero que tú, que nada me negarías, tampoco me has de negar, por muy contumaz que sea todo dolor, que yo le ponga un límite al tuyo.

Ya ves cuánto me prometo de tu indulgencia. No dudo que en ti he de tener más fuerza que tu propio dolor, que es en los desgraciados lo que más puede. Así no he de luchar inmediatamente con él; primero me he de acercar a él y darle materia con que se excite; recordaré todos sus motivos y abriré todas las heridas que estaban ya cerradas. Dirá alguno: ¿Qué manera de consolar es esta de recordar el mal ya olvidado y colocar el ánimo en presencia de todas sus desgracias cuando apenas puede con una? Pero piense éste que cuando una enfermedad es de tal modo perniciosa que se agrava con el remedio, muchas veces se cura con su contrario. Le he, pues, de remover todos sus dolores y todas sus

gubria admouebo;[4] hoc erit non molli uia mederi, sed urere ac secare. Quid consequar? Ut pudeat animum tot miseriarum uictorem aegre ferre unum uulnus in corpore tam cicatricoso. [3] Fleant itaque diutius et gemant, quorum delicatas mentes eneruauit longa felicitas, et ad leuissimarum iniuriarum motus conlabantur; at quorum omnes anni per calamitates transierunt, grauissima quoque forti et immobili constantia perferant. Unum habet adsidua infelicitas bonum, quod quos semper uexat, nouissime indurat.

[4] Nullam tibi fortuna uacationem dedit a grauissimis[5] luctibus; ne natalem quidem tuum excepit. Amisisti matrem statim nata, immo dum nasceris, et ad uitam quodammodo exposita es. Creuisti sub nouerca, quam tu quidem omni obsequio et pietate, quanta uel in filia conspici potest, matrem fieri coegisti; nulli tamen non magno constitit etiam bona nouerca. Auunculum indulgentissimum, optimum ac fortissimum uirum, cum aduentum eius expectares, amisisti, et ne saeuitiam suam fortuna leuiorem diducendo faceret, intra tricensimum diem carissimum uirum, ex quo mater trium liberorum eras, extulisti. [5] Lugenti tibi luctus nuntiatus est omnibus quidem absentibus liberis, quasi de industria in id tempus coniectis malis tuis, ut nihil esset, ubi[6] se dolor tuus reclinaret. Transeo tot pericula, tot metus, quos sine interuallo in te incursantis pertulisti. Modo mo-

cosas lúgubres; esto no es curar por caminos suaves, sino quemar y cortar. ¿Qué he de conseguir? Que se avergüence el ánimo, vencedor de tantas miserias, de soportar mal una herida en un cuerpo tan lleno de cicatrices. Que lloren, pues, y giman largamente aquellos cuyas mentes delicadas enervó una larga felicidad y se derrumban a la más pequeña desgracia; pero los que se han pasado la vida en el sufrimiento, han de sufrir la más grave con fuerte e inmutable constancia. La continua desgracia tiene por lo menos una cosa buena: que a los que siempre está vejando, termina por endurecerlos.

Nunca la fortuna te dió un descanso en tus gravísimos duelos, sin exceptuar ni siquiera tu mismo nacimiento. En cuanto naciste perdiste a tu madre, o mejor, en el momento mismo del nacimiento, y así en cierto modo viniste a la vida como una expósita. (2) Creciste bajo una madrastra a la que con una obediencia y un cariño como no pueden verse más que en una verdadera hija obligaste a hacer de madre, pero a todo el mundo le cuesta mucho tener madrastra, aunque sea buena. A un tío (3) tan cariñoso, el mejor y más fuerte de los hombres, lo perdiste cuando esperabas su llegada, y la fortuna, para no hacer más soportable su crueldad espaciando sus golpes, a los treinta días te quitó a aquel esposo tan querido por el cual eras madre de tres hijos. (4) En pleno duelo se te anunció esta nueva desgracia, ausentes todos tus hijos, como si de propósito todos tus males cayeran sobre tí al mismo tiempo para que no tuvieras donde reclinar tu dolor. Paso por alto tantos peligros y tantos temores, cuyos ataques ininterrumpidos hubiste de soportar. Hace poco en el

do in eundem sinum, ex quo tres nepotes emiseras, ossa trium nepotum recepisti; intra uicesimum diem, quam filium meum in manibus et in osculis tuis mortuum funeraueras, raptum me audisti. Hoc adhuc defuerat tibi, lugere uiuos.

III. [1] Grauissimum est ex omnibus, quae umquam in corpus tuum descenderunt, recens uulnus, fateor; non summam cutem rupit, pectus et uiscera ipsa diuisit. Sed quemadmodum tirones leuiter saucii tamen uociferantur et manus medicorum magis quam ferrum horrent, at ueterani, quamuis confossi, patienter ac sine gemitu uelut aliena corpora exsaniari[7] patiuntur, ita tu nunc debes fortiter praebere te curationi. [2] Lamentationes quidem et heiulatus et alia, per quae fere muliebris[8] dolor tumultuatur, amoue; perdidisti enim tot mala, si nondum misera esse didicisti. Ecquid uideor non timide tecum egisse? Nihil tibi subduxi ex malis tuis, sed omnia coaceruata ante te posui.

IV. [1] Magno id animo feci; constitui enim uincere dolorem tuum, non circumscribere. Uincam autem, puto, primum si ostendero nihil me pati, propter quod ipse dici possim miser, nedum propter quod miseros etiam quos contingo faciam, deinde si ad te transiero et probauero ne tuam quidem grauem esse fortunam, quae tota ex mea pendet.

[2] Hoc prius adgrediar, quod pietas tua audire gestit, nihil mihi mali esse. Si potuero, ipsas res, qui-

mismo seno que acababan de dejar recibiste los huesos de tres nietos; a los veinte días de haber enterrado a mi hijo, muerto en tus brazos y entre tus besos, te enteraste de que me arrancaban de tu lado. Te quedaba aún llorar por los vivos.

Reconozco que la última herida es la más grave de todas las que has recibido en tu cuerpo; no arañó la superficie de la piel sino que te desgarró el pecho y las mismas entrañas. Pero así como los soldados bisoños, aunque levemente heridos, gritan y temen las manos de los médicos más que las espadas y, en cambio, los veteranos, aunque traspasados de parte a parte, pacientemente y sin quejarse dejan que se les cure como si no se tratara de sus propios cuerpos, así tú ahora debes prestarte con la misma fortaleza a la curación. Deja las lamentaciones, los gritos y todo eso con que las mujeres manifiestan tumultuosamente su dolor, porque para nada habrían servido tus desgracias, si aún no hubieras aprendido a ser desgraciada. ¿No está bien claro que no procedo contigo con ninguna timidez? No he disimulado ninguno de tus males, sino que juntándolos todos los he puesto ante ti.

Lo he hecho con gran valentía porque me he propuesto vencer tu dolor y no engañarlo. Y lo he de vencer, según creo, si pruebo primero que nada sufro por lo que se me pueda llamar desgraciado y menos aún por lo que haga desgraciados a los que me tocan de cerca; después, si pasando a tí, te demuestro que no es pesada tu fortuna, que toda ella depende de la mía.

Te diré primero lo que tu cariño tiene prisa por saber: que nada malo me sucede. Si puedo, te haré

bus me putat[9] premi, non esse intolerabiles faciam manifestum; sin id credi non potuerit, at ego mihi-ipse magis placebo, quod inter eas res beatus ero, quae miseros solent facere. [3] Non est, quod de me aliis credas; ipse tibi, ne quid incertis opinionibus perturberis, indico me non esse miserum. Adiciam, quo securior sis, ne fieri quidem me posse miserum.

V. [1] Bona condicione geniti sumus, si eam non deseruerimus. Id egit rerum natura, ut ad bene uiuendum non magno apparatu opus esset; unusquisque facere se beatum potest. Leue momentum in aduenticiis rebus est et quod in neutram partem magnas uires habeat. Nec secunda sapientem euehunt nec aduersa demittunt; laborauit enim semper, ut in se plurimum poneret, ut a se[10] omne gaudium peteret. [2] Quid ergo? Sapientem esse me dico? Minime; nam id quidem si profiteri possem, non tantum negarem miserum esse me, sed omnium fortunatissimum et in uicinum deo perductum praedicarem. Nunc, quod satis est ad omnis miserias leniendas, sapientibus me uiris dedi et nondum in auxilium mei ualidus in aliena castra confugi, eorum scilicet, qui facile se ac suos tuentur. [3] Illi me iusserunt stare adsidue uelut in praesidio positum et omnis conatus fortunae, omnis impetus prospicere multo ante quam incurrant. Illis grauis est, quibus repentina est; facile eam sustinet, qui semper expectat.[11] Nam et hostium aduentus eos prosternit, quos inopinantis occupauit; at qui

ver que ni estas mismas cosas con las que se piensa que estoy oprimido son intolerables. Si esto no pudiera creerse, será para mi aún mayor dicha ser feliz en medio de las mismas cosas que a otros hacen desgraciados. No me has de creer por lo que otros te digan de mí; para que no te inquiete la incertidumbre, yo mismo te digo que no soy desgraciado. Para que estés más segura, aun te añado que no hay nada que me pueda hacer desgraciado.

Nacemos todos en buena situación, pero es preciso no abandonarla. Procedió la naturaleza de modo que no es necesario gran aparato para vivir bien: cada uno puede hacerse a sí mismo feliz. Son de poca importancia las cosas adventicias y no tienen gran fuerza en ningún sentido. Ni las cosas prósperas levantan al sabio, ni le hacen caer las adversas, pues siempre trabajó en poner lo más posible dentro de sí mismo para no tener gozo más que por sí mismo. ¿Pues qué? ¿Me llamo sabio? En modo alguno, pues si pudiera llamármelo, no solamente negaría que yo sea desgraciado, sino que me tendría por el más afortunado de todos y muy cercano a los dioses. Ahora, y esto basta para aliviar todas las desgracias, me he entregado a varones sabios (5) y, no muy fuerte todavía para valerme por mí mismo, me refugié en campamentos ajenos, en los de aquellos que fácilmente se defienden y defienden a los suyos. Ellos me mandaron mantenerme firme constantemente como si estuviera de centinela y prever todos los intentos e ímpetus de la fortuna mucho antes de que ocurran. Pesada es para los que viene inopinadamente, pero fácilmente la resiste quien siempre la espera. Porque la llegada del enemigo derriba a los que están

futuro se bello ante bellum parauerunt, compositi et aptati primum, qui tumultuosissimus est, ictum facile excipiunt. [4] Numquam ego fortunae credidi, etiam cum uideretur pacem agere; omnia illa, quae in me indulgentissime conferebat, pecuniam, honores, gratiam, eo loco posui, unde posset sine motu meo repetere. Interuallum inter illa et me magnum habui; itaque abstulit illa, non auulsit. Neminem aduersa fortuna comminuit, nisi quem secunda decepit. [5] Illi qui munera eius uelut sua et perpetua amauerunt, qui se suspici propter illa uoluerunt, iacent et maerent, cum uanos et pueriles animos, omnis solidae uoluptatis ignaros, falsa et mobilia oblectamenta destituunt; at ille, qui se laetis rebus non inflauit, nec mutatis contrahit. Aduersus utrumque statum inuictum animum tenet exploratae iam firmitatis; nam in ipsa felicitate, quid contra infelicitatem ualeret, expertus est. [6] Itaque ego in illis, quae omnes optant, existimaui[12] semper nihil ueri boni inesse, tum inania et specioso ac deceptorio fuco circumlita inueni, intra nihil habentia fronti suae simile. Nunc in his, quae mala uocantur, nihil tam terribile ac durum inuenio quam opinio uolgi minabatur. Uerbum quidem ipsum persuasione quadam et consensu iam asperius ad aures uenit et audientis tamquam triste et execrabile ferit. Ita enim populus iussit; sed populi scita ex magna parte sapientes abrogant.

VI. [1] Remoto ergo iudicio plurium, quos prima rerum species, utcumque credita est, aufert,

desprevenidos, pero los que antes de la guerra se prepararon para ella, ordenados y dispuestos, aguantan fácilmente el primer choque, que es el más violento. Nunca me confié a la fortuna aunque pareciera que obrara pacificamente; todo lo que generosamente me concedía: dinero, honores, influencia, lo puse donde sin aflicción mía pudiera ella recogerlo. Hubo siempre gran distancia entre estas cosas y yo; por eso se las llevó y no me las arrancó. A nadie destroza la fortuna adversa sino a quien engañó la próspera. Los que amaron sus dones como si fueran propios y para siempre y por ellos quisieron ser tenidos en cuenta, caen por tierra y se entristecen cuando sus vanos e infantiles ánimos, desconocedores de todo placer sólido, quedan privados de estos goces falsos y efímeros; pero quien no se hinchó en las cosas alegres, tampoco se achica en los reveses. En una y otra situación mantiene un ánimo invencible de firmeza ya probada; pues en la misma felicidad probó sus fuerzas contra la desgracia. Por esto yo siempre pensé que en esas cosas que todos desean no hay ningún bien verdadero, las encontré vacías, recubiertas de brillante y engañoso resplandor, pero sin tener dentro nada parecido a su apariencia. Y ahora en lo que se llama mal no encuentro nada de eso tan duro y terrible con que amenazaba la opinión vulgar. La misma palabra por cierto prejuicio y consentimiento de todos suena más ásperamente en los oídos y lastima al que la oye como si fuera triste y execrable. Así lo tiene establecido el pueblo; pero los acuerdos del pueblo son muchas veces derogados por el sabio.

Quitado, pues, de en medio el prejuicio de muchos, a los que arrastra la apariencia de las cosas,

uideamus, quid sit exilium. Nempe loci commutatio. Ne angustare[13] uidear uim eius et quidquid pessimum in se habet subtrahere, hanc commutationem loci sequuntur incommoda: paupertas, ignominia, contemptus. Aduersus ista postea confligam; interim primum illud intueri uolo, quid acerbi adferat ipsa loci commutatio.

[2] "Carere patria intolerabile est." Aspice agedum hanc frequentiam, cui uix urbis immensae tecta sufficiunt; maxima pars istius turbae patria caret. Ex municipiis et coloniis suis, ex toto denique orbe terrarum confluxerunt. Alios adduxit ambitio, alios necessitas officii publici, alios imposita legatio, alios luxuria opportunum et opulentum uitiis locum quaerens, alios liberalium studiorum cupiditas, alios spectacula; quosdam traxit amicitia, quosdam industria laxam ostendendae uirtuti nancta materiam; quidam uenalem formam attulerunt, quidam uenalem eloquentiam [3] —nullum non hominum genus concucurrit in urbem et uirtutibus et uitiis magna pretia ponentem. Iube istos omnes ad nomen citari et "unde domo" quisque sit quaere. Uidebis maiorem partem esse, quae relictis sedibus suis uenerit in maximam quidem ac pulcherrimam urbem, non tamen suam. [4] Deinde ab hac ciuitate discede, quae ueluti communis potest dici, omnes urbes circumi;[14] nulla non magnam partem peregrinae multitudinis habet. Transi ab iis, quarum amoena positio et opportunitas re-

creída sin discriminación, veamos qué es el destierro. Simplemente un cambio de lugar. Para que no parezca que disminuyo su rigor y le quito lo que tiene de malo, diré que al cambio de lugar siguen estas incomodidades: pobreza, ignominia y menosprecio. Contra todo esto lucharé más tarde; antes he de examinar lo que hay de amargo en el mismo cambio de lugar.

"Es intolerable estar ausente de la patria." Pues mira toda esa muchedumbre para la que apenas bastan los techos de una ciudad inmensa: la mayor parte de esta turba está ausente de la patria. Han venido de sus municipios, y de las colonias y de todo el orbe de la tierra; a unos los trajo la ambición, a otros las obligaciones de su cargo, a otros la legación que se les confió, a otros su lujuria en busca de un lugar oportuno y lleno de vicios, a otros la afición a los estudios liberales, a otros los espectáculos; a algunos trajo la amistad, a ciertos la actividad deseosa de amplia materia para manifestar su fuerza; unos vinieron para vender su hermosura, otros su venal elocuencia; no hay ninguna clase de hombres que no haya afluído a esta ciudad, que tan grandes precios pone a las virtudes y a los vicios. Manda que cada uno comparezca por su nombre y pregúntales cuál es su procedencia. Verás que la mayor parte ha dejado su patria para venir a esta grande y hermosa ciudad, que no es la suya. Sal después de esta ciudad, que puede decirse como ciudad de todos, y recorre todas las otras; no hay ninguna que no tenga una gran parte de gente extraña. Pasa sin detenerte por todas esas que por la belleza de su posición o la dulzura de su clima atraen a muchos; re-

gionis plures adlicit; deserta loca et asperrimas insulas, Sciathum et Seriphum, Gyarum[15] et Cossuran,[16] percense; nullum inuenies exilium, in quo non aliquis animi causa moretur. [5] Quid tam nudum inueniri potest, quid tam abruptum undique quam hoc saxum? Quid ad copias respicienti ieiunius? Quid ad homines immansuetius? Quid ad ipsum loci situm horridius? Quid ad caeli naturam intemperantius? Plures tamen hic peregrini quam ciues consistunt. Usque eo ergo commutatio ipsa locorum grauis non est, ut hic quoque locus a patria quosdam abduxerit. [6] Inuenio qui dicant inesse naturalem quandam irritationem animis commutandi sedes et transferendi domicilia; mobilis enim et inquieta homini mens data est, nusquam se tenet, spargitur et cogitationes suas in omnia nota atque ignota dimittit, uaga et quietis impatiens et nouitate rerum laetissima. [7] Quod non mireberis, si primam eius originem aspexeris. Non est ex terreno et graui concreta corpore, ex illo caelesti spiritu descendit; caelestium autem natura semper in motu est, fugit et uelocissimo cursu agitur. Aspice sidera mundum inlustrantia; nullum eorum perstat. Sol[17] labitur adsidue et locum ex loco mutat et, quamuis cum uniuerso uertatur, in contrarium nihilo minus ipsi mundo refertur, per omnis signorum partes discurrit, numquam resistit; perpetua eius agitatio et aliunde alio commigratio est. [8] Omnia uoluuntur semper et in transitu sunt; ut lex et naturae necessitas ordinauit, aliunde alio deferuntur; cum per certa annorum spatia orbes suos explicuerint, iterum ibunt per quae uenerant. I nunc[18] et humanum animum ex

corre los lugares desiertos y las islas más salvajes, Esciato y Serif, Giara y Cosura: (6) no encontrarás ningún lugar de destierro donde alguien no permanezca por su propia voluntad. ¿Se puede encontrar un lugar más desnudo y más abrupto que esta roca? (7) ¿Cuál más pobre en provisiones? ¿Cuál de hombres más salvajes? ¿Cuál de aspecto más horrible? ¿Cuál de cielo más inclemente? Y, sin embargo, hay en él más extranjeros que ciudadanos. Hasta tal punto no es molesto el cambio mismo de lugar que aun éste ha sacado a varios de su patria. Sé que hay quien dice que nuestros ánimos naturalmente se inclinan a cambiar de lugar y a trasladarse de domicilio; se le ha dado al hombre una mente movediza e inquieta; nunca se está quieta, se disemina, derrama sus pensamientos por las cosas conocidas e ignoradas, flotante, incapaz de reposo, contentísima con la novedad. Lo que no es de admirar, si tienes en cuenta su primer origen. No está formada de materia terrena y pesada, sino que desciende de aquel celeste espíritu; la naturaleza de lo celestial es el continuo movimiento, huir y volar con rapidísimo curso. Mira los astros que iluminan el mundo; ninguno está quieto. El sol se desplaza de continuo, cambia de un lugar a otro, y aunque gire con todo el universo, se mueve en sentido contrario al del mundo; va atravesando todos los signos, nunca se para; es perpetuo su movimiento y perpetua su traslación. Todos los astros están siempre girando y en tránsito continuo; como les impuso la ley y la necesidad de la naturaleza, se trasladan continuamente; cuando al cabo de ciertos años han recorrido sus órbitas, vuelven de nuevo a recorrerlas. Pues bien, el alma humana compuesta de las mis-

isdem, quibus diuina constant, seminibus compositum moleste ferre transitum ac migrationem puta, cum dei natura adsidua et citatissima commutatione uel delectet se uel conseruet.

VII. [1] A caelestibus agedum te ad humana conuerte; uidebis gentes populosque uniuersos mutasse sedem. Quid sibi uolunt in mediis barbarorum regionibus Graecae urbes? quid inter Indos Persasque Macedonicus sermo? Scythia et totus ille ferarum indomitarumque gentium tractus ciuitates Achaiae Ponticis impositas litoribus ostentat; non perpetuae hiemis saeuitia, non hominum ingenia ad similitudinem caeli sui horrentia transferentibus domos suas obstiterunt. [2] Atheniensis[19] in Asia turba est; Miletus quinque et septuaginta urbium populum in diuersa effudit; totum Italiae latus, quod infero mari adluitur, maior Graecia fuit. Tuscos Asia sibi uindicat; Tyrii Africam incolunt, Hispaniam Poeni; Graeci se in Galliam immiserunt, in Graeciam Galli; Pyrenaeus Germanorum transitus non inhibuit [3] — per inuia, per incognita uersauit se humana leuitas. Liberos coniugesque et graues senio parentes traxerunt. Alii longo errore iactati non iudicio elegerunt locum, sed lassitudine proximum occupauerunt, alii armis sibi ius in aliena terra fecerunt; quasdam gentes, cum ignota peterent, mare hausit, quaedam ibi consederunt, ubi illas rerum omnium inopia deposuit.

mas semillas de que constan estos cuerpos divinos ¿piensas que ha de llevar mal el cambio y los traslados, cuando la naturaleza divina o se deleita o se conserva con la mudanza continua y rapidísima?

De las cosas celestes volvamos ahora a las humanas; verás que gentes y pueblos enteros han cambiado de sede. ¿Qué es lo que significan las ciudades griegas en medio de las regiones de los bárbaros? ¿Qué entre los indios y los persas la lengua macedónica? Escitia y toda esa región de gentes feroces e indómitas nos muestran ciudades griegas fundadas en los litorales del Ponto; ni el rigor de un invierno perpetuo, ni la condición de sus habitantes tan semejantes a su horroroso clima les impidieron trasladar allá sus casas. Los atenienses pululan en Asia; Mileto dió gente a setenta y cinco ciudades, (8) distribuídas por todas partes; toda la costa de Italia que baña el mar inferior fué la Magna Grecia. Asia reivindica a los toscanos, (9) los tirios habitan el Africa, España, los fenicios; (10) los griegos (11) se introdujeron en Galia y los galos en Grecia; (12) el Pirineo no impidió el paso de los germanos; (13) por sitios impracticables y desconocidos se aventuró la ligereza humana. Llevaron consigo a sus hijos, a sus mujeres, a sus padres abrumados por la edad. Unos, cansados de largos viajes no eligieron con juicio dónde habían de quedarse, sino que por cansancio ocuparon el lugar más cercano; otros se apoderaron con las armas de las tierras ajenas; a unos, cuando buscaban lo desconocido, se los tragó el mar; otros se detuvieron donde los dejó la indigencia de todas las cosas.

[4] Nec omnibus eadem causa relinquendi quaerendique[20] patriam fuit. Alios excidia urbium suarum hostilibus armis elapsos in aliena[21] spoliatos suis expulerunt; alios domestica seditio summouit; alios nimia superfluentis populi frequentia ad exonerandas uires[22] emisit; alios pestilentia aut frequentes terrarum hiatus aut aliqua intoleranda infelicis soli uitia eiecerunt; quosdam fertilis orae et in maius laudatae fama corrupit. Alios alia causa exciuit domibus suis; [5] illud utique manifestum est, nihil eodem loco mansisse, quo genitum est. Asiduus generis humani discursus est; cotidie aliquid in tam magno orbe mutatur. Noua urbium fundamenta iaciuntur, noua gentium nomina extinctis prioribus aut in accessionem ualidioris conuersis oriuntur. Omnes autem istae populorum transportationes quid aliud quam publica exilia sunt? Quid te tam longo circumitu traho? [6] Quid interest enumerare Antenorem Pataui conditorem et Euandrum in ripa Tiberis regna Arcadum conlocantem? Quid Diomeden aliosque, quos Troianum bellum uictos simul uictoresque per alienas terras dissipauit? [7] Romanum imperium nempe auctorem exulem respicit, quem profugum capta patria, exiguas reliquias trahentem necessitas et uictoris metus longinqua quaerentem in Italiam detulit. Hic deinde populus quot colonias in omnem prouinciam misit! Ubicumque uicit Romanus, habitat. Ad hanc commutationem loco-

No todos tuvieron las mismas razones para dejar su patria y buscar otra. A unos la destrucción de sus ciudades los expulsó a tierras ajenas, y despojados de sus bienes por las armas enemigas, cayeron sobre los ajenos; a otros los arrojaron las disensiones intestinas; a otros la excesiva población de su país los impulsó a librarse de tal amontonamiento; a otros los arrancaron las pestes, o los frecuentes terremotos u otros intolerables defectos de un suelo ingrato; a otros sedujo la fama de una región fértil y muy alabada. Distintas son las causas por las que salieron de su patria, pero es evidente que nada ha permanecido en el mismo lugar en que fué engendrado. Es continuo el trasiego del género humano; todos los días se cambia algo en este vasto universo. Se echan los fundamentos de nuevas ciudades, nacen nuevas naciones a medida que se extinguen las anteriores o se incorporan a las más fuertes. Pues ¿qué son todas estas migraciones de los pueblos sino destierros en masa? Pero ¿a qué dar tan largo rodeo? ¿Qué interés puede haber en recordar que Antenor fundó a Padua, y que Evandro trasladó el reino de Arcadia a la orilla del Tíber? ¿O a Diomedes y a tantos otros, vencedores y vencidos, a los que la guerra de Troya diseminó por tierras ajenas? El Imperio romano lo fundó un desterrado —que salió huyendo al ser conquistada su patria, llevando consigo pequeñas reliquias—, al que la necesidad y el miedo al vencedor llevó a Italia, cuando buscaba una región apartada. Pues este pueblo ¡cuántas colonias no estableció por todas las provincias! Dondequiera que Roma venció, se establecieron los romanos. Gustosamente daban sus nombres para estos cambios de lugar, y de-

rum libentes nomina dabant et relictis aris suis trans maria sequebatur colonos senex.[23] [8] Res quidem non desiderat plurium enumerationem; unum tamen adiciam, quod in oculos se ingerit. Haec ipsa insula saepe iam cultores mutauit. Ut antiquiora, quae uetustas obduxit, transeam, Phocide relicta Graii, qui nunc Massiliam incolunt, prius in hac insula consederunt, ex qua quid eos fugauerit, incertum est, utrum caeli grauitas an praepotentis Italiae conspectus an natura importuosi maris; nam in causa non fuisse feritatem accolarum eo apparet, quod maxime tunc trucibus et inconditis Galliae populis se interposuerunt. [9] Transierunt deinde Ligures in eam, transierunt et Hispani, quod ex similitudine ritus[24] apparet; eadem enim tegmenta capitum idemque genus calciamenti quod Cantabris est, et uerba quaedam; nam totus sermo conuersatione Graecorum Ligurumque a patrio desciuit. Deductae deinde sunt duae ciuium Romanorum coloniae, altera a Mario, altera a Sulla; totiens huius aridi et spinosi saxi mutatus est populus! [10] Uix denique inuenies ullam terram, quam etiamnunc[25] indigenae colant; permixta omnia et insiticia[26] sunt. Alius alii successit; hic concupiuit, quod illi fastidio fuit; ille unde expulerat, eiectus est. Ita fato placuit, nullius rei eodem semper loco stare fortunam.

VIII. [1] Aduersus ipsam commutationem locorum detractis ceteris incommodis, quae exilio adhaerent, satis hoc remedii putat Uarro, doctissimus Ro-

jando sus aras los viejos seguían a través de los mares a los fundadores de colonias. El asunto no requiere exposición más larga; sin embargo, he de añadir algo que tengo delante de los ojos. Esta misma isla ha cambiado ya muchas veces de habitantes. Prescindiendo de los antiguos, oscurecidos por su misma anitgüedad, los griegos que ahora habitan Marsella, al dejar Fócida, (14) se establecieron primero en esta isla de la cual no se sabe por qué salieron, si por la insalubridad del clima, o la vista de la poderosa Italia o la naturaleza de las costas desprovistas de puertos; que no fué por la ferocidad de los habitantes es manifiesto, pues se mezclaron con los feroces y salvajes pueblos de la Galia. Pasaron después por ella los ligurios; vinieron más tarde los hispanos, como atestigua la semejanza de ciertos usos, pues tienen los mismos sombreros que los cántabros y la misma clase de calzado y hasta algunas palabras comunes; pues todo su lenguaje perdió la pureza primitiva por la influencia de los griegos y de los ligurios. Fueron después llevadas a ella dos colonias de ciudadanos romanos, una por Mario y otra por Sila; tantas veces cambió la población de este árido y espinoso peñasco. Apenas encontrarás por ninguna parte tierra alguna en la que todavía habiten sus primeros habitantes: todo es mezcla y cruzamiento. Unos suceden a otros; desea éste lo que fatigó a aquél; uno fué expulsado de donde echó al otro. Así agradó al hado: que la fortuna de ninguna cosa fuera estable.

Contra el cambio de lugar, prescindiendo de las demás molestias inherentes al destierro, pensaba Varrón, el más docto de los romanos, que era bas-

manorum, quod, quocumque uenimus, eadem rerum natura utendum est. M. Brutus satis hoc putat, quod licet in exilium euntibus uirtutes suas secum ferre. [2] Haec etiam si quis singula parum iudicat efficacia ad consolandum exulem, utraque in unum conlata fatebitur plurimum posse. Quantulum enim est, quod perdidimus! Duo quae pulcherrima sunt, quocumque nos mouerimus, sequentur: natura communis et propria uirtus. [3] Id actum est, mihi crede, ab illo, quisquis formator uniuersi fuit, siue ille deus est potens omnium, siue incorporalis ratio ingentium operum artifex, siue diuinus spiritus per omnia maxima ac minima aequali intentione diffusus, siue fatum et immutabilis[27] causarum inter se cohaerentium series—id, inquam, actum est, ut in alienum arbitrium nisi uilissima quaeque non caderent. [4] Quidquid optimum homini est, id extra humanam potentiam iacet, nec dari nec eripi potest. Mundus hic, quo nihil neque maius neque ornatius rerum natura genuit, et[28] animus contemplator admiratorque mundi, pars eius magnficentissima, propria nobis et perpetua et tam diu nobiscum mansura sunt, quam diu ipsi manebimus. [5] Alacres itaque et erecti, quocumque res tulerit, intrepido gradu properemus, emetiamur quascumque terras. Nullum inueniri exilium intra mundum potest; nihil enim, quod intra mundum[29] est, alienum homini est. Undecumque ex aequo ad caelum erigitur acies, paribus interuallis omnia diuina ab omnibus humanis distant. [6] Proinde, dum oculi mei

tante remedio que, a donde quiera que vayamos, hemos de usar de una misma naturaleza. Y Bruto piensa que es bastante que a los desterrados se les permita llevar consigo sus virtudes. Aunque alguno piense que cada una de estas cosas tiene por sí poca eficacia para consolar al desterrado, ha de confesar que las dos reunidas pueden mucho. ¡Qué poco es lo que hemos perdido! Las dos cosas más hermosas han de seguirnos a dondequiera que vayamos: la naturaleza, en todas partes la misma, y nuestra propia fuerza. Créeme que fué dispuesto por aquel que formara el universo, ya sea Dios dueño de todo, ya la razón incorpórea, (15) artífice de tan grandes obras, ya el espíritu divino (16) difundido con igual intensidad por las cosas grandes y pequeñas, ya el hado y la serie inmutable de causas trabadas entre sí, (17) ha sido dispuesto, digo, que tan sólo las cosas más viles estuvieran sometidas al arbitrio ajeno. Lo mejor que tiene el hombre está fuera del poder humano, que no puede ni dárselo, ni quitárselo. Este firmamento, lo mayor y más hermoso que produjo la naturaleza, y el ánimo, hecho (18) para contemplar y admirar al cielo, del que es parte nobilísima, nos pertenecen para siempre y han de permanecer con nosotros mientras permanezcamos nosotros mismos. Alegres, pues, y erguidos marchemos ligeros con paso intrépido a donde la fortuna nos lleve y recorramos todas las tierras. Dentro de este mundo no puede haber ningún destierro, porque nada de lo que hay en el mundo es ajeno al hombre. (19) Desde todas partes se levanta igualmente la mirada al cielo y siempre hay la misma distancia entre las cosas humanas y las divinas. Por eso, mientras no se aparten mis ojos

ab illo spectaculo, cuius insatiabiles sunt, non abducantur, dum mihi solem lunamque intueri liceat, dum ceteris inhaerere sideribus, dum ortus eorum occasusque et interualla et causas inuestigare uel ocius[30] meandi uel tardius,[31] spectare tot per noctem stellas micantis et alias immobiles, alias non in magnum spatium exeuntis sed intra suum se circumagentis uestigium, quasdam subito erumpentis, quasdam igne fuso praestringentes aciem, quasi decidant, uel longo tractu cum luce multa praeteruolantes, dum cum his sim et caelestibus, qua homini fas est, immiscear, dum animum ad cognatarum rerum conspectum tendentem in sublimi semper habeam[32]—quantum refert mea, quid calcem?

IX. [1] "At non est haec terra frugiferarum aut laetarum arborum ferax; non magnis nec nauigabilibus fluminum alueis irrigatur; nihil gignit, quod aliae gentes petant, uix ad tutelam incolentium fertilis, non pretiosus hic lapis caeditur, non auri argentique uenae eruuntur." [2] Angustus animus est, quem terrena delectant; ad illa abducendus est, quae ubique aeque apparent, ubique aeque splendent. Et hoc cogitandum est, ista ueris bonis per falsa et praue credita obstare. Quo longiores porticus expedierint, quo altius turres sustulerint, quo latius uicos porrexerint,[33] quo depressius aestiuos specus foderint, quo maiori mole fastigia cenationum subduxerint, hoc plus erit, quod illis caelum abscondat. [3] In eam te regionem casus eiecit, in qua lautissimum receptaculum casa est; ne tu[34] pusilli animi es

de este espectáculo, del que siempre están ávidos, mientras pueda contemplar el sol y la luna, consagrarme a la contemplación de los demás astros, investigar su nacimiento y su ocaso, sus distancias y las causas de que su marcha sea más rápida o más lenta, contemplar por la noche tantas estrellas resplandecientes, inmóviles unas, otras moviéndose pero sin salirse a los grandes espacios, sino dentro siempre de sus órbitas, saliendo unas de repente, otras deslumbrándonos con el fuego que arrojan, como si fueran a caer, o volando por largos caminos con luz resplandeciente; mientras esté en estas cosas y me mezcle tanto como al hombre es posible a lo celestial, mientras mantenga mi alma dirigida siempre a la contemplación de estas cosas afines en lo sublime, ¿qué me importa el suelo que pise?

"Pero es que esta tierra no es fértil en árboles fructíferos y alegres; no está regada por ríos grandes y navegables, no produce nada que apetezcan otras gentes y apenas si sostiene a los que la habitan: no se extraen de ella mármoles preciosos, ni en ella hay venas de oro y plata." Estrecho es el ánimo al que deleitan estas cosas terrenas; llevémoslo a aquellas otras que en todas partes aparecen igualmente y por igual resplandecen por doquiera. Pensemos también que las cosas terrenas por falsas y mal creídas se oponen a los verdaderos bienes. Mientras más largos hayamos hecho nuestros pórticos y más elevemos nuestras torres y más hondas sean nuestras grutas de estío y más sobrecargados los techos de nuestros comedores, más habremos hecho para ocultarnos el cielo. El destino te arrojó a una región en la que el mayor palacio es una choza; apocado es

et sordide se consolantis, si ideo id fortiter pateris, quia Romuli casam nosti. Dic illud potius: "Istud humile tugurium nempe uirtutes recipit? Iam omnibus templis formosius erit, cum illic iustitia conspecta fuerit, cum continentia, cum prudentia, pietas, omnium officiorum recte dispensandorum ratio, humanorum diuinorumque scientia. Nullus angustus est locus, qui hanc tam magnarum uirtutium turbam capit; nullum exilium graue est, in quod[35] licet cum hoc ire comitatu."

[4] Brutus in eo libro, quem de uirtute composuit, ait se Marcellum uidisse Mytilenis exulantem, et, quantum modo natura homnis pateretur, beatissime uiuentem neque umquam cupidiorem bonarum artium quam illo tempore. Itaque adicit uisum sibi se magis in exilium ire, qui sine illo rediturus esset, quam illum in exilio relinqui. [5] O fortunatiorem Marcellum eo tempore, quo exilium suum Bruto adprobauit, quam quo rei publicae consulatum! Quantus ille uir fuit, qui effecit, ut aliquis exsul sibi videretur, quod ab exule recederet! Quantus uir fuit, qui in admirationem sui adduxit hominem etiam Catoni suo mirandum! [6] Idem Brutus ait C. Caesarem Mytilenas praeteruectum, quia non sustineret uidere deformatum uirum. Illi quidem reditum impetrauit senatus publicis precibus tam sollicitus ac maestus, ut omnes illo die Bruti habere animum uiderentur et non pro Marcello sed pro se deprecari, ne exules essent, si sine illo fuissent; sed plus multo consecutus est, quo die illum exulem Bru-

tu ánimo y bajos sus consuelos, si soportas esto con fortaleza porque conociste la cabaña de Rómulo. (20) Más bien has de decir: "Este humilde tugurio ¿puede albergar virtudes? Porque sería el más hermoso de los templos, si en él se contempla la justicia, la continencia, la prudencia, la piedad, un recto criterio de todas las formas del deber, la ciencia de las cosas divinas y humanas. No es estrecho el lugar en que cabe esta multitud de tan grandes virtudes; ni hay destierro pesado, cuando a él se va con esta compañía.

Bruto en aquel libro que compuso sobre la virtud (21) cuenta que vió a Marcelo (22) desterrado en Mitilene, viviendo tan felizmente como le es posible al hombre, y más ávido que nunca en este tiempo de las buenas artes, y por eso añade que le pareció que más bién iba él al destierro regresando sin Marcelo que no que éste se quedaba desterrado. ¡Oh Marcelo, más afortunado en aquel tiempo en que Bruto alababa su destierro que cuando alabó su consulado! ¡Cuánta no sería su grandeza que consiguió que se considerara como un desterrado quien se separaba de él, que de verdad lo era! ¡Cómo sería este hombre que obligó a que le admirara quien fué admirado por el mismo Catón! El mismo Bruto dice que C. César no se detuvo en Mitilene porque no sufría el espectáculo de este varón infortunado. El Senado impetró con preces públicas (23) la vuelta de Marcelo, tan preocupado y triste que todos parecían tener aquel día el ánimo de Bruto y que solicitaban la gracia no para Marcelo, sino para ellos mismos, para no vivir sin él como desterrados; pero consiguió más el día en que ni Bruto podía

tus relinquere non potuit, Caesar uidere. Contigit enim illi testimonium utriusque: Brutus sine Marcello reuerti se doluit, Caesar erubuit. [7] Num dubitas, quin se ille Marcellus tantus uir sic ad tolerandum aequo animo exilium saepe adhortatus sit: "Quod patria cares, non est miserum. Ita te disciplinis imbuisti, ut scires omnem locum sapienti uiro patriam esse. Quid porro? Hic, qui te expulit, non ipse per annos decem continuos patria caruit? Propagandi sine dubio imperii causa; sed nempe caruit. [8] Nunc ecce trahit illum ad se Africa resurgentis belli minis plena, trahit Hispania, quae fractas et adflictas partes refouet, trahit Aegyptus infida, totus denique orbis, qui ad occasionem concussi imperii intentus est. Cui primum rei ocurret? Cui parti se opponet? Aget illum per omnes terras uictoria sua. Illum suspiciant et colant gentes; tu uiue Bruto miratore contentus!"

X. [1] Bene ergo exilium tulit Marcellus[36] nec quicquam in animo eius mutauit loci mutatio, quamuis eam paupertas sequeretur. In qua nihil mali esse, quisquis modo nondum peruenit in insaniam omnia subuertentis auaritiae atque luxuriae, intellegit. Quantulum enim est, quod in tutelam hominis necessarium sit! Et cui deesse hoc potest ullam modo uirtutem habenti? [2] Quod ad me quidem pertinet, intellego me non opes sed occupationes perdidisse. Corporis exigua desideria sunt. Frigus summoueri uult, alimentis famem ac sitim extinguere;[37] quidquid extra concupiscitur, uitiis, non usibus laboratur.

separarse de él, ni César verlo. Porque entonces alcanzó este doble testimonio: Bruto se dolió de volver sin él y César se avergonzó. Seguramente que Marcelo, aquel hombre tan grande, se exhortó con frecuencia a soportar el destierro con estas palabras: "Que carezcas de la patria, no es una desgracia. Te formaste en la filosofía bastante para saber que todo lugar es la patria del sabio. Pero ¿es que el mismo que te desterró no estuvo ausente de la patria por diez años enteros? Sin duda para ensanchar el Imperio, pero estuvo ausente de la patria. Helo aquí ahora solicitado por Africa, llena de las amenazas de una guerra que va a resurgir, por España, que reanima al partido derrotado (24) y vencido, por el infiel Egipto (25), en una palabra, por todo el orbe, atento a aprovecharse de las convulsiones del Imperio. ¿A dónde acudirá primero? ¿A qué partido se opondrá? Por todas las tierras lo llevará su victoria. Lo admiran y lo honran todos los pueblos; tú, vives contento con la admiración de Bruto."

Bien, pues, soportó Marcelo el destierro, que no cambió en nada su ánimo, aunque le siguiese la pobreza. En la cual de sobra comprende que no hay nada malo quien no ha llegado a la locura de una avaricia y de un lujo que subvierten todas las cosas. Porque ¡cuán poco es lo necesario para lo conservación de un hombre! Y ¿cómo puede faltar esto a quien tenga un poco de energía? Por lo que a mí se refiere, entiendo que lo que he perdido no son riquezas sino estorbos. (26) Las exigencias del cuerpo son muy pequeñas. Quiere preservarse del frío, saciar con alimentos el hambre y la sed; fuera de esto lo que se desea es por vicio y no por necesidad. No

Non est necesse omne perscrutari profundum nec strage animalium uentrem onerare nec conchylia ultimi maris ex ignoto litore eruere; dii istos deaeque perdant, quorum luxuria tam inuidiosi imperii fines transcendit! [3] Ultra Phasin capi uolunt, quod ambitiosam popinam instruat, nec piget a Parthis, a quibus nondum poenas repetîmus, aues petere. Undique conuehunt omnia, nota ignota,[38] fastidienti gulae; quod dissolutus deliciis stomachus uix admittat, ab ultimo portatur oceano; uomunt ut edant, edunt ut uomant, et epulas, quas toto orbe conquirunt, nec concoquere dignantur. Ista si quis despicit, quid illi paupertas nocet? Si quis concupiscit, illi paupertas etiam prodest; inuitus enim sanatur et, si remedia ne coactus quidem recipit, interim certe, dum non potest, illa[39] nolenti similis est. [4] C. Caesar,[40] quem mihi uidetur rerum natura edidisse, ut ostenderet, quid summa uitia in summa fortuna possent, centies sestertio cenauit uno die; et in hoc omnium adiutus ingenio uix tamen inuenit, quomodo trium prouinciarum tributum una cena fieret. [5] O miserabiles, quorum palatum nisi ad pretiosos cibos non excitatur! Pretiosos autem non eximius sapor aut aliqua faucium[41] dulcedo sed raritas et difficultas parandi facit. Alioqui, si ad sanam illis mentem placeat reuerti, quid opus est tot artibus uentri seruientibus? Quid mercaturis?[42] Quid uastatione siluarum? Quid profundi perscrutatione? Passim iacent alimenta,

es necesario rebuscar por el fondo del mar, ni cargar el vientre con hecatombes de animales, ni traer mariscos de los litorales desconocidos del mar más remoto; que los dioses y las diosas pierdan a éstos, cuya gula traspasa los confines de tan envidiado imperio. Quieren cazar más allá del Fasis para proveer a su ambiciosa cocina; ni les averguenza pedirles aves a los Partos, de los que aún no nos hemos vengado. (27) De todas las regiones, conocidas y desconocidas, transportan lo que satisfaga su cansada gula; desde el último de los mares se trae lo que un estómago, estragado por los festines, apenas admite; vomitan para comer y comen para vomitar y ni se dignan digerir los manjares que han buscado por todo el mundo. A quien desprecie estas cosas ¿cómo le ha de dañar la pobreza? A quien las desee también le aprovecha la pobreza, porque sana contra su voluntad y si ni aun coaccionado por la enfermedad aplicaba los remedios, ahora que no puede, es como si no quisiera. C. César, (28) del que me parece que la naturaleza lo dió a luz para mostrar lo que pueden los más grandes vicios en la mayor fortuna, gastó un día en cenar diez millones de sestercios; y aunque ayudado por el ingenio de todos, apenas si encontró el medio de gastar en una cena los tributos de tres provincias. ¡Desgraciados aquellos cuyos paladar no se excite sino con manjares costosísimos, no por su delicado sabor o por la dulzura que produzcan, sino por su rareza y por la dificultad de encontrarlos. Por lo demás, si les agradara volver a la razón ¿qué necesidad tendrían de tantas artes como sirven a su vientre? ¿Para qué devastar las selvas? ¿Para qué escudriñar los ma-

quae rerum natura omnibus locis disposuit, sed haec uelut caeci transeunt et omnes regiones peruagantur, maria traiciunt et, cum famem exiguo possint sedare, magno irritant. [6] Libet dicere: "Quid deducitis naues? Quid manus et aduersus feras et aduersus homines armatis? Quid tanto tumultu discurritis? Quid opes opibus adgeritis? Non uultis cogitare quam parua nobis corpora sint? Nonne furor et ultimus mentium error est, cum tam exiguum capias, cupere multum? Licet itaque augeatis census, promoueatis fines; numquam tamen corpora uestra laxabitis. Cum bene cesserit[43] negotiatio, multum militia rettulerit, cum indagati undique cibi coierint, non habebitis, ubi istos apparatus uestros conlocetis. [7] Quid tam multa conquiritis? Scilicet maiores nostri, quorum uirtus etiamnunc uitia nostra sustentat, infelices erant, qui sibi manu sua parabant cibum, quibus terra cubile erat, quorum tecta nondum auro fulgebant, quorum templa mondum gemmis nitebant. Itaque tunc per fictiles deos religiose iurabatur; qui illos inuocauerant, ad hostem morituri, ne fallerent, redibant. [8] Scilicet minus beate uiuebat dictator noster, qui Samnitium legatos audît,[44] cum uilissimum cibum in foco ipse manu sua uersaret, illa, qua iam saepe hostem percusserat laureamque in Capitolini Iouis gremio reposuerat, quam Apicius nostra

res? Por todas partes hay alimentos, que la naturaleza ha colocado en todos los lugares, pero como ciegos pasan sin verlos, exploran todas las regiones, atraviesan los mares y pudiendo con tan poco apaciguar su hambre, no hacen más que irritarla con grandes gastos. Dan ganas de decirles: "¿A dónde lleváis las naves? ¿Por qué os armáis contra fieras y hombres? ¿Por qué corréis con tanto tumulto? ¿A qué amontonáis riquezas a riquezas? ¿No queréis pensar en lo pequeños que son vuestros cuerpos? ¿Acaso no es locura y el mayor de los errores, teniendo capacidad para tan poco, desear tanto? Aunque aumentéis vuestras rentas y ampliéis vuestras posesiones, nunca agrandaréis vuestros cuerpos. Aunque marchen bien los negocios, aprovechen las guerras, se amontonen los manjares traídos de todas partes, no tendréis cómo gozar de todas estas provisiones. ¿A qué buscáis tantas cosas? Nuestros antepasados, cuya virtud es la que aun ahora sostiene nuestros vicios, sin duda eran desgraciados porque se preparaban la comida con sus propias manos, porque dormían en la tierra, porque sus techos aún no brillaban con el oro, ni sus templos resplandecían con las piedras preciosas. Entonces se juraba con toda religiosidad por dioses hechos de barro, (29) pero los que los invocaban, volvían a morir al campo del enemigo, antes que jurar en falso. (30) Sin duda aquel dictador nuestro (31) que oyó a los legados de los samnitas mientras calentaba al fuego una comida modestísima, con aquella mano que ya había derrotado frecuentemente al enemigo y depositado laureles en las rodillas de Júpiter Capitolino, (32) vivía menos feliz que vivió en nuestro tiempo Api-

memoria uixit, qui in ea urbe, qua aliquando philosophi uelut corruptores iuuentutis abire iussi sunt, scientiam popinae professus disciplina sua saeculum infecit." Cuius exitum nosse operae pretium est. [9] Cum sestertium milliens in culinam coniecisset, cum tot congiaria principum et ingens Capitolii uectigal singulis comisationibus exsorpsisset, aere alieno oppressus rationes suas tunc primum coactus inspexit. Superfuturum sibi sestertium centiens computauit et uelut in ultima fame uicturus, si in sestertio centiens uixisset, ueneno uitam finiuit. [10] Quanta luxuria erat, cui centiens sestertium egestas fuit! I nunc[45] et puta pecuniae modum ad rem pertinere, non animi. Sestertium centiens aliquis extimuit et, quod alii uoto petunt, ueneno fugit! Illi uero tam prauae mentis homini ultima potio saluberrima fuit. Tunc uenena edebat bibebatque, cum immensis epulis non delectaretur tantum, sed gloriaretur, cum uitia sua ostentaret, cum ciuitatem in luxuriam suam conuerteret, cum iuuentutem ad imitationem sui sollicitaret etiam sine malis exemplis per se docilem. [11] Haec accidunt diuitias non ad rationem reuocantibus cuius certi fines sunt, sed ad uitiosam consuetudinem, cuius immensum et incomprensibile arbitrium est. Cupiditati nihil satis est, naturae satis est etiam parum. Nullum ergo paupertas exulis incommodum habet; nullum enim tam inops exilium[46] est, quod non alendo homini abunde fertile sit.

cio, (33) quien en la ciudad de la que en un tiempo (34) fueron echados los filósofos como corruptores de la juventud, puso cátedra de glotonería e infestó el siglo con sus lecciones." Merece la pena conocer el fin que tuvo. Después de haber gastado en su cocina un millón de sestercios, cuando ya había devorado en continuas orgías tantas larguezas de príncipes y el enorme tributo del Capitolio, abrumado de deudas, se vió forzado a inspeccionar por primera vez sus cuentas. Calculó que le quedaban diez millones de sestercios y, como si hubiera de vivir en la mayor hambre viviendo con diez millones de sestercios, se dió muerte con un veneno. Qué suntuosidad: la miseria, diez millones de sestercios. Ve ahora y cree que lo que importa es el dinero y no el ánimo. Temió a los diez millones y por medio del veneno huyó de lo que tanto desean otros. Pero fué esta última la bebida más saludable para este hombre de mente tan depravada. En realidad comía y bebía venenos cuando hacía de aquellos inmensos festines no sólo su deleite sino su gloria, cuando hacía ostentación de sus vicios, cuando corrompía a toda la ciudad con su lujuria, cuando arrastraba a imitarlo a la juventud, tan propensa al vicio aun sin tan malos ejemplos. Esto sucede a los que no someten las riquezas a la razón, cuyos límites son fijos, sino a las costumbres viciosas, cuya arbitrariedad es inmensa e ilimitada. La codicia nunca se sacia; la naturaleza aun con poco tiene bastante. No es, pues, la pobreza ninguna incomodidad para el desterrado, porque no hay ningún destierro que no produzca abundantemente para alimentar a un hombre.

XI. [1] "At uestem ac domum desideraturus est exsul." Haec[47] quoque ad usum tantum desiderabit; neque tectum ei deerit neque uelamentum; aeque enim exiguo tegitur corpus quam alitur. Nihil hominis natura, quod necessarium faciebat, fecit operosum. [2] Sed desiderat saturatam multo conchylio purpuram, intextam auro uariisque et coloribus distinctam et artibus; non fortunae iste uitio, sed suo pauper est. Etiam si illi quidquid amisit restitueris, nihil ages; plus enim restituendo[48] deerit ex eo, quod cupit,[49] quam exsuli ex eo, quod habuit. [3] Sed desiderat aureis fulgentem uasis supellectilem et antiquis nominibus artificum argentum nobile, aes paucorum insania pretiosum et seruorum turbam, quae quamuis magnam domum angustet, iumentorum corpora differta et coacta pinguescere et nationum omnium lapides; ista congerantur licet, numquam explebunt inexplebilem animum, non magis quam ullus sufficiet umor ad satiandum eum, cuius desiderium non ex inopia, sed ex aestu ardentium uiscerum oritur; non enim sitis illa, sed morbus est. [4] Nec hoc in pecunia tantum aut alimentis euenit. Eadem natura est in omni desiderio, quod modo non ex inopia, sed ex uitio nascitur; quidquid illi congesseris, non finis erit cupiditatis, sed gradus. Qui continebit itaque se intra naturalem modum, paupertatem non sentiet; qui naturalem modum excedet,[50] eum in summis quoque opibus paupertas sequetur. Necessariis rebus et exilia sufficiunt, superuacuis nec regna. [5] Animus est, qui diuites facit; hic in exilia sequitur

"Pero el desterrado ha de echar de menos vestido y casa." También esto ha de desearlo en la medida en que lo necesita y así no le faltará ni techo ni vestido, porque tan poco es necesario para cubrir el cuerpo como para alimentarlo. Las necesidades que la naturaleza impuso al hombre no cuesta gran trabajo satisfacerlas. Pero desea tejidos teñidos de púrpura, brocados de oro, de varios colores y de distintos adornos; éste es pobre no por maldad de la fortuna sino por su vicio. Aun si le restituyes lo que haya perdido, nada adelantarás; pues aun con esta restitución le faltará más de lo que desea que al desterrado de lo que tuvo. Pero necesita muebles resplandecientes con vasos de oro, y vajilla de plata con los nombres de los antiguos artífices, y bronces encarecidos por la locura de unos pocos, y una turba de esclavos que hacen estrecha aun la casa más grande, y bestias de carga gordas y cebadas a la fuerza, y mármoles de todas las naciones; aunque acumulen todas estas cosas, no saciarán su insaciable ánimo, como ninguna bebida sacia a aquel cuya sed le nace no de la necesidad, sino del fuego que devora sus entrañas, porque ya no es sed sino enfermedad. Pero esto no sucede solamente con el dinero o los alimentos. La misma naturaleza tienen todos los deseos que no nacen de la necesidad, sino del vicio; por mucho que los sacies, no disminuye sino que crece su codicia. El que se contenga dentro de límites naturales, no sentirá la pobreza; al que los traspasa, le sigue aun en medio de las mayores riquezas. Para lo necesario hay bastante aun en el destierro; para lo superfluo, ni aun los reinos son suficientes. Lo que nos hace ricos es el ánimo que sigue al hombre en el destierro

et in solitudinibus asperrimis, cum quantum satis est sustinendo corpori inuenit, ipse bonis suis abundat et fruitur. Pecunia ad animum nihil pertinet, non magis quam ad deos immortalis. Omnia ista, quae imperita ingenia [6] et nimis corporibus suis addicta suspiciunt, lapides, aurum, argentum et magni leuatique mensarum orbes terrena sunt pondera, quae non potest amare sincerus animus ac naturae suae memor, leuis[51] ipse, expeditus et, quandoque emissus fuerit, ad summa emicaturus; interim quantum per moras membrorum et hanc circumfusam grauem sarcinam licet, celeri et uolucri cogitatione diuina perlustrat. [7] Ideoque nec exulare umquam potest, liber et deis cognatus et omni mundo omnique aeuo par; nam cogitatio eius circa omne caelum it, in omne praeteritum futurumque tempus immittitur. Corpusculum hoc, custodia et uinculum animi, huc atque illuc iactatur; in hoc supplicia, in hoc latrocinia, in hoc morbi exercentur. Animus quidem ipse sacer et aeternus est et cui non possit inici manus.

XII. [1] Ne me putes ad eleuanda incommoda paupertatis, quam nemo grauem sentit, nisi qui putat, uti tantum praeceptis sapientium, primum aspice, quanto maior pars sit pauperum, quos nihilo notabis tristiores sollicitioresque diuitibus; immo nescio an eo laetiores sint, quo animus illorum in pauciora distringitur.[52] [2] Transeamus opes paene inopes, ueniamus[53] ad locupletes: Quam multa tempora sunt, quibus pauperibus similes sint! Circumcisae sunt peregrinantium sarcinae et quotiens festinationem ne-

y en las soledades más ásperas, y en cuanto encuentra bastante para sostener al cuerpo abunda y se goza en sus propios bienes. El dinero no interesa al ánimo, como no les importa a los dioses inmortales. Todas esas cosas que tanto admiran los espíritus incultos, demasiado pegados a sus cuerpos, los mármoles, el oro, la plata, las grandes mesas redondas de madera pulida, son peso terrenal que no puede amar un alma pura, fiel a su origen, ligera, expedita, y que en cuanto la suelten ha de volar a las alturas; mientras tanto, en la medida en que se lo permiten la pesadez de sus miembros y esta pesada carga que ha de llevar, con veloz y alado pensamiento explora lo divino. Por eso no puede ser desterrado pues es libre, afín a los dioses, tan grande como todo el mundo e igual a todo tiempo, porque su pensamiento recorre todos los cielos y se sumerge en todo tiempo, pasado y futuro. Este cuerpecillo, cárcel y atadura del alma, es arrojado de aquí para allá: en él caben los suplicios, los latrocinios, las enfermedades. El ánimo es inviolable y eterno y nadie en él puede poner mano.

Porque no pienses que para aligerar las molestias de la pobreza, que no es pesada sino para quien así la estima, me valgo solamente de los preceptos de los sabios, considera en primer lugar cuánto más numerosos son los pobres, a los que, sin embargo, nunca observarás ni más tristes ni más preocupados que los ricos, y aun no sé si más alegres, pues su espíritu se ciñe a menos cosas. Dejemos ya las riquezas casi pobres y vengamos a los ricos. ¡Cuántas veces son semejantes a los pobres! Cuando viajan han de reducir su equipaje y en cuanto la necesidad del

cessitas itineris exegit, comitum turba dimittitur. Militantes quotam partem rerum suarum secum habent, cum omnem apparatum castrensis disciplina summoueat? [3] Nec tantum condicio illos temporum aut locorum inopia pauperibus exaequat; sumunt quosdam dies, cum iam illos diuitiarum taedium cepit, quibus humi cenent et remoto auro argentoque fictilibus utantur. Dementes! hoc quod aliquando concupiscunt, semper timent. O quanta illos caligo mentium, quanta ignorantia ueritatis excaecat, quos timor paupertatis exercet,[54] quam uoluptatis causa imitantur! [4] Me quidem, quotiens ad antiqua exempla respexi, paupertatis uti solaciis pudet, quoniam quidem eo temporum luxuria prolapsa est, ut maius uiaticum exulum sit, quam olim patrimonium principum fuit. Unum fuisse Homero seruum, tres Platoni, nullum Zenoni, a quo coepit Stoicorum rigida ac uirilis sapientia, satis constat. Num ergo quisquam eos misere uixisse dicet, ut non ipse miserrimus ob hoc omnibus uideatur? [5] Menenius Agrippa, qui inter patres ac plebem publicae gratiae sequester fuit, aere conlato funeratus est. Atilius Regulus, cum Poenos in Africa funderet, ad senatum scripsit mercennarium suum discessisse et ab eo desertum esse rus, quod senatui publice curari, dum abesset Regulus, placuit. Fuitne tanti seruum non habere, ut colonus eius populus Romanus esset? [6] Scipionis filiae ex aerario dotem acceperunt, quia nihil illis reliquerat

viaje exige la prisa despiden a la turba de los que les acompañan. En la guerra ¿qué parte de sus bienes pueden tener consigo? Pero no es tan sólo la condición de los tiempos o la pobreza de los lugares lo que los iguala a los pobres: toman como unas vacaciones, cuando se apodera de ellos el hastío de las riquezas, y comen en la tierra y quitando sus vajillas de oro y plata, usan las de barro. (35) ¡Locos! Eso que de vez en cuando desean es lo que siempre están temiendo. Cuánta tiniebla mental y cuánta ignorancia de la verdad los ciega, pues temiendo tanto a la pobreza, la simulan por divertirse. Por lo que a mí hace, siempre que miro los ejemplos de los antiguos me avergüenza usar de consuelos para la pobreza, pues en nuestros tiempos se ha desarrollado tanto el lujo que es mayor ahora el equipaje de un desterrado que antes el patrimonio entero de las personas principales. Nos consta de sobra que Homero tuvo un solo esclavo, tres Platón y ninguno Zenón, en el cual tomó principio la rígida y viril doctrina de los estoicos. ¿Quién podrá decir que vivieron miserablemente sin que por esto mismo lo tengan por el más miserable de todos? Menenio Agripa, que reconcilió a los patricios con la plebe, fué enterrado por suscripción pública. Atilio Régulo cuando estaba derrotando a los Cartagineses en Africa, escribía al Senado que el obrero que le trabajaba se había ido abandonando su campo, del que plugo al Senado cuidar a expensas públicas, mientras Régulo estuviese ausente. ¿Cómo había de importarle no tener esclavo cuando su colono era nada menos que el pueblo romano? Las hijas de Escipión fueron dotadas por el erario público porque su padre no les había dejado nada, y

pater. Aequum me hercules[55] erat populum Romanum tributum Scipioni semel conferre, cum a Carthagine semper exigeret. O felices uiros puellarum, quibus populus Romanus loco soceri fuit! Beatioresne istos putas, quorum pantomimae deciens sestertio nubunt, quam Scipionem, cuius liberi a senatu, tutore suo, in dotem aes graue acceperunt? [7] Dedignatur aliquis paupertatem, cuius tam clarae imagines sunt? Indignatur exsul aliquid sibi deesse, cum defuerit Scipioni dos, Regulo mercennarius, Menenio funus, cum omnibus illis quod deerat ideo honestius suppletum sit, quia defuerat? His ergo aduocatis non tantum tuta est, sed etiam gratiosa paupertas.

XIII. [1] Responderi potest: "Quid artificiose ista diducis, quae singula sustineri possunt, conlata non possunt? Commutatio loci tolerabilis est, si tantum locum mutes; paupertas tolerabilis est, si ignominia absit, quae uel sola opprimere animos solet." [2] Aduersus hunc, quisquis me malorum turba terrebit, his uerbis utendum erit. "Si contra unam quamlibet partem fortunae satis tibi roboris est, idem aduersus omnis erit. Cum semel animum uirtus indurauit, undique inuulnerabilem praestat. Si auaritia[56] dimisit, uehementissima generis humani pestis, moram tibi ambitio non faciet; si ultimum diem non quasi poenam, sed quasi naturae legem aspicis, ex quo pectore metum mortis eieceris, in id nullius rei timor

¡por Hércules! que era bien justo que pagase una vez tributo a Escipión el pueblo romano, que siempre lo cobraba de Cartago. ¡Felices los maridos de estas jóvenes, para quienes hizo de suegro el pueblo romano! ¿Acaso piensas que aquellos cuyas bailarinas se casan con una dote de un millón de sestercios son más felices que Escipión, cuyas hijas recibieron en dote del Senado, que era su tutor, un peso de cobre? (36) ¿Desdeñará alguien la pobreza, que tiene tan claros ejemplos? ¿Cómo se indigna el desterrado de que le falte algo, cuando le falta la dote a Escipión, el criado a Régulo, el entierro a Menenio y hubo que suplirles esto que les faltaba con tanta mayor honra precisamente por faltarles? Con tales abogados no sólo es segura la pobreza, sino que se ha de agradecer.

Puede responderse: "¿Por qué separas artificiosamente estas cosas, cada una de las cuales separadamente puede aguantarse, pero reunidas son insoportables? Tolerable es cambiar de lugar, si únicamente es el lugar lo que cambias; tolerable es la pobreza si es sin ignominia, que por sí sola suele oprimir los ánimos." Contra éste, cualquiera que sea quien nos amenace con esta caterva de males, han de emplearse estas palabras: "Si tienes bastante fuerza contra una forma cualquiera de infortunio, la misma has de tener contra todas. Una vez que la virtud ha endurecido el ánimo, todo él se hace invulnerable. Si te suelta la avaricia, la más temible peste del género humano, no te retendrá la ambición; si miras tu último día no como una pena sino como ley de la naturaleza, en cuanto eches fuera de tu pecho el miedo de la muerte, no se atreverá a entrar en él el

audebit intrare; [3] si cogitas libidinem non uoluptatis causa homini datam, sed propagandi generis, quem non uiolauerit hoc secretum et infixum uisceribus ipsis exitium, omnis alia cupiditas intactum praeteribit. Non singula uitia ratio sed pariter omnia prosternit; in uniuersum semel uincitur." [4] Ignominia tu putas quemquam sapientem moueri posse, qui omnia in se reposuit, qui ab opinionibus uulgi secessit? Plus etiam quam ignominia est mors ignominiosa. Socrates tamen eodem illo uultu, quo triginta tyrannos solus aliquando in ordinem redegerat, carcerem intrauit ignominiam ipsi loco detracturus; neque enim poterat carcer uideri in quo Socrates erat. [5] Quis usque eo ad conspiciendam ueritatem excaecatus est, ut ignominiam putet Marci Catonis fuisse duplicem in petitione praeturae et consulatus repulsam? Ignominia illa praeturae et consulatus fuit, quibus ex Catone honor habebatur. [6] Nemo ab alio contemnitur, nisi a se ante contemptus est. Humilis et proiectus animus sit isti contumeliae opportunus; qui uero aduersus saeuissimos casus se extollit et ea mala, quibus alii opprimuntur, euertit, ipsas miserias infularum loco habet, quando ita adfecti sumus, ut nihil aeque magnam apud nos admirationem occupet quam homo fortiter miser.

[7] Ducebatur Athenis ad supplicium Aristides, cui quisquis occurrerat deiciebat oculos et ingemescebat, non tamquam in hominem iustum sed tamquam in ipsam iustitiam animaduerteretur; inuentus est tamen, qui in faciem eius inspueret. Poterat ob hoc

temor de ninguna cosa; si piensas que la libido no fué dada para placer, sino para la propagación de la especie, a quien no atropelle esta llaga honda y clavada en las mismas entrañas, toda otra concupiscencia lo dejará intacto. La razón no doma a los vicios uno a uno, sino todos la vez; de una vez vence a todos juntos. ¿Piensas acaso que puede afectar la ignominia al sabio, que lo fundamentó todo en sí mismo y se separó de las opiniones del vulgo? Todavía peor que la ignominia es la muerte ignominiosa. Y, sin embargo, Sócrates entró en la cárcel con aquel mismo rostro con que poco antes él solo había intimidado a treinta tiranos, (37) dispuesto a derrotar a la ignominia hasta en aquel mismo lugar, pues no podía parecer cárcel en donde estuviera Sócrates. ¿Quién está tan ciego para la verdad que piense que fué ignominiosa para Catón aquella doble repulsa que le dieron al solicitar la pretura y el consulado? La ignominia fué para la pretura y el consulado, que se hubieran honrado con Catón. Nadie es despreciado por otro, si antes no se desprecia a sí mismo. El ánimo vil y rastrero es el propicio a esta afrenta; pero quien hace frente aun a los más crueles infortunios y espera los males que oprimen a otros, hace de las mismas desgracias como un halo, pues estamos hechos de manera que nada suscita justamente en nosotros admiración tan grande como un hombre fuerte en la desgracia.

Cuando en Atenas llevaban al suplicio a Arístides, (38) los que lo encontraban bajaban los ojos y gemían, como si hubieran condenado no ya a un hombre justo, sino a la misma justicia; hubo, sin embargo, uno que le escupió en la cara. Podía haber-

moleste ferre, quod sciebat neminem id ausurum puri oris;[57] at ille abstersit faciem et subridens ait comitanti se magistratui: "Admone istum, ne postea tam improbe oscitet." Hoc fuit contumeliam ipsi contumeliae facere. [8] Scio quosdam dicere contemptu nihil esse grauius, mortem ipsis potiorem uideri. His ego respondebo et exilium saepe contemptione omni carere. Si magnus uir cecidit, magnus iacuit, non magis illum contemni,[58] quam aedium sacrarum ruinae calcantur, quas religiosi aeque ac stantis adorant.

XIV. [1] Quoniam meo nomine nihil habes, mater carissima, quod te in infinitas lacrimas agat, sequitur ut causae tuae te stimulent. Sunt autem duae; nam aut illud te mouet, quod praesidium aliquod uideris amisisse, aut illud quod desiderium ipsum per se pati non potes.

[2] Prior pars mihi leuiter perstringenda est; noui enim animum tuum nihil in suis praeter ipsos amantem. Uiderint illae matres, quae potentiam liberorum muliebri impotentia exercent, quae, quia feminis honores non licet gerere, per illos ambitiosae sunt, quae patrimonia filiorum et exhauriunt et captant, quae eloquentiam commodando aliis fatigant. [3] Tu liberorum tuorum bonis plurimum gauisa es, minimum usa; tu liberalitati nostrae semper imposuisti modum, cum tuae non imponeres; tu filia familiae locupletibus filiis ultro contulisti; tu patrimonia nostra sic administrasti, ut tamquam in tuis laborares, tamquam alienis[59] abstineres; tu gratiae nostrae, tamquam alienis rebus utereris, pepercisti et ex honori-

se indignado con esto, pues sabía que tan sólo una boca impura podía tener tal atrevimiento, pero él se limpió el rostro y sonriendo dijo al magistrado que le acompañaba: "Advierte a éste que en adelante no bostece tan inconvenientemente." Esto fué afrentar a la misma afrenta. (39) Sé que algunos dicen que nada les es tan intolerable como el desprecio y que a él prefieren la muerte. A éstos respondo que con frecuencia hasta el mismo destierro está exento de toda injuria. Si cae un hombre grande, grande es aún por tierra; no se le desprecia, como no se desprecian las ruinas de los templos sagrados, que los creyentes adoran como si estuvieran en pie.

Puesto que nada hay en mí, madre amadísima, que te haga tanto llorar, resulta que son tus propios motivos los que te afligen. Estos son dos; pues te conmueve o que te parece haber perdido algún apoyo o el no poder sufrir esta ausencia.

Por lo que hace al primero poco he de decir, porque sé que tu ánimo nada ama en los suyos sino a ellos mismos. Ojalá lo viesen esas madres que utilizan el poder de sus hijos con femenina inmoderación, y como las mujeres no pueden solicitar honores, son ambiciosas por ellos y fatigan su elocuencia prestándosela a otros. Tú te has alegrado muchísimo de los bienes de tus hijos, pero nunca los has usado; a nuestra liberalidad siempre pusiste límites tú, que nunca los pones a la tuya; tú siendo aún hija de familia, (40) gustosamente aumentabas el caudal de tus hijos, que ya eran ricos; tú administraste nuestro patrimonio, trabajándolo como si fuera tuyo, absteniéndote de gozarlo, como si fuera ajeno; usaste tan parcamente de nuestra influencia como si se tra-

bus nostris nihil ad te nisi uoluptas et impensa pertinuit. Numquam indulgentia ad utilitatem respexit; non potes itaque ea in erepto filio desiderare, quae in[60] incolumi numquam ad te pertinere duxisti.

XV. [1] Illo omnis consolatio mihi uertenda est, unde uera uis materni doloris oritur: "Ergo complexu fili carissimi careo; non conspectu eius, non sermone possum frui! Ubi est ille, quo uiso tristem uultum relaxaui, in quo omnes sollicitudines meas deposui? Ubi conloquia, quorum inexplebilis eram? Ubi studia, quibus libentius quam femina, familiarius quam mater intereram? Ubi ille occursus? Ubi matre uisa semper puerilis hilaritas?" [2] Adicis istis loca ipsa gratulationum et conuictuum et, ut necesse est, efficacissimas ad uexandos animos recentis conuersationis notas. Nam hoc quoque audersus te crudeliter fortuna molita est, quod te ante tertium demum diem quam perculsus sum, securam nec quicquam tale metuentem digredi[61] uoluit. [3] Bene nos longinquitas locorum diuiserat, bene aliquot annorum absentia huic te malo praeparauerat. Redisti, non ut uoluptatem ex filio perciperes, sed ut consuetudinem desiderii perderes. Si multo ante afuisses,[62] fortius tulisses ipso interuallo desiderium molliente; si non recessisses, ultimum certe fructum biduo diutius

tara de algo ajeno; y de nuestros honores nada llegó a ti sino el placer y los gastos. Nunca tu cariño miró al interés; no puedes por tanto echar de menos en el hijo que se te ha quitado lo que, cuando estaba contigo, jamás consideraste como tuyo.

Toda mi consolación ha de dirigirse al punto de donde brota la verdadera fuerza del dolor maternal: "es que estoy privada de los abrazos de mi hijo; no puedo gozar ni de su presencia ni de sus palabras. ¿Dónde está aquél cuyo rostro disipaba la tristeza del mío, en quien depositaba todas mis preocupaciones? ¿Dónde aquellas conversaciones, de las que nunca me cansaba? ¿Dónde aquellos estudios a los que me asociaba con un placer de que gozan pocas mujeres, con una familiaridad que conocen pocas madres? ¿Dónde aquellos encuentros? ¿Dónde aquella alegría como de niño siempre que veía a su madre?" Se añaden a estos recuerdos los mismos lugares de nuestros gozos y expansiones y, como no ha de ser por menos, los objetos familiares de nuestra reciente convivencia, eficacísimos necesariamente para oprimir el ánimo. Pues la fortuna maquinó cruelmente contra ti que te separaste de mí, ni siquiera tres días antes de que el golpe me hiriera, tranquila y sin el menor temor de él. ¡Qué bien que nos hubiera separado la distancia! ¡Qué bien que la ausencia de algunos años te hubiera preparado para este golpe! Volviste no para gozar de tu hijo, sino para que se rompiese tu costumbre de estar sola. Si hubieses estado separada de mí desde mucho antes, hubieses soportado con más fortaleza este golpe, pues la misma distancia habría suavizado tu sentimiento; si no te hubieses ido, habrías tenido la satisfacción de ver

uidendi filium tulisses. Nunc crudele fatum ita composuit, ut nec fortunae meae interesses nec absentiae adsuesceres. [4] Sed quanto ista duriora sunt, tanto maior tibi uirtus aduocanda est et uelut cum hoste noto ac saepe iam uicto acrius congrediendum. Non ex intacto corpore tuo sanguis hic fluxit; per ipsas cicatrices percussa es.

XVI. [1] Non est quod utaris excusatione muliebris nominis, cui paene concessum est immoderatum in lacrimas ius,[63] non immensum tamen; et ideo maiores decem mensum spatium lugentibus uiros dederunt, ut cum pertinacia muliebris maeroris publica constitutione deciderent. Non prohibuerunt luctus, sed finierunt; nam et infinito dolore, cum aliquem ex carissimis amiseris, adfici stulta indulgentia est, et nullo inhumana duritia. Optimum inter pietatem et rationem temperamentum est et sentire desiderium et opprimere. [2] Non est quod ad quasdam feminas respicias, quarum tristitiam semel sumptam mors finiuit (nosti quasdam, quae amissis filiis imposita lugubria numquam exuerunt). A te plus exigit uita ab initio fortior; non potest muliebris excusatio contingere ei, a qua omnia muliebria uitia afuerunt.[64]

[3] Non te maximum saeculi malum, impudicitia, in numerum plurium adduxit; non gemmae te, non margaritae flexerunt; non tibi diuitiae uelut maximum generis humani bonum refulserunt; non te, bene in antiqua et seuera institutam domo, periculosa

a tu hijo dos días más. Pero el hado cruel lo dispuso de modo que ni estuvieras presente en mi infortunio, ni acostumbrada a la ausencia. Pero cuanto la prueba es más dura, tanto más has de apelar a tu fuerza y pelear más fuertemente como contra un enemigo conocido y vencido ya muchas veces. No sale esta sangre de un cuerpo intacto, sino que corre de las antiguas cicatrices.

No tienes que excusarte con tu condición de mujer, a la que se le ha concedido un derecho a llorar casi inmoderado, aunque no sin medida; por esto los antepasados permitieron a las viudas diez meses de llanto, cortando por medio de un decreto público la obstinación del dolor femenino. No prohibieron el duelo, pero lo limitaron; pues dolerse con un dolor sin término de la pérdida de una persona querida es una necia blandura y no dolerse nada es una dureza inhumana. El mejor equilibrio entre la razón y el cariño es sentir el dolor y dominarlo. No tienes por qué tener en cuenta a ciertas mujeres, cuya tristeza una vez nacida sólo terminó con la muerte (conoces a algunas que desde que perdieron a sus hijos no se han quitado nunca sus vestidos de duelo). La vida te pide más a ti, que desde el principio la viviste con tanta fortaleza; las excusas femeninas no pueden servir a quien siempre careció de los vicios femeninos.

El mayor mal de este tiempo, la desvergüenza, no te arrastró como a casi todos; ni las piedras preciosas, ni las margaritas te han doblegado; ni te deslumbraron las riquezas como el mayor bien del género humano; educada en una antigua y severa familia, no te torció la imitación de los peores, peli-

etiam probis[65] peiorum detorsit imitatio; numquam te fecunditatis tuae, quasi exprobraret aetatem, puduit, numquam more aliarum, quibus omnis commendatio ex forma petitur, tumescentem uterum abscondisti quasi indecens onus, nec intra uiscera tua conceptas spes liberorum elisisti; [4] non faciem coloribus ac lenociniis polluisti; numquam tibi placuit uestis, quae nihil amplius nudaret, cum poneretur. Unicum tibi ornamentum, pulcherrima et nulli obnoxia aetati forma, maximum decus uisa est pudicitia. [5] Non potes itaque ad obtinendum dolorem muliebre nomen praetendere, ex quo te uirtutes tuae seduxerunt; tantum debes a feminarum lacrimis abesse, quantum uitiis. Ne feminae quidem te sinent intabescere uolneri tuo, sed leuiorem[66] necessario maerore cito defunctam iubebunt exsurgere, si modo illas intueri uoles feminas, quas conspecta uirtus inter magnos uiros posuit.

[6] Corneliam ex duodecim liberis ad duos fortuna redegerat; si numerare funera Corneliae uelles, amiserat decem, si aestimare, amiserat Gracchos. Flentibus tamen circa se et fatum eius execrantibus interdixit, ne fortunam accusarent, quae sibi filios Gracchos dedisset. Ex hac femina debuit nasci, qui diceret in contione: "Tu matri meae male dicas, quae me peperit?" Multo mihi uox matris uidetur animosior; filius magno aestimauit[67] Gracchorum natales, mater et funera.

[7] Rutilia Cottam filium secuta est in exilium et usque eo fuit indulgentia constricta, ut mallet exi-

grosa aun para los buenos; nunca te avergonzó tu fecundidad, vilipendio en este tiempo, ni nunca, como acostumbran esas otras para las que no hay otro mérito que la hermosura, escondiste tu preñez, como si fuera una carga indecente, ni ahogaste en tu seno las esperanzas concebidas de hijos; no manchaste tu rostro con colores y cosméticos, ni nunca te agradó el vestido que desnuda más que viste; (41) para tí el único adorno, el más hermoso y más resistente a los ataques del tiempo, fué el pudor. No puedes, por lo tanto, para obstinarte en el dolor invocar el nombre de mujer, pues tus virtudes te han puesto por encima de tu sexo; has de estar tan lejos de estas lágrimas de mujer como lo has estado de sus vicios. Ni las mismas mujeres te dejarán consumirte en tu herida, sino que en cuanto hayas cumplido el deber de un dolor necesario te mandarán levantarte más ligera, si quieres unirte a aquellas mujeres que por su conocida fortaleza figuran entre los grandes hombres.

A Cornelia, de doce hijos que tuvo, la fortuna no le dejó más que dos; si quieres contarlos, perdió diez; si quieres valorarlos, perdió a los Gracos. Sin embargo, prohibió a los que lloraban a su alrededor y execraban a los hados que maldijeran a la fortuna que le había dado como hijos a los Gracos. De esta mujer debía nacer el que en plena asamblea gritó: "¿Osas maldecir a mi madre, a la que me parió?" Pero aún parece más heroica la voz de la madre, pues el hijo se gloriaba del nacimiento de los Gracos, la madre hasta de su muerte.

Rutilia siguió a su hijo Cota (42) en el destierro, y su cariño la llevó a preferir el destierro a la sole-

lium pati quam desiderium, nec ante in patriam quam cum filio rediit. Eundem iam reducem et in republica florentem tam fortiter amisit quam secuta est, nec quisquam lacrimas eius post elatum filium notauit. In expulso uirtutem ostendit, in amisso prudentiam; nam et nihil illam a pietate deterruit et nihil in tristitia superuacua stultaque detinuit. Cum his te numerari feminis uolo. Quarum uitam semper imitata es, earum in coercenda comprimendaque aegritudine optime sequeris exemplum.

XVII. [1] Scio rem non esse in nostra potestate nec ullum adfectum seruire, minime uero eum, qui ex dolore nascitur; ferox enim et aduersus omne remedium contumax est. Uolumus interim illum obruere et deuorare gemitus; per ipsum tamen compositum fictumque uultum lacrimae profunduntur. Ludis interim aut gladiatoribus animum occupamus; at illum inter ipsa, quibus auocatur, spectacula leuis aliqua desiderii nota subruit. [2] Ideo melius est uincere illum quam fallere; nam qui delusus et uoluptatibus aut occupationibus abductus est, resurgit et ipsa quiete impetum ad saeuiendum conligit. At quisquis rationi cessit, in perpetuum componitur. Non sum itaque tibi illa monstraturus, quibus usos esse multos scio, ut peregrinatione te uel longa detineas uel amoena delectes, ut rationum accipiendarum diligentia, patrimonii administratione multum occupes temporis, ut semper nouo te aliquo negotio implices. Omnia ista ad exiguum momentum prosunt nec remedia doloris sed impedimenta sunt; ego autem malo illum

dad y no regresó a la patria sino con su hijo. De vuelta ya y con destacados cargos en la república, lo perdió con la misma fortaleza con que lo había seguido al destierro y nadie la vió llorando después de los funerales. Cuando lo desterraron manifestó su fortaleza; cuando lo perdió, su prudencia, pues nada le arredró en su cariño y nada la detuvo en una tristeza vana y necia. Entre estas mujeres quiero que te cuenten. Puesto que siempre imitaste su vida, aun mejor seguirás su ejemplo en refrenar y contener tu tristeza.

Sé que no está esto en nuestro poder y que ningún afecto se deja dominar y menos que ninguno el que nace del dolor, que es fiero y rebelde a todo remedio. A veces queremos contenerlo y ahogar nuestros gemidos; pero por nuestro arreglado y fingido rostro corren, sin embargo, las lágrimas. Nos distraemos a veces con los juegos y los combates de los gladiadores, pero en medio de la diversión de los espectáculos una ligera nota de tristeza nos punza. Por eso es mejor vencer al dolor que engañarle, pues el engañado y apartado con los placeres y ocupaciones, resurge de nuevo y con el mismo descanso cobra ímpetu para acometer con mayor crueldad. Pero el que es vencido por la razón se calma para siempre. Por eso no te he de prescribir remedios a los que sé que muchos recurren, como que emprendas un viaje largo o te recrees con uno agradable o que emplees mucho tiempo en el examen de las cuentas o en la administración del patrimonio, de modo que siempre te enredes en nuevos negocios. Todo esto aprovecha por poco tiempo y más bien son impedimentos que remedios del dolor, y yo quiero que lo dejes y no que lo

desinere quam decipi. [3] Itaque illo te duco, quo omnibus, qui fortunam fugiunt, confugiendum est, ad liberalia studia. Illa sanabunt uulnus tuum, illa omnem tristitiam tibi euellent. His etiam si numquam adsuesses, nunc utendum erat; sed quantum tibi patris mei antiquus rigor permisit, omnes bonas artes non quidem comprendisti, attigisti tamen. [4] Utinam quidem uirorum optimus, pater meus, minus maiorum consuetudini deditus uoluisset te praeceptis sapientiae erudiri potius quam imbui! Non parandum tibi nunc esset auxilium contra fortunam sed proferendum; propter istas, quae litteris non ad sapientiam utuntur sed ad luxuriam instruuntur, minus te indulgere studiis passus est. Beneficio tamen rapacis ingenii plus quam pro tempore hausisti; iacta sunt disciplinarum omnium fundamenta. Nunc ad illas reuertere; tutam te praestabunt. [5] Illae consolabuntur, illae delectabunt, illae si bona fide in animum tuum intrauerint, numquam amplius intrabit dolor, numquam sollicitudo, numquam adflictationis irritae superuacua uexatio. Nulli horum patebit pectus tuum; nam ceteris uitiis iam pridem clusum est. Haec quidem certissima praesidia sunt et quae sola te fortunae eripere possint.

XVIII. [1] Sed quia, dum in illum portum, quem tibi studia promittunt, peruenis, adminiculis quibus innitaris opus est, uolo interim solacia tibi tua ostendere. Respice fratres meos, quibus saluis fas tibi non est accusare fortunam. [2] In utroque habes, quod te diuersa uirtute delectet. Alter honores

engañes. Por eso te conduzco a donde han de refugiarse todos los que huyen de la fortuna: a los estudios liberales. Estos sanarán tu herida y te quitarán toda tu tristeza. Aunque a ellos no estuvieras acostumbrada, ahora tendrías que empezar; pero en la medida en que te lo permitió el rigor, como de los antiguos, de mi padre, todas las buenas artes si no las comprendiste a fondo, por lo menos te acercaste a ellas. ¡Ojalá que mi padre, el mejor de los maridos, menos apegado a las costumbres de los mayores, hubiese querido que no conocieras superficialmente sino que poseyeras a fondo los preceptos de la sabiduría! No tendrías ahora que improvisar un auxilio contra la fortuna, sino utilizar el que ya tenías; por culpa de aquellas mujeres que se valen de las letras no para saber, sino que las aprovechan para la corrupción, no consintió que te dedicases más a los estudios. Pero en el poco tiempo que tuviste, aprovechaste mucho por la vivacidad de tu ingenio; ya están cimentadas en ti todas las ciencias. Vuelve ahora a ellas; te darán tranquilidad, te consolarán, te deleitarán; si les das franca entrada en tu ánimo, nunca más entrarán en él el dolor, la preocupación o el tormento inútil de una vana aflicción. A nada de esto estará abierto tu pecho, cerrado hace tanto tiempo a los restantes vicios. Estos sí que son remedios seguros y los únicos que la fortuna no te puede quitar.

Pero como mientras llegas a ese puerto que te prometen los estudios, necesitas de medios en que te apoyes, quiero manifestarse cuáles han de ser entretanto tus consuelos: Mira a mis hermanos; mientras estén bien, no te es lícito acusar a la fortuna. En ambos tienes diversas virtudes con que deleitarte. El

industria consecutus est, alter sapienter contempsit. Adquiesce alterius fili dignitate, alterius quiete, utriusque pietate! Noui fratrum meorum intimos adfectus. Alter in hoc dignitatem excolit, ut tibi ornamento sit, alter in hoc se ad tranquillam quietamque uitam recepit, ut tibi uacet. [3] Bene liberos tuos et in auxilium et in oblectamentum fortuna disposuit; potes alterius dignitate defendi, alterius otio frui. Certabunt in te officiis et unius desiderium duorum pietate supplebitur; audacter possum promittere: nihil tibi deerit praeter numerum.

[4] Ab his ad nepotes quoque respice — Marcum blandissimum puerum, ad cuius conspectum nulla potest durare tristitia; nihil tam magnum, nihil tam recens in cuiusquam pectore furit,[68] quod non circumfusus ille permulceat. [5] Cuius non lacrimas illius hilaritas supprimat? Cuius non contractum sollicitudine animum illius argutiae soluant? Quem non in iocos euocabit illa lasciuia? Quem non in se conuertet et abducet infixum cogitationibus illa neminem satiatura garrulitas? [6] Deos oro, contingat hunc habere nobis superstitem! In me omnis fatorum crudelitas lassata consistat; quidquid matri dolendum fuit, in me transierit, quidquid auiae, in me. Floreat reliqua in suo statu turba. Nihil de orbitate, nihil de condicione mea querar, fuerim tantum nihil amplius doliturae domus piamentum.

[7] Tene in gremio cito tibi daturam pronepotes Nouatillam; quam sic in me transtuleram, sic mihi adscripseram, ut posset uideri, quod me amisit, quam-

uno industriosamente consiguió honores, el otro los despreció sabiamente. (43) Goza de la grandeza del uno, de la paz del otro, del amor de los dos. Conozco los sentimientos íntimos de mis hermanos. El uno pretendió honores para honrarte, el otro se recogió a vida tranquila y pacífica para consagrarse a ti. ¡Qué bien colocó a tus hijos la fortuna para que fuesen tu auxilio y tu consuelo! Te defiende la influencia de uno y gozas del ocio del otro. Rivalizarán en su cariño a ti y la ausencia de uno quedará suplida con el cariño de dos; puedo afirmarlo con toda audacia: lo único que te falta es el número.

De tus hijos pasa la mirada a tus nietos, a Marco, (44) amabilísimo niño con cuya presencia no puede durar ninguna tristeza; por muy grande y muy reciente que sea el dolor que mueve tu pecho, basta estar a su vera para que quede dulcificado. ¿Qué lágrimas no seca su alegría? ¿Qué corazón contraído por la angustia no se ensanchará con sus gracias? ¿Quién no se dejará contagiar por su buen humor? ¿Quién no se dejará seducir y separar de los pensamientos que le obsesionen por su charla, que uno no se cansa de escuchar? Pido a los dioses que nos sobreviva. Que la crueldad del destino se agote toda en mí; que todo cuanto tenga que sufrir la madre o la abuela recaiga sobre mí. Que todos los demás sean felices en su actual estado. No me quejaré ni de la muerte de mi hijo, ni de mi condición presente, si soy yo la sola víctima de la familia y ésta no ha de sufrir nada más.

Aprieta contra tu pecho a Novatila (45) que muy pronto te ha de dar biznietos: de tal manera me la había apropiado, tan íntimamente me la había unido,

uis saluo patre pupilla; hanc[69] et pro me dilige! Abstulit illi nuper fortuna matrem; tua potest efficere pietas, ut perdidisse se matrem doleat tantum, non et sentiat. [8] Nunc mores eius compone, nunc forma; altius praecepta descendunt, quae teneris imprimuntur aetatibus. Tuis adsuescat sermonibus, ad tuum fingatur arbitrium; multum illi dabis, etiam si nihil dederis praeter exemplum. Hoc tibi tam sollemne officium pro remedio erit; non potest enim animum pie dolentem a sollicitudine auertere nisi aut ratio aut honesta occupatio.

[9] Numerarem inter magna solacia patrem quoque tuum, nisi abesset; nunc tamen ex adfectu tuo, qui[70] illius in te sit cogita; intelleges, quanto iustius sit te illi seruari quam mihi impendi. Quotiens te immodica uis doloris inuaserit et sequi se iubebit, patrem cogita! Cui tu quidem tot nepotes pronepotesque dando effecisti, ne unica esses; consummatio tamen aetatis actae feliciter in te uertiur. Illo uiuo nefas est te, quod uixeris, queri.[71]

XIX. [1] Maximum adhuc solacium tuum tacueram,[72] sororem tuam, illud fidelissimum tibi pectus, in quod omnes curae tuae pro indiuiso transferuntur, illum animum omnibus nobis maternum. Cum hac tu lacrimas tuas miscuisti, in huius primum respirasti sinu. [2] Illa quidem adfectus tuos semper sequitur; in mea tamen persona non tantum pro te dolet. Illius manibus in urbem perlatus sum, illius pio maternoque nutricio per longum tempus aeger

que puede parecer que al perderme a mí, se quedó huérfana, aunque conserve a su padre; ámala también por mí. Hace poco que la fortuna le arrebató la madre: tu cariño puede conseguir que aunque le duela haberla perdido, no se desconsuele. Gobierna ahora sus costumbres, fórmala; arraigan más profundamente los preceptos que se inculcan en los más tiernos años. Que se acostumbre a tus palabras, que se forje a tu arbitrio: mucho le habrás dado aunque no le des más que el ejemplo. Esta obligación tan sagrada te servirá de remedio, porque a un ánimo que se duele por cariño no puede separarlo de su preocupación sino la razón o una ocupación honesta.

Contaría también entre tus grandes consuelos a tu padre, si no estuviera ausente; sin embargo, juzga ahora por tu cariño el que él te tiene: comprenderás cuánto más justo es conservarte para él que sacrificarte por mí. Siempre que te invada un dolor inmoderado y trate de arrastrarte, piensa en tu padre. Habiéndole dado tantos nietos y biznietos, ya no lo eres todo para él, pero es de ti de quien depende que termine felizmente su vida. Viviendo él, no es lícito que te quejes de vivir tú.

Aún no he llegado al mayor de tus consuelos, a tu hermana, (46) ese pecho fidelísimo con el que compartes todos tus cuidados como si fueras tú misma y que para todos nosotros es como si fuera nuestra madre. Con sus lágrimas mezclaste las tuyas, en su seno te recobraste por primera vez. Ella toma parte en todos tus dolores, pero en mi caso no es tan sólo por ti por lo que se aflige. En sus brazos fuí llevado a Roma, (47) en su cariñoso y maternal seno convalecí de una larga enfermedad, por su influen-

conualui; illa pro quaestura mea gratiam suam extendit et, quae ne sermonis quidem aut clarae salutationis sustinuit audaciam, pro me uicit indulgentia uerecundiam. Nihil illi seductum uitae genus, nihil modestia in tanta feminarum petulantia rustica, nihil quies, nihil secreti et ad otium repositi mores obstiterunt, quo minus pro me etiam ambitiosa fieret. [3] Hoc est, mater carissima, solacium quo reficiaris. Illi te, quantum potes, iunge, illius artissimis amplexibus alliga. Solent maerentes[73] ea, quae maxime diligunt, fugere et libertatem dolori suo quaerere.[74] Tu ad illam te, quidquid cogitaueris, confer; siue seruare istum habitum uoles siue deponere, apud illam inuenies uel finem doloris tui uel comitem. [4] Sed si prudentiam perfectissimae feminae noui, non patietur te nihil profuturo maerore consumi et exemplum tibi suum, cuius ego etiam spectator fui, narrabit.

Carissimum uirum amiserat, auunculum nostrum, cui uirgo nupserat, in ipsa quidem nauigatione; tulit tamen eodem tempore et luctum et metum euictisque tempestatibus corpus eius naufraga euexit.[75] [5] O quam multarum egregia opera in obscuro iacent! Si huic illa simplex admirandis uirtutibus contigisset antiquitas, quanto ingeniorum certamine celebraretur uxor, quae, oblita imbecillitatis, oblita metuendi etiam firmissimis maris, caput suum periculis pro sepultura obiecit et, dum cogitat de uiri funere, nihil de suo timuit! Nobilitatur carminibus omnium, quae se pro coniuge uicariam dedit. Hoc am-

cia conseguí la cuestura, pues ella, que no se atreve a hablar o a saludar en voz alta, por cariño a mí venció su timidez. Ni su género de vida retirada ni su modestia, casi rusticidad al lado de la petulancia de otras mujeres, ni su amor al descanso, ni sus costumbres reservadas y apacibles, le impidieron ser ambiciosa por mí. Este es, oh amadísima madre, el consuelo que te ha de reconfortar. Unete a ella todo lo que puedas y apriétate contra ella en estrechísimo abrazo. Los tristes acostumbran a huir lo que más quieren y buscan libertad para su dolor. Pero tu comunícale todos tus pensamientos; y ya quieras conservar o dejar tu tristeza, en ella tu dolor encontrará o su fin o quien lo comparta. Pero si yo conozco bien la prudencia de esta mujer perfectísima, no consentirá que te consuma un dolor que nada te aprovecha y te aducirá su propio ejemplo del que yo mismo fuí testigo.

En su viaje por mar (48) perdió a su esposo muy amado, nuestro tío, con el que se casó siendo aún joven; venció al mismo tiempo al dolor y al miedo y desafiando la tempestad salvó su cuerpo del naufragio. ¡Oh cuántas admirables obras de muchas mujeres yacen en la obscuridad! Si hubiera vivido en aquella edad antigua, tan sencilla para admirar las virtudes, cuántos ingenios hubieran celebrado a porfía a la mujer que, olvidada de su flaqueza, olvidada del mar tan temido aun por los más valientes, arriesgó su vida para sepultar a su marido y, pensando tan sólo en su tumba, no temió carecer de tumba ella misma. Cantan los poetas a aquella mujer que se ofreció a morir por su marido, (49) pero es más buscar una sepultura para el marido aun con

plius est, discrimine uitae sepulcrum uiro quaerere; maior est amor, qui pari periculo minus redimit.

[6] Post hoc nemo miratur, quod per sedecim annos, quibus Aegyptum maritus eius optinuit, numquam in publico conspecta est, neminem prouincialem domum suam admisit, nihil a uiro petît,[76] nihil a se peti passa est. Itaque loquax et in contumelias praefectorum[77] ingeniosa prouincia, in qua etiam qui uitauerunt culpam non effugerunt infamiam, uelut unicum sanctitatis exemplum suspexit et, quod illi difficillimum est, cui etiam periculosi sales placent, omnem uerborum licentiam continuit et hodie similem illi, quamuis numquam speret, semper optat. Multum erat, si per XVI annos illam prouincia probasset; plus est, quod ignorauit. [7] Haec non ideo refero, ut laudes eius exsequar, quas circumscribere est tam parce transcurrere, sed ut intellegas magni animi esse feminam, quam non ambitio, non auaritia, comites omnis potentiae et pestes, uicerunt, non metus mortis iam exarmata naue naufragium suum spectantem deterruit, quo minus exanimi uiro haerens non quaereret, quemadmodum inde exiret, sed quemadmodum efferret. Huic parem uirtutem exhibeas oportet et animum a luctu recipias et id agas, ne quis te putet partus tui paenitere.

XX. [1] Ceterum quia necesse est, cum omnia feceris, cogitationes tamen tuas subinde ad me recurrere nec quemquam nunc ex liberis tuis frequentius tibi obuersari, non quia illi minus cari sunt, sed quia naturale est manum saepius ad id referre, quod do-

peligro de la vida, porque es mayor el amor que con igual peligro menos gana.

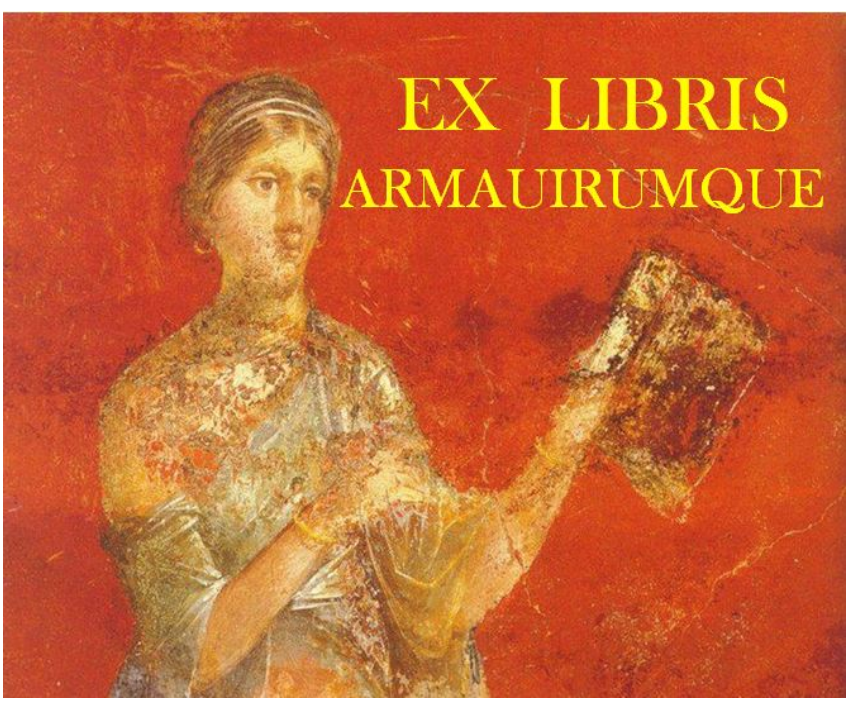
Después de esto a nadie ha de admirar que durante los dieciséis años que su marido gobernó en Egipto, nunca fuera vista en público, no recibiera en su casa a ninguno de la provincia, no pidiera nada a su marido, ni consintiera que se le pidiera a ella. Así aquella provincia tan murmuradora y tan ingeniosa para injuriar a los prefectos, en la que ni aun los que evitaron la culpa pudieron huir la infamia, se miraba en ella como en un ejemplo único de santidad, y lo que era mucho más difícil a quienes les gustaba hacer chistes aun peligrosos, contuvo toda la licencia de su lenguaje y aun hoy está deseando, aunque no lo espere, otra que se le asemeje. Ya es mucho que por dieciséis años la alabase la provincia, pero aún es más haber quedado ignorada. Si recuerdo esto no es para hacer su elogio, que sería corto contando tan poco, sino para que entiendas que es una mujer de gran ánimo, a la que no dominó ni la ambición, ni la avaricia, compañera y peste de todo poder, ni el temor de la muerte, pues en una nave ya desarbolada y ante su naufragio inminente permaneció junto al cadáver de su marido buscando no cómo salvarse ella, sino cómo lo sacaría. Es menester que manifiestes una fuerza semejante a ésta, que te recobres del dolor y que procedas de modo que nadie piense que te arrepientes de ser mi madre.

Sin embargo, como es inevitable, hagas lo que hagas, que tus pensamientos vuelvan a mí, y a ninguno de tus hijos tienes más presente no porque a los otros los quieras menos, sino porque es natural llevar con más frecuencia la mano a la parte dolorida,

leat,[78] qualem me cogites accipe: laetum et alacrem uelut optimis rebus. Sunt enim optimae[79] quoniam animus omnis occupationis expers operibus suis uacat et modo se leuioribus studiis oblectat, modo ad considerandam suam uniuersique naturam ueri auidus insurgit. [2] Terras primum situmque earum quaerit, deinde condicionem circumfusi maris cursusque eius alternos et recursus. Tunc quidquid inter caelum terrasque plenum formidinis interiacet perspicit et hoc tonitribus,[80] fulminibus, uentorum flatibus ac nimborum niuisque et grandinis iactu tumultuosum spatium. Tum peragratis humilioribus ad summa perrumpit et pulcherrimo diuinorum spectaculo fruitur, aeternitatis suae memor in omne quod fuit futurumque est uadit omnibus saeculis.

he aquí cómo has de imaginarme: alegre y contento, como si las cosas fueran mejor que nunca. Van muy bien, porque el ánimo libre de toda ocupación está consagrado a sus trabajos, y unas veces se deleita con livianos estudios y otras, ansioso de la verdad, se remonta a la consideración de su naturaleza y la del universo. Estudia primero las tierras y su posición, después el régimen del mar que las rodea con su alternativa de flujo y reflujo. Contempla seguidamente todo eso, tan asombroso, que hay entre el cielo y la tierra y ese espacio lleno del tumulto de los truenos, de los rayos, de los huracanes, de las nubes, de la nieve y del granizo. Después de recorrer estas regiones inferiores irrumpe en las más altas y se goza en el hermosísimo espectáculo de lo divino, y consciente de su eternidad, recorre lo que fué y lo que ha de ser por todos los siglos.

NOTAS AL TEXTO LATINO



El texto latino que se reproduce en esta edición es el de John W. Basore, tal como fué publicado por The Loeb Classical Library. Este a su vez es, con muy ligeras correcciones, el de la edición de Hermes, publicada en Leipzig en 1905.

Las notas críticas proceden en gran parte tanto de la edición de Basore, como de la de Waltz, de la colección Budé. Las siglas que en ellas se emplean son éstas:

A. Codex Ambrosianus (C. número 90) del siglo X u XI.
F. Codex Florentinus (Laurentianus, 76, 41) del siglo XV.
man. inf. Diversos manuscritos de época inferior.
ug. Texto divulgado o comúnmente recibido.
B. Codex Berlinensis (M. Lat., fol. 47) del siglo XIV.
D, E. Codices Mediolanenses del siglo XIV.
G. Guelferbytanus (o Guadinanus 10) del siglo XIV.
V. Vratislavensis (Biblioteca real de Breslau, IV, F. 3) del siglo XIV.
H. Hauniensis (Biblioteca real de Copenhague, 57, B) del siglo XV.

AD MARCIAM DE CONSOLATIONE

1. mutatio temporum *ug*; mutato tempore *AF*.
2. floret *F*; florej *A*.
3. tacebuntur *man. inf.*; tacebunt *A*.
4. ut scires *edic. de Schultess*; vis scire *A*.
5. proficiente *F*; profjcientes *A*; proliciente *edición de Waltz: aunque la palabra es relativamente rara, parece ésta la auténtica.*
6. et jam *ug*; etiam *A*.
7. fit infelicis *ug*; fiit infelicis *A5*; (finit felicis *ut vid. A1*).

8. praua *ug*; prauo *A*.
9. *Esta es la puntuación antigua. Waltz lee así*: animum. Ad speciosa stupenti.
10. imperii *ug*; imperiti *A*. *Waltz sugiere que quizá sea apócrifa la frase*: in quem onus imperii reclinare.
11. potentem *man. inf.*; impotentem *A*.
12. sed frugalitatis *A*; frugalitatis *edic. Muret y Waltz*.
13. amittere *ediciones antiguas*; mittere *A*.
14. signa romana fixerat *edic. Muret*; signa romana fixerunt *A*; signa romana fixerunt *edic. Bourgery y Favez*.
15. aequom Tiberio salvo *Gertz y después Hermes*; aequo maluo *A*; aequom aluo *Ellis y después Apelt*; aequum altero filio saluo *Gertz y Waltz*.
16. quam *adición de Haase*.
17. eximes *Michaelis*; eximis *A*.
18. ipsumque quem desideras *Madvig*; ipsumque desiderans *A*.
19. occurres *Pincianus*; occurrere (*por* occurreres) *A*.
20. in luce *man. inf.*; in lucem *A*.
21. in meliorem noto partem *Muret*; in meliore noto parte *A*.
22. nouo augere *Madvig, Favez*; non augere *A*; augere *F*; manu augere *Waltz*.
23. dignissimum qui te laetam, *Madvig*; dignissime quietam *A*.
24. hilaris et *ug*; hilaris quam et *A*; hilarisque et *man. inf.*
25. occurrit *A*; occurret *Lipse*.
26. inhumano *Muret*; humano *A*.
27. ipso *F*; ipse *A*.
28. arbitrum *ug*; arbitrium *A*.
29. maxime *ug*; maximae *A*.
30. consolandam se Areo *Madvig y Waltz*; se consolandam Areo *Pincianus*.
31. confessa est *F*; confessa *A*.
32. diligentissimam *F*; diligentissimum *A*.
33. uiri tui *ug*; uirtutis *A*.
34. emittuntur *F*; emittunt *A*.
35. liberrimam *ug*; uberrimam *A*.
36. collocatos multarum *man. inf.*; collocatas multorum *A*.
37. ne quid *F*; ne quis *A*.
38. injuriam *F*; injuria *A*.
39. altum *man. inf.*; aliud *A*.

40. duxeris *F*; dixeris *A*.
41. conuertis te *F*; conuertisti te *A*.
42. illi, tanquam si *Madvig*; illi tanquam *F*; inlitam quasi *A*.
43. supra *A*; supra te *P. Thomas*.
44. actum *A*; est actum *Waltz*.
45. conferamus *A*; conqueramus *Waltz*.
46. clauum *Erasmo*; nauem *A*.
47. quod *F*; quam *A*.
48. placidae eruditaeque gentis *Fickert*; placidas eruditasque gentes *A*.
49. quae a natura *F*; aqua natura *A*.
50. omniumque *A*; omnium *F*.
51. illi *A*; illis *Gertz*.
52. ambitionem *A*; damnationem *Madvig*; amissionem *Gertz*; contemptionem *Waltz*; abitionem *Negro*.
53. *Waltz suprime la coma después de* infecit.
54. *Waltz propone que se supriman las palabras*: de non timendis terribilis.
55. decrescit *F*; decrescere *A*.
56. longa *F*; longe *A*.
57. et jam *F*; etiam *A*.
58. initio *Muret*; in illo *A*.
59. obstinata *F*; obstinatam *A*.
60. Nunc te *ug*; non te *A*.
61. admonemur *F*; admonet *A*.
62. quasi *A*; quia *F*.
63. praeuisa *F*; perculsa *A*.
64. uolantia *F*; uolentia *A*.
65. pilisque *F*; pellisque *A*.
66. aliquis *Gertz*; aliquid *A*.
67. perituras *A*; perituras *F*.
68. nostrum *F*; uestrum *A*.
69. ut cogitet *F*; et cogitet *A*.
70. quod scis *Madvig*; quod multis scis *A*.
71. e pulpito exiret *Haupt*; e populo erit et *AF*.
72. clarum nomen *Madvig*; clara *A*.
73. in incertum *F*; incertum *A*.
74. quos *F*; quod *A*.
75. justissimum ipsorum uotum *F*; justissimus ipsorum uoltum *A*.

76. exempto auctore *Madvig*; exemplum auctore *A*; exemplum ab auctore *F*; exemptum auctore *Waltz*; exempturo auctore *Pichon y Favez*.
77. jam *F*; tam *A*.
78. satus *Schultess*; erat datus *Waltz*; datus *A*.
79. jactabit *F*; jactauit *A*.
80. errauit *A*; errabit *F*.
81. pectoris uis *Madvig*; pectoris *F*; pectus *A*.
82. tuae *F*; suae *A*.
83. causis morborum repetita *Gertz*; causis morbos repetitas *A*; causis omnibus repetita *v. d. Vliet*; carnis morbo repetita *Madvig*; carnis morbos sortita *Pfennig*; causis repleta *Waltz*; causis morborum repleta *Apelt*.
84. spectat *adición de Gertz*; plaudit *Madvig*.
85. diligis ueneraris *A*; ueneraris *suprimido por Fickert*.
86. dicit *adición propuesta por Hermes*; uidelicet (illa) *A*; uidere jubet *Gertz*; indicat *Waltz*; uidere licet *Favez*.
87. uox *adición de Erasmo*; uoce *adición de Favez*.
88. quolibet quassu *Madvig*; quodlibet quassum *A*.
89. lacertos *F*; laceratos *A*.
90. ex infirmis *F*; ex firmis *A*.
91. frigoris *F*; fragoris *A*.
92. iturum in tabem *F*; iturum et otium in tabem *A*.
93. modo inopia deficit, modo copia rumpitur *P. Thomas*; modum ininopia rumpitur *A*.
94. precarii *ug*; precare *A*.
95. quem pauor repentinus aut auditus ex improuiso *Hermes*; ex improuiso *Waltz*; qua parum repentinum audiet ex improuiso *AF*.
96. sollicitudinis *Gertz*; solli *A*; periculi *Waltz*; imbecillitatis *Favez*.
97. singultus *Haase*; singulis *A*.
98. familiaris aurae *ug*; familiari aura *A*.
99. causis *A*; casibus *Waltz*.
100. causarium *Gruter*; causarum *A*.
101. paucissimorum est *Gertz*; paucissimo *A*.
102. an ejus qui *F*; an jus *A*.
103. amisso *F*; misso *A*.
104. cepisti *ug*; cepisses *A*.
105. de eo gratias *F*; de eo quod gratias *A*.
106. contigit *Haase*; colligit *A*.

107. prouenerunt *man. inf.*; peruenerunt *A*.
108. educationis *F*; educat *A*.
109. suaserit *Fickert*; sua *AF*.
110. potuit esse maior *Waltz*; potuit longior esse maior *A*.
111. non contigisset *F*; contigisset *A*.
112. properans *Schultess y Pfennig*; propera *A*.
113. circumfer *Erasmo*; circui *AF*.
114. senserunt *F*; senserint *A*.
115. tam miseram *Muret*; miseram *A*.
116. maliuolum solacii *Gertz*; maliuoli solacium *A*; maliuoli solatii *F*.
117. falso *Muret;* saluo *A*.
118. malo illae *F*; male illo *A*.
119. constabant *Pincianus*; constant *A*.
120. ad felicissimos *F*; adfectissimos *A*.
121. tantum jussit tacere *Gertz*; tantum tacere *A3*; tantum tacere jussit *F*.
122. pontificii carminis *Madvig*; pontificia carmini (*por* carmina) *A*.
123. *La interrogación es de Waltz.*
124. incliti regis nomen *suprimido por Pincianus.*
125. duos *adición de Lipsius.*
126. uictoriam *F*; uictor *A*.
127. et quem *A*; et quo eum *Gertz y Hermes.*
128. perdidit *F*; perdit *A*.
129. quota *Fickert*; quod *A*.
130. turbatum est *Madvig*; turbatum sit *A*; in qua non aliquid turbatum sit *suprimido por Waltz.*
131. toto *F*; tot *A*.
132. ob inuidiam *F*; inuidiam *A*.
133. quis *Gertz*; quid *A*.
134. crescerent *F*; cresceret *A*.
135. tamen tam *F*; tamen *A*.
136. posse *F*; possit *A*.
137. prosternens *F*; prosternet (*por* prosternes) *A*.
138. et in quos *Koch*; et quos *A*; et quo *Madvig*; et, quos *Gertz*; et quos *Hermes*; et quibus *Waltz.*
139. congesta erant *A*; congesta sacrant *Gertz*; congesta honestauerant *propuesto por Hermes.*
140. refers *F*; refer *A*.
141. dixit *A*; dixerit *man. inf.*

142. mulierum *man. inf.*; mulieris *A.*
143. libeat *A*; dum libeat *Waltz.*
144. si *F*; se *A.*
145. in qua Cloeliam *F*; in qua coeliam *A.*
146. hoste *F*; in hoste *A.*
147. Cloelia exprobat *F*; Cloeliam exprobat *A*, *11.*
148. si tibi uis *F*; tibi si uis *A.*
149. Gaiumque *Schultess*; Gracchum *A.*
150. Liuii *Lipsius*; diui *A.*
151. inultam *ug*; in uitam *A.*
152. magno animo *F*; magno *A.*
153. filias *Lipsius*; filios *A.*
154. at hoc *F y man. inf.*; ad hoc *A y Hermes.*
155. agricola euersis *ug*; agricolae uersis *A.*
156. euulsit aut *Lipsius*; auolsit aut *A2.*
157. in amissarum uicem *Favez*; in amissarum *man. inf.*; in missarum *A*; in uicem amissarum *Gertz*; in scissuram *Schultess y Hermes*; et amissarum *Waltz.*
158. iniquiores *ug*; iniquioris *A.*
159. desiderio *ug*; desideria *A.*
160. esses status *F*; esse status *A.*
161. possis *ug*; possint *A.*
162. perstringere *Pincianus*; restringere *A.*
163. illas ibi *ug*; illa sibi *A.*
164. illapsum *Gertz*; in ipsum *A.*
165. a confusione *F*; ad confusionem *A.*
166. tutelam *ug*; tutela *A.*
167. manus *ug*; munus *A.*
168. ubi, Athenarum potentia fracta, tot *Gertz*; ubi Athenarum potentia fracta, ubi tot *A.*
169. natiuus *Lipsius*; nauliuus *A.*
170. tepidissima *Pincianus*; lepidissima *A.*
171. corrumpet *Lipsius*; corrumpit *A.*
172. uerberabit *F*; ueruerauit *A.*
173. greges *F*; reges *A.*
174. posset *man. inf.*; possit *A.*
175. incidisset *F*; incidi *A.*
176. mutili *Waltz*; multi *A.*
177. praestare *F*; praestari *A.*

178. in ignem *man. inf.*; in igne *A.*
179. impositurus *Gertz*; impositura *AF.*
180. hanc imaginem *A*; ad hanc imaginem *Hermes.*
181. ad totius *man inf.*; totius *A.*
182. referamus *Waltz*; refer *F*; refertanus *A.*
183. hominibus *A*; hominibusque *F.*
184. uoluentem *F*; uoluenté *A.*
185. diuerse micare *Waltz*; uidere micabis *A.*
186. implere solem *Gertz*; impleri solem *AF*; uidebis (*delante de* solem) *adición de P. Thomas.*
187. aequali uice *Waltz*; equaliusque *A.*
188. toto ore *F*; tot ore *A.*
189. formantur *F*; formatur *A.*
190. collecta *Muret*; coiecta *A.*
191. fulmina *ug*; flumina *A.*
192. fragorem *F*; fragore *A.*
193. superiorum *man. inf.*; superator *A.*
194. dejeceris *F*; dejecerit *A.*
195. uertices *F*; uerticis *A.*
196. diffusi *man. inf.*; defusi *A.*
197. ripis lacubus uallibus *sugerencia de Basore*; ripis, lacu, uallibus *AF*; pauidae *A*; palude *F*; ripis lacuum uallibusque (paludibusque) pavidae *Madvig*; euripis, lacubus, amnibus pauidae *Gertz*; ripis lacunalibus pauidae *Waltz*; ripis lacuum, uallibus paludibus *Favez.*
198. obruta *Waltz*; ad uita *A.*
199. ferentia *Waltz*; feritatis *A.*
200. maria *F*; paria *A.*
201. nitor rapidorum torrentium, aurum *Waltz después de Schultess que omitió la coma*; inter rapidorum torrentium aurum *A.*
202. aeriae *Madvig*; terrae *A.*
203. continuationem *F*; continuatio *A.*
204. hic *man. inf.*; his *A.*
205. innare *Haase*; innari et *A.*
206. terrestria *Gronov*; terrentia *A.*
207. haurentia *F*; aurentia *A.*
208. incertum *man. inf.*; incertus *A.*
209. cum *F*; tunc *A.*
210. uideamus *Pincianus*; uideatis *A.*
211. apparet *F*; appareat *A.*

212. afuturosque *ug*; futurosque *A*.
213. cum aspectu *Schultess*; conspectus *A*.
214. illud *F*; illum *A*.
215. probabili *F*; probabile *A*.
216. eiurent *Gruter*; seruent *A*.
217. praeter *F*; si praeter *A*.
218. *las palabras* etenim... vacant *que en el texto se atribuyen a Marcia, Waltz las refiere a Séneca.*
219. moriturum *man. inf.*; mori *A*.
220. illa libertate *man. inf.*; illa reos libertate *AF*.
221. uersantur *F*; uersatur *A*.
222. corrumpentis *F*; carpentis *A1*.
223. uerecundae *ug*; uerecunde *A*.
224. clades *F*; cladis *A*.
225. incertiora spondenti *Waltz*; in certiora dependenti *A*.
226. duriores *ug*; durioris *A*.
227. patriam *F*; patria *A*.
228. infra quos *Gertz*; infra quod *A*.
229. quisquam *F*; quicquam *A*.
230. istic *F*; isti *A*.
231. in terram *F*; in terra *A*.
232. singulis articulis *A*; singulis et articulis *man. inf.*; membris *suprimido por Waltz.*
233. nocuerunt *Madvig*; docuerunt *A*; admoverunt *Niemeyer*; texuerunt *Waltz*; dicauerunt *Favez.*
234. sed *Muret*; et *A*.
235. dominii *Gronov*; dominum *A*.
236. quae infelices *Waltz*; quae infelicis *A*; quam infelices *man. inf.*
237. satelliti *ug*; satietati *A*.
238. si *añadido por Schultess.*
239. seruator *Fickert*; seruat *A*.
240. hastam *F*; hasta *A*.
241. in pactum *A*; impacatum *Madvig*; impactum *Gertz*; impacato *Waltz.*
242. quas *F*; quasi *A*.
243. conuolui constat *F*; conuoluit *A*.
244. tempori *Fickert*; tempore *A*.
245. ille *ug*; illi *A*.
246. uiuaces *Ruhkopf*; uaces *A*.

247. nomines *F*; nominis *A*.
248. breuissimi *F*; breuissima *A*.
249. sibi maturus *Madvig*; si immaturus *A*.
250. jam *F*; tam *A*.
251. ulterius diligentiam *AF*; aeterno diuinae mentis *Waltz*.
252. casus *F*; casibus *A*.
253. uia *Haase*; ut *A*.
254. habebit *F*; habebunt *A*.
255. omnis *A*; et omnis *Waltz*.
256. agunt *Muret*; augurii *A*.
257. obrepat *ug*; obrepant *F*; obreptant *A*.
258. latet *F*; late *A*.
259. potuisset *Muret*; potuisse *A*.
260. quemquam *Gertz*; quemquem *A*.
261. fundataeque sint *F*; fundataeque *A*.
262. neque ulla *F*; nequitia *A*.
263. potuisse tot *Koch*; potuisset ut *A*.
264. in adolescentia *F*; in adulescentiam *A*.
265. coepitque *Schultess*; coegitque *F*; cogitque *A*.
266. procubuerunt toti *Madvig*; pro toti *A*.
267. non per simplicem *F*; non simplicem *A*.
268. uolnere *F*; uolneret *A*.
269. cum iis *F*; cum his *A*.
270. quos *F*; quia *A*.
271. insidiosum *F*; insidio *A*.
272. proximum *F*; proxime *A*.
273. breui aetate *Haase*; breuitate *A*.
274. restitui *man. inf.*; resiste *A*.
275. liberius *F*; libertus *A*.
276. consecratur *AF*; concinnatur *Madvig*; conflatur *Gertz*; consignatur *Waltz*.
277. etiam illum iam pedica captum *Basore*; etiam illum imperiatum *AF*; etiam in illo (illo in *Gertz*) imperio altum *Madvig*; etiam tunc imperterritum *Niemeyer*; etiamtum imperturbatum *Waltz*.
278. mori *man. inf.*; morte *A*.
279. quo *F*; et quo *A*.
280. dimissis *F*; dimisi *A*.
281. proiecit *F*; proiecta *A*.
282. cognito *ug*; cogito *A*.

283. adeunt *F*; ad eum *A*.
284. interpellarent *man. inf.*; interpella *A*; interpellaret *Waltz*.
285. quod coegerant *A*; quod coeperant *Waltz*.
286. quantae *F*; quanta *A*.
287. uices *Muret*; uires *A*.
288. alicui paene *Waltz*; paene *A*.
289. pondus *Gertz*; ponderis *A*.
290. eluunt *Gronov*; fluunt *A*.
291. uagi *A*; uagari *Waltz*.
292. in mortem *F*; in morte *A*.
293. sospitem *F*; hospitem *A*.
294. ab exitu *Lipsius*; ad exitum *A*.
295. statura ingentis uiri ante *AF*; (ante *suprimido comúnmente*); staturae ingentis, uirum antecellentis *Gertz*; staturae ingentis, ui nitentis *Waltz*.
296. nemo non prudens *ug*; nemo prudens *A*.
297. indicium *ug*; indictum *A*.
298. est; appetit *Haase*; et appetit *A*.
299. perseuerauit. Adulescens *antigua puntuación*; perseverauit adulescens. Statura *Waltz*.
300. certo corporis robore *A*; latere *Waltz*.
301. e conspectu *F*; conspectu *A*.
302. gere quasi in sinu. Nunc *Hermes*; gere quam si nunc *A*.
303. auocetur *Pincianus*; uocetur *A*.
304. exempta *ug*; exempla *A*.
305. effigies *F*; efficies *A*.
306. circumdata *Koch*; circum *A*.
307. offocatur *Georges*; effugatur *A*.
308. a ueris *Pincianus*; auersis *A*.
309. demissus *Madvig*; dimissum *A*.
310. commoratus *F*; commoratur *A*.
311. expurgatur *F*; expugnatur *A*.
312. ueneficio *Apelt*; beneficio *A*; mortis beneficio *ug*; *Gertz añade* suo *después de* beneficio *y Favez antes*.
313. jubet *adición de Hermes*.
314. cogitare *adición de Hermes*; agere *adición de Waltz*.
315. dimissi sunt *Gertz*; dimissi *A1*; dimissos *F*.
316. omnia ibi plana *Gertz*; omnium plana *A*; omnia plana *F*; omnia in plano habent *Waltz*.

317. se *adición de Fuckert y Hasse.*
318. tam magno me quam uidebar animo scripsisse *Haase*; quam magno me quam uidebar animo scribsisse (magno me quam *en el margen*) *A1*; tam magno me quam uiuebam animo scripsisse *Waltz.*
319. uenientiumque *A*; notitiamque *Waltz.*
320. contextam *man. inf.*; contextum *A.*
321. supprimet *F*; supprimit *A.*
322. caedent *ug*; cedent *A.*

AD POLYBIUM DE CONSOLATIONE

1. urbes ac monumenta saxo structa, si vitae *suplido por Gertz.*
2. fecerunt *DHV*; fecerint *B.*
3. aliquis *DEFH*; antiquis *B.*
4. cecidit *DEFH*; occidit *B.*
5. sinu cum hominem continuisse *J. Müller*; eum hominem continuisse *O, Ball*; in eo homine te continuisse *Madvig y Duff.*
6. contigit *DFG*; contingit *B.*
7. abigit *Madvig*; abiecit *B.*
8. facilitate *E*; felicitate *B.*
9. sciebas *E2V*; sciebam *B.*
10. amabilem *E2*; habilem *B.*
11. quisque *DE*; quisquis *B.*
12. prima *DEFH*; primam *B.*
13. indigno *GV*; digno *B.*
14. in suum *DEH*; in sinum *B.*
15. est, in medios... delibare uoluisti? *O con la puntuación de Duff. Waltz puntúa*:est, in medios... imminuere? Tam... uoluisti! *Gertz y Hermes suprimen* uoluisti.
16. quid *G*; quidquid *B.*
17. nobis *H*; a nobis *B.*
18. solitudo torquet *Haupt y Hermes*; sollicitudo alium labor torquet *O.*
19. defunctis *Muret*; defuncti *B.*
20. in dubio *Gertz*; non dubie *B.*
21. pius *DE*; plus *B.*
22. a *omitido por B.*
23. tam *Pincianus*; iam *B.*
24. simulent *DEH*; simulentur *B.*

25. tegi *DE*; regi *B*.
26. eduxerunt *Madvig*; deduxerunt *B*.
27. tantum *Bentley*; autem *B*; autem tantum *otros codices*.
28. omnes illi *DE*; omnibus illis *B*.
29. perfecti *Pincianus*; profecti *B*.
30. licet: ne *Bentley*; licet ne *B*.
31. quieti *V*; quietis *B*.
32. extricandus *Waltz*; exigendus is est *B*.
33. lacrimas siccare *adición de Hermes*; lacrimae tibi sint curae, tuae *Waltz*; lacrimae tibi tuae *B*.
34. leuioribus te *DE*; lenioribus *B*.
35. traditus *O*; tradito *Duff*; creditus *Waltz*.
36. somnos *Scriverius*; domos *B*.
37. dedicauit *DEH*; declinauit *B*.
38. licet subsistere *DE*; licet et subsistere *B1*; licet nec subsistere *B2*.
39. cariorem tibi spiritu tuo Caesarem esse *DE*; cariores sint *B*.
40. non tantum *DEH*; non tamen *B*.
41. prudentissimus *O*; pudentissimus *Stangl y Hermes*.
42. quam tu et *VD*; quam et *B*.
43. procedere *DE*; producere *B*.
44. auocabit *Bongars*; auocavit *B1*; aduocavit *B2*.
45. debebis *GEV*; delebis *B*.
46. maceror *DEH*; marcor *B*.
47. uidetur *DEH*; uidentibus *B*.
48. parata *O*; parta *Pincianus*.
49. eos denique ipsos *Haase*; eisdemque ipsis *B*; eosdemque ipsos *DEH*.
50. modo *omitido por B*.
51. Caesarem omnemque eius prolem, superstitem *omitido por B*.
52. perdidit *ug*; perdit *B*.
53. puriorem *Spalding*; securiorem *B*.
54. es *Pincianus*; est *B*.
55. est *omitido por B*.
56. fratribus fratres suos *Waltz*; fratribus suos *B*.
57. repetiit *ug*; repetit *B*.
58. usa, si a quo *Petschenig*; usa a quo *B*.
59. fatorum *DH*; factorum *B*.
60. excidere quo *Gertz*; eximere quod *B*.
61. morituram *DEH*; morituros *B*.
62. ergo *adición de Erasmo*.

63. regentibus *Haase*; gèntibus *O*.
64. in manus *DEH*; in manu *B*.
65. erit *ug*; erat *B*.
66. exemplaris modo *Schultess y Hermes*; exemplo ac modo *BGV*; exempto modo *Madvig y Duff*.
67. mirabitur *DHGV*; mirabiliter *B* (mirabatur *en el margen*).
68. praesidente *B2 en el margen y Erasmo*; praeside *G*.
69. satis solacii *B2 en el margen*.
70. quin *DEV*; qui *B*.
71. iam multa *Schultess*; non multa *B*.
72. illum *O*; illud *Schultess y Hermes*.
73. aspiciat *B*; assumat *Waltz*.
74. pacet *ug*; placet *B*.
75. patrios *DEH*; pater *B*.
76. perspiciat *G*; prospiciat *B*.
77. efficit *DE*; effecit *B*.
78. compellereris *DE*; compelleris *B*.
79. carceri *Wesenberg*; carcere *B*.
80. eademque *Wesenberg*; denique *B*.
81. euexerat *Gertz*; erexerat *B*.
82. destinauerat. Immo uero, idem omni genere orbitatis uexatus, sororis filium... perdidit, denique *puntuación de Waltz*.
83. capacissimum *Gruter*; pacatissimum *B*.
84. nepos *Madvig*; ac nepos *B*.
85. Ti *adición de Lipsius*.
86. iubebatur *H*; uidebatur *B*.
87. sanguine *D*; sanguinem *B*.
88. *Duff añade* amisi sororem *antes de amisi*.
89. aduersus *EV*; aduerset *B*.
90. querimonias *Pincianus*; cerimonias *B*.
91. eriget *ug*; exiget *B*.
92. hoc... hoc *B*; haec... haec *Waltz*.
93. lapsis *DEH*; lassis *B*.
94. fiatque *Pauly*; atque *B*.
95. sint *adición de Gertz*.
96. adustum *A*; exustum *Waltz*.
97. et peruolgatis *Haase*; & puocatis et *ADHB*; et pyrgo talisque *Gertz*.
98. tondens *adición de Wesenberg*.

99. et optime *Muret*; optime et *A*.
100. immergere *A*; immerge *B*.
101. in *adición de Wesenberg*; e rebus *Waltz*; rebus *A*.
102. altitudinem *B*; altitudine *A*.
103. dispice *man. inf.*; despice *B*.
104. ueri *ug*; ueram *B*.
105. impietatem *B*; pietatem *A*.
106. uacare *B*; uagare *A*.

AD HELVIAM MATREM DE CONSOLATIONE

1. supprimere *ug*; supremere *A*.
2. ne statim *A*; nec statim *man. inf.*
3. omnes *ug*; omni *A*; omnis *man. inf.*
4. admouebo *ug*; admonebo *A*.
5. a grauissimis *ug*; et grauissimis *A*.
6. nihil esse ubi *ug*; nihil esse haberes ubi *A*.
7. exsaniari *Juret y Lipsius*; exsanari *A*.
8. muliebris *man. inf.*; mulieris *A*.
9. putat *A*; putas *ug*.
10. ut a se *Gertz*; uita se *A*.
11. expectat *A*; expectauit *Waltz*.
12. existimaui *ug*; estimaui *A*.
13. commutatio. Ne angustare *Fickert*; commutatione angustare *A*.
14. circumi *ug*; circum *A*.
15. Gyarum *ug*; Gyaram *A*.
16. Cossuram *Gertz*; Cosuram *Muret*; Corsicam *A*.
17. sol *adición de Michaelis*.
18. uenerant. I nunc *ug*; uenerant. Nunc *A5*.
19. Atheniensis *man. inf.*; at henis *A*.
20. quaerendique *ug*; querendique *A*.
21. aliena *man. inf.*; alienas *A*.
22. uires *A*; urbes *Pincianus*.
23. colonos senex *A*; colonus uexillum *Madvig*.
24. ex similitudine ritus *A*; ex similitudinibus *Gertz*.
25. etiamnunc *ug*; et iam nunc *A*.
26. insitiua *Gertz*; instituta *A*.
27. immutabilis *ug*; mutabilis *A*.

28. Et *añadido por Gertz.*
29. potest; nihil enim quod intra mundum *adición de Vahlen y Waltz.*
30. uel ocius *Müller*; uelocius *A.*
31. uel tardius *ug*; uel diu *A.*
32. habeam *ug*; habeat *A.*
33. porrexerint *Pincianus*; correxerint *A.*
34. ne tu *man. inf.*; ne et tu *A.*
35. quod *ug*; quo *A.*
36. Marcellus *adición de A.*
37. extinguere *A*; extingui *Waltz.*
38. ignota *adición de Gertz y Hermes.*
39. uelle *Madvig*; illa *A.*
40. C. Caesar *ug*; G. Caesar Augustus *A.*
41. faucium *ug*; fauci *A.*
42. quid mercaturis *ug*; quod mereatur is *A.*
43. cesserit *ug*; gesserit *A.*
44. audiit *Piscator*; audit *A.*
45. I nunc *Pincianus*; in uno *A.*
46. exsilium o exilium *ug*; exitium *A.*
47. haec quoque *A*; si haec quoque *man. inf.*; haec quoque si *Waltz.*
48. restituendo *A*; restituto *Muret y Duff*; *suprimido por Waltz.*
49. cupit *A*; cupiet *Waltz.*
50. excedet *ug*; excedit *A.*
51. leuis *A*; luis *Ellis.*
52. distringitur *ug*; destringitur *A.*
53. a pauperibus, ueniamus *Lipsius*; opes paene inopes, ueniamus *Madvig*; ape spe non obueniamus *A.*
54. exercet *A*; excaecat *Waltz*; quos timor paupertatis *adición de Vahlen.*
55. mehercules *ug*; hercules *A*; mehercule *man. inf.*
56. auaritia *A*; te auaritia *Waltz*; auaritia te *Gertz.*
57. puri oris *Pincianus*; purioris *A.*
58. contempni *A*; contempnitur *Waltz.*
59. alienis *Pincianus*; aliis *A.*
60. in *adición de Hasse y man. inf.*
61. digredi *Haase*; ad gredi *A.*
62. ante afuisses *Gruter*; antea fuisses *A*; ante abfuisses *man. inf.*
63. ius *man. inf.*; eius *A.*
64. afuerunt *Fickert*; fuerunt *A1.*

65. probis *ug*; probris *A*.
66. leuiorem (*quizá* laetiorem) *Basore*; leuior necessario *A*; vel pio necessarioque *Gertz*; leuiore et necessario *Ellis*.
67. aestimauit *Haase*; estimabit *A*.
68. furit *Gertz*; fuerit *A*; saeuit *Waltz*; saeuierit *P. Thomas*.
69. pupilla. Hanc *ug*; pupillam hanc *A*.
70. qui *Haase*; quis *A*.
71. queri *ug*; quaeri *A*.
72. tacueram *ug*; taceo eram *A*.
73. maerentes *ug*; merentes *A*.
74. quaerere *ug*; querere *A*.
75. naufraga euexit *ug*; naufragae uexit *A1*.
76. petiit *ug*; petit *A*.
77. in contumelias praefectorum *ug*; incontumeliosas profectorum *A*.
78. doleat *A*; dolet *man. inf.*
79. optimae *ug*; optime *A*.
80. hoc tonitribus *ug*; octone tribus *A*.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL

CONSOLACION A MARCIA

1. El historiador Cremucio Cordo. Vid. Introducción.
2. Seyano fué prefecto con el Emperador Tiberio.
3. Emplea Séneca el término militar *fudisti*, que comúnmente se interpreta por *effudisti*, para hacer resaltar más la fortaleza de Marcia.
4. Al morir Tiberio y sucederle Calígula.
5. Cordo, acusado por los clientes de Seyano, se dejó morir de hambre. Vid. Introducción.
6. En el año 23 a. C. Acababa de casarse con Julia, hija de Augusto.
7. Augusto no tenía hijos y por el favor que le dispensaba parecía que designaría a Marcelo como sucesor suyo. Su sucesor efectivo fué Tiberio, hijo de Livia.
8. Virgilio inmortalizó la memoria de Marcelo en *Aeneid.*, VI, 860 y ss.
9. Seguramente de Pavía a Roma. Le acompañó Augusto. Vid. Tácito. *Annales*, III, 5, 1.
10. Cf. Séneca, *Cons. ad Polybium*, XVIII, 5: "et scio inueniri quosdam (los estoicos) durae magis quam fortis prudentiae viros, qui negent doliturum esse sapientem".
11. Livia, que fué adoptada por Augusto. Tácito, *Annales*, 1, 8, 2.
12. La poca fuerza de esta palabra aquí hace más sospechosa la ya dudosa lectura del texto latino.
13. Probablemente Séneca tiene en el pensamiento el caso de Teseo, tal como lo describe Eurípides(*Frag.*, 964. Nauck). Vid. Plutarco, *Consolatio ad Apollonium*, Mor. 112 D; Cicerón, *Tusc.* Disp. III, 14, 29.
14. Publilio Siro, escritor de los últimos tiempos de la república, famoso por sus adagios.

15. Como los dones de la fortuna no se compran ni con dinero ni con fiador, puede retirarlos cuando le plazca.
16. Para Séneca solamente el filósofo sabe cómo se ha de vivir.
17. Séneca traduce la sentencia griega Γνῶθι σεαυτόν inscrita en Delfos, atribuída a diversos sabios griegos y hasta al mismo Apolo.
18. Cf. Lucrecio, V, 22 y ss.:

    Tum porro puer, ut saeuis proiectus ab undis
    nauita, nudus humi iacet, infans, indignus omni
    uitali auxilio, cum primum in luminis oras
    nixibus ex aluo matris natura profudit.

19. Los semidioses como Hércules y los Dióscuros.
20. Cuando celebró su triunfo sobre Mitrídates el año 81 a. C., Sila, que atribuyó su victoria al favor de los dioses, se dió a sí mismo el título de *Felix*.
21. En su lucha con Mario fué Sila el defensor del Senado y marchó sobre Roma "para libertarla de sus tiranos". Cuando lo consiguió, renunció a la dictadura y se retiró a la vida privada el año 79 a. C.
22. Alude a Jenofonte, cuyo hijo Grilo fué muerto, al huir la caballería, en la batalla de Mantinea el año 362 a. C.
23. Una de las ceremonias de la dedicación. Cf. Cicerón, *De Domo*, 121: *"postem teneri in dedicatione oportere uideor audisse templi"*.
24. El último rey de Macedonia, derrotado por Paulo en Pidna el 168 a. C.
25. El más joven fué adoptado por la familia de los Escipiones y llegó a ser el famoso conquistador de Cartago, Escipión Africano, el menor; el otro fué adoptado por Fabio Máximo.
26. Los hijos más pequeños del general triunfador solían acompañarle en el carro del triunfo.
27. Exactamente Marco (Calpurnio) Bibulo, colega de César en el consulado el 59 a. C.
28. Por esta inactividad de Bibulo durante su año de consulado, fué objeto de muchas ironías. C. Suetonio, *Iul.*, 20, 2: *"Unus (Caesar) ex eo tempore omnia in re publica et ad arbitrium administrauit, ut nonnulli urbanorum, cum quid per iocum testandi gratia signarent, non Caesare et Bibulo, sed Iulio et Caesare consulibus actum scriberent."*
29. Procónsul de Siria, cargo que desempeñó en 51-50 a. C.
30. Julia, la mujer de Pompeyo, que murió inesperadamente el 54 a. C. precipitando la ruptura de César y Pompeyo.

31. La expresión latina de Séneca es una reminiscencia de la de Virgilio, *Aeneid.*, IX, 641 y ss.:

Macte noua uirtute, puer: sic itur ad astra
dis genite et geniture deos.

32. Alusión a la última apoteosis de Augusto.
33. Su sobrino Germánico.
34. Druso, que fué envenenado por el favorito del emperador, Seyano.
35. El emperador en cuanto *Pontifex Maximus.*
36. Velada alusión a la espectacular caída de Seyano, ocurrida ocho años más tarde.
37. El resentimiento de Bruto por el ultraje de Lucrecia ocasionó la abolición de la monarquía.
38. Una romana de los tiempos primitivos que escapó de los etruscos atravesando a nado el río Tíber.
39. M. Livio Druso, tribuno de la plebe el 91 a. C.
40. Virgilio, *Aeneid.*, III, 418.
41. Alfeo, río de la Arcadia, persiguió según la leyenda a la ninfa Aretusa hasta la lejana isla de Ortigia, pasando por debajo del mar.
42. La gran bahía de Siracusa.
43. Las canteras, que siempre han existido junto a Siracusa, fueron usadas mucho tiempo como prisión.
44. Expulsado de Siracusa por Timoleón, se dice que Dionisio vivió una vida disoluta en Corinto.
45. Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno.
46. Se suponía que la esfera de los cielos giraba alrededor de la tierra de Este a Oeste.
47. Macrobio (*In Somn. Scip.*, II, 9. 7) especifica el Mar Mediterráneo, el Mar Rojo con el golfo de Persia y el Mar Caspio. Se suponía que la tierra era una isla rodeada por el Océano.
48. Según Plinio (*Nat. Hist.*, IX, 186), un pez llamado *Musculus* era quien guiaba a las ballenas.
49. Alusión a la *captatio.* Las personas solteras o sin hijos no podían liberarse de la compañía de los que esperaban de ellas algún legado. Horacio, *Sat.*, II, 5.
50. El capricho de un poderoso tirano.
51. El año 50 a. C. escribía Juvenal, X, 283 y ss.:

Prouida Pompeio dederat Campania febres
optandas, sed multae urbes èt publica uota
uicerunt, igitur Fortuna ipsius et urbis
seruatum uicto caput abstulit.

52. Es evidente la exageración retórica de Séneca.
53. Pompeyo sobrevivió a la decisiva batalla de Farsalia y vivió para ver a César dueño del Imperio romano.
54. Pompeyo fué asesinado por un esbirro del rey de Egipto.
55. Tulia, que murió el 45 a. C.
56. Cf. Cicerón, *Phil.*, II, 64: *"hasta posita pro aede Iovis Statoris bona Cn. Pompei (miserum me! consumptis enim lacrimis tamen infixus haeret animo dolor) bona, inquam, Cn. Pompei magni uoci acerbissimae subiecta praeconis!"*
57. Dejada por el rey Ptolomeo, que se suicidó tan pronto como Catón llegó a anexionar la isla al Imperio romano en el 58 a. C. Catón mismo se suicidó después de la victoria de César en Tapso el 46 a. C.
58. Alusión a la doctrina estoica de las conflagraciones cíclicas, según la cual al extinguirse el mundo recomienza el proceso de creación.
59. Virgilio, *Aeneid.*, X, 472.
60. Los derrumbamientos de casas, frecuentes en la antigüedad, eran tan temidos como los incendios.
61. P. Rutilio Rufo. Las intrigas de los publicanos, cuyas exacciones en Asia denunció, le condenaron al destierro.
62. Satrio Secundo y Pinario Nata, los dos clientes de Seyano, fueron los delatores de Cremucio Cordo.
63. La expresión no ha de tomarse al pie de la letra, pues las cenizas de Pompeyo no fueron traídas de Egipto.
64. El Senado dió por buena la autoridad de Seyano, que pedía la muerte de Cordo.
65. Los delatores, clientes de Seyano.
66. Cremucio Cordo.
67. Los delatores.
68. Cf. *Fedón*, 64 A.
69. Según la física de los estoicos, ha de acabar el mundo con una conflagración universal en la que todo se convertirá en fuego. Para la inmortalidad del alma, véase Introducción.
70. Tal vez el abuelo de Marcia fuera víctima de las proscripciones.
71. Cordo fué siempre un enamorado de la era de la República.
72. La tierra, que vista desde los cielos, es un rincón del universo.
73. De nuevo la creencia estoica de la renovación del universo por cataclismos periódicos.

CONSOLACION A POLIBIO

1. Aunque no se saben exactamente las palabras que escribiera Séneca, pues falta en el texto latino esta primera línea, es claro que se refiere a construcciones hechas por hombres.
2. Alusión a su destierro en la isla de Córcega, que sufría desde el año 41 a. C.
3. En Lucrecio (V, 222 y ss.) puede leerse un famoso ejemplo de este antiguo tópico.
4. Alusión a la doctrina de los epicúreos para los que el hombre entero perecía con el cuerpo.
5. Pertenecía a los deberes del cargo de Polibio, mientras fué secretario *a libellis*, recibir los memoriales y peticiones dirigidos al emperador y redactar las respuestas.
6. Atlas.
7. Polibio tradujo a Homero al latín y a Virgilio al griego.
8. Claudio, que se jactaba de su talento literario, escribió varias obras de historia. Cf. Suetonio, *Claud.*, 41-42.
9. Séneca afecta ignorar que Fedro, en tiempos de Tiberio, tradujo en verso las fábulas de Esopo.
10. En la doctrina de algunos estoicos, los cuerpos celestes se identificaban con los dioses.
11. Cf. Lucrecio, III, 971:

    Uitaque mancipio nulli datur omnibus usu.
12. Cita, ligeramente inexacta, del *Telamon* de Ennio. Cf. Cicerón, *Tusc.*, III, 28.
13. Homero y Virgilio.
14. Se refiere a Británico, hijo de Mesalina.
15. Calígula.
16. La mayor empresa de Claudio fué la conquista de las islas británicas.
17. Estos detalles de la desgracia de Séneca no son conocidos por ninguna otra fuente. La causa de su destierro fué una intriga con Julia, la famosa hermana de Calígula. Cf. Casio Dión, IX, 8, 5.
18. Anales o calendarios en que se escribían los grandes acontecimientos como victorias, honras, triunfos, premios, dedicación de templos, elección de cónsules y demás magistrados.

19. L. Cornelio Escipión Asiático, quien después de su victoria sobre Antíoco de Siria en 190 a. C., fué acusado de haber recibido dádivas de este rey y de haber defraudado del dinero pagado al Estado.
20. La forma republicana de gobierno.
21. Cf. Tito Livio, XXXVIII, 54-56. Los *viatores* eran una especie de alguaciles que acompañaban a los magistrados y ejecutaban sus órdenes.
22. Un Escipión por adopción, pero por nacimiento un hijo de Emilio Paulo, que triunfó sobre Perseo de Macedonia el 167 a. C. Sus dos hijos más jóvenes murieron el uno días antes y el otro días después de su triunfo. Este Escipión, llamado Africano el joven, destruyó a Cartago el 167 a. C.
23. Parece que Séneca confunde a Pompeya, hermana de Sexto, con Julia, hija de César y esposa de Pompeyo el antiguo.
24. Cneo Pompeyo, muerto en la batalla de Munda.
25. A Marcelo primero y después a M. Agripa, marido de Julia.
26. Hijo de Agripa y de Julia, hija de Augusto.
27. Título honorífico que concedían los *equites* a los jóvenes. Cf. *Monumentum Ancyranum*, 14: "... *equites autem Romani uniuersi principem iuuentutis utrumque eorum parmis et hastis argenteis donatum appellauerunt.*"
28. Con Octavio y Lépido el 43 a. C.
29. C. Antonio, matado en Macedonia por orden de Bruto.
30. Alusión declamatoria a las diez y nueve legiones del ejército republicano de Bruto y Casio.
31. Germánico y Livila.
32. Probablemente una alusión al hecho de que el palacio de los emperadores en el Palatino estaba rodeado de templos.
33. Calígula.
34. Sobre estos cojines o almohadones se colocaban las estatuas de los dioses cuando se celebraba un lectisternio.
35. Aceptaba la idea de su deificación y no llevaba luto por su muerte, pero no parece que esta fe suya estuviera exenta de fuertes dudas.
36. Alusión a la doctrina de los estoicos más estrictos.

CONSOLACION A HELVIA SU MADRE

1. Tales como el tratado de Crantor Περὶ πένθους, al que Cicerón llamaba *"libellus non magnus, uerum aureolus"* (*Acad.*, II, 135), y la *Consolatio* del mismo Cicerón.
2. Alusión a la costumbre romana de que los recién nacidos que no eran reconocidos por sus padres, fueran dejados morir.
3. Ni aquí ni más adelante en el cap. XIX, 4, aparece claro si el tío era hermano o cuñado de su madre.
4. Hacía dos años que la madre de Séneca era viuda cuando le escribió esta *Consolatio*, pues su padre, el autor de *Controversiae* y de *Suasoriae*, murió el año 39.
5. A los estoicos.
6. Una pequeña isla cerca de Malta; otras que cita son también pequeñas islas del mar Egeo.
7. La isla de Córcega en la que estaba desterrado Séneca.
8. Tales como Abydos, Temi, Cycicus, Odesa en el mar Negro, y Naucratis en Egipto.
9. Era creencia común que los etrurios venían de Lidia. Cf. Herodoto, I, 94.
10. Los cartagineses fundaron la Cartagena de España.
11. Alusión a los foceos.
12. No en Grecia, sino en Galogrecia o Galacia en el Asia Menor, en la que después de varias invasiones se establecieron los celtas en el siglo III a. C.
13. Los cimbros y los teutones en el año 105 a. C.
14. Séneca confunde la Fócida en Grecia con la Focea, ciudad del Asia Menor, de donde vinieron los fundadores de Marsella. Cf. Herodoto, I, 165.
15. El νοῦς aristotélico, primer motor del universo.
16. El πνεῦμα de los estoicos, que anima al mundo como el alma al cuerpo.
17. Alusión al determinismo de los epicúreos.
18. Hecho de la forma y sustancia que explicó en el cap. VI, 7.
19. El dogma estoico del hombre, ciudadano del mundo. Cf. Séneca, *De otio*, 4.1.
20. Los romanos conservaban cuidadosamente en la que creían que había habitado Rómulo.

21. Lo dedicó a Cicerón. Cf. *De Finibus*, I, 3, 8.
22. Gran enemigo de César. Después de la derrota de Pompeyo en Farsalia se retiró a Mitilene. Fué cónsul el 51 a. C.
23. Dirigió estas súplicas a César, entonces dictador, el 46 a. C. Marcelo fué asesinado en el Pireo.
24. Alusión a las campañas del 46 y del 47 contra los partidarios de Pompeyo.
25. Alusión a la escala que hizo César en Egipto después de la muerte de Pompeyo y a la insurrección que entonces hubo (48-47).
26. *Occupationes* y *occupati* en este y en otros escritos de Séneca significan las tareas y los hombres embargados por ellas que emplean de tal modo la vida que no les queda tiempo para filosofar.
27. Alude a la famosa derrota de Craso el 53 a. C.
28. El emperador Calígula.
29. Ejemplo típico de la sencillez de los primitivos romanos. Cf. Juvenal, XI, 115 y ss.:

    Hanc rebus Latiis curam praestare solebat
    fictilis et nullo uiolatus Juppiter auro.

30. Alusión a Régulo, héroe de la primera guerra púnica.
31. Manio Curio, famoso por sus triunfos sobre los samnitas, los sabinos y Pirro. No fué dictador, sino cónsul.
32. Este era un privilegio del *triumphator*.
33. Un famoso epicúreo del tiempo de Tiberio, al que Séneca conocía muy bien. Cf. *Dial.*, XII, 10, 8-11.
34. El año 161 a. C.
35. Alusión a la costumbre de ciertos ricos romanos que de vez en cuando por su mismo refinamiento gustaban de hacer de pobres.
36. La moneda primitiva de Roma era ésta.
37. Cf. Platón, *Apolo*, 32, y Jenofonte, *Memorabilia*, 1, 2, 32.
38. No a Arístides en realidad, sino a Foción.
39. Como el mismo Séneca dice (*De Cons. Sap.*, 11, 21), *"contumelia a contemptu dicta est"*.
40. *Filia familiae* es un término legal y muestra que Helvia, como tantas otras en el tiempo del Imperio, se había casado *sine conventione* y permanecía por consiguiente bajo la tutela de su padre *(in patria potestate)*; por eso no podía disponer, ni aun en favor de sus hijos, de sus bienes hasta la muerte de su padre.

41. Alusión a las gasas de Cos usadas por algunas mujeres. Cf. *Propercio*, L, 2, 1 y ss.:

Quid juvat ornato procedere, uita, capillo
et tenuis Coa uestis movere sinus?

42. C. Aurelio Cotta fué desterrado el 91 a. C. por simpatizar con los italianos insurgentes, y no volvió hasta el 82 a. C.
43. Novato y Mela. Novato fué adoptado por Junio Galión y tomó el nombre de su padre adoptivo. Mela, el más pequeño de los tres hermanos, fué padre del poeta Lucano.
44. Probablemente Marco Anneo Lucano, sobrino de Séneca, que alcanzó gran fama con su *Farsalia* y murió miserablemente a los veintiséis años, víctima de la conspiración de los Pisones.
45. Hija de Novato, hermano de Séneca.
46. Quizá cuñada de la madre de Séneca, pues antes la presenta como la mujer de un tío suyo, hermano de su madre (*avunculus*). Pero *avunculus* puede significar también el marido de la hermana de la madre.
47. Nacido en Córdoba, Séneca fué llevado a Roma muy niño.
48. Cuando volvían de Egipto.
49. Alcestes. Cf. la tragedia de Eurípides.

INDICE

Págs.

Introducción VII

CONSOLACION A MARCIA

Nota preliminar 49
Texto bilingüe 51

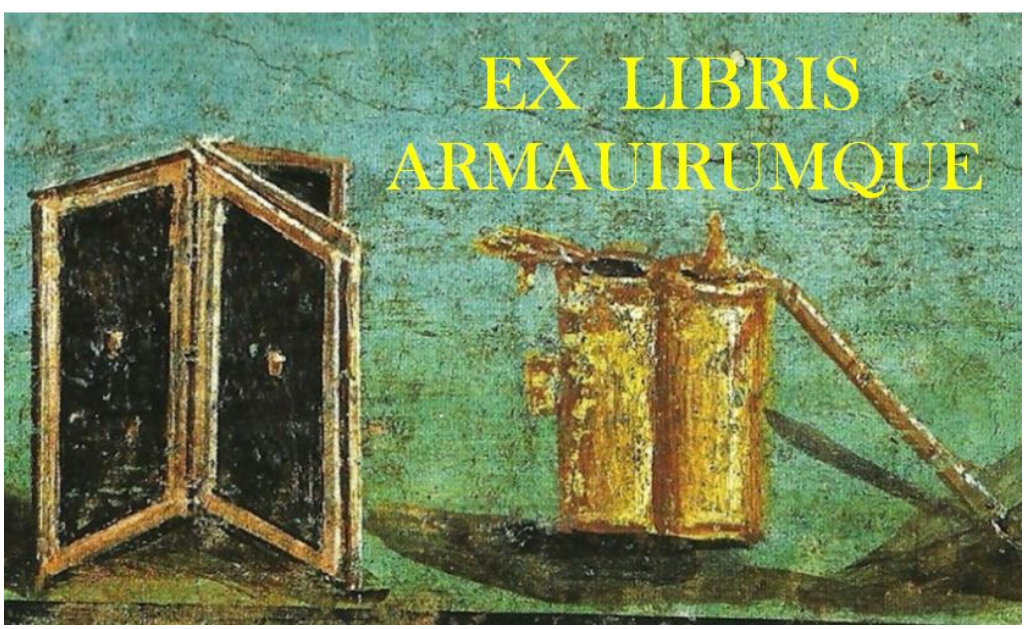
CONSOLACION A POLIBIO

Nota preliminar 141
Texto bilingüe 143

CONSOLACION A HELVIA SU MADRE

Nota preliminar 201
Texto bilingüe 203

Notas al texto latino 273
Ad Marciam de consolatione 275
Ad Polybium de consolatione 285
Ad Helviam matrem de consolatione 288

Notas al texto español 291
Consolación a Marcia 293
Consolación a Polibio 297
Consolación a Helvia su madre. 299

Siendo Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México el licenciado Luis Garrido, y Jefe del Departamento de Humanidades el licenciado Agustín Yáñez, se terminó la impresión de esta obra, en la Imprenta Universitaria, el 20 de agosto de 1948, bajo la dirección del doctor Francisco Monterde. La composición correspondiente a las páginas 7 a 271 fué ejecutada en los "Talleres Gráficos Laguna".